

**EL ENCUENTRO CON JESÚS SOLIDARIO–SAMARITANO,  
Un camino pastoral para la Parroquia Urbana en América Latina**

PEDRO PABLO AGUDELO GUTIÉRREZ

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO -CELAM-  
INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMERICA LATINA -ITEPAL-  
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
LICENCIATURA CANÓNICA EN TEOLOGÍA  
BOGOTÁ, D.C.  
2008**

**EL ENCUENTRO CON JESÚS SOLIDARIO–SAMARITANO,  
Un camino pastoral para la Parroquia Urbana en América Latina**

**PEDRO PABLO AGUDELO GUTIÉRREZ**

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciatura Canónica en Teología con  
Énfasis en Pastoral Catequética

Asesor

**OSCAR ALBEIRO ARANGO ALZATE**  
Magíster en Teología Pastoral

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO -CELAM-  
INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMERICA LATINA -ITEPAL-  
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
LICENCIATURA CANÓNICA EN TEOLOGÍA  
BOGOTÁ, D.C.  
2008**

Nota de aceptación

---

---

---

---

---

Firma del presidente del jurado

---

Firma del jurado

---

Firma del jurado

Bogotá,D.C. 19 de mayo de 2008.

A todos aquellos hermanos y hermanas,  
que viven en la cultura urbana de América Latina  
y en ella hacen comunidad parroquial  
deseosos del encuentro con Jesús solidario-samaritano,  
para responder al sufrimiento injusto  
que padecen muchos hombres y mujeres  
en las ciudades de Latinoamérica hoy.

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco a Dios por la solidaridad y la misericordia que me manifiesta día a día por medio de su Hijo Jesús solidario-samaritano, quien me ha llamado para confiarme el ministerio de la solidaridad-samaritana en su Iglesia.

Gracias infinitas a la Iglesia que peregrina en la ciudad de Medellín a la cual pertenezco, a mis superiores, a mis hermanos sacerdotes, a mi familia y a todos aquellos amigos que han orado y me han dado palabras de aliento para no desfallecer en la tarea de mi formación académica.

Gratitud para la Iglesia que peregrina en la ciudad de Bogotá, a tantas comunidades parroquiales donde puede estar, a las religiosas que abrieron las puertas de sus congregaciones para permitirme compartir con ellas la fe y la amistad, a todo el personal administrativo, docente, y empleados en general del Instituto Teológico Pastoral, a la casa de San Sulpicio, los sacerdotes, hermanas y empleados por su acogida y su ayuda durante mi estadía.

Al director de este trabajo de investigación, quiero reiterarle mi eterna gratitud por su escucha, sus sabios aportes, sus correcciones, su amistad y su ayuda para permitirme iniciar, continuar y terminar esta labor académica.

Gracias a todos mis compañeros y compañeras, que durante esta etapa de formación compartieron conmigo su experiencia de Jesús y sobretodo su amistad, permitiéndome a través de ellos y ellas, conocer algo de las realidades que viven nuestros pueblos latinoamericanos.

## CONTENIDO

	Pág
INTRODUCCIÓN	13
1. EL FENÓMENO URBANO COMO UNA SITUACIÓN SOCIAL Y CULTURAL	17
1.1 EL FENÓMENO URBANO: NUEVO MUNDO, OTRA CULTURA	18
1.1.1 Enfoque epistemológico	20
1.1.2 Enfoque histórico	21
1.1.3 Enfoque espacio y sociedad	23
1.1.4 Enfoque antropológico	25
1.2. EL FENÓMENO URBANO: UN ESPACIO DISTINTO CON UNA MENTALIDAD DIFERENTE	28
1.2.1 La explosión demográfica y la consecuente densidad de la población	28
1.2.2 El cruce de mentalidad rural a urbana	31
1.2.3 Desarrollo industrial, económico y cultural de la modernidad	33
1.2.4 La mediatización de la realidad por los medios de comunicación social y la lógica del mercado	34
1.2.5 Marcos conceptuales del fenómeno urbano	37

1.3 EL FENÓMENO URBANO EN AMÉRICA LATINA; ENFOQUES E IMAGINARIOS SOCIALES	41
1.4 CUATRO MANIFESTACIONES URBANAS ACAECIDAS SOBRE TODO EN EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO PASADO EN AMÉRICA LATINA	48
1.4.1 La manifestación de la movilidad humana	50
1.4.2 La manifestación del anonimato urbano	54
1.4.3 La manifestación de la exclusión social y el recrudescimiento de la pobreza	57
1.4.4 La manifestación de la secularización	64
RECAPITULACIÓN	69
2. FENÓMENO URBANO Y CIUDAD SECULAR, APROXIMACIÓN BÍBLICO-TEOLÓGICO Y MAGISTERIAL	71
2.1. LA BIBLIA: UN LIBRO CON ABUNDANTES “DATOS URBANOS”	72
2.1.1 Perspectiva de lo urbano en las Sagradas Escrituras	75
2.1.1.1 Israel: un proceso que va del clan hasta la consolidación como Nación	75
2.1.1.2 Narraciones del origen de la ciudad según la Biblia; del rechazo a la aceptación	81
2.1.2 La ambivalencia de la ciudad bíblica	90
2.1.3 Fundamentos bíblicos de la ciudad secularización y la presencia de los cristianos en la ciudad secular	94
2.2 EL CONTACTO CON LA CIUDAD EN JESÚS, PABLO Y LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRITIANAS	100

2.2.1 La práctica de Jesús, recorriendo pueblos y aldeas. El surgimiento de un movimiento	102
2.2.2 La ciudad, centro de la práctica misionera del Apóstol San Pablo y de las primeras comunidades cristianas	107
2.3. EL FENÓMENO URBANO Y LA CIUDAD EN LA TEOLOGIA Y EL MAGISTERIO LATINOAMERICANO	112
2.3.1. La apertura del Concilio Vaticano II: la Iglesia radicalmente mezclada en el mundo de los hombres	116
2.3.2. La dinámica de la encarnación, la transformación profética y la superación escatológica de la ciudad	121
2.3.3. Un Sínodo para la Iglesia de América: encontrar a Jesús en la cultura urbana secular	130
RECAPITULACIÓN	137
3. ELEMETOS ECLESIOLOGICOS Y CRISTOLOGICOS PARA UNA PASTORAL PARROQUIAL SOLIDARIA-SAMARITANA	141
3.1. LA PARROQUIA EN EL ACONTECER DE LA IGLESIA	142
3.1.1 La concepción de la parroquia: de intuición bíblica y experiencia comunitaria a institución jurídica	144
3.1.2 La parroquia en Trento y el Vaticano II ¿Una figura de la Iglesia?	147
3.2 LA PARROQUIA EN LA CULTURA URBANA DE AMÉRICA LATINA	153
3.2.1 Sociología de la parroquia urbana en América Latina	155
3.2.2 Realismo sociológico en que vive la parroquia urbana comunidad para el encuentro con Jesús	158
3.3 EL ENCUENTRO CON JESÚS SOLIDARIO-SAMARITANO	

EN EL TIEMPO DE LA IGLESIA	161
3.3.1 Jesús solidario-samaritano modelo de la Iglesia urbana	164
3.3.2 La parroquia promotora de una cultura solidaria-samaritana	168
3.3.2.1 Cultura solidaria	170
3.3.2.2 Cultura samaritana	173
3.3.3 La parroquia urbana urgida por una pastoral solidaria-samaritana	176
3.3.3.1 La parroquia urbana camino para la comunión	180
3.3.3.2 La parroquia urbana camino para la conversión y la misión	185
3.3.3.3 La parroquia urbana camino hacia la utopía	192
RECAPITULACIÓN	198
4. CONCLUSIONES	200
BIBLIOGRAFIA	204

## RESUMEN

¿Qué validez tiene hoy la presencia de la parroquia en el contexto social urbano de América Latina? ¿La ciudad secular con todos sus afanes necesita de la parroquia? ¿Es la parroquia urbana una figura de la Iglesia cercana a las personas? ¿Puede ser la parroquia urbana hoy en América Latina un camino para la conversión, la misión, la comunión, la solidaridad y la misericordia? ¿Se puede hablar del encuentro con Jesús solidario-samaritano como un camino que ilumina toda la acción pastoral de la parroquia y que dé respuestas a las situaciones que hoy viven muchos seres humanos en América Latina?

El presente trabajo de investigación que se presenta con el título: ***“EL ENCUENTRO CON JESÚS SOLIDARIO-SAMARITANO, un camino pastoral para la parroquia urbana en América Latina”***, se ofrece con el propósito de presentar, a través de un estudio sociológico, bíblico, teológico y magisterial, el encuentro con Jesús solidario-samaritano como un camino que posibilita la conversión, la misión, la comunión, la solidaridad y la misericordia entre la porción del pueblo de Dios que conforma la comunidad de cada parroquia urbana inscrita en América Latina<sup>1</sup>.

Desde esta perspectiva la pastoral estará surcada por la solidaridad-samaritana y hará que la parroquia sea más humana, acogedora, solidaria, misericordiosa, misionera, comunidad e incluyente. De esta manera en medio de la vida urbana y en la ciudad secular hacer creíble de modo efectivo, la buena noticia de la salvación en esta cultura urbana que se apoderó de los pueblos y ciudades de AL y de la mentalidad de sus moradores, generándose entre otras cosas nuevas realidades portadoras de “anhelos, alegrías y esperanzas, como también de sombras capaces de generar dolor y sufrimiento”<sup>1</sup>.

Si bien el fenómeno urbano tiene sus aspectos positivos, no se puede desconocer, que éste ha venido agravando situaciones como: la movilidad humana, el anonimato, la ausencia de lugares, la exclusión social y el recrudescimiento de la pobreza. Estas situaciones sociales que no son nuevas, son sentidas hoy en AL

---

<sup>1</sup> En adelante se citará con la sigla AL.

<sup>1</sup> CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM). Documento conclusivo de Aparecida. [En adelante DCA]. Bogotá: CELAM, 2007. No. 514. p. 230.

con mucha más fuerza y con nuevos rostros. Es en medio de todo este panorama donde la Iglesia ha de revisar su pastoral y cobra toda importancia el encuentro con Jesús solidario-samaritano, que abre caminos para formar una cultura de hombres y mujeres al igual que comunidades solidarias-samaritanas.

La parroquia será verdadera comunidad, humanizada, solidaria, convertida, misionera y utópica, si desde el encuentro con Jesús solidario-samaritano manifiesta una nueva manera de ser y de estar en el mundo urbano como “sacramento de Jesús”. Hoy la parroquia es desafiada por hombres y mujeres que en la cultura urbana y secular insolidaria e inmisericorde, reclaman una pastoral presencia de Dios, y de una Iglesia que ha de seguir amando, sirviendo y luchando a favor de los menos favorecidos de los sistemas económicos, políticos e ideológicos de hoy, a ejemplo de Jesús y de la primitiva comunidad cristiana.

**PALABRAS CLAVES:**

Teología pastoral; samaritano, ciudad

## INTRODUCCIÓN

Los hombres y mujeres de las ciudades de AL hoy, se encuentran revolucionados, ya que en los últimos años se vienen viviendo una serie de cambios tan profundos e inciertos que afectan a todas las personas desde sus realidades más profundas.

En la ciudad se vive el fenómeno urbano, acompañado de la globalización, una economía neoliberal y un imaginario postmoderno cuyos efectos positivos no dejan de reconocerse, pero sobre todo, aparecen una serie de males, de amenazas, de soledades, de tensiones que se convierten en pecados que claman al cielo, son situaciones que están generando retroceso, miseria, violencia y muerte.

El fenómeno urbano ha permitido que se sienta con más rigor el individualismo que llega incluso, al aniquilamiento del otro, y la ciudad en vez de convertirse en signo del pueblo de Dios, va apareciendo con unos contra-valores que se oponen a la construcción del Reino en medio de ellas. Es por ello, que el fenómeno urbano con todas estas manifestaciones, mirado desde la sola óptica humana, no puede generar en la persona más que angustia, temor y desesperanza.

AL vive un fenómeno urbano que es más sentido en la ciudad, fruto también de este mundo globalizado: aquí las relaciones se han hecho de “aldea” y mientras se avanza en el progreso de la informática y las telecomunicaciones, muchos hombres y mujeres se encuentran más solos, extraños, anónimos, excluidos y pobres. AL cada vez padece con mayor rigor los males de una cultura donde falta la solidaridad y la misericordia, reinando así, la indiferencia, la insensibilidad y la idolatría del ser, del poder y del tener.

La situación de muchos hombres y mujeres, no es otra que la penosa carga de dolor y sufrimiento lo que reta a la Iglesia a buscar caminos de verdadero humanismo. Esta Iglesia que vive en la cultura urbana puede ir perdiendo también su identidad de pueblo que en comunión camina hacia la Jerusalén del cielo. Por eso la Iglesia debe “tener los ojos fijos en Jesús”<sup>3</sup>, quien se encarnó y vivió como un solidario-samaritano, para ofrecer no sólo palabras sino gestos

---

<sup>3</sup> Cf. Hb. 2, 16.

de acogida, amor, respeto, servicio, fraternidad y misericordia a los suyos. La Iglesia que mira a Jesús solidario-samaritano, encuentra en Él al Dios encarnado que en la historia urbana sigue dando vida, alimentando, cuidando, defendiendo y acompañando a sus hijos. Un Dios que no deja de escuchar el clamor de su pueblo hoy, para seguir comprometido como principio y presencia continua de acción con él.

Esta realidad impactante y provocadora del fenómeno urbano, exige a la Iglesia que se haga más cercana de los hombres y mujeres. Para esto, la parroquia como figura y célula de la Iglesia, posibilita el encuentro personal con Jesús solidario-samaritano y mediante palabras, compromisos y acciones, se ofrece como “un lugar” que permite vivir la comunión con Jesús y los hermanos, y así estar presente en la cultura urbana haciendo el bien; ya que no se puede dejar “de reconocer que se notan miedos ante la pastoral urbana; tendencias a encerrarse en los métodos antiguos y de tomar una actitud nueva de defensa ante la nueva cultura, de sentimientos de impotencia ante los grandes dificultades de las ciudades”<sup>4</sup>.

La Iglesia que en sus inicios se formó en las grandes ciudades y se sirvió de ellas para extenderse, hoy debe realizar con alegría, fe y valentía la evangelización de la ciudad actual. Ante esta nueva realidad social la pastoral de la parroquia urbana esta llamada a vivir nuevas experiencias: en términos de *discípulos, eucarísticos y orantes, misioneros, utópicos, con los ojos fijos en Jesús solidario-samaritano*. Así, ofrecerá caminos que lleven a los hombres y mujeres urbanos a una conversión por los valores del Reino, comunión que permita que se miren como hermanos y una solidaridad-samaritana que les lleve a remediar el sufrimiento.

Por eso, este trabajo investigativo se ofrece con el propósito de presentar, a través de un estudio sociológico, bíblico, teológico y magisterial, el sentido de una pastoral solidaria-samaritana que sea más humana, acogedora e incluyente, con la esperanza que desde la parroquia urbana se abran caminos de: *conversión, misión, comunión, solidaridad y misericordia y así la buena noticia de Jesús solidario-samaritano llegue también hoy a la cultura urbana*.

En el primer capítulo se hace un acercamiento al *fenómeno urbano* que como afirma el Papa Pablo VI altera los estilos y las tradiciones de la vida y que en América según la *Ecclésia in América* es una realidad compleja, fruto de las tendencias y modos de proceder de los hombres y mujeres que la habitan. En este capítulo se ahonda además en los imaginarios sociales que viven los hombres y mujeres de AL, lo que permite decir que lo urbano no es simplemente una nueva

---

<sup>4</sup> DCA. No. 513. p. 230.

cultura, sino un cambio de mentalidad. Y se concluye mostrando que centenares de personas viven inmersas en situación de movilidad tanto al interior de la ciudad, como de una ciudad a otra. Hay también, una nueva soledad: no ya de cara a la naturaleza hostil que le ha costado al hombre siglos dominar, sino en medio de la muchedumbre anónima que le rodea y donde él se siente extraño, o en el peor de los casos, excluido y en extrema pobreza.

El segundo capítulo es una presentación *de la experiencia urbana y de la ciudad en el espacio bíblico-teológico-magisterial*. Para ello se toma como punto de partida lo que ha significado la experiencia urbana y la ciudad en la Biblia, constatando que la ciudad tiene parte importante en la historia de la salvación. Luego se pone la atención en la ciudad secular, en la que se vive hoy, donde muchos hombres y mujeres se han desentendido de las realidades trascendentes y sólo miran lo presente. Es en esa ciudad donde hay que mostrar a Dios en su continuo actuar a favor de sus hijos y para hacer visible y creíble esa actuación los cristianos necesitan mostrar con su palabra y su vida esa presencia divina en esta historia. En esta ciudad las características del fenómeno urbano, se viven unidas a lo religioso y siguen siendo enigma y posibilidad para todos.

En una última parte de este capítulo, se presenta que el fenómeno urbano y la ciudad, son en estos últimos tiempos motivo de reflexión y de estudio para la teología y el magisterio de la Iglesia, iluminados sobre todo por las Conferencias de Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida, las cuales aportan elementos valiosos de comprensión y de juicio valorativo, reclamando una pastoral propia para este tipo de cultura que vive AL.

Se termina la investigación con un último apartado dónde se abordan *los componentes cristológicos y eclesiológicos para una pastoral parroquial solidaria-samaritana*. En un primer momento se ubica la parroquia dentro del acontecer de la Iglesia en la cual ella es célula de la Iglesia y lugar privilegiado para tener una experiencia concreta de Cristo y de la Iglesia, situándola en último término, más exactamente en el contexto urbano de AL. En seguida, se pasa a proponer el encuentro con Jesús como solidario-samaritano en este tiempo de la Iglesia y en medio de la cultura urbana y secular; un Jesús con el cual la comunidad creyente que se congrega en la parroquia debe tener un encuentro personal, y así encarnar la solidaridad-samaritana como camino que posibilitará trabajar por una cultura solidaria-samaritana, que responda a los desafíos del fenómeno urbano y que sea signo de la presencia de Dios en la ciudad secular. Y así finalmente, este encuentro con Jesús solidario-samaritano, será la garantía para se inicien caminos serios de conversión, misión, comunión y esperanza.

La parroquia en la ciudad urbana y secular, necesita volver a ser una Iglesia casa o Iglesia familia de Dios, donde todos tienen cabida y juntos de manera creativa

busquen soluciones a la insolidaridad y la inmisericordia que vive el hombre y la mujer urbanos. Lo urbano y secular de la ciudad reclaman por una parroquia será familia donde se vive la hospitalidad, se sale en búsqueda de todos los mal heridos y sigue construyendo la ciudad de Dios en medio de la ciudad de los hombres.

De esta manera, el encuentro con Jesús solidario-samaritano en la parroquia urbana de AL, se convierte en una exigencia para salir de una pastoral de cristiandad o de conservación, y este tipo de pastoral será un camino por hacer cada día, con creatividad e iluminados por el Espíritu, con la esperanza de llegar a evocar y provocar en el ser humano de la urbe secular inmediateista y sin ilusiones, sus anhelos, sus deseos, sus utopías. Se espera que la propuesta de una pastoral parroquial “solidaria-samaritana” no se tome como una pastoral más de “genitivo”, sino ese modo específico de ser de los creyentes que se congregan en la parroquia urbana, y así, renovar desde la parroquia con la luz de Jesús solidario-samaritano lo urbano con sus ciudades secularizadas. En este sentido, la pastoral solidaria-samaritana vivida en la parroquia, ayudará enormemente a recuperar la credibilidad de la Iglesia, servirá para seguir salvando a las personas urbanas y ofrecerá un camino de bendición para la ciudad secular.

## 1. EL FENÓMENO URBANO COMO UNA SITUACIÓN SOCIAL Y CULTURAL

Cambios hondos y esenciales esta viviendo la humanidad en estos últimos años, que sin lugar a dudas, han llegado a tener efectos -positivos y negativos- en toda la existencia y en los variados ámbitos de la misma. Ante la cultura urbana secular ningún ser humano puede quedarse al margen de los cambios sociales, familiares, personales, y religiosos que revolucionan y seguirán revolucionando su vida y su historia.

El fenómeno urbano como nueva situación social y cultural, acompaña la vida de las gentes generando temores y esperanzas, fruto de los avances científicos, tecnológicos, industriales, y económicos; desarrollos que si bien han traído con su llegada avances, desgraciadamente también han generado situaciones angustiosas de opresión, soledad, movilidad, pobreza, exclusión, humanismos cerrados y muerte sentidas con mayor fuerza cada día.

Esta cultura urbana secular, híbrida, dinámica y cambiante, ha hecho que los hombres y mujeres gracias a la informática y a la llegada de otros medios de comunicación social, vivan en un mundo aldea global, donde paradójicamente las relaciones entre las personas se han vuelto frías y poco humanas. Se esta viviendo en la cultura urbana secular una amalgama de valores y estilos de vida, donde hay ausencia de solidaridad y hacen falta samaritanos.

En esta cultura las problemáticas de identidad y pertenencia, relación, espacio vital y hogar son cada vez más complejas. Las relaciones entre las personas están selladas por una cultura insolidaria, inhumana, incomunicada -afectos y sentimientos-, inmisericorde. Esta situación es reforzada por la llegada de la globalización, los imaginarios postmodernos y el neoliberalismo que ha idolatrado el mercado, anunciando que *fuera del mercado no hay salvación*, y desde esta mentalidad dejando al pobre sin esperanza, sin lugar en la sociedad y por lo tanto excluido, condenado a los basureros humanos de las grandes ciudades.

Este nuevo mundo y esta nueva cultura, son el tema a desarrollar en el primer capítulo de esta investigación en tres apartados: el primero se va a ocupar de indagar en qué consiste el fenómeno urbano y cómo para la comprensión de éste hay que recurrir a varios enfoques que juntos dan la pista de comprensión, reconociendo finalmente que un fenómeno tan amplio no es fácil de describir en un solo concepto.

En segundo lugar, se tratará el fenómeno urbano como una situación que no solo tiene que ver con el espacio -ciudad-campo; rural-urbano-, sino que va más allá; la persona se encuentra con una mentalidad diferente, donde la vida se piensa y se desarrolla desde imaginarios distintos y complementarios, que ejercen mucha influencia en el comportamiento individual y colectivo en la ciudad.

Y finalmente la tercera hace una aproximación a cuatro manifestaciones urbanas que en América Latina AL: la movilidad humana, el anonimato, exclusión social y recrudescimiento de la pobreza y la secularización, quienes han acaecido con mucha fuerza en el último cuarto del siglo pasado y se mantienen en los principios de éste, ya que este cambio de época al que asiste la humanidad tiene su nivel más profundo en la cultura y en la manera de vivir la relación con los demás, dejando de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos de los individuos.

## **1.1 EL FENÓMENO URBANO: NUEVO MUNDO, OTRA CULTURA**

Las sociedades contemporáneas en AL, y en el mundo, evolucionan rápidamente, siendo dominadas por el movimiento irreversible del *fenómeno urbano*. Hoy una parte importante de la población latinoamericana vive en la urbe, mañana de seguro, será la condición más común. Según Francisco Zuluaga<sup>2</sup> se calcula que en menos de un siglo, el 90% de la población mundial y aquí hay que incluir la población latinoamericana, será urbana, fenómeno que efectivamente sigue creciendo en grandes proporciones. Estamos pues, frente a un fenómeno con una extensión y un empuje tan avasallador, que se le puede ver como invasión, marea o inundación urbana.

A pesar de que el fenómeno urbano no es un hecho nuevo<sup>3</sup>, la moderna tendencia a la concentración de la población en grandes ciudades, tiene un significado especial, dado que ha desencadenado y seguramente estará desencadenando inimaginables situaciones sociales, culturales, religiosas y personales para el hombre contemporáneo, algunas de las cuales serán desarrolladas más adelante.

---

<sup>2</sup> Cf. ZULUAGA, Francisco. Significado sociológico de la urbanización. En: Revista Javeriana. Bogotá. No.387 (Julio-Diciembre de 1972); p. 150.

<sup>3</sup> “Pero el fenómeno urbano no es nuevo. Tres mil años más o menos antes de Cristo se desarrollan ciudades como Tebas y Babilonia, que contaban según los historiadores 300.000 habitantes. Atenas llegó a contar 150.000, 500 años antes de Cristo, mientras Roma alcanzaba el millón”. Ibid. p. 150.

La vida urbana que desde antiguo ha sido elogiada<sup>4</sup>, hoy a su vez, algunos políticos, sociólogos, pensadores, teólogos, pastores de la Iglesia y científicos la miran con cierto recelo por las múltiples consecuencias que ha traído sobre la ecología, la vida psíquica y el comportamiento de los individuos. Por ejemplo, a nivel ecológico científicos entre ellos Álvaro Miranda, coordinador de la fundación ecológica de Cuixmala en México y Mauricio Quesada, dedicados a la investigación ecológica, biológica y al ecosistema, se han pronunciado no propiamente contra el fenómeno urbano, pero sí contra sus consecuencias para la vida del planeta: el ruido, el polvo, la contaminación atmosférica y de las aguas, cada vez destruyen más el ecosistema. Estas situaciones concretas llevan a pensar en un fenómeno urbano donde están latentes la conciencia de la problemática ecológica, social, psicológica y religiosa, que tiene como origen el movimiento progresivo de urbanización<sup>5</sup>.

Esta conciencia de la problemática urbana, supone entrar en un intento de reflexión y de investigación que ha de tener como punto de partida una pregunta: *¿qué es el fenómeno urbano?*<sup>6</sup>, y para tener una aproximación la respuesta se hace necesario buscar, por ser de mucha ayuda y valor, los aportes que nos ofrecen las ciencias humanas al respecto.

---

<sup>4</sup> “Para Platón la ciudad es el lugar privilegiado para el desarrollo del bien y lo bello. Santo Tomás por su parte consideró la ciudad como el mejor medio para la implantación del orden y la paz. Es una visión optimista de la ciudad urbana”. Ibid., p. 151.

<sup>5</sup> “Proceso por el cual una población o país pasa, de ser principalmente rural, a ser urbana. Se debe a la emigración de las personas del campo a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida”. Diccionario Ecológico. [En línea] [http://www.peruecologico.com.pe/glosario\\_u.htm](http://www.peruecologico.com.pe/glosario_u.htm). (Consultado el 19 de febrero de 2007). “Se hace una denuncia sobre la urgente necesidad de frenar el crecimiento urbano en áreas que pueden llegar a desaparecer, dándose paso a un grave atropello contra el ecosistema”. [En línea] <http://www.biodiversidadla.org/content/view/full/31070>. (Consultado el 11 de abril de 2007).

<sup>6</sup> “Es el rápido y desmedido crecimiento de las ciudades, gracias al desarrollo del comercio, la industria y el transporte en los siglos XIX y XX. Mientras que en el siglo XVI había 26 ciudades con más de 20.000 habitantes, en el siglo XX 270 urbes rebasan las 100.000 personas. En 1950 el 20% de la población mundial era urbana; en 1986 aumenta al 40% de la población; y en 1987 el aumento es del 10%”. GUTIERREZ, Francisco Javier. El fenómeno urbano. [En línea] <http://www.geografia.freeservers.com/07g.doc>. (Consultado el 29 de noviembre de 2006). En esta misma línea se puede afirmar que dicho fenómeno hace referencia al dinamismo que se genera en y desde la ciudad, y que se constituye en una cultura dinámica, dominante, y expansiva. MANCERA CASAS, Jaime Alberto. La teología pastoral urbana: Huellas de un camino recorrido. [En línea] <http://www.seminariobogota.org/temas.estudio/RevistaSeminarium05>. (Consultado el 14 de septiembre de 2006).

Lo primero en esta búsqueda es abordar cuatro enfoques básicos que ubican los aspectos que involucra el desarrollo del fenómeno urbano: el epistemológico, histórico, espacio-sociedad y antropológico, -sin pretensión de ser los únicos- los cuales van a servir como punto de partida en la búsqueda de la respuesta a la cuestión formulada. Cada uno de estos enfoques aportará elementos desde su propia dirección de manera que van a permitir el acercamiento al fenómeno urbano, pero teniendo presente en pocas palabras, que todas estas direcciones han de ser tomadas y entendidas de forma unitaria con miras a obtener de este modo la comprensión del fenómeno.

### **1.1.1 Enfoque Epistemológico**

Con este enfoque se cae en la cuenta que conocer el fenómeno urbano, va más allá de una simple percepción inmediata y de una captación de datos, lo que pide dar paso a todo un proceso epistemológico complejo que integre categorías como: geográficas, económicas, políticas, socio-culturales y religiosas. Todas estas categorías de entrada ya están diciendo que se busca comprender un fenómeno urbano que tiene su complejidad.

Pero además de complejo es ambiguo, dado que el fenómeno urbano, hace que se considere a las urbes como un campo experimental privilegiado de los avances de la modernidad, la tardomodernidad o postmodernidad y de la globalización; así lo afirma José María Mardones<sup>7</sup> al decir:

“La constatación de que los principales dinamismos de la llamada sociedad urbana moderna, díganse ciencia, técnica, economía, industrialización, burocratización, democratización, manifiestan una profunda ambigüedad, tanto pueden generar bienestar y seguridad como peligro y ruina”.

Pero a pesar de su complejidad y ambigüedad, según Ezequiel Ander-Egg<sup>8</sup>, es fundamental conocer dicho fenómeno por tres razones:

1º en el espacio de la ciudad es donde se va desarrollando nuestra civilización;

---

<sup>7</sup> MARDONES, José María. La cultura actual y la gran ciudad. En: Revista Católica. Santiago, Chile. No. 1137 (Abril-Junio de 2003); p. 140.

<sup>8</sup> ANDER-EGG, Ezequiel. La explosión demográfica. El proceso urbano. España: Marsiega, 1979. p. 53.

2º el hombre hoy está ubicado en una sociedad urbana en razón de la magnitud y el carácter cultural de este fenómeno;

3º sin lugar a dudas el proceso urbano ha configurado una nueva manera de vivir contradictoria y ambivalente, debido a la "atracción" que producen las ciudades modernas como lugares de la conjunción y realización de todo lo que promete la sociedad urbana moderna actual y su cultura que sólo unos pocos alcanzan y donde la mayoría tiene que pagar un alto precio de renuncia, soledad, dureza de vida y, frecuentemente exclusión social, sin desconocer que otro precio que se paga es la "huída" que se origina en ellas siempre que sus moradores quieren retornar al campo para encontrar allí un hábitat diferente al de la urbe.

Lo dicho hasta aquí en este enfoque, ya esta permitiendo vislumbrar que la aproximación al fenómeno urbano genera dificultades en su comprensión, puesto que ofrecer una explicación científica del fenómeno urbano no resulta fácil<sup>9</sup> y además cuando hay un acercamiento a la realidad social de los grupos humanos, se percibe que no es posible catalogarla o dar una definición como si fuera un todo, ya que en cada sociedad hay experiencias comunes, pero también vivencias diversas y variadas que las hacen también distintas unas de otras<sup>10</sup>.

### **1.1.2 Enfoque Histórico**

El segundo enfoque aporta algo nuevo al epistemológico: "no basta con explicitar una noción de conjunto, si no se comprende que lo urbano, más que un fenómeno, es un proceso histórico"<sup>11</sup>, entrar en la historicidad de tal proceso va a consistir en la percepción de su carácter cambiante tanto en el curso de su formación como en su desarrollo.

La ubicación histórica de la ciudad es un recurso que permite captar las categorías permanentes o esenciales del fenómeno urbano y a su vez, los aspectos

---

<sup>9</sup> "La falta de una clara distinción entre los diferentes aspectos involucrados en el concepto del fenómeno urbano y la ausencia de una perspectiva histórica para su análisis son, quizá, los principales obstáculos que impiden la formulación de un sistema teórico que permita ir avanzando en su comprensión como uno de los procesos específicos de cambio social". RAMOS GALICIA, Sergio. Urbanización, cambio social y dependencia. En: Revista Mexicana de Sociología. No. 1 (Enero-Marzo. 1969); p. 144.

<sup>10</sup> El problema está ligado a la concepción de la sociedad como un conjunto, mientras que, ella también está en movimiento. *Ibid.*, p. 145.

<sup>11</sup> Cf. *Ibid.*, p. 150.

coyunturales, así como los procesos de transición que ha vivido a lo largo de la historia misma. Comprender el surgimiento y el desarrollo de grupos humanos concretos, permite reconocer que el fenómeno urbano ha sido un proceso que ha desencadenado cambios específicos en la sociedad y la cultura.

Concretamente en los primeros asentamientos sedentarios y densos de la población humana situados al final del período neolítico que tuvo lugar hacia el año 6.500 a.C, ya existían algunos criterios que permiten descubrir en ellos lo que se pudiera llamar unas aglomeraciones urbanas que han asumido cambios sociales importantes; entre estos criterios se destacan<sup>12</sup>:

- la existencia de personas con cargos sobresalientes e importantes (sacerdotes, funcionarios y trabajadores de servicios);
- son poblaciones con una alta densidad;
- tienen un arte que los caracteriza y les da una peculiaridad como grupo social;
- hay conocimiento de la escritura y de los números;
- poseen arquitectura monumental; comercio y por consiguiente existen clases sociales.

Son asentamientos donde el desarrollo del conjunto social se ve marcando por unas formas de vida que permiten descubrir un orden diverso para los individuos, la familia, la colectividad, el trabajo, la ciudad, la política y, por fin, la población en su conjunto.

Estos primeros asentamientos sedentarios consienten que en la historia, la ciudad aparece como el lugar geográfico donde se instala la superestructura político-administrativa de un determinado grupo humano, quienes han llegado a un cierto grado de desarrollo técnico y social, el cual da origen a un sistema de repartición del producto dándose así la génesis de las clases sociales, del sistema de político que tiene la misión de asegurar el buen funcionamiento del conjunto social y el modelo de intercambio con los demás asentamientos humanos. De esta forma, el fenómeno urbano aparece como el que articula la estructura de una sociedad, sobre todo de las ciudades, las cuales empiezan a ser entre otras cosas: un sistema de producción, gestión y dominación, ligados a un aparato político-administrativo<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> Cf. MARINS, José. Comunidad de base y civilización técnica. Buenos Aires: Bonum, 1972. p. 18.

<sup>13</sup> Cf. CASTELLS, Manuel. La cuestión urbana. México: Siglo XXI, 1976. p. 19.

Esta segunda dirección del fenómeno urbano, lleva a reconocer al interior de él no una fuerza que ha transportado a la sociedad a un proceso de cambios, que se pueden ubicar en los siguientes términos: “inherente; inevitable y esperado; es arrítmico, asincrónico y asimétrico; de carácter ascendente; discontinuo a través del tiempo y del espacio”<sup>14</sup>, proceso de perfección acumulada en el que cada generación ha ido aportando su ilusión y su esfuerzo.

### 1.1.3 Enfoque Espacio-sociedad

Mirando las anteriores constataciones se desprende que no basta sólo con buscar categorías de escala o criterios de práctica administrativa para llegar a una comprensión definitiva del fenómeno urbano. Hacer un análisis entre las relaciones que en la historia se han dado de espacio y sociedad, permiten dar un paso más.

La llamada sociedad postmoderna o sobremodernidad ha implantado un nuevo marco urbano rompiendo con los presupuestos convencionales de la ciudad heredada, la memoria histórica ha sido abolida, expulsada, dejando de tener validez; y así, los espacios urbanos se han “transformado en lugares amnésicos, sin identidad ni marcas, sin paisaje humanizado de contenidos y significantes”<sup>15</sup>. Los antiguos centros históricos, por ejemplo, han sido tomados por vendedores ambulantes que proliferan en sus estrechas aceras y calles y los comercios de baratijas “made in China” ahora colman los tradicionales espacios públicos. Ciudades difusas donde hay anulación de la consciencia reflexiva son las dos grandes características se descubren hoy:

1º *Ciudades difusas*: con el fenómeno urbano han llegado las ciudades difusas, ofreciendo unos espacios humanos desestructurados donde la persona se siente un accidental inquilino, pasajero de su propia ciudad, un transeúnte, nómada, vagabundo, en fin, un constante andante enmarcado por espacios que ya no ofrecen metáforas simbólicas y comunicativas, y que han pasado a ser lugares de miradas e indiferencias donde la presencia del otro no me interpela y por lo tanto se ha llegado a la anulación de la alteridad.

---

<sup>14</sup> Cf. GALICIA RAMOS, Sergio. Op. cit., p. 155.

<sup>15</sup> RAMOS DOMINGO, José. Op. cit., p. 79.

Los espacios que se ofrecen en el mundo urbano para las sociedades, además de difusos son improvisados, expansiones tentaculares indefinidas, que sólo brindan una geografía de la complejidad, en otras palabras: desmembrada, caótica, amorfa, fragmentada, donde cada vez se constata la miseria de espacio público como por ejemplo las calles y las plazas<sup>16</sup>, que fueron en otro tiempo lugar vivido y gratuito, decorado de significantes y significados, con valor relacional y simbólico, cívico y político, espacios colectivos donde nacía la expresión comunitaria, la interrelación y la identificación. Ahora, los espacios están repletos del arte definido por la publicidad y la señalización, donde “el *marketing* ha terminado por convertir a la ciudad en permanente vocabulario indicativo de signos de mercancía”<sup>17</sup>, abriendo camino y abonando el terreno que convierte los espacios de la ciudad en paisajes de deseos, bazar apto y dispuesto para el consumo, el espectáculo y los servicios.

Los espacios que ofrecen las ciudades hoy, han renunciado según Mardones a ser “portadores de relaciones, valores e ideas, espacio-espectáculo inanimado al servicio de lo económico y turístico...parques de ocio con atracciones pseudoeducativas o pseudoculturales”<sup>18</sup>, espacios vacíos de impulso vital, muchos de ellos con capacidad de remitir a un pasado muerto, presto para ser fotografiado desde sus calles y espacios transitados, pero no vividos.

*2º anulación de la conciencia reflexiva*: se ha anulado la conciencia reflexiva -pues es una sociedad de sensaciones, donde las personas se acostumbran a lo emocional de las cosas-, y el debilitamiento psicológico que poco propicia la profundización humana, son características de una sociedad cuyos espacios han sido montados no en función del ser humano, pues éste ya no se piensa así mismo, sino del ofrecimiento de la bienaventuranza terrenal con los falsos horizontes de la felicidad marcados por la vida consumista, vaciada de significado profundo, penetrada por el capitalismo, donde la vida social y sus espacios han hecho del hombre ya no un actor económico, sino un objeto de la acción económica.

---

<sup>16</sup> “Las calles espacios abiertos y gratuitos para el libre “transeuntar” del hombre, para sus idas y venidas, lugar de realización, espacio donde se disfruta de la asistencia y compañía de los otros, de su auxilio y compañía...La plaza, principal espacio antropológico en el que la fragilidad humana se deja ver y existir, haciéndose palpable y extensible la comunicación y la alteridad”. Ibid., p. 95.

<sup>17</sup> Ibid., p. 83.

<sup>18</sup> MARDONES, José María. Ibid., p. 78.

Con el deseo de volver a montar los espacios de la ciudad en función del ser humano, casi como un modelo repetitivo del pasado, en algunas ciudades se vuelven a instalar faroles, bancas y todo tipo de infraestructura de inicios del siglo anterior. En algunas ciudades como Medellín se emplean proyectos de repoblamiento del centro, para lo cual se remodelan sus antiguas estructuras y se construyen parques modernos, en un intento de alentar la vida y de dar nuevos usos y funciones al centro tradicional “abandonado” por los sectores medios y altos; también se han producido cambios sustanciales en el uso de las vías públicas, ahora muchas convertidas en privadas o peatonales, y así se quiere volver a recuperar la ciudad como un lugar para vivir y como un espacio imaginado, que hasta hace poco en muchas ciudades latinoamericanas fue modificado significativamente por los usos, formas de vivir, pensar e imaginar del hombre urbano.

Han cambiado la función y concepción de los espacios en la sociedad urbana, lo que modificó significativamente la manera de vivir, hoy el hombre y la mujer urbanos se relacionan distinto entre ellos, con la sociedad, con Dios.

#### **1.1.4 Enfoque Antropológico**

Los enfoques epistemológico, histórico y espacio-sociedad ya permiten intuir que el fenómeno urbano va más allá de ser un simple ente en sí mismo, o como un escueto proceso de la historia, y se visualiza como un fenómeno humano<sup>19</sup>. Esto es, en su relación con el hombre concreto, ya que es éste quien se constituye en: origen, razón, autor, productor y víctima de dicho fenómeno. La construcción y desarrollo de la vida en las ciudades ha respondido a la condición misma del hombre como un ser social, es decir, como un individuo que se despliega plenamente sólo en convivencia e interacción con los otros.

En la cultura urbana esta condición social del hombre se ve marcada por varios aspectos:

*1ª la exaltación de sus subjetividad:* el hombre urbano vive una realidad ambigua, ya que si bien por un lado el individuo se reconoce a sí mismo como

---

<sup>19</sup> “El hilo conductor es el hombre como creador de hábitat, capaz de expresar arte, música, pintura, política, creencias, luchas cruentas, sinsabores, renacimientos, oclusiones, horizontes desesperanzadores, religiones, sociabilidad, rupturas, revoluciones reivindicativas, nuevos de ocupación del territorio, aislamientos residenciales, redes de ciudades, espacios estructurados en un continuo urbano”. RAMOS DOMINGO, José. La ciudad y el hombre ayer y hoy. Madrid: Grefol, 2006. p. 8.

responsable de su propia construcción y destino, por el otro, en la búsqueda de su individualidad se ahoga en medio de la multiplicidad de ofertas que lo hacen sujeto fragmentario, sin referentes auténticos de sentido, y en una permanente modificación de sus relaciones con los demás y con la naturaleza; en una comprensión y relación con el tiempo y el espacio cada vez más cambiantes.

*2ª una tensión entre lo público y lo privado:* el mundo urbano hace al hombre que vive en él, hallarse en continua tensión entre lo público y lo privado, entre su mundo vital y el sistema que lo rige; un individuo que experimenta, en su gran mayoría los procesos de exclusión social, en medio del espectáculo, la belleza, el mercado y la novedad que le ofrecen la ciudad, lucha por vivir su libertad.

*3ª la deshumanización:* el hombre en el mundo urbano, se encuentra ante una gran paradoja: hay beneficios gracias a la ciencia y la tecnología, pero también se hallan los efectos deshumanizadores que el fenómeno ha dejado a su paso; junto a las experiencias de libertad y mayor participación democrática, también están las nuevas formas de dominación, de intolerancia y de violencia.

*4ª nuevo estilo de vida:* todas estas situaciones específicas y complejas que encuentra el hombre urbano, le han generado una forma de pensar sobre la vida, unos criterios y valores, unos modos de expresiones por medio de signos y símbolos, que tienden con mayor fuerza a imponerse como un estilo de vida. Como consecuencia, en la ciudad “las representaciones simbólicas o imaginarios urbanos permiten entender como el ciudadano percibe y usa la ciudad y como elaboran de manera colectiva ciertas maneras de pensar la ciudad subjetiva, la ciudad imaginada, que termina guiando con más fuerza los usos y los afectos que la ciudad real”<sup>20</sup>.

*5ª extensión del fenómeno urbano:* esta cultura urbana se ha hecho dominante y se ha extendido, más allá de los límites geográficos, al ámbito de la vida rural y de la vida indígena; de tal manera que hoy cuando se habla del fenómeno de lo “urbano”, se piensa en una realidad que en su extensión afecta al hombre más allá de la ciudad. Esto permite dilucidar los tiempos presentes donde según Francisco Niño<sup>21</sup> “poco a poco la mentalidad urbana predomina, toca y penetra...el hombre

---

<sup>20</sup> QUESADA AVENDAÑO, Florencia. Imaginarios urbanos, espacio público y ciudad en América Latina. [En línea] <http://www.oie.es/pensariberoamerica/ric08a03.htm>. (Consultado el 11 de abril de 2007).

<sup>21</sup> NIÑO, Francisco. La Iglesia en la ciudad. El fenómeno de las grandes ciudades en América Latina, como desafío teológico y como problema pastoral. Roma: Pontificia Universidad Gregoriana, 1996. p. 12

urbano será el hombre común del futuro. Podemos, sin embargo, prever que este hombre no será Standard, sino que asumirá aspectos tal vez muy diversificados, conforme a los dispares ambientes de la vida futura de la urbe”.

*6ª vivencia y auge de lo religioso:*

- Vivencia: el hombre urbano esta viviendo su experiencia religiosa en un contexto de secularización, pluralismo, de religiosidad popular, de pérdida de la dimensión social de la religión o privatización de la religión, y de re-significación de las experiencias religiosas tradicionales. En lo urbano “la fe se juega más en el terreno de la práctica y de la experiencia que en el de la argumentación y el convencimiento tradicional...la fe se acepta por experiencia propia...todo intento de interpretación verbalizado o de explicación intelectual se queda corto”<sup>22</sup>. Aquí entra en crisis la configuración de la religión como un sistema de creencias, es decir, como sistema de verdades para ser asentadas simplemente por la razón, y se impone la religión de la experiencia. La nueva condición cultural urbana postmoderna lo exige, ha sido ella quien “ha liberado la experiencia que había estado secuestrada por la modernidad y la ha puesto en el centro de la vida”<sup>23</sup>.
- Auge: el hombre urbano en el inicio del tercer milenio está profundamente marcado por el auge de lo religioso, entre otras razones, se puede mencionar la pérdida colectiva de sentido, la mayor conciencia de la vulnerabilidad humana (el atentado del 11 de septiembre sería como signo paradigmático), y una vivencia incómoda de la actual sociedad. Esta religiosidad está caracterizada por una fe afirmada desde el sujeto y en la búsqueda de nuevas vías de acceso a la experiencia de Dios, por lo masivo más que lo comunitario, por lo terapéutico más que la conversión, por lo cósmico más que por un compromiso social, por una divinidad difusa sin rostro más que un Dios personal<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> Cf. MARDONES, José María. Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento. Santander: Sal Terrae, 1998. p. 111.

<sup>23</sup> DÍEZ DEL RÍO, Isaías. Respuesta cristiana a los retos de la cultura actual. En: Religión y Cultura. Madrid. Vol. LI (Julio del 2005); p. 50

<sup>24</sup> Cf. MIFSUD, Tony. La gran ciudad: Interrogantes y propuestas éticas. En: Revista Católica. Santiago, Chile. No. 1137 (Abril-Junio de 2003); p. 121.

En esta sociedad del miedo y de la indisponibilidad, se adquiere una relevancia nueva: cuando el hombre sabe que todo no lo puede tener bajo su control se lanza a buscar el dominio de la contingencia en el “más allá”. De ahí que sea tiempo de credulidad y magia, de esoterismo y de seres celestiales protectores. A la religión se le agrega además de lo anotado anteriormente, una mezcla de magia y superstición.

Todos estos marcos de la vida del hombre y la mujer en la cultura urbana, han tocado su ser más profundo, lo que ha originado un cambio en la manera como se relacionan con el mundo, los otros y Dios.

Con estos antecedentes y su proyección futura, parece incontrovertible seguir afirmando que el hecho urbano es un fenómeno inherente a la historia del hombre; a la misma esencia de la cultura universal. Estos enfoques han aportado elementos de comprensión del fenómeno urbano, constatando en ellos el fuerte vínculo que existe entre la cultura actual y la gran ciudad como espacio privilegiado de lo urbano, donde en definitiva las palabras versatilidad, flexibilidad y facilidad son las que están caracterizando un cambio de escenario donde el hombre urbano parece ser un proyecto transitorio, rescindible, que siempre se puede romper y que por lo tanto apela a una liberación de todo tipo de compromisos.

## **1.2 EL FENÓMENO URBANO: UN ESPACIO DISTINTO Y UNA MENTALIDAD DIFERENTE**

Después de haber analizado los enfoques básicos de comprensión del fenómeno urbano, se desarrollarán unas categorías que aparecen como constitutivas del fenómeno, ya que en éste como de dijo en el enfoque antropológico “más profundos e importantes que los cambios exteriores, son aquellos cambios dados en el interior de las personas y, como no están a la vista, a veces cuesta reconocerlos”<sup>25</sup>.

Algunos autores más que de categorías constitutivas del fenómeno urbano, prefieren hablar de elementos constitutivos esenciales de éste. Para ellos lo urbano abarca una *dimensión ecológica*, en este aspecto se toma en cuenta a la ciudad en cuanto ha sido modificada y alterada en su morfología; en segundo

---

<sup>25</sup> Ibid., p. 116.

lugar la dimensión *demográfica*, este fenómeno desencadena un proceso donde el predominio de la concentración urbana va siendo cada vez más mayor; y por último una dimensión *psico-cultural*, que se refiere al surgimiento de un modo de vida urbano el cual por ciertos canales se difunde al resto de la sociedad<sup>26</sup>.

Teniendo en cuenta el acercamiento que ya se ha hecho a la comprensión, se facilitará una mirada un poco más detallada y rastreando otros aspectos que aportan nuevos elementos de comprensión necesarios en esta búsqueda de la respuesta a todo este movimiento que se ha denominado fenómeno urbano.

### **1.2.1 La explosión demográfica y la consecuente densidad de la población**

El análisis de lo *urbano*, y de los fenómenos coligados, permite no perder de vista que ello -como ya se ha hecho entender- está en íntima relación con la ciudad, además que tener un concepto de dicho fenómeno no es una tarea fácil, pues aunque lingüísticamente las diferenciaciones urbanas se pueden hacer de una manera clara, y así:

Aunque lingüísticamente las diferenciaciones urbanas se pueden hacer de una manera clara, y así:

*“Urbano*, designa lo perteneciente a la ciudad”. *“Urbanismo*: Conjunto de conocimientos que se refieren al estudio de la creación, desarrollo, reforma y progreso de los poblados en orden a las necesidades materiales de la vida humana”. *“Urbanización*: Acción y efecto de urbanizar. Terreno delimitado artificialmente para establecer en él un núcleo residencial urbanizado”. *“Urbanizar*: Hacer urbano y sociable a uno. Convertir en poblado una porción o terreno o prepararlo para ello, abriendo calles y dotándolas de luz, pavimentos y demás servicios municipales”. *“Urbanidad*: Cortesía, comedimiento, atención y buen modo”<sup>27</sup>.

En la práctica, la mayor parte de las definiciones -al igual de lo que sucede con las definiciones de la ciudad- son de tipos múltiples a saber:

1º *el número de habitantes*:

---

<sup>26</sup> Cf. GALICIA RAMOS, Sergio. Op. cit., p. 145.

<sup>27</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Diccionario de la Lengua Española. Madrid: Espasa, 1970. p. 1314.

“En los países desarrollados una urbe es una población mayor de 2.500 habitantes. En los países de Asia, África y América Latina, urbe se debe llamar a un asentamiento que exceda al millón de habitantes; debajo de esa cantidad se prefiere hablar de Ciudad Media; y a las Ciudades que tienen más de 5.000.000 millones y al conglomerado urbano producido por el crecimiento conjunto de ciudades o municipios vecinos, se da en llamar “Megápolis”<sup>28</sup>.

*2º el acceso a servicios comunes y las diferentes actividades humanas, políticas y administrativas:*

“La urbe además del número de pobladores, ha de contar con servicios públicos adecuados, diversificación de actividades, especialización del trabajo, autonomía de la conducta frente a la regulación tradicional de los medios rurales, movilidad territorial y social, participación democrática y tolerancia de las diferencias. Pero, poblaciones de países subdesarrollados menores de 50.000 habitantes, normalmente sufren un atraso tal, que rara vez cumplen con estas condiciones mínimas para poderse llamar urbes”<sup>29</sup>.

Desde esta perspectiva el fenómeno urbano hace referencia a un proceso de concentración de la población, el cual cada vez se multiplica más y por lo tanto hay aumento de sus dimensiones. Es una forma peculiar de ocupación del espacio por una determinada población, en otros términos, es la aglomeración que se da como resultado de una fuerte concentración y de una densidad relativamente elevada, por eso asegura Francisco Niño:

“El fenómeno urbano puede ser concebido como el continuo aumento de las ciudades en el mundo, y el aumento de la población residente en la ciudad, el creciente prestigio de los modelos de vida elaborados por la ciudad, el aumento del poder de los centros culturales, políticos y económicos que tienen sede en la ciudad, sobre las instituciones y las iniciativas propias de la población rural”<sup>30</sup>.

Ahora, si bien en la práctica el criterio generalizado es el número de habitantes, los límites varían enormemente, los indicadores de la cantidad dependen del tipo

---

<sup>28</sup> BRAVO, Benjamín. Diccionario de pastoral urbana. México: SE, 1994. p. 19.

<sup>29</sup> Ibid., p. 19.

<sup>30</sup> NIÑO, Francisco. Op. cit., p. 39.

de sociedad y del país –aunque siempre hay una cierta hermenéutica geográfica inevitable<sup>31</sup>- y, por último las mismas cantidades cobran un sentido diferente según las estructuras sociales y productivas que en definitiva determinan el espacio.

Tampoco se puede olvidar que una ciudad no se define únicamente por el número de su población o la importancia de su extensión; hacer una concepción que toma como referente sólo lo estadístico, al mismo tiempo de carecer de valor explicativo, lo más que permite es constatar la creciente aglomeración de la población en los grandes centros urbanos; también notar el crecimiento de la población urbana respecto a la población total, pero no apunta a una aproximación satisfactoria del fenómeno<sup>32</sup>.

Por esta conciencia el fenómeno urbano dejó de entenderse miopemente como algo que tiene que ver sólo con lo *cuantitativo*, como acopio demográfico en torno a una acumulación de recursos, para pasar a un carácter *cualitativo*, como extensión de estilos culturales, modos de vida e interacción de lo social.

Sin embargo, el énfasis para el tratamiento del fenómeno urbano, toma la dimensión demográfica como la más sobresaliente, definiendo así, tácitamente, todo el proceso de urbanización como el paso de un tipo de población dispersa a otro de población concentrada. Esto es así, en vista de que una de las características marcantes del mundo moderno es precisamente el predominio de las ciudades sobre el resto de las localidades y desde las cuales irradian las ideas y las prácticas alterando casi todos los órdenes de la vida social<sup>33</sup>.

### **1.2.2 El cruce de mentalidad rural a urbana**

Esta categoría de comprensión del fenómeno urbano, tiene como punto de partida para algunos el contraponer o radicalizar, el carácter rural y el carácter urbano<sup>34</sup>;

---

<sup>31</sup> Cf. MARDONES, José María. La cultura actual y la gran ciudad. Op. cit., p. 134.

<sup>32</sup> Cf. NIÑO, Francisco. Op. cit., p. 40. “La experiencia urbana no es mera cuestión estadística...El proceso urbano tampoco consiste únicamente en el crecimiento de las ciudades”. DAVEY, Andrew. Cristianismo urbano y globalización. Santander: Sal Térrea, 2001. p. 39.

<sup>33</sup> Cf. RAMOS GALICIA, Sergio. Op. Cit., p. 145.

<sup>34</sup> “El acelerado crecimiento de las urbes se debe a la depuración del campo y a la consecuente migración”. BRAVO, Benjamín. Op. cit. p. 193. “La urbanización se refiere al proceso de transformación de lo rural en urbano, de la migración a las ciudades, de cambiar el quehacer agrícola por otros menesteres peculiares de las ciudades y las correspondientes transformaciones en los modos tradicionales de comportamiento occidentales”. MITCHELL, J. Ubanization,

para otros hay que tomar como génesis de esta categoría la antítesis campo-ciudad<sup>35</sup>, que se manifiesta de dos modos concretos que son:

- En el campo hay una exclusividad de las tareas agropecuarias; homogeneidad social y cultural, con predominio de las relaciones primarias vínculos familiares y de vecindad; personalidad sencilla, social y armónica;
- la ciudad ofrece una gran diversidad de ocupaciones urbanas; heterogeneidad de formas de vida, que corresponde a una estratificación social muy diferenciada, lo que explica la superficialidad y fugacidad de las relaciones urbanas; disgregación de la personalidad.

Para Manuel Castells<sup>36</sup>, la distinción entre ciudad y campo pertenece más a la dicotomía sociedad tradicional y sociedad moderna, hace más referencia a cierta heterogeneidad social y funcional, en otras palabras, el problema tiene que ver más con las formas espaciales de la organización social que con los espacios geográficos.

Esta diferenciación le permite a Sotelo<sup>37</sup> plantear las cosas de forma diferente:

“Para éste lo urbano y lo rural aluden a determinadas estructuras básicas, que configuran a una sociedad en su totalidad, en este sentido, prefiere hablar de sociedad agraria y sociedad urbana”.

Las definiciones abstractas que tiene que ver con aspectos como contraponer, radicalizar y de antítesis entre lo rural y lo urbano, olvidan que se trata de dos aspectos complementarios e interdependientes de una misma estructura global, puesto que quienes permanecen en el campo crean relaciones con el medio urbano a través de amigos, conocidos y sobre todo de “los medios de

---

Destribalization, and Stabilization in Southern Africa. UNESCO, 1956; Citado por RAMOS GARCÍA, Sergio. Ibid., p. 146.

<sup>35</sup> Cf. SOTELO, Ignacio. Sociología de América Latina. Estructuras y problemas. Madrid: Tecnos, 1972. p. 90-91. “La ciudad y el campo deben ser vistos como dos polos opuestos y todos los establecimientos humanos tienden a acomodarse con relación a uno u otro de ellos. Tomando la sociedad urbana-industrial y la folk-rural (que se caracteriza por: tamaño reducido, prealfabetismo, homogeneidad en sus tradiciones y valores, lo sagrado prevalece sobre lo secular) como tipos ideales de comunidades, se constata la dicotomía”. WIRTH, Louis. Citado por URRUTIA, Víctor. Para comprender qué es la ciudad. Navarra: Verbo Divino. 1999. p. 97.

<sup>36</sup> Cf. CASTELLS, Manuel. La crítica a la ideologización de la ciudad. Citado por URRUTIA, Víctor. Op. cit., p. 151.

<sup>37</sup> Ibid., p. 151.

comunicación de masas que ofrecen modas, gustos y sabores que uniforman nuestro mundo en una serie de *globalización cultural*<sup>38</sup>.

Quienes viven en zonas rurales empiezan a cambiar ciertos hábitos de pensamiento, a ser influenciados por la moda y la opinión de masa, a imitar las normas del consumo, dando muchas veces la espalda a auténticos valores propios de su entorno social y geográfico, los cuales son rechazados como vergonzosos regazos de una cultura decadente. Desde esta perspectiva hoy se pretende mejor hablar de *la urbe global*, entendiéndola como la red que penetra toda la realidad del territorio, hasta hacer desaparecer, incluso, la tradicional dicotomía rural/urbano<sup>39</sup>. Lo urbano ya no está únicamente en la ciudades, más aún, lo rural serían ya apenas algunos intersticios, fuera del ritmo progresivo de la civilización, islas en el plasma de una urbe global.

Un ejemplo de urbe global puede ser las llamadas Agrópolis<sup>40</sup> (Agro=campo; polis= ciudad) como una simbiosis estructural y orgánica de ciudad y campo diseñada en una región para que ahí vivan campesinos y ciudadanos asociados de manera armónica. Es una propuesta que busca una manera armonizada de usar el territorio y ordena el espacio rural-urbano de manera integral: es un área donde se cuida el patrimonio natural, se organizan las funciones propias de lo rural y de lo urbano y conviven con equidad e inclusión las poblaciones rurales y urbanas. Las agrópolis buscan también aplicar una economía solidaria, tener espacios la educación, centros comerciales y medios de transporte que permitan una nueva etapa donde lo rural y lo urbano estarán conjugados sin dicotomías.

Conforme a lo anterior, se evidencia que lo nuevos instrumentos y los nuevos descubrimientos, crearon nuevas condiciones para el desarrollo del fenómeno urbano, así, en un primer momento la civilización urbana se desarrolla en forma paralela a la civilización rural, alimentándose de sus corrientes migratorias y ejerciendo impacto sobre ella, y por lo tanto, el fenómeno urbano se disoció del territorio de la ciudad y ha entrado por el antiguo mundo rural, sin absolverlo

---

<sup>38</sup> MADONRES, José María. La cultura actual y la gran ciudad. Op. cit., p. 136.

<sup>39</sup> Cf. BAIGORRI, Artemio. Hacia la urbe global. ¿El fin de las jerarquías territoriales? [En línea] <http://www.hipercroquis.wordpress.com/2006/11/15/artemio-baigorry-hacia-la-urbe-global-C2%BFel-fin-de-las-jerarquias-territoriales/>. (Consultado el 24 de febrero de 2007).

<sup>40</sup> Alberto Mendoza hace una propuesta de este tipo de ciudades para Bogotá: “esta pensada para diseñarse en la cuenca alta del río Bogotá de 4.219 Kilómetros cuadrados de extensión, que cobijara a una ciudad con ocho millones de habitantes y a veintisiete municipios con sus respectivas cabeceras” MENDOZA MORALES, Alberto. Agrópolis: Síntesis regional, urbano-rural. [En línea] <http://www.colombia.indymedia.org/news/2006/03/39423.php> (Consultado el 10 de agosto de 2007)

geográficamente hacia la urbe. Es una mentalidad, un ritmo de vida, un modo de ser, que se crea y se afirma de modo irreversible. Nada lo detiene<sup>41</sup>.

### 1.2.3 Desarrollo industrial, económico y cultural de la modernidad

Otra forma de concebir el fenómeno es la de osar a extender sus parámetros explicativos a la complejidad del entramado industrial, económico e incluso cultural. Durante la primera revolución industrial se constata que el fenómeno urbano se insertó dentro del sistema de producción capitalista, se presenta un proceso de organización del espacio concretado en dos hechos fundamentales: por un lado, hay una descomposición de las estructuras sociales agrarias y por el otro una emigración masiva de los campesinos hacia los centros urbanos existentes. De la misma manera a nivel de la economía dice Manuel Castells:

“De la economía se dan pasos bien importantes tales como el paso de una economía doméstica a una economía manufacturera y después a una economía de fábrica, dándose permiso a la concentración de mano de obra, a la creación de un mercado y de una constitución de un medio industrial”<sup>42</sup>.

La búsqueda desde esta categoría de una comprensión del fenómeno urbano, hace que se verifique la íntima relación que éste va teniendo con el sistema cultural que caracteriza a las sociedades industriales y capitalistas propias del mundo moderno en el cual lo urbano y lo industrial, se van configurando como procesos paralelos ya que el fenómeno urbano empieza a basarse en un supuesto previo en el que existe una correspondencia entre un determinado tipo técnico de producción el cual es definido esencialmente por la actividad industrial y una forma particular de asentamiento humano, la ciudad; la cual posee unas características decisivas que son: la dimensión y la densidad.

Aunque el fenómeno urbano puede ser *uno* de los procesos característicos de la sociedad industrial moderna, la relación de causa-efecto es categóricamente desvirtuada al observar procesos de épocas pasadas, o actualmente, en los países del tercer mundo en los que según Francisco Niño:

“El crecimiento industrial no siempre ha precedido ni acompañado el crecimiento del fenómeno urbano. Otro tanto hay que decir de la relación

---

<sup>41</sup> Cf. MARINS, José. Op. cit., p. 44.

<sup>42</sup> CASTELLS, Manuel. Op. cit., p. 21-22.

entre desarrollo económico y urbanización, concebida ésta como exclusiva consecuencia de aquel<sup>43</sup>.

#### **1.2.4 La mediatización de la realidad por los medios de comunicación social y la lógica del mercado**

Ya se insinuaba algo cuando se hablaba de un cambio de mentalidad rural a urbana. En estos últimos tiempos se nota que dicho fenómeno está condicionado por ciertas circunstancias por las que atraviesa la historia humana, que José Maris describe así<sup>44</sup>:

- Nuevas técnicas agrícolas que permiten a los cultivadores propiciar alimento a numerosos ciudadanos que no se dedican a la siembra o a la cosecha de ningún producto;
- una organización del transporte urbano, el cual es suficientemente desarrollado y bastante rápido, frecuente y eficiente. No solo hay transporte a corta y mediana distancia, sino que se da a largas distancias;
- la posibilidad de almacenamiento de alimentos. Se desarrollaron nuevas y mejores técnicas de conservación de los alimentos (enlatados), al mismo tiempo que se crean nuevas formas de distribución de los mismos (supermercados, entregas a domicilios);
- facilidad de circulación monetaria, créditos, bancos, sistemas de crédito;
- instituciones políticas adecuadas a las nuevas experiencias de la vida y convivencia humana en la sociedad;
- mejor infra-estructura modernizada, multiplicada, simplificada (red cloacal, agua, luz, gas, comunicaciones.).

Con la llegada los nuevos y sofisticados medios de transporte y de comunicación, el hombre del interior pasa de la civilización primitiva al contacto con las revistas ilustradas y los diarios que llegan en pocas horas procedentes de las grandes capitales. Con los radio transistores, el mundo estuvo en cada mano, junto al oído de cada persona. La televisión ha creado la civilización de la imagen: une a todos con todo el mundo, haciendo de cada habitante de una sociedad y de cada persona, un testigo ocular de la historia universal, desde su barrio y su casa, y así participa de los acontecimientos mundiales<sup>45</sup>.

---

<sup>43</sup> NIÑO, Francisco. Op. cit., p. 41.

<sup>44</sup> Cf. MARINS, José. Op. cit., p. 42-43.

Incorporado a esto y como hija de la globalización, aparecen también las ciudades virtuales, donde la presencia de los otros se hace por medio de lo digital. Todo en estas ciberciudades se da de forma impersonal e indefinido, sus habitantes viven sin atributos, mimetizados e invisibles, sin reconocimiento ni identificación personal que los caracterice<sup>46</sup>, ésta ausencia de códigos corporales produce personas individuales y solitarias, con incapacidad de auténtica comunicación y despersonalizadas. El ordenador y el celular, hacen que la relación humana como la describe José Ramos se torne:

“Transitoria, insincera, fría, mecánica, meramente tangencial y distante. Anulada aquí la percepción visual, nadie sabe ya quién es el otro, cómo es su rostro, de dónde viene, a qué se dedica y a dónde va, porque en dicha relación instrumental que ha convertido al *soprote-aparato-ordenador* en el nuevo interlocutor no se necesita ya estar, conocer ni reconocer”<sup>47</sup>.

Este contexto virtual conlleva la preeminencia de la cultura de la imagen que afecta directamente los imaginarios colectivos de los individuos: está cambiando el tipo de argumentación de las personas urbanas, predominando lo afectivo, lo emocional y el impacto de lo instantáneo<sup>48</sup>.

Las ciudades virtuales posibilitaron una superabundancia de acontecimientos captados por el hombre, que no pueden ser plenamente apreciados más que teniendo en cuenta por una parte la cantidad de la información de la que se dispone y por otra las interdependencias inéditas de los que algunos llaman hoy el sistema interplanetario urbano, que trae crisis de sentido:

---

<sup>45</sup> “Tal situación ha permitido el origen de una “achicamiento del planeta”. Estamos en la era de los cambios en escala, en lo que se refiere a la conquista espacial, pero también de la tierra. En la intimidad de nuestras viviendas nos llegan imágenes de todas clases, recogidas por los satélites y captadas por las antenas erigidas sobre techos del más recóndito de los pueblos, que pueden darnos una visión instantánea y a veces simultánea de un acontecimiento que está produciéndose en el otro extremo del planeta”. AUGÉ, Marc. Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa, 2004. p. 38.

<sup>46</sup> Cf. RAMOS DOMINGO, José. Op. cit., p. 87.

<sup>47</sup> Ibid., p. 88.

<sup>48</sup> “Es una cultura de tono juvenil y trivial, hecha alrededor de divos y canciones, *hit-parades*, *blue jean* y hamburguesas. Modas de usar y tirar. Una auténtica “Mcdonalización” de la cultura que se visualiza y tiene su lugar de representación en la gran ciudad”. MARDONES, José María. La cultura actual y la gran ciudad. Op. cit., p. 136.

“No se refiere a los múltiples sentidos parciales que cada uno puede encontrar en las acciones cotidianas que realiza, sino al sentido que da unidad a todo lo que existe y nos sucede en la experiencia”<sup>49</sup>.

Aquí lo que es nuevo no es que el mundo no tenga, o tenga poco, o menos sentido, sino que se experimente explícitamente la necesidad cotidiana de darle alguno: de dar sentido al mundo, no a tal pueblo o a tal raza.

Asimismo en el mundo urbano el tiempo ha sufrido grandes transformaciones, la percepción de éste, el uso y la manera que se dispone de él, han cambiado. La historia se acelera, apenas se tiene tiempo de envejecer un poco que ya el pasado se vuelve historia, que la historia individual pasa a pertenecer a la historia colectiva. En las ciudades se vive la prisa urbana que hace tener la sensación interior de la falta de tiempo, que en realidad lo que refleja es el problema fundamental de la prioridad a la hora de elegir, pues el mundo urbano ejerce enorme presión sobre las personas y les impone una serie de actividades que les llenan el tiempo.

Con el fenómeno urbano los hombres se encuentran con un espacio que les brinda la posibilidad de una convivencia con lo diferente: ideas, personas, grupos sociales. Este fenómeno ha permitido que los hombres profesen una mentalidad pluralista, “un caldo de cultivo para el pluralismo ideológico, cosmovisional y moral que, de hecho, alberga la gran ciudad”<sup>50</sup>. Pero, este pluralismo, puede ser también una amenaza, puesto que la riqueza de la diversidad llega a ser un peligro cuando no se conduce a la complementariedad sino a una fragmentación disociadora. Por ejemplo, los medios de comunicación y la lógica del mercado finalmente, han influido en la identidad personal y social de la mujer urbana, que ha sufrido profundos cambios, básicamente en el paso de un rol centrado en la maternidad y en la administración del espacio doméstico, hacia el mundo público y de lo laboral y aunque la desaparición del machismo opresor resulta como un elemento valioso, sin embargo, quedan interrogantes sobre cómo se va a lograr integrar la feminidad en estos nuevos espacios sin perder su propia identidad<sup>51</sup>.

Es cierto que en situaciones tales como el aumento demográfico de la población, la multiplicación de centros urbanos, la configuración del espacio, las nuevas relaciones de poder, la llegada de la industria y con ello el desarrollo económico y cultural, entre otros factores, han tenido una poderosa influencia sobre el

---

<sup>49</sup> DCA. No. 37. p. 29.

<sup>50</sup> MARDONES, José María. Op. cit., p. 137.

<sup>51</sup> Cf. MISFUD, Tony. Op. cit., p. 118.

desarrollo del fenómeno urbano; sin embargo, dicha influencia no se puede considerar unilateral y exclusiva.

### 1.2.5 Marcos conceptuales del fenómeno urbano

Para distinguir con mayor claridad el fenómeno, se mira desde perspectivas y dinámicas distintas: como se ha visto son muchos los aspectos que están involucrados en el fenómeno urbano, lo que permiten pensar que su definición es ambiciosa ya que están involucradas muchas situaciones. Para finalizar este apartado se quiere buscar la participación de algunos pensadores del fenómeno<sup>52</sup>, quienes han dado también sus aportes para la comprensión de éste, y en ellos encontramos que el fenómeno urbano, reviste significados diferentes según los trabajos a los que se orienta el análisis, por ello, encontramos diferentes aportes.

1º *Simmel* (sociólogo, psicólogo y filósofo Alemán nacido en 1858, dedicado entre otras cosas, al estudio de los comportamientos individuales en los grupos sociales y en el espacio de la ciudad moderna), presenta su aporte a la comprensión del fenómeno apoyándose en lo que ello ha significado sobre todo en el ámbito de las relaciones humanas pues:

“La personalidad urbana en una metrópoli en donde las relaciones económicas, personales e intelectuales, se expande de tal modo que los individuos se ven envueltos en una red de relaciones”<sup>53</sup>.

Por su parte *Park* (sociólogo urbano norteamericano, nacido en 1864), enfatiza sobre todo la categoría económica y:

“Considera que lo urbano no es únicamente una unidad geográfica o ecológica, sino que ello es más que nada, una unidad económica caracterizada por una cultura peculiar, desde esta perspectiva la ciudad es el hábitat natural del hombre civilizado”<sup>54</sup>.

Mientras que *Max Weber* (sociólogo Alemán nacido en 1864), interesado por los factores de cambio de la sociedad moderna, ve que a finales del siglo XIX el

---

<sup>52</sup> “Aquí se hará referencia a unos autores que han escrito obras consideradas clásicas dentro del estudio del “fenómeno urbano” y que han dado valiosos aportes para su comprensión”. RAMOS GALICIA, Sergio. Op. Cit., p. 143.

<sup>53</sup> Ibid., p. 143.

<sup>54</sup> Ibid., p. 143.

capitalismo está derrumbando las viejas formas de sociedad: una sociedad nueva emerge. Toma conciencia que en las ciudades hay unas nuevas formas de actuar, de pensar y de organizar la vida económica. Estos nuevos modos están basados en el concepto de acción racional:

“La sociedad moderna exige la racionalización de los comportamientos. Supone en la urbe un vacío que lleva al anonimato y define sociológicamente la ciudad ‘como un establecimiento compacto cuya característica es la ausencia de relaciones de conocimiento personal’”<sup>55</sup>.

Tal ha sido la influencia de dichos autores que, la mayoría de los estudios sobre el fenómeno urbano giran en torno a la idea de que el número de habitantes y la densidad involucran una alteración de las relaciones sociales.

Finalmente, Rycroft y Clemmer<sup>56</sup> van más allá y piensan que un estudio de este proceso social dinámico es de gran significación porque:

“Está estrechamente ligado al desarrollo comercial e industrial y con el cambio social y cultural a través de alteraciones en la composición de la familia, en las características de la vivienda, en el monto de los salarios, en los niveles de salud, educación, así como en las actividades políticas y culturales”<sup>57</sup>.

Rycroft y Clemmer están convencidos que el fenómeno urbano está relacionado con factores tales como: el desarrollo económico, los procesos de producción, el desarrollo de las comunicaciones, la movilidad de la mano de obra y la concentración de servicios, pero también con procesos de industrialización, participación, marginalismo, integración.

Esta breve alusión a estos importantes sociólogos modernos, permiten constatar que cada uno de ellos define el fenómeno desde una catadura distinta: las relaciones humanas, la economía, los cambios sociológicos modernos, el desarrollo industrial, así que tener una definición única del fenómeno urbano, solo será posible conjugando todos estos aspectos.

---

<sup>55</sup> Ibid., p. 36.

<sup>56</sup> “Ambos trabajaron para las Naciones Unidas y en 1960 presentaron una investigación sobre la Urbanización en América Latina”. Ibid., p. 144.

<sup>57</sup> Ibid., p. 144.

El desarrollo del fenómeno urbano y sus repercusiones en la vida humana, hace que se vea la necesidad de optar por determinados marcos conceptuales que tratan de justificar la diferenciación en el uso de términos como<sup>58</sup>:

1º *Urbanismo*: es una concepción más amplia, donde no solamente basta con pensar y definir lo urbano como ese fenómeno histórico que permitió el paso de una población agrícola hacia el hábitat y ocupaciones urbanas, sino sobre todo, como la extensión espacial y la generalización social de los modos de vida urbana<sup>59</sup>;

2º *Cultura urbana*: el fenómeno urbano no está sujeto singularmente a confines administrativos de la ciudad, sino que pasa a ser un proceso de desarrollo de aquellos factores que constituyen la “*cultura urbana*”<sup>60</sup>: ya que su sistema de valores, actitudes y comportamientos que están difundidos por todas partes.

3º *Urbanización*: proceso por el cual la población tiende a concentrarse en áreas geográficas limitadas, dando origen a una serie de cambios culturales, sociales, económicos, políticos y espirituales<sup>61</sup>;

4º *Urbanismo*: es la acentuación de las características del modo de vida urbano y los cambios de sentido que operan en ella<sup>62</sup>.

Como el proceso urbano se está haciendo y rehaciendo continuamente en un proceso universal, donde una de sus mayores características es el crecimiento de las ciudades -algo que está en continuo movimiento, vivo y extraordinariamente intenso-, se hace difícil y no es suficiente radiografiarlo, describirlo y catalogarlo de una sola vez. Tampoco se puede expresar solamente de un modo, razón por la cual hoy con los sociólogos ven más difícil su conceptualización ya que aparece otras definiciones que hacen más compleja la disquisición: se habla de *urbanización linela y nodular, sub-urbanismo, exurbanismo, nebulosas urbanas,*

---

<sup>58</sup> Una amplia y más profunda comprensión de dichos términos se puede encontrar en NIÑO, Francisco. Op. cit., p. 43.

<sup>59</sup> Cf. NIÑO, Francisco. Ibid., p. 42.

<sup>60</sup> “La urbanización alcanza a la sociedad toda, como a toda la sociedad. Tiene que ver con la estructura económica, política, social e ideológica. Tanto en la vida rural como en las zonas urbanas”. SOTELO, Ignacio. Op. cit., p. 92.

<sup>61</sup> ZULUAGA, Francisco. Op. cit., p. 151.

<sup>62</sup> WIRTH, Louis. Citado por RAMOS GARCÍA, Sergio. Op. cit., p. 144.

*rururbanismo*<sup>63</sup>, por lo que no se puede caer en planteamientos nominalistas que al final terminarían impidiendo cualquier acercamiento a la realidad.

El fenómeno urbano ya no se mira como el resultado de una serie de circunstancias fortuitas o menos fortuitas, se ha convertido en el objeto de una ciencia, la *urbanística*, y el resultado de una acción: *urbanizar*<sup>64</sup>. Lo *urbano*, aparece como un concepto que ciertamente tiene espectro de significación mayor que otros conceptos sociológicos de carácter histórico, pero que tiene un grado de exigencia en la concreción de fenómenos específicos; por lo que la trama de complejidad crece, ya que mientras más diferencias se hacen, más singularidades surgen, y las conexiones entre el proceso de urbanización y otros procesos de cambio se multiplican.

Se nota pues, que la cuestión no es sencilla. Hay una constatación en la dificultad de aferrar etimológicamente o conceptualmente un fenómeno que se reduce al simple cambio geográfico y urbanístico del paisaje. Aquí no se trata de un simple problema teórico; no basta definir el concepto de urbano y sucesivamente, establecer en que medida, entre los muchos indicadores que se pueden escoger para aislar empíricamente la realidad concreta que corresponde aquel concepto, algunos –por ejemplo la densidad numérica y la densidad poblacional- son las más útiles para estudiarla.

Una definición universal de lo urbano, aunque posible, no sería suficiente para los fines del análisis, por que a esta se pide un nivel de concreción tal, que su aplicación permanece necesariamente restringida a un tipo determinado de sociedad<sup>65</sup>. Por esta razón, cabe asentar que más que como un proceso de la sociedad, que afectaría exclusivamente a la relación urbano-rural y que tendría sólo implicaciones indirectas sobre la sociedad en su conjunto, lo urbano se refiere a un fenómeno, por el cual se desencadena un proceso que tiene lugar en una sociedad y que repercute en cada uno de sus ordenes básicos: la economía, la vida política y las ideologías.

---

<sup>63</sup> Cf. MARINS, José. Op. cit., p. 45.

<sup>64</sup> Así, mientras la *urbanística* es concebida como la actividad que tiene por objeto la organización armónica, la sistematización racional, la cooperación constructiva de los aglomerados urbanos, *urbanizar* aparece como el resultado de tal acción.

<sup>65</sup> “En una pretensión de concepto universal, hay una dramática dificultad, porque la naturaleza de “lo urbano” y de lo “no urbano” varía drásticamente en relación a cada tipo de sociedad”. NIÑO, Francisco. Op. cit., p. 44.

### 1.3 EL FENÓMENO URBANO EN AMÉRICA LATINA, ENFOQUES E IMAGINARIOS SOCIALES

La situación contemporánea urbana de AL, es un proceso que según José Luis Romero<sup>66</sup>:

“Se inició en 1930 cuando se produjo en casi todos los países latinoamericanos, con distinta intensidad, una explosión demográfica y social, que se caracterizó por el crecimiento de la población y el inmenso éxodo rural que se trasladaba a la ciudades presentando problemas de: vivienda, zonas marginales en la ciudades, la caída de la vieja ciudad, pero también los espectáculos ofrecidos por calles llenas de gente, los cines, los teatros, los cafés y el consumo que ya parecía ser posible: una radio, un refrigerador, un televisor. En fin, la explosión urbana en América Latina inevitablemente ha desencadenado graves problemas sociales en el seno de las ciudades”.

Mirado desde el enfoque histórico, el fenómeno urbano en AL, permite la verificación de un hecho: las urbes latinoamericanas encuentran las raíces de su identidad, no sólo en el proceso de industrialización<sup>67</sup> vivido en el siglo XIX, sino también en los acontecimientos de su colonización española o portuguesa y en los procesos de independencia y vida pública, que han dejado huella en ellas<sup>68</sup>.

La ciudad latinoamericana es un organismo creado a partir de una nada demográfica con el fin de controlar las poblaciones y los territorios conquistados o por conquistar. Su erección se debe a la necesidad de ofrecer un sitio privilegiado a partir del cual los portadores de los intereses de las metrópolis coloniales puedan desempeñar misiones. De ella surgen los proyectos específicos de

---

<sup>66</sup> ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. México: Siglo XXI. 1976. p. 322-331.

<sup>67</sup> El fenómeno urbano en América Latina, es en sí un proceso autónomo, no ligado en todos los casos a la industrialización.

<sup>68</sup> Cf. NIÑO, Francisco. *Op. cit.*, pp. 89-136. ALMANDOC, Arturo. *Sobre el imaginario urbano de la Latinoamérica republicana, 1830-1950*. En: *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid: Varona. No. 645. p. 7-22. GONZALEZ DORADO, Antonio. *Una Iglesia más evangelizadora en las grandes ciudades de América Latina* En: *Medellín. Bogotá*. Volumen 9, 1983. p. 102.

explotación, por lo que la ciudad latinoamericana es una avanzada del universo europeo en expansión. Es por definición el lugar de la administración pública, es decir, del poder sobre la totalidad administrativa. Desde la ciudad se dan los proyectos de dominación económica que pone en pie una organización social y política, lo que ha integrado sucesivamente las clases medias, los obreros y los “marginales”<sup>69</sup>.

La sociedad tradicional de AL se basó esencialmente sobre la propiedad de la tierra. Ella marcaba la vida y la esperanza de cada persona, pero también, era el centro de las relaciones sociales, políticas, militares, religiosas y comerciales. Tener grandes extensiones de tierra, así no se explotaran, era lo que garantizaba el prestigio. Además, fueron casi todas inspiradas en una filosofía liberal materialista, que las convirtió en individualistas e inhumanas en sus estructuras.

En este momento se pueden distinguir dos tipos de organización interna de la ciudad latinoamericana: las ciudades amerindias y las agencias o antiguas agencias de esclavos. En las ciudades amerindias la población dominada es penetrada por la iglesia católica con valores occidentales. En las últimas, las ciudades del Caribe y las zonas mineras y azucareras del Brasil, la cultura original de la población dominada no ha sido directamente cortada y se elaboran sincretismos particulares, que se mantienen a pesar del acelerado proceso de industrialización<sup>70</sup>.

Desde el enfoque demográfico, en la actualidad AL es un continente predominantemente urbano<sup>71</sup>:

“Ya en 1965 ocho de un total de 16 países habían atravesado el umbral de la urbanización, el 50% de la población total en las ciudades: Argentina, Brasil,

---

<sup>69</sup> CASIMIR, Jean. Definición y funciones de la ciudad en América Latina. En: Revista Mexicana de Sociología. No. 6 (Noviembre-Diciembre de 1970); p. 1498-1500.

<sup>70</sup> Ibid., p. 1501-1504.

<sup>71</sup> “Dos tercios de su población aproximada de 400 millones vive en área urbana, lo cual la convierte en la región más urbanizada del tercer mundo. En 1950 sólo había en América Latina media docena de ciudades con una población por encima del millón de habitantes. En 1980 el número de ciudades había llegado a 25 y la expectativa es que llegue a 46 en el año 2000”. BÉLISE, Francois. El crecimiento de las ciudades. Problemas urbanos en América Latina. [En línea] <http://www.idrinfo.idrc.ca/archive/ReportsINTRA/pdfs/v12n45/110776.pdf> (Consultado el 27 de febrero de 2007). “Los procesos globales de crecimiento demográfico y de cambio económico permiten pronosticar con seguridad que en poco tiempo más América Latina será una región principalmente urbana, con muchos centros de gran tamaño”. CEPAL. Desarrollo y cambio social en América Latina. Santiago, Chile. No. 16, 1977. p. 13.

Chile, Colombia, México, Perú, Uruguay y Venezuela. A fines de la década de los 80, todos los países salvo Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras habían cruzado ese umbral<sup>72</sup>.

El fenómeno no solamente se asocia con los altos índices de crecimiento de una población urbana en un espacio hasta hace poco agrario, sino que es sobre todo la inauguración de una nueva mentalidad, de una nueva religiosidad, de una nueva cultura, y finalmente, un nuevo estilo de vida, de comportamiento y de mutuas relaciones entre los hombres<sup>73</sup>.

El crecimiento reciente de la mayor parte de las grandes ciudades, se presenta de modo único en cada lugar, por lo que no existen ciudades iguales. Pero, existen puntos en común que permiten ciertas generalizaciones. En AL viven aglomeraciones metropolitanas compuestas por conjuntos de ciudades que comparten un espacio de resonancia mundial, por ejemplo:

“México, Sao Pablo, Buenos Aires, y Río de Janeiro tienen poblaciones de más de 10 millones de habitantes con un poder económico que podrían llamarse megalópolis internacionales. Otro grupo de metrópolis, situadas entre los cinco y ocho millones de habitantes (Lima, Bogotá, Santiago y Caracas), repite muchas características de las megalópolis, aunque con una economía de menor dimensión. Y una tercera categoría de metrópolis aparece por debajo de los cinco millones de habitantes que concentran la actividad productiva de países pequeños, como Montevideo, La Paz, Quito, Asunción, La Habana y Santo Domingo; o que constituyen centros regionales de economías subnacionales, como Guadalajara, Monterrey, Belo Horizonte, Salvador, Medellín, Cali, Curitiba, Recife, Barranquilla y Guayaquil<sup>74</sup>.”

Así, las sociedades urbanas son extremadamente complejas no sólo porque en ellas conviven diversos grupos humanos con múltiples estilos de vida, sino

---

<sup>72</sup> UNESCO. La Investigación Urbana en América Latina. [En Línea] [www.unesco.org/most/vallspa.htm](http://www.unesco.org/most/vallspa.htm). (Consultado el 11 de abril de 2007).

<sup>73</sup> Cf. MARINS, José. Op. cit., p. 47. “El fenómeno urbano se manifiesta de forma innegable en América Latina, pues la impresionante concentración de la población en grandes ciudades va unida a un proceso de concentración basado en las ventajas de la complementación de actividades. Es posible hablar de fenómeno urbano latinoamericano porque existe una integración, en el espacio ciudadano, de nuevas unidades de población y actividad; y este proceso, de variable intensidad, muestra signos de ser irreversible”. CEPAL. Las transformaciones rurales en América Latina: ¿Desarrollo social o marginación? Santiago, Chile. No. 26, 1979. p. 8.

<sup>74</sup> Cf. NEIRA ALVAREZ, Eduardo. La crisis de las ciudades en América Latina. [En línea] <http://www.tierramerica.org/ciudades/radiografia.shtml>. (Consultado el 11 de abril de 2007).

también porque las funciones modernas de producción y distribución de bienes y servicios se han complicado enormemente.

Hay que agregar que las grandes ciudades en AL se caracterizan, como tantas veces se ha escrito, porque éstas no sólo se formaron movidas por la base de una atracción inducida desde el crecimiento industrial, sino por ser receptáculo del aluvión del éxodo rural y de las pequeñas ciudades, provocado por la descomposición de formas productivas incapaces de resistir la competencia de cada nueva fase de la expansión capitalista mundial<sup>75</sup>, situación que se manifiesta tanto en el interior de cada territorio, así como en el seno de la estructura urbana de todo el continente.

Como resultado del crecimiento demográfico y físico sin controles, se han producido en AL a la vez dos ciudades paralelas: *la legal y la ilegal*. “La primera es parte de la historia oficial. La segunda está formada por barrios pobres y las urbanizaciones ilegales y constituye un componente esencial de la ciudad latinoamericana contemporánea”<sup>76</sup>. Y desde este complejo panorama cada habitante posee una forma propia de vivir y de entender la ciudad. Los asentamientos ilegales son habitados por los menos favorecidos de la ciudad, donde no cuentan con los mínimos servicios como agua potable, y viven de una economía informal<sup>77</sup> de la cual participan también mujeres y niños.

Mirado desde el enfoque antropológico, en las urbes de AL, se vive de forma clara la diversidad y la multiculturalidad, extremadamente complejas, ya que se hallan interseccionadas por diferentes códigos culturales y simbólicos. Hoy la identidad, incluso en amplios sectores populares, es políglota, multiétnica, migrante, hecha con elementos cruzados de varias culturas; ya la diferencia no está afuera, sino que se encuentra en uno mismo, haciendo parte de nuestra propia identidad. La presencia del otro en nosotros puede a veces enriquecer y a veces degradar, pero los otros ya están aquí. Se puede convertir la inevitable realidad del momento en una oportunidad histórica de mutuo enriquecimiento o transformarla irresponsablemente en una fuente de conflictos.

---

<sup>75</sup> Cf. CASTELLS, Manuel. Crisis urbana y cambio social. México: Siglo XXI, 1981. p. 111-112.

<sup>76</sup> QUESADA AVENDAÑO, Florencia. Imaginarios urbanos, espacio público y ciudad en América Latina. [En línea] <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric08a03.htm>. (Consultado el 11 de abril de 2007).

<sup>77</sup> “Según un informe de la Organización Internacional del Trabajo, el empleo urbano informal aumentó entre 1990 y 2003 del 43% al 46%. En países como Perú, Bolivia y Ecuador y varios países centroamericanos este sector informal representa más del 60%”. Ibid.

En ellas cuanto más heterogéneo es el asentamiento se puede decir que es más urbe. En ellas habitan múltiples razas con actitudes específicas ante la vida, el tiempo, la religión, las demás personas, el trabajo, la educación y el sexo. Se utiliza como parte de la vida diaria<sup>78</sup>, la ciencia y la técnica; esto hace que las urbes se moren como articulaciones *híbridas*<sup>79</sup>, donde se presenta un entrecruzamiento e interconexión de elementos culturales, sociales y políticos muy diversos, heterogéneos y desiguales de tradición, que permiten la coexistencia de múltiples lógicas de desarrollo<sup>80</sup>. Por eso, la hasta hace poco sociedad latinoamericana homogénea étnica y culturalmente, con una identidad única y un sistema axiológico imperante, está dejando de existir.

La comprensión de dicha *hibridación* del hombre urbano, puede ser mejor entendida si se tiene en cuenta el *imaginario social*. Por imaginario social entendemos un complejo entramado de valores, discursos y prácticas sociales sostenidos y vividos por una sociedad determinada, “ellos conducen al estrato más profundo de las culturas y se constituyen en el horizonte desde el cual los individuos se interpretan así mismos e interpretan sus relaciones con los demás, con la sociedad y la ciudad en la que habitan”<sup>81</sup>. Cada sociedad soporta su propio imaginario, y por lo tanto, ella vivirá sus propios valores en sus discursos y en sus prácticas sociales. Por ejemplo, el imaginario social urbano de la época medieval no es el mismo ciertamente que el imaginario social urbano de nuestros días.

Ahora bien, ¿qué tipo de imaginario social es el que se tiene en nuestras urbes de América Latina? Indagarlos permitirá tener un mejor panorama de la comprensión antropológica de la realidad urbana. Ante todo hay que decir que el imaginario social urbano no es unidimensional, por lo tanto se pueden distinguir cuatro componentes o determinaciones fundamentales:

---

<sup>78</sup> “Las nuevas ciudades contemporáneas, han generado unos símbolos que le permiten al hombre no sólo vivir en ellas, sino también soñar con un mundo prosaico lejos del que tienen que afrontar todos los días: la fiesta, los lugares de encuentro, los shopping center, la música, la publicidad, son la expresión de ello”. AA.VV. La ciudad: desafío a la evangelización. México: Dabar, 2002. p. 259-262.

<sup>79</sup> La cultura urbana es híbrida, dinámica y cambiante, pues amalgama múltiples formas, valores y sentidos de vida, y afecta a todas las colectividades. DCA. No. 58. p. 36.

<sup>80</sup> Vale resaltar también, que el miedo aparece, se aprende y se contagia, ya que para muchos la gran ciudad aparece tan lejana, peligrosa, e insegura, generando la desconfianza recíproca, y haciendo su aporte a dicha heterogeneidad urbana.

<sup>81</sup> AA.VV. La ciudad: desafío a la evangelización. Op. cit., p. 256.

1º La determinación *tradicional*: Aquí se apunta a las relaciones sociales humanas de tonalidad familiar y vecinal. Desde este imaginario son más importantes las personas que las cosas. Hay un fuerte vínculo con las tradiciones ligadas a la tierra, a la música nativa, a su cultura, a sus expresiones religiosas.

2º En la determinación *moderna*, son más importantes las cosas que las personas. En este imaginario la gente se hace más anónima y deambula por espacios anónimos de las calles, plazas, grandes edificios, mercados, estadios deportivos, discotecas y los *malls* que han producido nuevos *seudo-espacios públicos* para el consumo de un estilo de vida, que imita la cultura estadounidense, dominados y controlados por grandes franquicias extranjeras<sup>82</sup>. Las ciudades que viven bajo esta forma son un *no-lugar*<sup>83</sup>, una verdadera forma de anonimato, tema que será tratado más adelante de forma amplia en esta investigación.

3º La determinación *postmoderna*: Este imaginario es un modo de plantearse los problemas que inquietan al hombre y a la sociedad occidental. Con dicho imaginario, no sólo se rechaza un estilo de pensamiento, sino un estilo de vida. Una posible lectura arranca de una resistencia y decadencia en relación con los imaginarios anteriores. Su lógica es la fragmentación. No acepta el discurso de los grandes relatos, ni de las teorías con aspiraciones de universalidad, que intentan explicar la totalidad de la realidad. Su búsqueda incesante de nuevas formas de existencia contrarias a los modos tradicionales y modernos y a sus valores corre el riesgo de hacerlo caer en posiciones nihilistas y desligadas de todo ideal ético subsistente. Así la vida *Light* se convierte en la suprema sustancia de la vida y el pensamiento débil en la suprema sabiduría.

4º Un imaginario *alternativo*<sup>84</sup>: Distinto del neoliberal vigente, individualista y consumista, y distinto del revolucionario socialista de los años sesenta y setenta.

---

<sup>82</sup> “En ellos se consume desde comida rápida o chatarra, vestimenta de todo tipo, video juegos, discos compactos y diversos entretenimientos. Además se ofrecen servicios públicos diversos: gimnasios, oficinas públicas, todo en un espacio”. QUESADA AVENDAÑO, Florencia. Op. cit.

<sup>83</sup> “Espacios sin identidad ni magma antropológico, sin construcción social, sin afueras ni adentro, sin profundidad ni memoria; en suma, el lugar desapacible. Es accidental lugar de miradas e indiferencias, donde se transita sin detenerse ante la presencia del otro, anulando la posibilidad del nacimiento de la alteridad y el intersticio. Es una ciudad difusa, donde el arte se define por la publicidad al servicio de la venta del marketing que convierte la ciudad en permanente vocabulario indicativo de signos de mercancía”. RAMOS DOMINGO, José. Op. cit., p. 79-85.

<sup>84</sup> Cf. TRIGO, Pedro. Del imaginario alternativo al imaginario vigente y al revolucionario. *En*: Christus. Mexico: Centro de reflexión teológica. No. 659 (Octubre de 1992); p. 23-41. Este imaginario viene fraguándose y poco a poco se va perfilando, no sólo como distinto al imaginario neoliberal establecido. Surge de fuentes, plataformas e inspiraciones variadas. Entre ellas está muy significativamente el proyecto pastoral que ha venido llamándose Teología de la Liberación.

Un imaginario ubicado en la vida cotidiana; que no lo espera todo del Estado, de los políticos o de la trama del poder, ni tampoco del mercado, sino que tiende a valorar la iniciativa personal, comunitaria y solidaria, la comunicación y la participación. Puede resultar utópico ya que no busca tanto las relaciones utilitarias o funcionales, sino que va en la búsqueda de la felicidad personal y el respeto a las personas y los grupos. Busca una meta definitiva a causa de la promesa de Dios y vive de la esperanza de alcanzarla. En él se celebra la vida abundante y compartida “la meta que concibe este imaginario es una alternativa radical de toda la historia humana y de sus posibilidades. Llamamos a esta meta Reino de Dios”<sup>85</sup>.

Con éstos imaginarios el hombre está construyendo su mundo urbano en AL. Lo que obliga a poner atención no sólo en la construcción política, económica, social, urbanista, de una ciudad, sino también en la suma de imaginarios sociales por los que, mediante símbolos y rituales, el hombre de la urbe está buscando en definitiva el sentido último de sus existencia en la ciudad o en el espacio geográfico donde se desenvuelva.

En la vida urbana de los hombres de AL ninguno de estos cuatro imaginarios aparece en estado puro. Ellos se encuentran en incesante juego dialéctico. Esto ayuda para que se presencie y experimente la existencia de distintos sectores humanos, que coexisten en el más profundo desconocimiento e incomunicación recíprocos, que marcan una segregación constatable en la división que hay entre poblaciones insertas en la opulencia y con fácil acceso a los recursos de la técnica, y poblaciones de pobreza, donde hay carencia de condiciones mínimas para la existencia.

Estas referencias dan paso para hacer una verificación de los problemas actuales que comparten los hombres urbanos en AL, que pueden ser definidos con matices diversos, pero que en definitiva no son otra cosa que el resultado arrojado por desarrollo del fenómeno urbano, con no poca influencia de los imaginarios ya descritos. Se destacan:

- La infraestructura y equipamiento insuficientes (vivienda, red vial, servicio básicos);
- hay una crítica situación de índole socioeconómica (desempleo, hacinamiento, pobreza);
- el recrudecimiento de conductas desviadas (delincuencia, drogadicción, alienación);

---

<sup>85</sup> Ibid., p. 24-25.

- se presentan colapsos ambientales (contaminación, degradación de suelos, ocupación de zonas riesgosas);
- aparece una segmentación socioeconómica del espacio urbano; percepción de indicios que dichas desigualdades habrían estado aumentando en los últimos años; y finalmente el aumento de la pobreza, la desintegración social y la agudización de los problemas urbanos”<sup>86</sup>.

AL sigue teniendo una vida urbana y unas ciudades con poder de atracción al que resulta demasiado difícil resistirse. El resultado de la urbanización se verifica en que dichas ciudades se tragan multitudes de hombres que no permanecen iguales, su vida se modifica despojándolos de sus costumbres ancestrales, cambiando sus modos de pensar, sus estructuras mentales, para adaptarlos a las estructuras materiales con la aparición de imaginarios sociales diversos. Parece que a pesar de todos los esfuerzos por humanizar estas ciudades, sin embargo, es la ciudad con su vida urbana, la que utiliza al hombre, ya que éstas seguirán creciendo más de prisa que las viviendas y los servicios necesarios. El mercado de trabajo urbano continuará haciendo frente a un desequilibrio entre la demanda y la oferta de trabajo. La gestión de las ciudades seguirá planteando un reto en una situación de recesión, escasez de recursos y pobreza creciente. El hombre está como nunca solo en la decisión de una nueva utopía: es necesario, antes que nada, saber en qué ciudad, en qué medio ambiente quiere vivir.

#### **1.4 CUATRO MANIFESTACIONES URBANAS ACAECIDAS SOBRE TODO EN EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO PASADO EN AMÉRICA LATINA**

Con lo dicho hasta el momento el fenómeno urbano en la actualidad, presenta unas problemáticas que giran en torno a cuestiones fundamentales y delicadas: en primer lugar, se percibe una fuerte aceleración del ritmo de la urbanización en todo el mundo; en segundo lugar hay una gran concentración del crecimiento urbano en las regiones llamadas “subdesarrolladas”, sin una correspondencia adecuada a su crecimiento económico; en tercer lugar aparecen nuevas formas urbanas, en particular las grandes “metrópolis” superpoblaciones que han terminado por configurar una nueva realidad para la que no hay todavía nombre consensuado para determinarla: *metropolitan community*, *ecumenópolis*, *megalópolis*, *functional urban region*, *ciudad policéntrica*, connotaciones todas que derivan, en su definición, de una morfología territorial y sociológica<sup>87</sup>; y finalmente las nuevas

---

<sup>86</sup> PRESSACO, Carlos F. Metrópoli y gobierno. En: Metropolización de Chile, interrogantes y desafíos. Boletín del CONSEJO ESPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM). Santiago, Chile. No. 76 (Agosto de 2001); p. 2.

relaciones del fenómeno urbano con situaciones sociales que aparecen como fruto de los nuevos modos de producción capitalista.

En la gran urbe, la vida se expresa en todo su pujante dinamismo. Hay un ritmo de sístole y diástole que para Mardones:

“Reúne, congrega, dispersa, envía, comunica, suma, potencia, plurifica y unifica a todos los hombres. Latinoamérica en su configuración urbana, muestra por un lado la maravilla de la ciudad colonial, las impresionantes y modernísimas avenidas de la expansión moderna o las lujosísimas mansiones de las colonias especiales; por otra, contrasta la enorme extensión de zonas muy populares de los recién llegados, de los asentamientos en los extrarradios de la ciudad o en los lugares más verosímiles dentro de la propia ciudad”<sup>88</sup>.

Con toda su complejidad, la urbe no es necesariamente un “*monstruo*”, aunque tiene lo necesario para serlo. No hay que “huir de ella”, pues nació de la necesidad humana, la crearon los hombres siguiendo los imperativos de la naturaleza. Y ella puede responderles y servir a su bienestar. Sólo que si el espíritu humano se aleja de ella, se convierte en auténtico monstruo y acaba con el hombre<sup>89</sup>, ya que sólo le ofrece situaciones que generan miseria humana.

Todos necesitamos de la urbe, pero a veces pareciera que nadie quiere vivir en ella. Las poblaciones periféricas poco a poco se suman a la antigua o nueva capital. El congestionamiento excesivo, múltiples contaminaciones, costos elevados y espacios verdes insuficientes, remodelan continuamente el panorama urbano, obligando a expropiar áreas y a proyectar nuevas realidades ciudadanas, ensanchar los límites del territorio habitado, pues el organismo urbano, además de oxígeno, agua y alimento, necesita espacio y cuando este falta los individuos recurren a la evasión (drogas, alucinógenos, entre otros).

Los fenómenos sociológicos antes mencionados como propios de las urbes de AL, con su decisiva influencia en el comportamiento de las personas y con los fuertes condicionamientos que ellos presentan para su calidad de vida, sus espacios, y su tiempo, hacen pensar que estas ciudades son el invernadero de la postmodernidad y al mismo tiempo el basurero de la misma, en ellas una minoría de las personas que allí viven experimenta los logros de la globalización y la

---

<sup>87</sup> Cf. RAMOS DOMINGUEZ, José. Op. cit., p.125.

<sup>88</sup> MARDONES, José María. La cultura actual y la gran ciudad. Op. cit., p. 139.

<sup>89</sup> Cf. MENDEZ, Raúl. El Fenómeno Urbano. Bogotá: CELAM, 1990. p. 4.

postmodernidad, mientras que la gran mayoría sufre la desesperanza<sup>90</sup>, al no poder encontrar la fascinación que ofrece la ciudad.

No es suficiente contentarse sólo con una búsqueda de la definición y la comprensión del fenómeno urbano, además, se hace preciso aproximarnos a ciertas realidades que dicho fenómeno está dejando a su paso y que afectan profundamente al hombre, tanto individual como socialmente.

De esta manera, se podrá tener un panorama mucho más amplio, el cual permite decir que AL en su camino de urbanización nos ofrece un horizonte con una “realidad ambivalente de la urbe, ellas proporcionan oportunidades de opción, de libertad, de contactos más ricos y variados, por otro lado su complejidad puede llevar a la capitulación, al egoísmo mezquino, a la mera utilización de los otros, al conformismo, al aislamiento, a la omisión y a la irresponsabilidad”<sup>91</sup>. Comprobar algo de esto, es lo que se pretende al tomar de entre muchos fenómenos urbanos en AL los siguientes: La movilidad humana, el anonimato urbano, y la exclusión social y el recrudecimiento de la pobreza y la secularización.

#### **1.4.1 La manifestación de la movilidad humana**

La revolución industrial, la explosión demográfica, la irrupción de los potentes medios de comunicación y los modernos y rápidos medios de transportes han desencadenado en la AL en estos tiempos una gran movilidad que es “uno de los fenómenos más importantes en nuestros países, en su doble expresión de migración e itinerancia”<sup>92</sup>. En éste continente en general, se puede afirmar que las personas se movilizan por causas muy diferentes: que van desde antropológicas, históricas, políticas, económicas, sociales y naturales.

---

<sup>90</sup> “La ciudad se ha convertido en un permanente mundo *caórdico* que, en constante vaciamiento democrático, ha terminado por instalar la voz protagonista del discurso neoliberal hecho efecto en la más pura *lex mercatoria*; es decir, la ciudad de los intereses egoístas de unos pocos, del mercantilismo empresarial sin escrúpulos, que ya solo obedece a los dictados del mercado”. RAMOS DOMINGO, José. Op. cit., p. 128.

<sup>91</sup> NIÑO, Francisco. Op. cit., p. 11.

<sup>92</sup> DCA. No. 73. p. 42.

*El fenómeno de la movilidad* tanto en Europa como en AL, no es nuevo<sup>93</sup>, por el contrario, es tan antiguo como el mundo, sin embargo, es innegable que en la época contemporánea dicho fenómeno ha adquirido una magnitud y una variedad de formas que lo caracterizan como un fenómeno relevante.

Desde esta perspectiva, la historia humana puede ser vista como una historia de migraciones<sup>94</sup> y desplazamientos de los pueblos de todas las épocas y de todas las culturas, así lo constata Lelio Mármora:

“Los egipcios establecieron migraciones forzadas como reserva de mano de obra para sus obras faraónicas; los griegos y romanos trasladaban poblaciones para ocupar territorialmente sus colonias; los chinos promovieron masivas migraciones rurales hacia regiones agrícolas a poblar; los árabes acompañaron su expansión con movimientos migratorios de esclavos; los gobiernos europeos retenían selectivamente a su población durante la primera época de la colonización de América, para promover luego colonias de asentamiento y movilizar grandes masas de indígenas y de esclavos africanos como fuerza de trabajo; los turcos implementaron, dentro del imperio, una permanente migración selectiva para sus centros administrativos; las jóvenes repúblicas americanas promovieron, unánimemente, las grandes migraciones del siglo XIX; y, en el siglo XX, algunos Estados restringieron la salida de sus naciones temporalmente frente a la demanda laboral insatisfecha, o bien aplicaron restrictivas políticas de entrada a sus espacios nacionales”<sup>95</sup>.

Hoy se tiene una mayor conciencia de las muchas modalidades que está presentando el fenómeno de la movilidad humana<sup>96</sup>, que ocasiona un

---

<sup>93</sup> “A lo largo de la historia de la humanidad, el desplazamiento de las personas en busca de nuevas oportunidades de vida es un fenómeno permanente, aunque con diferentes niveles de intensidad. Los movimientos migratorios estuvieron presentes en las sociedades primitivas, y actualmente el número que migra es mayor que nunca”. SEPMOV. *La Movilidad Humana en América Latina y el Caribe*. Documentos del CELAM. Bogotá. No. 18, 2003. p. 7.

<sup>94</sup> “La historia de la humanidad es una historia de migraciones, de constante “transeuntar” y hacer caminos, de relaciones y confrontaciones, de encuentros y desencuentros, de asimilaciones culturales o de enfrentamientos de cosmovisiones distintas. Pero emigrar no ha sido casi nunca una opción voluntaria, sino, la mayoría de las veces, una necesidad urgente y vital”. RAMOS DOMINGO, José. Op. cit., p. 110.

<sup>95</sup> MÁRMORA, Lelio. *Las Políticas de emigraciones internacionales*. Buenos Aires: Alianza, 1997. p. 33.

<sup>96</sup> “En algunos casos dichas manifestaciones son masivas, como el turismo, y otras reducidas a ciertas categorías de personas como es el caso de los desplazamientos de agentes comerciales, técnicos, aeronavegantes. También existe otra gama que son aquellos que se deben desplazar no

desplazamiento de la persona de un lugar residencial a otro y este caso de domicilio produce lo que se denomina el *emigrante*, es decir, el que se ha transplantado, el que se ha radicado fuera de su domicilio habitual o de nacimiento<sup>97</sup>. También se da el desplazamiento de la persona de un lugar de residencia a otro y esto es lo que se denomina *itinerante*, que puede hacerse dentro de las fronteras del mismo país, como puede producirse en dirección a otros países.

En documento de Aparecida, afirma que en los países de AL:

“Por causas diversas pero que están relacionadas con la situación económica, la violencia en sus diversas formas, la pobreza que afecta a las personas, y la falta de oportunidades para la investigación y el desarrollo profesional. Nuestros países viven uno de los fenómenos más importantes: el proceso de movilidad humana, en su doble expresión de migración e itinerancia, en que millones de personas migran o se ven obligadas a emigrar, dentro y fuera de sus respectivos países”<sup>98</sup>.

Hacer referencia al fenómeno sociológico de la movilidad humana en términos generales, es referir un fenómeno amplio, y variado en sus formas, de personas que dejan su residencia y se mueven en dirección a otra, siendo el emigrante una categoría que conlleva la característica de radicarse fuera de su patria natural. La movilidad humana es un fenómeno muy confuso y articulado, en el cual emergen elementos múltiples que están siendo objeto continuo de valoración por parte de los estudiosos. La movilidad invita a una comprensión apropiada del mundo en que vivimos y cuyas estructuras se ven evolucionar continuamente.

---

por libre elección, sino que, por el contrario, lo hacen forzados por situaciones políticas, sociales o ideológicas”. AUZA, Néstor. El éxodo de los pueblos. Manual de teología y de pastoral de la movilidad humana. Bogotá: CELAM, 1994. p. 19. “En el mundo aumenta cada vez más el número de los que viven el fenómeno del turismo. Viajar y visitar son verbos que se aplican muy bien a muchas personas. Pero ¿de qué se trata? Para muchos diversión, para otros negocios, otros buscan mejores oportunidades de vida, otros buscan cultura”. En una riqueza de facetas. CONCEJO PONTIFICIO PARA LOS ITINERANTES. Vaticano agosto 28 de 2006. [En línea] <http://www.zenit.org/spanish/visualizza.phtml?sid=93860>. (Consultado el 25 de febrero de 2007).

<sup>97</sup> “Entre ellos cabe destacar a las familias desfiguradas y debilitadas por la emigración...Mujeres que abandonan su País de origen en busca de mejores condiciones de vida, muchas de ellas terminan víctimas del tráfico de seres humanos y de la prostitución...Niños explotados sexualmente como mecanismo de supervivencia...Los estudiantes de otros Países, que se hallan lejos de su hogar”. BENEDICTO XVI. La Familia emigrante. Vaticano, octubre 18 de 2006. [En línea] <http://www.zenit.org/spanish/visualizza.phtml?sid=98198>. (Consultado el 25 de febrero de 2007).

<sup>98</sup> DCA. No. 73. p. 42.

La imagen de un mundo estático, casi sin movilidad, se ha perdido totalmente y es verificable; por el contrario, se presenta un cuadro que muestra un mundo en constante intercambio, permanente tránsito de personas, de columnas de itinerantes que se cruzan en todas las direcciones y por diversas razones, es una sociedad humana inmersa en un mundo que se ha reducido a una *gran aldea*.

Sin ser nuevo, -como ya se ha indicado- este fenómeno sociológico de la movilidad se ha convertido en síntoma de algo nuevo, de algo que comienza a asomarse con rasgos inéditos por su magnitud:

“La economía, ha pasado a ser planetaria; la política, en la medida que es realista, asume dimensiones mundiales, la vida social encuentra sus centros de animación a nivel mundial. La evolución del mundo a la que es necesario hacer referencia es esta, además de la movilidad humana. Hoy resulta imposible quedar indiferentes a la interpenetración de razas, civilizaciones, culturas, ideologías. El mundo ha quedado pequeño, las fronteras tienden a caer, el espacio presenta planteamientos nuevos, las distancias se desvanecen, la vida hace sentir las propias repercusiones desde las zonas más alejadas: todos vivimos en un único pueblo”<sup>99</sup>.

El proceso de globalización y de integración económica, tecnológica, política, social y cultural no sólo supone una libre circulación de bienes y capitales, sino también de servicios y trabajadores. Además, los cambios tecnológicos y la modernización de los medios de comunicación y transporte, el recrudecimiento de la violencia -como por ejemplo en Colombia-, entre otros<sup>100</sup>, han facilitado los desplazamientos y la información sobre otros países. Ello ha producido un proceso de intensificación del fenómeno de la movilidad de las personas a escala mundial.

En AL la movilidad se ha expandido a contracorriente de las políticas siempre más restrictivas y el clima anti-inmigratorio vivido en los años 90 en muchos países receptores de inmigrantes<sup>101</sup>, dejando consecuencias que tienen que ver con el

---

<sup>99</sup> PONTIFICIA COMISIÓN PARA LA PASTORAL DE LAS MIGRACIONES Y DEL TURISMO. Iglesia y Movilidad Humana. Vaticano: Editrice Vaticana. 1978. p. 10.

<sup>100</sup> Para una mayor profundización de las principales tendencias y las causas de la movilidad de las personas en América Latina y el Caribe, ver AUZA, Néstor. Op. cit., p. 10-20.

<sup>101</sup> Ibid., p. 9. “Ciertamente, a raíz de los acontecimientos de las Torres Gemelas, Madrid, y Londres, las demandas de control y seguridad han terminado por imponerse a las conveniencias de los mercados de trabajo, modificando dichos acontecimientos las políticas migratorias y la legislación sobre extranjería. No cabe duda de que ante semejantes hechos luctuosos ha habido

desenraizamiento del ambiente originario, una soledad acentuada, un aislamiento en el anonimato, donde cada cual hace su vida como quiere.

Una de las consecuencias más visibles de este fenómeno, ha sido el espectacular crecimiento de la población urbana y en particular el inusitado tamaño alcanzado por muchas ciudades en los países de AL<sup>102</sup>. Ya se dan casos en que el número relativo de habitantes rurales no sólo disminuye, sino que cada vez tiende a ser muy bajo. Por aquí y por allá, los ciudadanos son perpetuos itinerantes urbanos, se movilizan todo el día, pasan de un ambiente a otro. Los miembros de una misma familia tienen distintos grupos de integración en grupos urbanos diferentes. Es la urbe un conjunto, la unidad y la complejidad.

Las migraciones internas en AL, generadas casi todas por el desajuste estructural que se traduce en causas económicas, ha producido un éxodo rural, el movimiento de la población del campo a los pueblos y ciudades, pero también se da el paso de ciudades a ciudades. Las posibilidades mayores que ofrece el mercado de trabajo en los centros industriales, los mejores salarios, el trazo de nuevas rutas, la facilidad de transporte, las oportunidades para una mejor capacitación, las atracciones de los conglomerados urbanos, son algunas de las causas más frecuentes que producen ritmos de movilidad interna, aunque no los únicos.

Cuando se quiso actuar sobre el proceso de movilización, cuando se empezaron a proyectar políticas adecuadas, se cayó en la cuenta que faltaban los recursos genuinos para ejecutar dichos proyectos y por esta razón se fue dando, en toda América Latina, un desarrollo dispar, inarmónico y, en última instancia injusto, que en casi nada ha podido frenar esta situación cada vez más fuerte.

#### **1.4.2 La manifestación del anonimato urbano**

Estos últimos tiempos marcados, como se ha venido insistiendo, por el gran aumento del desarrollo industrial y comercial, acompañado de una ampliación de la población y la consiguiente densidad demográfica, han ocasionado que la sociedad sienta con más rigor el fenómeno del anonimato<sup>103</sup>.

---

un cambio en la imagen de la inmigración, instalándose en la conciencia de los países receptores el recelo y el miedo, teniendo como efecto el control de fronteras y la presión policial". RAMOS DOMINGO, José. Op. cit., p. 112.

<sup>102</sup> "Por ejemplo, Sao Pablo y Ciudad de México, las dos mayores ciudades latinoamericanas, sobrepasan en tamaño a París, Nueva Cork y Tokio". AUZA, Néstor. Op.cit., p. 39.

<sup>103</sup> "Culturalmente esto se debe al deseo del hombre de tener una libertad irrestricta, sobre todo para quien ha vivido "protegido", "vigilado", por el círculo familiar o el medio rural. MARDONES, José María". La cultura actual y la gran ciudad. Op. cit., p. 135.

Dicha situación se constata con mayor fuerza en las grandes concentraciones urbanas, donde el desconocimiento hace que las personas no sólo se desconozcan sino que hasta se ignoren, por esta razón:

“Uno de los reproches que se le hacen con frecuencia a las ciudades nuevas, surgidas de proyectos de urbanización a la vez tecnicistas y voluntaristas, es el de no ofrecer el equivalente de esos lugares animados producidos por una historia más antigua y más lenta, donde los itinerarios individuales se cruzan y se mezclan, donde se intercambian palabras y se olvida por un instante la soledad: el atrio de la iglesia, la puerta del ayuntamiento, el mostrador de café, la puerta de la panadería”<sup>104</sup>.

Son necesarios los lugares porque ellos garantizan identidad, relación e historia. Pero desgraciadamente se constata que el fenómeno urbano está brindando al hombre unos espacios que no se pueden definir ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, sino como *no-lugar*. Según esta hipótesis la sobremodernidad<sup>105</sup> es productora de “*no-lugares*, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, no integran a los lugares antiguos: éstos, catalogados, clasificados y promovidos a la categoría de “lugares de memoria”, ocupan allí un lugar circunscripto y específico.

Un mundo donde se nace en la clínica, y donde se muere en el hospital, donde se multiplican, en modalidades lujosas o inhumanas, los puntos de tránsito y las ocupaciones provisionales -las cadenas de hoteles y las habitaciones ocupadas ilegalmente, los clubes de vacaciones, los campos de refugiados, las barracas miserables destinadas a desaparecer o a degradarse progresivamente-, donde se desarrolla una apretada red de medios de transporte que son también espacios habitados, donde el hábitat de los supermercados, de los distribuidores automáticos y de las tarjetas de crédito renueva con los gestos de comercio “de oficio mudo”, un mundo así prometido a la individualidad solitaria, a lo provisional y a lo efímero, al pasaje, propone un objeto nuevo con dimensiones inéditas. Desde esta perspectiva, los espacios del *no-lugar* que esta generando el fenómeno urbano, no crean ni identidad, ni relación, sino soledad y similitud.

---

<sup>104</sup> AUGÉ, Marc. Op. cit., p. 72.

<sup>105</sup> “A tales desplazamientos de la mirada, a tales juegos de imágenes, a tales vaciamientos de la conciencia pueden conducir, a mi entender, pero esta vez aquí de modo sistemático, generalizado y prosaico, las manifestaciones más características de lo que yo propondría llamar “sobremodernidad”. Ibid., p. 97.

La complejidad y diversidad de la vida urbana, da pie para que los habitantes de la gran ciudad no sientan que pertenecen a una misma comunidad humana con características propias, sino que por el contrario, se tiene la sensación de estar vinculados a diversas asociaciones o colectivos humanos, de esta manera “El espacio de la sobremodernidad está trabajando por una contradicción: sólo tiene que ver con individuos (clientes, pasajeros, usuarios, oyentes) pero no están identificados, socializados ni localizados (nombre, profesión, lugar de nacimiento, domicilio)...El *no-lugar* es lo contrario de la utopía: existe y no postula ninguna sociedad orgánica”<sup>106</sup>.

Así, la urbe es más asociativa que comunitaria, en ellas se presenta una estructura denominada por los sociólogos como “secundaria” ya que resulta “anónima, secundaria, impersonal, funcional y fría. Un pequeño centro rural, en cambio, reviste una característica demográfica ‘primaria’: todos se conocen y conocen casi la totalidad de la vida de los demás”<sup>107</sup>.

Estos mismo describen dicho fenómeno como ambivalente, según ellos ofrece dos caras; por un lado reviste para la persona que lo experimenta aspectos favorables y otros desfavorables. Entre los aspectos favorables del anonimato urbano se puede señalar los siguientes:

- Permite conservar la privacidad esencial para que las personas puedan gozar de la intimidad tan necesaria.
- Lleva consigo la liberación de muchas costumbres sociales. Esto favorece el ejercicio de la libertad el cual permite crecer en la responsabilidad y favorece el desarrollo de la personalidad.
- Permite la escogencia libre de las amistades y los grupos primarios en los que se desea participar.
- De alguna manera es una especie de defensa contra todos los estímulos que en la vida urbana están bombardeando continuamente.
- Esto permite que se pueda establecer una clara distinción entre la vida pública y privada. El hombre urbano desarrolla su vida pública sobre todo en el trabajo y en la diversión, y la vida privada se mueve en el seno de la familia y en el círculo de los amigos que libremente se ha escogido.

Y como elementos desfavorables de anonimato cabría citar los siguientes:

---

<sup>106</sup> Ibid., p. 114. “Como los lugares antropológicos crean lo social orgánico, los no lugares crean la contractualidad solitaria”. Ibid., p. 98.

<sup>107</sup> BESTARD, Joan. Desafíos de la nueva realidad urbana a la parroquia. En: Sal Terrae. Santander. Tomo 72 (Septiembre de 1984); p. 665.

- Para la persona que no ha podido o no ha querido integrarse a un grupo primario, este fenómeno puede significar aislamiento, incomunicación, amarga soledad, despersonalización, marginación y angustia. La vida urbana como carece de fuertes interrelaciones personales puede resultar tremendamente solitaria.
- En medio del anonimato, los núcleos urbanos presentan un aire inhumano. En ellos las personas se masifican, se encarcelan en el individualismo y se recuecen a enfrió número. “El hombre se siente incomunicado, triste, perdido en el ‘desierto humano’, en la ‘muchedumbre solitaria’ de la gran ciudad”<sup>108</sup>.
- El anonimato puede empobrecer la comunicación. En las grandes ciudades se corre el peligro de relacionarse no con las personas, sino más bien con las funciones que estas desempeñan. No pocas veces el valor de la gratitud queda ahogado por el contravalor del utilitarismo egoísta.
- El anonimato lleva al individualismo triunfante, donde el hombre y la mujer colocan su experiencia como criterio de verdad, de decisión, alimentándose de una ética del ‘instante y de la urgencia’ en medio de una sociedad fragmentada y compleja. Existen unas tendencias que reforzarán cada vez más el individualismo tales como: una economía que exige personas creativas y emprendedoras; el despido de las empresas poniendo la confianza en los que quedan; el sistema de remuneración donde se quiere partir beneficios de acuerdo con productividad individual; la posibilidad de la informática; la posibilidad del Internet; la importancia del ocio, las artes y las experiencias espirituales en un pluralismo de formas religiosas.

Todo esto, da pie para que casi por una necesidad psicológica vital, aparezcan con mucha fuerza nuevos pequeños grupos en el ámbito de la vida urbana donde se esta buscando la revalorización de las relaciones interpersonales. Algunos sociólogos ven en dicha proliferación de grupos humanos en la urbe el fruto de la toma de conciencia del valor de la persona y del peligro que se corre de no ser suficientemente reconocidos en una sociedad que cada vez resulta más masificada y por lo tanto con personas más anónimas.

### **1.4.3 La manifestación de la exclusión social y el recrudecimiento de la pobreza**

---

<sup>108</sup> Cf. LIBANIO, Juan Bautista. La Iglesia en la ciudad. En: Selecciones de Teología. Barcelona. No. 146 (Abril-Diciembre de 1998); p. 115

Es en Francia en la década de los sesenta, donde se empieza a utilizar por primera vez el concepto de “*exclusión social*” y después es tomado por varios países vecinos, entre ellos España, y por las instituciones europeas. Fue la crisis económica y sus consecuencias la causante de que el término se aplicase gradualmente cada vez a más categorías de desventaja social<sup>109</sup>.

Se puede definir la exclusión como:

“Un concepto nuevo, elástico, relativo y complejo. Etimológicamente hablando, el término ‘excluido’, utilizado con frecuencia en forma adjetiva, procede del verbo latino ‘*excludere*’, que significa echar a una persona o una cosa fuera de un sistema cerrado o fuera del lugar que ocupa. En el campo socio-económico, la exclusión es un concepto reciente. Algunos lo consideran como un ‘producto propio’ del nuevo modelo tecno-económico”<sup>110</sup>. El término exclusión tiene toda su fuerza en cuatro significados según los contextos en que éste aparece: a) no incluir; b) marginar; c) discriminar; d) todo ellos dado como lo supuesto, lo natural<sup>111</sup>.

Estas definiciones permiten aclarar que la exclusión es un hecho social y además es estructural, no es una ficción ni algo pasajero, sino que es el resultado de cambios estructurales y la persistencia de los mismos; es un fenómeno dinámico, en desarrollo, que va adquiriendo proporciones inesperadas, tanto cualitativa como cuantitativamente; es una realidad multidimensional o multifactorial, en ella influyen diversas dimensiones o circunstancias y es la confluencia de muchos factores<sup>112</sup>.

La historia ha permitido constatar que todos los cambios han generado excluidos<sup>113</sup>, en cada sociedad y cultura han existido y existen mecanismos

---

<sup>109</sup> SALINAS RAMOS, Francisco. La lucha contra la exclusión social: Tendencias y perspectivas. En: Corintios XIII. Madrid. No. 80 (Octubre-Diciembre de 1996); p. 598. Se cree que René Lenoir, entonces secretario de Estado de Acción Social en el gobierno de Chirac, con su libro *Les exclus: un Français sur Dix*, que tuvo su publicación en 1974, en el que se refería al 10% de la población francesa que vivía al margen de la red de seguridad social pública basada en el empleo.

<sup>110</sup> Cf. THAI HOP, Nguyen. Los excluidos, extraña criatura de una sociedad rica. En: Páginas. Lima. No. 132 (Abril 1995); p. 36-42.

<sup>111</sup> Cf. AA.VV. La voz de las víctimas y los excluidos. Madrid: PPC, 2002. p. 239.

<sup>112</sup> Cf. SALINAS RAMOS, Francisco. Op. cit., p. 603.

<sup>113</sup> “En la cibercidad, que es hija de la globalización, la ciudad virtual: donde la comunicación se da con los otros ausentes, haciendo del hombre un ser individual y solitario, incomunicable y despersonalizado, amigo del ordenador a quien se le deben las nuevas relaciones humanas transitorias, insinceras, frías, mecánicas, meramente tangenciales y distantes, se dan los

propios de exclusión, por no decir que toda sociedad consiste en un conjunto de mecanismos de inclusión y exclusión, como medios de selección social, más o menos civilizada o salvaje. Se diría que en esto consiste el dinamismo social, es más, también en la denominada ‘sociedad perfecta’ de la Iglesia Católica se practica la selección –que implica inclusión y exclusión-, de creyentes, fieles, comulgantes, ministeriales, e incluso en las tan alabadas ‘sociedades abiertas’ los procedimientos de exclusión son constantes y sin falta.

Esto hace consignar que jamás en la historia humana se ha asistido a un proceso de exclusión tan masivo y dramático como el que se vive en esta época marcada por la transformación tecnológica y la mundialización del mercado. En las sociedades del llamado primer mundo, los excluidos sociales llegan a un 15%, y se constata que en al menos un 40% de la población de AL hace parte de los excluidos sociales<sup>114</sup>.

Es de tal magnitud la exclusión que hoy en AL se ha convertido en un fenómeno profundo, dramático y generalizado, sobre todo cuando en las relaciones sociales la prioridad la tienen la productividad, la eficacia, la tecnología, el utilitarismo y la competencia en el mercado, dándose de esta manera un privilegio a los ricos y a los mejores preparados excluyendo a los pobres y menos favorecidos del círculo producción-consumo, como bien lo afirma Aparecida:

“Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son solamente “explotados” sino “sobrantes” y “desechables”<sup>115</sup>.

Esta nueva lógica económica y social del sistema imperante ha permitido alcances tales que se define a los excluidos “*inútiles*” en cuanto que no tienen la capacidad de competir y aportar lo suficiente para el buen funcionamiento de la sociedad. Surge de esta manera un mundo en cuyas relaciones humanas parecería ser un privilegio el ser explotado<sup>116</sup>.

---

*ciberexcluidos*, aquellos que todavía se resisten a abandonar la antigua piel urbana y a convertir sus relaciones en casuales contactos efímeros que solo se fundan en el simulacro y el disimulo”. RAMOS DOMINGO, José. Op. cit., p. 87-88.

<sup>114</sup> Cf. MARDONES, José María. La cultura actual y la gran ciudad. Op. cit., p. 139.

<sup>115</sup> DCA. No. 65. p. 39.

<sup>116</sup> Cf. THAI HOP, Nguyen. Op. cit., p. 166.

En AL se perciben aquellas formas de exclusión más visibles, las más aparatosas y espectaculares, las causadas por la pobreza de solemnidad<sup>117</sup>, por el deterioro casi total de cultura, por la falta absoluta de empleo; exclusiones que no pasan desapercibidas y que con toda razón hay que tener en cuenta.

Pero, aunque poco se profundiza en ellas, no se puede ignorar aquellas otras “pequeñas” exclusiones de la vida cotidiana, las cuales de alguna manera, son a fin de cuentas las que protagonizan y crean el hábito de la injusticia, esas que tienen el papel de configurar a diario la mentalidad y la costumbre de relegar a los perdedores, a los que no ayudan a prosperar, abonando así el caldo de cultivo de todo tipo de exclusiones, grandes o pequeñas.

En este sentido, con la exclusión asistimos a una figura que evoca a aquellos que son arrojados fuera del sistema y su preocupación básica es afirmarse como supervivientes. El problema básico ya no es si uno está favorecido o desfavorecido en el interior de la escala social, sino en qué medida tiene o no lugar en la sociedad.

AL permite identificar a los excluidos con los pobres<sup>118</sup>, porque ser pobre es hoy ser excluido, aunque no todos los pobres son excluidos, pero sí todos los excluidos son pobres. Este nuevo contexto histórico, hace que se identifique al pobre no sólo con aquellos que carecen de lo necesario, sino también con todos aquellos que no son tomados en cuenta a la hora de organizar las urbes y decidir las medidas socio-políticas que han de incidir sobre el desarrollo, la vida y la muerte sus las personas.

Por ello, sigue siendo cuestionable aquello que casi siempre han pensado los políticos y los gobernantes, para quienes la situación de pobreza era simplemente una realidad “residual”, la misma que desaparecería con el progreso y el crecimiento económico; los expertos en cuestiones sociales entienden por el

---

<sup>117</sup> “210 millones de personas viven en situación de pobreza, como consecuencia del crecimiento de las nuevas generaciones de exclusión generadas por la globalización. América Latina es la región del mundo con la peor distribución del ingreso y la mayor concentración de riquezas”. RIVERO, José. Educación y exclusión en América Latina. [En línea] <http://www.ilo.org/public/spanish/region/amparo/cinterfor/newsroom/resenas/2000/julio/libromes.htm> (Consultado el 27 de febrero de 2007).

<sup>118</sup> Por pobre entendemos lo que definió el Consejo de la Comunidad Europea: “Aquellos individuos, familias y grupos de personas, cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) son tan débiles que están excluidos de niveles de vida mínimos aceptables en el Estado en donde viven”.

contrario que la pobreza en AL es un fenómeno más de carácter estructural y por lo tanto exige soluciones estructurales.

En este continente ser pobre significa falta de oportunidades y posibilidad para salir de la pobreza, ellos no están propiamente “abajo” o en la “periferia”, sino más bien “fuera”. No son “explotados”, sino “irrelevantes”. No son “oprimidos”, sino “sobrantes”. Son los expulsados y expropiados<sup>119</sup>; aquí ser pobre significa falta de oportunidad y posibilidad para salir de la pobreza. “Hoy percibimos claramente el profundo sentido de la pobreza: significa muerte: inmediata o lenta”<sup>120</sup>.

También AL está presentando diferentes rostros de pobres excluidos<sup>121</sup>; se exhibe una lista que sin la pretensión de ser exhaustiva, si quiere sintetizar la situación de los excluidos en los siguientes niveles<sup>122</sup>:

- *En el plano económico*: pequeños campesinos, jornaleros sin tierra, trabajadores eventuales, mano de obra barata, subempleados.

---

<sup>119</sup> LOIS, Julio. Cristianismo y exclusión social. En: Iglesia Viva. Valencia: Quiles. No. 188 (Marzo-Abril de 1997); p. 166.

<sup>120</sup> Cf. THAI HOP, Nguyen. Op., cit., p. 38.

<sup>121</sup> “La situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos, que nos cuestionan y nos interpelan: niños, jóvenes, indígenas, afro-americanos, campesinos, obreros, sub-empleados y desempleados, marginados y hacinados urbanos, ancianos. En muchos de ellos, se comprueba la inhumana pobreza que viven millones de latinoamericanos”. Documento de Puebla [en adelante DP]. No. 29-39. En: CELAM. Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo. Las 4 Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Bogotá: CELAM, 1994. p. 301-302. “Todos ellos desfigurados por el hambre, aterrorizados por la violencia, angustiados por la supervivencia familiar”. Documento de Santo Domingo. [en adelante SD]. Ibid., No. 179. p. 687. La V Conferencia General del episcopado latinoamericano y del Caribe, “en consonancia con las otras conferencias fina su mirada en los rostros de nuevos excluidos: los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y secuestros, desaparecidos, enfermos de VIH y de enfermedades endémicas, toxico dependientes, adultos mayores, niños y niñas que son víctimas de la prostitución, pornografía y violencia o del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas de la exclusión y del tráfico para explotación sexual, personas con capacidades diferentes, grandes grupos de empleados/as, los excluidos por el analfabetismo tecnologico, las personas que viven en las calles de las grandes urbes, los indígenas y afroamericanos, campesinos sin tierra y los mineros”. DCA. No. 402. p. 183. Pero de entre toda esta lista de nuevos rostros, la misma V Conferencia General clasifica unos para llamarlos “rostros humanos que nos duelen y son: personas que viven en la calle en las grandes urbes, migrantes, enfermos, adictos dependientes y detenidos en cárceles”. Ibid., No. 407-430. p. 185-193.

<sup>122</sup> Una mayor profundización sobre este aspecto, se puede encontrar En: Los excluidos extraña criatura de una sociedad rica. Op., cit., p. 39-41. También En: La voz de las víctimas y excluidos, Op. cit., p. 157 donde son llamados los “últimos”.

- *En la esfera socio-política*: personas sin trabajo y sin protección social.
- *A nivel cultura*: excluidos del saber, del acceso a la información, del derecho a la palabra, del derecho a vivir según la cultura, descrito como una nueva pobreza:  
 “La dinámica de concentración del poder y de riquezas en manos de unos pocos, no sólo de los recursos físicos y monetarios, sino sobre todo de la información y de los recursos humanos, lo que produce la exclusión de todos aquellos no suficientemente capacitados e informados. La pobreza hoy es pobreza de conocimiento y del uso y acceso a nuevas tecnologías”<sup>123</sup>.
- *Desde el punto racial*: exclusión por el color de la piel y/o el origen étnico.
- *De los más frágiles y vulnerables de la vida*: los niños porque económicamente no valen nada todavía, y los ancianos porque ya no valen para nada. Los enfermos y los discapacitados. Los jóvenes sin preparación, sin apoyo familiar y sin un puesto en el mercado laboral.
- *Por el género*: las mujeres. La pobreza del excluido social tiene rostro y nombre femenino. Es la mujer que vive sola, a veces hasta enferma, las madres solteras al frente de un “hogar” con varios hijos que tiene que sostener, viudas, esposas separadas, abandonadas, hasta el punto de llegar a decirse que “la exclusión social penaliza más a la mujer”<sup>124</sup>.

Este continente está sintiendo con rigor el efecto de la mundialización, millones de personas que viven en el mundo urbano, quedan al margen de los adelantos; el problema es que, al quedar excluidos sus niveles de vida no podrán elevarse mucho más de lo que ya tienen. Les amenaza el estancamiento en la pobreza, la pérdida definitiva de esperanza en el progreso material y en una vida más de acuerdo con las posibilidades que existen y que otros están disfrutando en el mundo de hoy, jamás la brecha entre ricos y pobres ha sido tan asimétrica y excluyente como ahora.

La situación de la exclusión y la pobreza, hace que muchas de sus “víctimas”<sup>125</sup> no se quedan quietas, resignadas y esperando la compresión, que en la mayoría de los casos nunca llega. Muchas de ellas se han puesto en movimiento,

---

<sup>123</sup> DCA. No. 62. p. 38.

<sup>124</sup> MARDONES, José María. La cultura actual y la gran ciudad. Op. cit., p. 135.

<sup>125</sup> Entiéndase por víctimas todas aquellas personas y grupos que en el pasado o en el presente han sido o siguen siendo objeto de la injusticia, que los ha privado de una vida digna o simplemente de la vida.

ocasionando otras dificultades cuyas consecuencias son sentidas en la vida de muchos pueblos AL, afectando la convivencia armónica y pacífica de manera que:

“La vida social se está deteriorando gravemente por el crecimiento de la violencia, que se manifiesta en asaltos, robos, secuestros, y lo más grave, en asesinatos que cada día destruyen más vidas humanas y llenan de dolor a las familias y a la sociedad entera”<sup>126</sup>.

En primer lugar, surge un movimiento con hondas raíces zoológicas, es decir, que imita lo que hacen los animales: Ellos saben por instinto que deben irse de donde no hay comida a donde sí la hay, de donde escasea el agua a donde abunda, y así sucesivamente. Las personas se van a trabajar y a vivir en sociedades donde reina la abundancia<sup>127</sup>. La emigración es, y siempre ha sido una medida defensiva de las víctimas.

Otras víctimas han optado por organizarse militarmente, como movimientos armados, en la búsqueda por cambiar su suerte económica o como medio para resistir al impacto cultural y religioso y así mostrar el descontento con el mundo en que viven y la desesperación a la que se ven sometidas.

Otro grupo más sentido, son aquellos que se han organizado en bandas y asociaciones criminales, quienes van en busca de la justicia y la compensación por sus propias manos. Los asaltos, robos y secuestros en países como Colombia, se han convertido en una industria nacional. Esta situación hay que tomarla como una categoría en sí misma, “como síntoma y señal de una protesta desesperada y rabiosa, de una insatisfacción profunda con los resultados de la globalización y la expresión de una voluntad de no conformarse con ellos”<sup>128</sup>, pero también es causa de “la idolatría del dinero, el avance de una ideología individualista y utilitarista, el irrespeto a la dignidad de cada persona, el deterioro del tejido social, la corrupción incluso en las fuerzas del orden, y la falta de políticas públicas de equidad social”<sup>129</sup>. La inseguridad de las urbes es también fruto de la exclusión, y va en aumento, esto apunta a una revolución individualista e insolidaria de los pobres

---

<sup>126</sup> DCA. No. 78. p. 45.

<sup>127</sup> “Hay, en los últimos años, un fuerte incremento de la migración hacia los dos grandes países del Norte, y también –aunque en menor grado- hacia otros países latinoamericanos más ricos”. SD. No. 187.

<sup>128</sup> AA.VV. La voz de las víctimas y los excluidos. Op. cit., p. 78.

<sup>129</sup> DCA. No. 78. p. 45.

contra quienes más tienen, aunque muchas veces va también contra los mismos pobres.

En los excluidos y los pobres sociales está en juego el tema de la suerte de la humanidad<sup>130</sup>. Pues el éxito de ésta, o lo es de toda la humanidad a la vez o no lo será. Mientras se tengan en tanta cantidad y en aumento víctimas, excluidos, pobres, últimos, el resto de la humanidad no deberá darse por satisfecha en su empeño humanizador. Seguiremos siendo protagonistas de una humanidad inhumana o deshumanizada, al menos parcialmente.

Este escenario de exclusión y pobreza, le permite a Antonio Díaz<sup>131</sup> expresarse de la urbe y del fenómeno urbano en términos de “lacra de la humanidad” y por lo tanto ofrecer una visión bastante negativa de ello, cuando en definitiva se miran como situaciones generadoras de todos los males que padece el mundo y el hombre contemporáneos.

En su aporte, se considera finalmente, que también se encuentran elementos que permiten una amplia visión de dichas situaciones sociales:

“Para nosotros la gran urbe, con sus refinamientos y sus ostentosas vanidades, no es más que la decoración teatral que sirve a maravilla al capitalismo para no dejar al desnudo los vicios de su funcionamiento. La influencia de las ciudades populosas sobre los hombres que la habitan afecta de un modo profundo y dolorosamente corrupto sus costumbres, su carácter, su moral íntima y la orientación de su vida”<sup>132</sup>.

Se ha constatado hasta el momento que el estudio del fenómeno urbano y sus repercusiones sobre todo en la ciudad, tienen que ver con las dimensiones sociales, culturales e históricas en las que viven las gentes en esta nueva cultura. Pero no se puede desconocer además, hay otro factor que según Octavio Ruiz<sup>133</sup>:

---

<sup>130</sup> “El informe de la Cumbre de Río ya anunció que la pobreza urbana será en el siglo XXI el problema más significativo y políticamente más explosivo. Dicha pobreza urbana, aseveró también la Cumbre, traerá inevitablemente consigo, si no se ponen las debidas soluciones a tiempo, la generalización de la criminalidad, las tensiones raciales, los levantamientos populares y las revueltas callejeras”. RAMOS DOMINGO, José. Op. cit., p. 121.

<sup>131</sup> DIAZ, Antonio. La gran urbe lacra de la humanidad. [En línea] <http://www.bibliojurídica.org/libros/1/152/12.pdf>. (Consultado el 22 de Febrero de 2007).

<sup>132</sup> Ibid.

<sup>133</sup> ARENAS RUIZ, Octavio. La doctrina antropológica de Puebla. Hacia un humanismo de comunión y participación. Bogotá: CELAM, 1992. p.218.

“En AL es uno de los elementos determinantes de su cultura: lo religioso, que en definitiva permite no focalizar la cultura urbana latinoamericana en un único sentido, sino verla y analizarla desde ricas perspectivas antropológicas”.

En este contexto social-religioso es donde se hace necesario abordar el tema de la secularización como otra de las manifestaciones que se está viviendo igualmente con fuerza en la ciudad, como uno de los elementos antropológicos constitutivos de ésta cultura latinoamericana. Es además, dentro de este contexto social-secular donde se sitúa la valioso reflexión acerca del desafío que presenta el secularismo para la Iglesia en su hacer pastoral desde la parroquia.

#### **1.4.4 La manifestación de la secularización**

AL vive un proceso de aceptación de la secularización entendido como legítima autonomía como algo justo y deseable<sup>134</sup>, constatándose al mismo tiempo como influye en el campo de la vivencia de la fe al postular nuevos interrogantes sobre Dios, el hombre y la cultura. Este proceso donde el hombre ha dejado de consolidar toda su vida desde lo *sacral*, es decir, ya no se vive lo *sacral* como la fuerza que articula la cultura y la sociedad<sup>135</sup>. En la ciudad secularizada Dios dejó de ser evidente. En un mundo cada vez más dominado por el hombre, Dios encarnado en Jesucristo parece tener cada día menos lugar.

El hombre latinoamericano está presente en ciudades seculares, que son enigma y oportunidad. Parecen el arca de Noé, todos encuentran cabida en ellas. En ellas cada rincón tiene su enigma, todo es racional, los hombres andan de prisa, y se han quedado sólo con la razón: son calculadores e interesados. Pero son al mismo tiempo, una oportunidad de libertad, variedad, crecimiento personal y cultural, en ella caben todas las ideas, todos los sueños, todo el bien y todo el mal<sup>136</sup>.

---

<sup>134</sup> Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et spes* [En adelante GS]. No. 36. (Diciembre de 16). En: CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. Op. cit., No. 16.

<sup>135</sup> Cf. KLOPPENBURG, Boaventura. El proceso de secularización en América Latina. En: Medellín. Bogotá. No. 7 (Septiembre de 1976); p. 308.

<sup>136</sup> Cf. CASTAÑO, Hermógenes. Puebla y la pastoral urbana. Venezuela: Trípede. 1979. p. 9-11.

Es imposible mantener la ciudad *sacral*, la secularización de la ciudad es inevitable, es así como lo expresa Francisco Niño<sup>137</sup>:

“Las primeras percepciones del rápido proceso de urbanización vivido en América Latina, tendieron a estigmatizar la ciudad como “fuente de secularización”, y como elemento despersonalizador, deshumanizante y que aleja de Dios, en una actitud negativa que no desaparece del todo; pero paulatinamente se va gestando un cambio de actitud, como fruto de un proceso gradual, en el que los estudios de las ciencias humanas en general y de la sociología de la religión en concreto, ponen en evidencia la desaparición de una sociedad tradicional, patriarcal y agraria, y el fortalecimiento de un modo de vida urbano, funcional y pluralista”

Son estas las ciudades donde se presenta un claro desajuste de las estructuras y actitudes eclesiales, donde la Iglesia tiene que estar presente para realizar la misión encomendada por Jesús: ser luz del mundo, sal de la tierra, fermento en la masa, bandera levantada, ciudad construida en la montaña, la vida y el alma de la ciudad.

Cuando se hace mención de la ciudad secular, es preciso clarificar lo que se quiere decir con éste término. Por ciudad secular se entiende el proceso generado al interior de ella por el cual las personas que la habitan, viven en una sociedad y en una cultura donde tiende la tendencia es estabilizarse cada vez más en una mayor autonomía con relación a las normas o instituciones dependientes del ámbito sagrado o religioso. La aparición del fenómeno urbano posibilitó un cambio masivo en la manera en que los hombres viven juntos; y esto se hizo posible gracias a los avances científicos y tecnológicos contemporáneos. Con la secularización<sup>138</sup>, también el hombre experimentó que la realidad cosmopolita de la vida en la ciudad, se captaba y se comprendía de otra manera, “el mundo se ha convertido en tarea y responsabilidad del hombre. El hombre se ha liberado del poder religioso y metafísico”<sup>139</sup>. El hombre secularizado ha llegado a sentir una

---

<sup>137</sup> NIÑO, Francisco. Op. cit., p. 425.

<sup>138</sup> “El término secularización sale por primera vez en la paz llamada Westfalia, firmada en Munster, en 1648. Designa la transferencia o traspaso al Estado del control sobre propiedades y tierras dependientes hasta entonces de la Iglesia; no conlleva especial agresividad ideológica ni combate contra lo religioso, pero en el siglo XIX adquiere ya esa carga ideológica, con abierto rechazo de lo eclesástico, signo de la religiosidad”. ESPEJA, Jesús. Iglesia en camino. Desde la sociedad actual. Madrid: San Pablo. 1993. p. 108.

<sup>139</sup> COX, Harvey. La ciudad secular. Secularización y urbanización en una perspectiva teológica. Barcelona: Península. 1968. p. 24. “En el sentido que el mito y la metafísica ya no cumplen el papel directivo que jugaron en las épocas que surgieron, pero a pesar de esto, no se puede negar que hoy ambos tienen algún valor para el hombre de la ciudad secular y seguramente cumplen otras

“mayoría de edad” dentro de un contexto de urbanización: subjetivamente el yo es el centro de todo “pienso luego existo” y los datos objetivos pasaron a primer plano.

La vida secular en la ciudad presenta unas características que de igual manera tienen que ver sobre todo con la vida de las personas, el sentido de su vida y de su presencia en el mundo y la manera como se relaciona, dichas particulares se han distribuido de la siguiente forma:

1º *Anonimidad y movilidad*: para Cox<sup>140</sup>, Kierkegaard en su obra *La era presente*, José Ortega y Gasset en su obra *la rebelión de las masas*, y sobre todo Kafra han sido los intelectuales que han protestado contra la anonimidad urbana<sup>141</sup>, se encuentra la bienvenida al anonimato ya que esta situación brinda la posibilidad sin paralelos de la historia de liberarse de los convencionalismos sociales y de las costumbres que la cultura había ido imponiendo.

Por su parte la movilidad y el desarraigo ofrecen una posibilidad semejante: librarse del asfixiante brazo provincial de la pequeña ciudad. Por lo que según él, en tanto en la anonimidad urbana como en la movilidad se encuentran ventajas, sin desconocer al mismo tiempo sus horrores, convencido que estas situaciones sociales representan para muchas personas aspectos liberadores más que amenazantes<sup>142</sup>, si se tiene en cuenta que ha existido un cambio de mentalidad en el hombre y la mujer urbano.

Los hombres y mujeres de la ciudad secular funcionan según su propia lógica y como haz complejo de relaciones interpersonales. Lógica anónima y decisiones

---

funciones”. COX, Harvey. *El debate sobre la ciudad secular*. España: Ellacuria. 1971, p. 274-276. “Lo metafísico y lo religioso como anteriores y normativas para el individuo, ya no tienen sentido; son vitandas”. ESPEJA, Jesús, Op. cit., p. 109.

<sup>140</sup> Teólogo baptista, y gran apasionado por la ciudad, la cual mira positivamente. Escribe sobre el proceso de secularización en la ciudad, analiza profundamente y con espíritu positivo el fenómeno actual de la urbanización y plantea diversas formas de presencia del cristiano en la ciudad secular. Su obra **La ciudad secular**, ha sido un gran aporte, teniendo claro que provocó distintas reacciones que llevaron a un debate sobre dicho escrito, cuyas ponencias se pueden consultar en el libro **El debate sobre la ciudad secular**, preparado por CALLAHAN, David. No.8. Bilbao: Mensajero, 1971.

<sup>141</sup> Cf. COX, Harcey. *La ciudad secular*. Op. cit., p. 62-67.

<sup>142</sup> Una mayor profundización sobre esta tesis de Cox, se puede encontrar en su libro *La ciudad secular*, Ibid., p. 62-82.

libres, movilidad y desarraigo, se forman y conforman, se unifican y se rompen, se adecuan y se tiranizan, ofreciendo posibilidades y resistencias.

2º *un humanismo cerrado*: la ciudad secular por tener el atractivo del poder, del triunfo y la seguridad, tiene entre otros posibles, dos peligros muy visibles: “se envanece tanto que se absolutiza en busca de su adoración, o ante sus fracasos se envuelve en la resignación de la desesperanza”<sup>143</sup>. Y por otra parte, ofrece rasgos fuertemente soberbios –que han aparecido siempre en las ciudades bíblicas- y que por lo tanto la fe cristiana como lo ha hecho siempre, no dará hoy su aprobación y menos su colaboración, ya que la soberbia es el “humus” nutricio que infecta los corazones.

Por la soberbia y la desobediencia de la humanidad se produjo el pecado original, y precisamente la ciudad secular tiene el gran peligro de actuar movida por esa inclinación del hombre y la mujer a creerse dueños y señores del destino de la vida en la ciudad. Para José María Mardones<sup>144</sup>, la carrera armamentista, el intervencionismo americano en Latinoamérica, los bombardeos, las pruebas nucleares y las dictaduras democráticas, son el primer rasgo de un sistema secular arrogante, promotor de la violencia y de la sensibilidad ante el uso de la fuerza que recorre las mentes de muchos ciudadanos, “son caminos que trazan una cultura sin Dios y sin sus mandamientos o incluso contra Dios, animada por los ídolos del poder, la riqueza y el placer efímero, la cual termina siendo una cultura contra el ser humano y contra el bien de los pueblos latinoamericanos”<sup>145</sup>.

En Latinoamérica la ciudad se ha convertido a la soberbia, es el objeto apetecido y deseado tanto por los ricos como por los pobres. Son un espejo que transparentan conflictos graves, apoyados por la cultura de “lo superfluo”, “de la exhibición”, “del consumo televisivo” que deterioran los valores de todos sus habitantes, pero sobre todo, de quienes no pueden alcanzar lo que este ofrecimiento insaciable de la ciudad les hace<sup>146</sup> y por esta razón viven la frustración y en muchos casos el resentimiento social.

---

<sup>143</sup> Ibid., p. 610.

<sup>144</sup> Ibid., p. 611-615.

<sup>145</sup> DCA. No. 13. p. 13.

<sup>146</sup> Cf. STORNI, Fernando. La ciudad, objeto del deseo. En: Centro de Investigación y Acción Social. Argentina: Palabra Gráfica. No. 424 (Julio de 1993); p. 260.

3º *Funcionalista*: Es esta la manera de la ciudad secular. En su espacio el hombre se ha hecho pragmático y consumista. Su pregunta ya no apunta tanto al misterio, sino a la funcionalidad de las cosas. En ella el hombre todo lo juzga por los resultados que espera conseguir en la práctica y su mundo es concebido como una serie de problemas y proyectos. El hombre que habita la ciudad secular siente que todo significado que haya que buscar en este mundo se origina en este mundo mismo.

En la ciudad secular la buena vida y la arrogancia del bienestar, permiten la aparición del tercer rasgo: el consumo desaforado, una fiebre de tener más y más cosas y sensaciones. La vida va teniendo más sentido en la medida en que se pueda almacenar más, aspirando a una felicidad que finalmente termina con el hartazgo. ¿Y los que no pueden consumir? Son productos residuales, narciso es quien mejor describe la patología de la época.

La valoración absoluta del funcionalismo, es el segundo rasgo de dicha arrogancia. Creer que en este sistema todo funciona bien, es cerrar los ojos a las desgracias humanas que a traído consigo este criterio, cada vez que ha originado una visión absoluta del hombre desde la utilidad, de esta forma la ciudad secular vive una cultura caracterizada por la:

“Autorreferencia del individuo, que conduce a la indiferencia por el otro. Se prefiere vivir día a día, sin programas a largo plazo ni apegos personales, familiares y comunitarios. Las relaciones humanas se consideran objetos de consumo, llevando relaciones afectivas sin compromiso responsable y definitivo”<sup>147</sup>.

Las consecuencias son nefastas: no importa la explotación, las dependencias económicas de unos países respecto a otros, la explotación de la naturaleza o el envenenamiento de la biosfera. Todo se mide por los principios de la actual filosofía: “amigo cuanto tienes cuanto vales”.

Todos estos fenómenos acaecidos en la segunda mitad del siglo XX no sólo requisen ser mirados desde los criterios de los sociólogos y urbanistas, también solicitan ser indagados en las Sagradas Escrituras y en el Magisterio de la Iglesia, para tener otros elementos de reflexión desde el humanismo cristiano y así, poder encontrar finalmente propuestas que permitan responder a cada uno de estos desafíos que el mundo urbano y secular le hacen a la Iglesia. El análisis bíblico, teológico y magisterial es lo que va a seguir en la investigación.

---

<sup>147</sup> DCA. No. 46. p. 46.

## **RECAPITULACIÓN**

Con lo presentado a través de éste capítulo, se ha podido hacer una aproximación al fenómeno urbano, caracterizado principalmente como una fuerza dinámica que avanza rápido en el mundo y que al parecer será la condición más común de los hombres y mujeres del mañana. Caminamos hacia un mundo urbana.

Se ha hecho un análisis de dicho fenómeno, entendiendo sobre todo, que se presenta complejo desde el punto de vista de quien lo observa. Es una realidad en sí misma polisémica, que encierra un conjunto de significados que van desde la clara manifestación de crisis de una sociedad, pasando por las relaciones microsociales de poder y explotación y finalizando en la encrucijada sintomática física y psíquica en las que se labran las subjetividades tomadas por dicho fenómeno. Es decir, es comprensible en la práctica ya que su influencia en la sociedad y sobre todo en las personas es innegable.

La epistemología, la historia, el espacio-sociedad y la antropología, son enfoques que brindan valiosos y complementarios aportes para aquellos que buscan conocer y tener una aproximación a todo lo que ha significado y sobre todo, viene significando la llegada cada vez más sentida del fenómeno urbano a todos los rincones de la vida de muchos hombres y mujeres hoy, esto porque lo urbano ya no está únicamente en las ciudades; más aún, lo rural serían partes de éste.

Pero no solamente estos enfoques ayudan a su comprensión, aportan a este cometido las categorías que se han convertido en constitutivas del fenómeno urbano, permitiendo llegar a concluir, que con todo lo que se pueda decir sobre dicho fenómeno, éste es ante todo humano: es el hombre concreto tanto colectivo como individual, el que está viviendo y asumiendo todas aquellas consecuencias positivas y negativas que ha traído la llegada del fenómeno urbano, acompañado de una cultura postmoderna, globalizada y neoliberal.

Aunque el fenómeno urbano esté ligado a categorías como: la explosión demográfica y el aumento de la población; el cruce de una mentalidad rural a una urbana; el desarrollo industrial, económico y cultural; la expansión de las comunicaciones, la fuerza del mercado y del consumo; que lo hacen estar estrechamente ligado al rápido y desmedido crecimiento de las ciudades del siglo XIX y XX, sin embargo hay que hacer la anotación importantísima, que dicho fenómeno se ha convertido en toda una mentalidad que ha llevado también a los que viven en zonas rurales a vivir en un proceso de cambio.

Este proceso es de carácter ascendente y por lo tanto ha permitido que se pueda afirmar que el hombre urbano será el hombre común del futuro. Si ésto es así, muchos pensadores del fenómeno hoy están hablando y pensando en una urbe global, como en aquella red que penetra toda la totalidad del territorio, hasta hacer desaparecer, incluso, la tradicional dicotomía rural/urbano. Progresivamente cambia su mentalidad, la cultura, los comportamientos, la forma de relacionarse y hasta sus creencias religiosas gracias a la llegada de la secularización.

Hay en AL un complejo panorama. El crecimiento urbano sin control, producto de la migración interna, tanto de zonas rurales, de otras ciudades y de países limítrofes, que ha provocado la formación de las megaciudades y grandes aglomeraciones, la extensión de cinturones de miseria, la continua segregación de ghettos exclusivos aparentes que conforman la ciudad legal que contrasta con la ilegal, en la cual no existe, a veces, ni siquiera el amparo de la justicia, la transformación del espacio público y la pérdida de significación de los espacios públicos tradicionales como las plazas o parques centrales. Los altos niveles de contaminación del aire y de los ríos, el colapso de algunos servicios públicos, el precario transporte urbano y el congestionamiento del tráfico urbano que llevan a incontables horas en embotellamientos de tránsito, la insuficiencia de recursos para hacer frente a las necesidades de la población, las deficientes oportunidades de empleo y de realización personal, la marginalidad y la exclusión, se suman a esa lista de problemas urbanos que son el pan de cada día de las ciudades latinoamericanas.

La nueva cultura urbana, está reclamando humanización. Sólo de esta manera será posible valorar las grandes urbes como espacios creados por el hombre y

como medios para lograr su desarrollo humano integral. De no ser así, estaremos ante un fenómeno que ha permitido la creación de ciudades, muchas de ellas ya se han empezado a construir de espaldas al deseo y la acción humana, abordándose solo desde exigencias económicas y proyectos mercantiles; un fenómeno que también ha permeado la mentalidad del hombre influyendo poderosamente en su estilo de vida y sin embargo podrían llegar a constituirse con el paso del tiempo en “lacra de la humanidad”.

## **2. FENÓMENO URBANO Y CIUDAD SECULAR, APROXIMACIÓN BÍBLICO-TEOLÓGICO Y MAGISTERIAL.**

La búsqueda en el acercamiento a la investigación del fenómeno urbano, permite caer en la cuenta que dicho concepto no es tan fácil de definir, pues como se ha visto en el capítulo anterior, son muchos y variados los aspectos que cobija lo urbano y, por lo tanto, hay que concluir que no hay mucha claridad tanto en el lenguaje común como en el científico.

Cuando se está haciendo alusión a lo urbano, también es claro, que el fenómeno tiene que ver sobre todo con la ciudad. Y cuando se habla de la ciudad se toma consciencia que se está igualmente frente a un término muy amplio, ya que hace referencia a un sin número de experiencias humanas muy diversificadas en el tiempo y el espacio.

José Ramos afirma de ella que: “no es fácil definirla hoy, retenerla en la retina y percibirla en su inestable contorno. Hija de la tercera revolución urbana moderna, la ciudad se nos muestra en constante mudanza, en inabarcable forma, en metástasis imparable y continua”<sup>298</sup> Y quizás por eso, hoy también esperanzados se sigue luchando por una ciudad que sin ser la de antes contenga estructuras que permitan vivir dignamente al interior de ellas, ciudades que no sigan desdibujando el rostro de las personas.

Este segundo capítulo se remontará muchos siglos atrás de la llamada “revolución urbana” y buscará la ciudad y la secularización en las fuentes bíblicas, teológicas y magisteriales. En su primer apartado, se ofrece un acercamiento a la experiencia de lo urbano en la Biblia para reconocer que la experiencia de la ciudad en el mundo bíblico es algo fundamental: en la ciudad Dios se revela al hombre y el hombre se rebela contra Dios, por lo que la ciudad resulta ambivalente, es signo de bendición y de maldición. Hay una presentación de las raíces bíblicas de la secularización, un proceso que exige compromisos y uso de la libertad de forma responsable sin hacer de la voluntad del poder y de dominio el valor supremo. En ella que también es ambivalente hay que descubrir la presencia de Dios, quien está permitiendo al ser humano vivir su libertad, sus ideas, sus sueños y ejercer así, su responsabilidad en la construcción del mundo y del Reino de Dios.

---

<sup>298</sup> RAMOS, José. Op. cit., p. 174.

En la segunda parte se mira la realidad de la ciudad en el Nuevo Testamento,

hay una aproximación a la realidad que vive Palestina en el siglo I de la era cristiana como pueblo sometido al Imperio Romano, y es precisamente en ese pueblo sometido donde nace Jesús y realiza su ministerio profético dentro de una realidad urbana que será conocida suficientemente por Pablo, el cual llevará el fe cristiana a la ciudad y en ellas iniciará un largo proceso de fundación y acompañamiento de las primeras comunidades cristianas.

Se finaliza con una tercera parte que va en sintonía con la Biblia. Se indagará sobre el fenómeno urbano y la ciudad en la teología y el Magisterio Latinoamericano y, desde allí, se propone asumir la dinámica de la encarnación, la transformación profética y la superación escatológica como camino para orientar el querer de Dios para la ciudad hoy.

## **2.1 LA BIBLIA: UN LIBRO CON ABUNDANTES “DATOS URBANOS”**

El adjetivo *urbano*, proviene del latín, *urbs, urbis*, que designa “lo perteneciente a la ciudad”<sup>149</sup>. Si lo urbano hace referencia a la ciudad, se concluye que cuando hablamos de términos latinos como *urbs, urbis, civitas, civitatis*; éstos hacen versión de una misma realidad: *la ciudad*. Dichos términos se han utilizado desde diversas perspectivas y diferentes criterios para identificar o distinguir la ciudad. Pero, tener un acercamiento etimológico de dicho término, abre un horizonte tan amplio que presentar una definición del significado de *urbe* y *de ciudad*, se hace difícil, ya que estamos haciendo referencia a un cúmulo de experiencias diversificadas en el tiempo y el espacio, algunos de ellos ya tratados en el capítulo anterior.

El urbanismo está presente en toda la Escritura como una influencia, arrojando una sombra, tironeando, poniendo en tela de juicio, devorando, provocando una respuesta. La Biblia cuenta muchas actitudes y reacciones conocidas ante el contexto urbano y su repercusión en una sociedad más amplia, por lo que se puede afirmar que “la urbanización es una realidad bíblica”<sup>150</sup>.

Los protagonistas y escritores luchan con esas fuerzas, procesos y movimientos en contextos rurales y desérticos, así como dentro de los múltiples estratos de la vida urbana. El encuentro del pueblo de Dios con lo urbano narrado en ambos

---

<sup>149</sup> MACCHI, Luis. Diccionario de la lengua latina. Latino-español. Español-latino. 2ª ed. Argentina: APIS. p. 639.

<sup>150</sup> DAVEY, Andrew. Op. cit., p. 93.

testamentos es también un encuentro global que entraña movimiento y contestación en el marco global y en el fondo más amplio<sup>151</sup>.

En la Biblia no se encuentra una narración de lo urbano que posea un hilo conductor y lleve al lector desde la ciudad de Caín (cf. Gn 4) a la nueva Jerusalén (cf. Ap 21). Para el mundo bíblico, las ciudades aparecen como el escenario de las élites, de los reyes y sus funcionarios, con sus demandas constantes de recursos económicos y agropecuarios; donde a veces el orden urbano es entendido sólo desde la perspectiva de efecto negativo, prácticamente de la misma manera que para muchos es la globalización a comienzos del siglo XXI.

Se aborda este segundo capítulo, teniendo presente que el fenómeno urbano como realidad ha penetrado todos los rincones de los grupos humanos, sin desconocer que éste tuvo su origen en la ciudad puesto que éstas han dado origen a este proceso desde el momento en que el humano dejó la vida nómada y asumió una vida más sedentaria dando paso a una organización y la convivencia social.

Comprender la ciudad, es comprender la historia del hombre, así lo afirma José Ramos: “El hecho de habitar ciudades es un fenómeno inherente a la historia del hombre; a la misma esencia de la cultura universal”<sup>152</sup>, ya que es el hombre como creador de hábitat, capaz de expresar arte, música, pintura, política, luchas cruentas, sinsabores, horizontes desesperanzados, sociabilidad, nuevos modelos ocupacionales del territorio, redes de ciudades, espacios estructurados en un continuo urbano, con sus creencias y religiones quien sigue siendo el curso conductor de la presente búsqueda.

Cuando la Biblia aborda el tema de la ciudad y lo urbano asume dos posturas: la primera es que lo hace de manera realista, es decir, presenta elementos positivos y negativos; y la segunda, ella no favorece ni lo rural ni lo urbano, más bien se ocupa de la historia como un diálogo entre Dios y el hombre, y éste se ha dado en hombres y mujeres que viven en ambientes rurales, como también con quienes están es espacios urbanos.

---

<sup>151</sup> “Ya el viaje forzado a otro lugar (exilio), un nuevo asentamiento (cuando los exiliados regresan), una invasión y colonización por parte de una potencia extranjera (la ocupación agraria y romana del país) o flujos transnacionales (interacción de la red de las primeras comunidades cristianas)”. Ibid. p. 93.

<sup>152</sup> DOMINGO RAMOS, José, Op. cit., p. 7.

En este apartado se tratará de dar respuestas a preguntas que pueden surgir tales como: ¿Cuál es la enseñanza bíblica sobre el asunto rural y urbano? ¿Qué es la ciudad? ¿Se puede decir bíblicamente que es mejor vivir en la zona rural que en el espacio urbano? Ahora bien, si el “pueblo de Dios” que es la Iglesia como lo ha llamado el Vaticano II, debe estar “encarnado” en la ciudad ¿Cómo ver la ciudad? ¿Qué postura asumir frente a ella: Huida o presencia? ¿La teología se ha preocupado de la reflexión creyente sobre la ciudad? ¿En el contexto latinoamericano, el Magisterio se ha ocupado de esta reflexión? Son precisamente respuestas que se tratarán de responder a continuación.

### **2.1.1 Perspectiva de lo urbano en las Sagradas Escrituras**

Se hará mención de algunos detalles sobre ciertas ciudades en el mundo bíblico. Éstas son mencionadas por los autores sagrados, valiéndose de aportes que según Mervin Breneman tiene que ver con:

“La geografía (el clima, las rutas importantes, lugares específicos entre ellos: montañas, llanuras y ríos), la civilización (para “teologizar” usan elementos de otras civilizaciones, por ejemplo: tomaron de los vecinos la escritura, la narración y la poesía utilizada en los salmos) y la cultura (se presentan costumbres que se aceptan o se rechazan de otros pueblos)”<sup>153</sup>.

Estudiar la ciudad en la Biblia es un tema que “ha sido objeto de un interés creciente y de debates acalorados, especialmente a partir de la década del 60”<sup>154</sup>. ¿Cuál es el papel de la ciudad en la historia de la salvación? ¿Cómo la evalúan los autores inspirados? ¿Cómo la miraba Jesucristo? Interesa para efectos de la investigación que el documento de la fe muestra cómo ha reaccionado el pueblo de Dios ante el entorno urbano y su contexto socio-cultural más amplio y cómo ese encuentro ha sido un factor de peso en la experiencia y comprensión de la comunidad y la fe.

#### **2.1.1.1 Israel: un proceso que va del clan hasta la consolidación como Nación**

---

<sup>153</sup>. BRENEMAN, Mervin. Las ciudades del mundo bíblico. [En línea] <http://www.kairos.org.ar/articuloderevistaiym.php?ID=1532>. (Consultado el 17 de abril de 2007).

<sup>154</sup> MORIN, Alfredo. La ciudad en la Biblia. En: Medellín. No. 63 (Septiembre de 1990); p. 362.

La historia bíblica comenzó con su narración en los mismo espacios geográficos donde se inició la primera gran revolución urbana: Eriud, Larsa, Lagás, Uruk, Nipur, Surupak, Nasr, Esnuna y Mari, ciudades todas de Mesopotamia que, junto a Ur, tierra de Abrahán, pusieron en marcha el primer relato de las ciudades en la historia<sup>155</sup>. Toda esa historia urbana, no hubiese sido posible sin la formación de “Israel” que es el fruto de un proceso histórico y de las vicisitudes y experiencias que en el Antiguo Testamento son recogidas en el Pentateuco y en libro de Josué, “donde se distingue claramente dos tipos de sociedad israelita antes de la llegada del Estado monárquico: la comunidad del Éxodo y la conquista por una parte, y las tribus establecidas de la época de los jueces por otra”<sup>156</sup>

Antes de buscar la relación que tiene la Biblia con la ciudad, se dará a conocer, forzosamente, el proceso que tuvo Israel en su conformación como nación, sin desconocer que este es un proceso ambiguo, y que la Biblia responde de diversas maneras cosa que es entendible, ya que en el proceso de constitución de una nación es demasiado complejo como para que sea posible dar cuenta de él con una sola línea. Esta indagación se hará en cuatro partes:

1º *Los patriarcas*: Para Israel, la unidad básica es el clan, después será la tribu. Se comienza por designar los antepasados progresivamente a medida que los clanes se reagrupan y que las tribus se constituyen en una unidad más amplia, como reino.

Según el capítulo 10 del Génesis, después del diluvio Noé es el padre de la nueva humanidad la cual procede de sus tres hijos: Jasef, Cam y Sem, lo que hará de esta nueva humanidad una sociedad heterogénea por tener como origen distintos padres. Cada uno de estos hijos representa un territorio y una potencia<sup>157</sup>:

- *La potencia del Norte*: es la de Jasef. Son aquellas personas que llevan el nombre de los pueblos del norte y del oeste del antiguo mundo mesopotámico. Estos pueblos reciben el nombre de “Jaféticos”.
- *La potencia del sur*: es la de Cam. Su hijo Cus ocupó el territorio sudanés de Egipto. Su hijo Misraím es Egipto mismo. Su hijo Put es un país vecino a Egipto y Canán que se convierte en el centro y pilar de todos. A estos pueblos se les conoce como “Caníticos”.

---

<sup>155</sup> Cf. DOMINGO RAMOS, José, Op. cit., p. 11.

<sup>156</sup> NOÉL, Damien. Los orígenes de Israel. En: Cuadernos bíblicos. Navarra: Verbo Divino, 1999. No. 99; p. 26.

<sup>157</sup> Cf. SIEGFRIED, Herrmann. Historia de Israel. En la época del Antiguo Testamento. Salamanca: Sígueme, 1979. p. 62-65.

- *La potencia de centro:* es la de Sem. Son los pueblos que ocupan el territorio que va desde Elam, pasa por Azur y llega hasta los amorreos. Se le conoce como los “Semíticos”.

Como se puede observar, Israel no aparece en el catálogo de Génesis 10. Lo que hace ver que no pertenece a la primera generación descendiente de los hijos de Noé. “Israel entró en una ya existente y ordenada comunidad de pueblos, surgió de uno de los más grandes grupos de la humanidad”<sup>158</sup>. En Génesis 11, 10-32 aparece un dato interesante para su origen: la genealogía de Sem termina con la llegada de Abrán, quien se convertirá en el padre que da inicio a una evolución especial de la comunidad de los pueblos de entonces.

El nombre de “Israel” está ligado a una época tardía (cf. Gn 32, 23-33). Dicho nombre le es colocado al “padre de los doce hijos, que llevaron los nombres de las posteriores tribus de Israel”. Pero aún como hipótesis, sin descartar la posibilidad de que “el nombre de Israel sirviera para designar un amplio contexto tribal, que existía en la Palestina central, precisamente allí donde se concentraban las tradiciones en torno a Jacob en Bethel y Siquem”<sup>159</sup>.

¿Cómo justificar lo anterior? Lo que algún día se llamará “Israel” se considera primeramente como un componente especial del armazón genealógico del Génesis, como un grupo de miembros, y se yuxtapone a los descendientes de Abrahán ubicados geográficamente de la siguiente manera: en la Mesopotamia superior se encontraba Teraj descendiente de Sem, quien tenía tres hijos Najor (que recibe doce hijos y reciben el espacio superior y norte de Mesopotamia), Arán y Abrahán, que significa elevación por un favoritismo que le dio el rey Nimrod ya que tenía una gran amistad con Teraj. De la unión de Abrahán con Agar nace Ismael quien tiene doce hijos que van al sur y suroeste de la península arábiga. Con su mujer Sara tuvo a Isaac quien se distinguió por su fortaleza espiritual y su entrega a Yahveh en cuerpo y alma, Isaac con Rebeca tuvieron a Esaú (quien se dedicó a alcanzar bienes materiales) y a Jacob (que prefirió la elevación espiritual). Los siete hijos de la unión de Abran con Ketura (a quien se unió después de la muerte de Sara) ocupan la parte noroccidental de la región limítrofe. También su sobrino Lot, tuvo su ubicación geográfica: se concierte en padre de los moabitas y amonitas. (cf. Gn 19, 30-38)<sup>160</sup>.

---

<sup>158</sup> Ibid., p. 64.

<sup>159</sup> Ibid., p. 79.

<sup>160</sup> Ibid., p. 68. Cf. HUERIN, Yaacob. Los albores y gestación del judaísmo. <http://www.tora.org.ar/contenido.asp?idcontenido=124> (Consultado el 2 de agosto de 2007).

La anterior distribución geográfica deja una claridad, los “Semitas” vivían con la convicción de ser una comunidad con destino y tal vez incluso étnica en sentido amplio. Entre ellos se vive una tradición de patriarcas profesada en el Deuteronomio 5b: “mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y residió allí como inmigrante siendo pocos aún, pero se hizo una nación grande, fuerte y numerosa”. Este denominado “credo histórico” declara el arameísmo de los patriarcas e insinúa que eran seminómadas. No se sabe el nombre de “ese padre arameo”, pero si sus características; vida nómada en unión con su familia; hay la impresión de no ser propietarios de tierras, sino, a lo sumo, buscadores de ella. El Génesis en su historia deja claro que “los patriarcas: Abrahán, Isaac y Jacob fueron capaces de absorber las tradiciones nativas, refundiéndolas de tal manera que al final quedaban ellos como vencedores. La sedentarización de los patriarcas y sus gentes va acompañada de la posesión legitimada por la divinidad, del país y de sus instituciones cúllicas”<sup>161</sup>. Esta genealogía patriarcal no es otra cosa que la expresión de la unidad del pueblo de Dios, en efecto, este es el mensaje que ofrecen: “un antepasado único, pagano convertido en creyente (cambio de nombre Abrán por Abrahán) por su respuesta a la llamada de Dios, depositario de toda la identidad israelita, que está esencialmente constituida por tres promesas: la tierra, la descendencia y la bendición universal, y un signo: la circuncisión”<sup>162</sup>.

*2º Un doble discurso de sus antepasados:* las tribus israelíticas pusieron pie en la tierra palestinese. El libro del Éxodo cuenta que todo Israel estuvo en esclavo en Egipto y esos recuerdos fueron tan decisivos, que finalmente incluso los revistieron carácter de confesión de fe en la fórmula “Yahvé, el Dios que nos sacó de Egipto”. El contacto con Egipto de estos seminómadas libres consideraron como ignominia y opresión el tener que trabajar en la construcción de Egipto y procuraron esquivarlo. Así, en medio de este conflicto se encuentra el destacado guía del éxodo: Moisés, que siendo egipcio, toma partido a favor de sus hermanos privados de derechos y debe liberarlos de la esclavitud faraónica.

El final de este episodio es la liberación, todos salvados en el mar avanzaron en dirección de la península del Sinaí, donde permanecieron bastante tiempo. Luego hicieron la travesía por el desierto que duró cuarenta años.

La inmigración a la tierra prometida, se trata en “realidad de una inmigración de las distintas tribus en aquellas comarcas, que habían de convertirse en escenario de

---

<sup>161</sup> Cf. SIEGFRIED, Herrmann. Op. cit., p. 74-78.

<sup>162</sup> NOÉL, Damien. Op. cit., p. 62.

su futura historia”<sup>163</sup>. Aunque esporádicamente se originaron conflictos guerreros, muchas veces entraban sin resistencia en regiones escasamente pobladas y de este modo estas tribus se fueron posesionando de las tierras cultivables de Palestina, como lo atestigua la Biblia:

“Moisés escogió a un hombre de cada una de las 12 tribus para enviarlo a explorar el país de Canaán...Al cabo de 40 días volvieron de explorar la tierra...contaron que el pueblo que habita en aquel país es poderoso; las ciudades fortificadas y muy grandes...por lo que se dijeron: no podemos subir a ese pueblo porque es más fuerte que nosotros...toda la gente que hemos visto allí es gente alta. Hemos visto allí gigantes, hijos de Anaq de la raza de los gigantes. Nosotros nos teníamos ante ellos como saltamontes y eso mismo les parecíamos a ellos” (Nm 13, 1-33).

El texto hace alusión a las 12 tribus, y es aquí donde la controversia con respecto al pasado de Israel. La historia de los patriarcas termina en Génesis 49 con la bendición pronunciada por Jacob sobre sus 12 hijos que representan las 12 tribus de Israel. La misma escena se produce en Deuteronomio 33 en las mismas condiciones: al final de un período, justo antes de la muerte de un personaje, con la bendición de las mismas tribus, cercano en algunos detalles.

Aquí parecen haber dos versiones diferentes de los orígenes de Israel: una de los patriarcas (Gn 49) y otra de los padres del Éxodo (Dt 33). Pero hay otro detalle: Deuteronomio 1,21; 5,3; 7,8.12; no designa como padres a los patriarcas, sino a la generación del Éxodo. Ya en el siglo VIII Oseas se encuentra con este problema y toma partido: para él, el verdadero Israel no es el que nace del pérfido y débil Jacob, sino el que salió de Egipto bajo la guía de un profeta (cf. Os 12, 13-14). Lo cierto es que “cada versión puede reivindicar una vinculación con el pasado, aunque hoy sea difícil de precisar”<sup>164</sup>

3º *Establecimiento de las tribus*: la unidad de Israel se expresa mediante un relato de nacimiento que remite, según un cierto orden, cada uno de los israelitas a un padre común, Jacob-Israel. Las tribus en Israel se establecieron en la época de los Jueces que es “considerada como el punto de partida propiamente dicho de la historia de Israel por la mayoría de los biblistas”<sup>165</sup>.

---

<sup>163</sup> SIEGFRIED, Herrmann. Op, cit., p. 117.

<sup>164</sup> NOÉL, Damien. Op, cit., p. 64.

<sup>165</sup> Ibid., p. 27.

Después de la muerte de Moisés es a Josué como sucesor oficial de éste a quien corresponde proseguir y llevar a término lo que figuraba en el programa de la tierra prometida y estaba prometido por Moisés. Aparecen las divisiones en las doce tribus, los grupos se relacionan con dos madres principales: Lia y Raquel, secundadas por Bilhá y Zilpá<sup>166</sup>.

- De su esposa **LÍA**: Rubén, Simeón, Judá, Isacar, Zabulón. (Leví es designado como guardianes y servidores del templo cf. Núm 3,9).
- De su esposa **RAQUEL**: Benjamín y sus nietos Efraín y Manasés (quienes sustituyen a su padre José cf. Gn 48, 5).
- De sierva **ZILPÁ**: Gad, Aser.
- De su sierva **BILHÁ**: Dan y Neftalí.

Si la creación de las tribus se hace a partir de Jueces, con Josué, ¿por qué desde el relato del génesis ya se encuentra esta alusión? La hipótesis es de un Israel conciente “de sus múltiples orígenes desde el principio, con un grupo antiguo (Lía), un grupo reciente (Raquel) y poblaciones sometidas y adheridas (siervas)”<sup>167</sup>.

5° *La dinastía*: los orígenes de la monarquía conciernen a un pueblo cuya unidad no ha sido nunca conseguida de forma verdadera. La época de Saúl, David y Salomón -que cronológicamente se sitúan entre el 1010 y el 930- que la Biblia señala como origen de la monarquía, es relativamente breve: alrededor de un siglo. Los relatos bíblicos parecen haber guardado la memoria del problemático establecimiento de la monarquía en un país dividido, incluso desequilibrado, en el plano demográfico y económico.

Con el tiempo la organización interna de estas tribus requería nuevas formas, exigía autoridades centrales, pedía nuevas formas de comunicación, que garantizarán a la larga su existencia. Esta exigencia permite el nacimiento de los jueces, destacadas personalidades que dentro de las tribus son la suprema instancia jurídica, son guías o jefes carismáticos. Lo que posibilitó finalmente la

---

<sup>166</sup> Para una profundización sobre la consolidación y el funcionamiento del sistema tribal en Israel se puede ver en el texto de NOÉL, Damien. *Ibid.*, p. 35-44.

<sup>167</sup> *Ibid.*, p. 41.

llegada de la monarquía que dará paso a la fusión tribal bajo la forma de una entidad estatal bien organizada. La lista de los jueces es:

<b>JUECES</b>	<b>TEXTO BIBLICO (Jueces)</b>	<b>TRIBU O REGIÓN</b>
Otoniel	3, 7-11	Caleb de Judá
Ehud	3,12-30	Benjamín
Sangar	3,31	Neftalí
Débora	4-5	Efraín
Gedeón	6-7	Abiezer de Manasés
Tolá	10,1-2	Isacar
Yaír	10,3-5	Galaad
Jefté	11,12,7	Galaad
Ibsán	12,8-10	Zabulón
Elón	12,11-13	Zabulón
Abdón	12,13-15	Efraín
Sansón	13-16	Dan
	<b>(1 Samuel)</b>	
Elí	4,18	Efraín
Samuel	7, 6.15.17; 8, 1.2	Efraín

Todas sus figuras son heterogéneas, esta podría haber sido el período promonárquico de Israel, que posiblemente no coincida con la cronología que el autor describe en este libro.

Todo esto puede sacar como conclusión que “el surgimiento de Israel se produce entre el 1250 y el 1100, acontecimiento que se desarrolla al mismo tiempo que otras naciones vecinas: Aram, Ammón, Moab y Edom, sin hacer mención al sorprendente silencio que hay en las fuentes bíblicas de la presencia egipcia en Palestina hasta finales del siglo XII”<sup>168</sup>.

Este recorrido hecho por Israel, ha sido considerado necesario en la búsqueda de la ciudad, ya que muy seguramente desde sus comienzos como clanes nómadas, lo que más tarde será Israel, ha tenido un contacto con ciudades ya existentes como se tratará a continuación.

---

<sup>168</sup> Ibid., p. 65.

### **2.1.1.2 Narraciones del origen de la ciudad según la Biblia; del rechazo a la aceptación**

En la historia de su consolidación como nación y durante la conquista de la tierra prometida, Israel se encuentra con las ciudades, muchas de ellas conquistadas pero, con otras ellos no son capaces de enfrentarse por lo que perseveran ante las puertas de ellas y representando una cultura semítica que venida de lo rural, en la ciudad empieza a descubrir otro espacio considerado por ellos como no apto para vivir una sana relación como pueblo y con Dios. Por ejemplo, Abraham vive bajo la tienda cuando Sodoma y Gomorra son reducidas a ceniza (Gn 18. 19) por su maldad y pecado.

Hay que partir de lo que ellos entienden por ciudad: representaba el lugar fortificado. Eran territorios amurallados y a su alrededor se encontraban aldeas cuyos habitantes buscaban refugio en la ciudad fortificada durante los tiempos de guerra. Para ellos la ciudad aparece como un lugar sin importancia política o económica, sino como espacio que brinda la posibilidad de resistencia contra los agresores<sup>169</sup>.

El Antiguo Testamento ofrece una lista de constructores de ciudades, y en ellos, de entrada se ofrece un panorama sobre la ciudad tenebroso por las razones que se irán consignando. Si la historia comenzó en Súmer, también el relato del Génesis, en una de sus primeras secuencias, muestra el inicio del proceso de construcción de una de ellas:

“Caín salió de la presencia de Yahveh, y se estableció en el país de Nod, al oriente del Edén. Conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Henoc. Estaba construyendo una ciudad, y la llamó Henoc, como el nombre de su hijo” (Gn 4, 15-16).

Caín primogénito de Adán y Eva, dedicado a la agricultura, el asesino de su hermano, “es el primer constructor en un relato eminentemente teológico”<sup>170</sup> en el que se quiere mostrar que tras el castigo impuesto por Dios a Caín de vivir una vida nómada, éste busca indefinidamente echar raíces, ya no como agricultor, sino

---

<sup>169</sup> BRENEMAN, Mervin. Op. cit.

<sup>170</sup> DOMINGO RAMOS, José. Ibid. p. 365.

como fundador de ciudad. Con la ciudad de *Henoc*<sup>171</sup>, como se llamaba su hijo, Caín inaugura un nuevo mundo, en el que la protección que Dios ofrece es reemplazada por la seguridad que el mismo hombre inventa. Esta ciudad no sólo es aglomeración de personas, ni murallas, ella se presenta como una potencia espiritual capaz de cambiar la vida del hombre, es un signo de la cólera de Caín ante el rechazo divino.

Esta historia de maldad según el libro sagrado sigue su rumbo tenebroso que tiene como desenlace fatal la destrucción de la maldad existente por Parte de Dios mediante el diluvio. Después de éste, hubo mucha gente sobre la tierra, todos descendientes de de los tres hijos de Noé y sus esposas. “Los hijos de Noé que salieron del arca eran Sem, Cam y Jafet. Cam es el padre de Canaán. Estos tres fueron los hijos de Noé, y a partir de ellos se pobló toda la tierra” (Gn. 9, 18-19).

En esta nueva creación también existe el deseo de vivir la vida sedentaria y de construir ciudades. Aparece en esta etapa un segundo constructor de ciudades llamado Nimrod, que era descendiente de uno de los hijos de Noé, Cam. En realidad era bisnieto de Noé, nieto de Cam y el nombre de su padre era Cus. Con Nimrod el destino de la simbología de la ciudad no cambiará mucho. Una vez más la ciudad será la consecuencia de la maldición, en efecto, de Cam, maldito por su padre Noé, salió Nimrod.

De este personaje la Biblia ofrece una breve, pero clara descripción de su figura “fue el primero que se hizo potente en toda la tierra. Fue bravo cazador delante de Yahveh” (Gn 10, 8-9) y, por lo tanto, un hombre grande, fuerte, y de aspecto feroz. Nimrod al igual que muchos otros de su tiempo conocía las leyes de su creador, pero odiaba esas leyes. Se convertirá en un asaltante, un conquistador y un constructor de ciudades, haciendo de ellas el núcleo de la guerra. Agrupó un reino en tierra de Senaar que comenzó con “Babel, Erech y Acad” (Gn. 10, 10).

Todas las ciudades que construye llevan el mismo sello: el de la potencia. Por su importancia para la Biblia, dos de las ciudades construidas por él merecen hacer una referencia especial:

- *Babilonia*<sup>172</sup>: Es la primera gran ciudad que se construye después del diluvio. “Era una maravilla de tal magnitud, que las personas venían de lejos

---

<sup>171</sup> “Una gran cantidad de autores encuentra que esta tradición, que hace de Caín el primer constructor de una ciudad, se entiende mejor como el relato popular del origen de las tribus nómadas del desierto. Los comentaristas conservadores tienen razón en el juicio de que ésta “ciudad” de Caín no fue de magnitud notable o importante”. REILLY. Caín. [En línea] <http://www.encyclopediacatolica.com/c/cain/htm>. (Consultado el 16 de abril 2007).

para contemplar la gran masa de edificios y murallas enormes. Esa tierra más tarde fue conocida como Babilonia, y el nombre de la ciudad fue Babel<sup>173</sup>. Una de las artimañas de Nimrod para mantener el pueblo bajo su dominio fue construir una torre tan gigantesca que provocaría el asombro y la maravilla de todos, “vamos a edificar una ciudad y una torre con la cúspide en los cielos, hagámonos famosos, por si nos desperdigamos por toda la haz de la tierra” (Gén. 11, 3b). Su plan era construir un monstruo de ladrillos que se erigiera amenazante sobre la planicie de Sinar que se estaba desarrollando a su entera satisfacción. Levantar una ciudad y ponerle un nombre, son los dos hechos que giran entorno a Babel y con ello, proclaman su independencia ante Dios. De esta manera llegan a ser “un solo pueblo con un mismo lenguaje, y este es el comienzo de su obra y nada les será imposible” (Gén. 11, 6a). Dios interviene y en Babel los lenguajes fueron confundidos así que desde ese momento la ciudad se vuelve el signo de la incomunicación entre los hombres, pero sigue siendo lugar de la conquista y del orgullo, el lugar de la prepotencia y del arraigo<sup>174</sup>. Desde entonces la torre fue llamada Babel que significa “confusión”.

Después del castigo que Nimrod recibió por querer construir la torre,

“Siguió difundiendo el paganismo y la idolatría, entre los favoritos de su corte estaba Teraj padre de Abraham. Nimrod seducido por las religiones paganas acudía a los astrólogos para que le anunciaran lo que venía a través de las estrellas. Ellos interpretaron una señal en el cielo y le dijeron a Nimrod que la descendencia de Abraham iba a someter y a someter a su imperio. Por eso al nacer Abraham, Nimrod le exigió a Teraj que le entregara a su hijo recién nacido, a cambio de un pago. Teraj, que se vio obligado a entregar al niño, le dio a Nimrod un bebé nacido el mismo día que Abraham, pero que era en verdad, hijo de su sierva; y sin que nadie lo advirtiera, escondió a su verdadero hijo junto con su madre en una cueva, donde los mantuvo por muchos días hasta que este hecho pasó al olvido...con el paso del tiempo al ver las señales de Dios a favor de Abraham, Nimrod lo honró”<sup>175</sup>.

---

<sup>172</sup> Llega a ser símbolo de la maldad del hombre. En el segundo milenio a.C. era la capital de un pequeño reino acadio. Estaba dedicada al dios Marduc. En el siglo séptimo a.C. surge como gran impero y así se mantuvo desde el año 612 al 539 a.C. BRENEMAN, Mervin, Op. cit.

<sup>173</sup> WOLVERTON, Basil. Nimrod y la religión falsa. [En línea] <http://www.logon.org/spanish/c/cb009.html>. (Consultado el 16 de abril de 2007).

<sup>174</sup> MORIN, Alfredo, Op. cit., p. 365.

<sup>175</sup> HUERIN, Yaacob. Los albores y gestación del judaísmo. Op. cit.

- *Nínive*: Es también ciudad de Nimrod y una de las más antiguas. Varios profetas la mencionan porque era la capital del imperio asirio que tanto afectó el cercano Oriente incluyendo a Israel. Se le conoce por aspectos negativos: “ciudad sanguinaria, llena de mentira, de rapiña, de incesante pillaje” (Na 3,1); “Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y proclama contra ella que su maldad (mala conducta y violencia) ha subido hasta mí” (Jo 1,2; 3,8); y esta es la razón por la que continuamente es amenazada de destrucción “El Señor dejará a Nínive en desolación, árida como el desierto” (So 2,13). Según los datos del libro de Jonás, algunos calculan que tendría una población de 600.000...pero la arqueología propone que sólo habría tenido unos 175.000<sup>176</sup>.

Lo anterior permite concluir que todas estas ciudades parecen tener sobre sí la carga de la maldición, porque una de sus tendencias es excluir a Dios, como lo afirma Dt 28, 52 “Yahveh te asediará en todas tus ciudades, hasta que caigan en toda tu tierra tus murallas más altas y más fortificadas, en las que tú ponías tu confianza”. Los Israelitas siempre tuvieron la disposición de poner su confianza en ellas en vez de confiar en el Señor para su protección. Es un mundo maldito, que muchas veces se ve amenazado con ser destruido, pero en el cual Yahveh manifiesta su misericordia.

Después de Caín y Nimrod, un tercer constructor de ciudades fue *Israel* y no por voluntad propia. En Egipto como consecuencia de una rebelión, el pueblo elegido empieza a construir una ciudad. Gracias a la mano de obra de los esclavos hebreos se construyen las ciudades egipcias de Pitom y Ramsés<sup>177</sup>. Hasta entonces -como se ha descrito antes-, este pueblo ha sido de pastores seminómadas, para el cual las ciudades le eran ajenas y al entrar en Palestina vivieron una vida de agricultores “bajo la vid y la viña”. Ellos observaban como civilizaciones más desarrolladas como los cananeos ocupaban las ciudades, pero no por ellos tienen una mejor relación con Dios, son tenidos por corrompidos por ser idólatras y pecadores, rechazando prácticas comunes entre ellos tales como el sacrificio de infantes y los ritos mágicos.

Propiamente en Israel el gran rey constructor ha sido Salomón, el cual apoya las realizaciones de su reino en el ámbito religioso, económico y cultural. No sólo

---

<sup>176</sup> Cf. BRENEMAN, Mervin. Op. cit.

<sup>177</sup> “Les impusieron pues, capataces para aplastarlos bajo el peso de duros trabajos; y así edificaron para Faraón las ciudades de depósito: Pitom y Ramsés”. Éxodo 1, 11.

funda ciudades sobre la esclavitud como lo confirma el primer libro de los Reyes 9, 15-21, sino que en otras levanta edificios y crea fortificaciones:

“Esto es lo referente a la prestación personal que el Rey Salomón estableció para construir la Casa de Yahveh y su propia casa, el Mil-ló y la muralla de Jerusalén, Jasor, Merguiddó y Guézer...Bet Jorón de abajo, Baalat y Tamar en el desierto del país, todas las ciudades de aprovisionamiento que tenía Salomón, las ciudades de los carros y las ciudades para los caballos, y todo cuanto Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de su dominio. Con toda la gente que había quedado de los amorreos, de los hititas, de los perizitas, de los jivitas, de los jebuseos, que no eran israelitas, cuyos descendientes habían quedado después de ellos en el país y a los que los israelitas no habían podido entregar a anatema, hizo Salomón una levada que dura hasta el día de hoy”.

Además Salomón completó considerablemente la ciudad de Jerusalén, la amplió, hizo una metrópoli sede del gobierno, pero sobre todo erigió el templo en conexión con el palacio real, él decidió sobre su plano y su realización. Este maestro de obras era al mismo tiempo el dueño del templo y el responsable de su sostenimiento y conservación, “no se sabe si tal circunstancia merecía la aprobación unánime de los habitantes de Judá e Israel, lo cierto es que este templo era una empresa regia, un lugar de la autónoma representación del rey y del Dios venerado por él”<sup>178</sup>.

A su muerte, también su hijo Roboam se dedicó a edificar teniendo como una de sus características la dureza frente al pueblo:

“Un yugo pesado os cargó mi padre, mas yo haré más pesado vuestro yugo; mi padre os ha azotado con azotes, pero yo os azotaré con escorpiones” (1Re 10, 11).

Hizo ciudades caracterizadas por la fortaleza y la abundancia:

“Habitó en Jerusalén y edificó ciudades fortificadas en Judá. Fortificó Belén, Etam, Técoa, Bet Sur, Sokó, Adul-lam, Gat, Maresá, Zif, Adoráyim, Lakís, Asecha, Sorá, Ayyalón y Hebrón, ciudades fortificadas de Judá y Benjamín” (1Re 11, 5-10).

Pero a pesar de la creciente urbanización bajo la monarquía el pueblo sigue siendo prevalentemente agrícola, la urbanización sigue siendo una experiencia

---

<sup>178</sup> SIEGFRIED, Hermann. Op. cit., p. 236.

apreciada por muy pocos hebreos, pues el recuerdo de la esclavitud en Egipto difícilmente se puede separar de la utilización de grupos semíticos en la construcción de ciudades y residencias faraónicas.

Este concepto que tienen de la ciudad y su vida urbana, les hace conservar una nostalgia del desierto con sus espacios infinitos y su libertad limitada. Oseas presenta la vida allí como el ideal para volver a recomenzar la historia más allá de las rebeliones y las infidelidades: “por eso yo voy a seducirla; la llevaré al desierto y le hablaré a su corazón” (Os 2, 16). Es tan fuerte este deseo que el clan de los rekabitas se resiste a vivir una vida sedentaria en la ciudad: “Nosotros hemos obedecido la voz de nuestro padre...y no edificando casas en donde vivir...sino que hemos vivido en tiendas” (Jr 35, 8-10). Entender la ciudad como la síntesis de la rebelión y la oposición a Dios, hizo que el mismo Jeremías no la amara y por el contrario, presenta el desierto como el tiempo del noviazgo de Israel: “Así dice Yahveh: De ti recuerdo tu cariño juvenil, el amor de tu noviazgo; aquel seguirme tu por el desierto, por la tierra no sembrada” (Jr 2, 2).

Para Israel este sentimiento frente a la ciudad hubiera quedado aquí, de no ser por la conquista de Jerusalén, por parte del rey David quien jamás fue un jefe carismático, desde el principio fue un guerrero, apoyado en su tropa y en sus ejércitos, independiente del control tribal que era una forma de gobierno y de organización, buscaba metas políticas.

¿Cómo fue ese proceso que vivió Jerusalén y que cambió los sentimientos de Israel frente a la ciudad? Jebús era una ciudad pagana conquistada por David:

“Después marchó David con todo Israel contra Jerusalén, o sea, Jebús; los habitantes del país eran jebuseos...Se instaló David en la fortaleza; por lo que la llamaron Ciudad de David” (1Cro 11, 4-9).

El nombre de Jerusalén proviene de Salem, una fortaleza creada 3500 a.C. por los jebuseos, una tribu cananeo-árabe-semita de la genealogía Palestina, dedicada a Salem, "el dios de la paz". También fue conocida como Ur Salem, (Ciudad de la paz), Jebus y Sion.

David llevó a cabo su en el 1004 a.C su conquista sin valerse para ello del ejército de Judea ni del ejército de Israel, utilizó sólo sus mercenarios “marchó el rey con sus hombres sobre Jerusalén contra los jebuseos, que habitaban aquella tierra” (2S 5,6). Se la ganó mediante sus propios recursos, que por una parte le garantizaban el éxito militar y por la otra excluían prerrogativas a extraños.

No se dice que durante la conquista de Jerusalén se eliminó algún rey de ciudad que allí residiera, como ocurría frecuentemente en las ciudades cananeas. Pero

desde su conquista David tiene sus planes con ella, por su ubicación: esta entre los dos estados parciales -Judá e Israel-; en lo alto de la montaña, relativamente aislada y no situada en la encrucijada de importantes vías de comunicación; bien abastecida de agua por las fuentes Guijón y Roguel; era la más idónea para convertirse en residencia suya. Jerusalén tenía las mejores condiciones para el plan de dominar toda la nación que tenía David. Oficialmente la asigna como su ciudad, quedando a partir de ahora en calidad de ciudad-estado, la cual le pertenece tan solo al rey<sup>179</sup>, hace que reparen sus murallas y manda levantar un edificio residencial para él.

David además de hacerla su ciudad, consideró necesario dar a Jerusalén una especial dignidad a los ojos de las tribus efraimítico-israelíticas, en el aspecto religioso. A partir de aquí Jerusalén empieza a conservar un carácter "internacional", que se componía demográfica y religiosamente de elementos nativos que allí se habían quedado, pero también de elementos nuevos llegados de las ciudades judaicas e israelitas, lo que le hacen ser algo nuevo dentro del estado.

Por esta razón David decide hacer de Jerusalén la morada de Dios trayendo el Arca de la Alianza símbolo de la presencia de Yahveh en medio de su pueblo (cf. 2S 6). Dios habita ahora en Jerusalén, a pesar de las oposiciones y las dificultades que se notan en la lectura de la segunda Samuel. La ciudad que David escogió también es escogida por Dios "Yo la he escogido", Dios la ama, la protege y la hace pieza de su plan de redención.

Como ya de dijo, le corresponderá a Salomón culminar esta convicción al construir allí el templo, por lo que de ahora en adelante Jerusalén será "la ciudad del Gran Rey" (Sal 48, 3). Con el tiempo la ciudad ganó como centro de la pureza religiosa, y así, después del exilio al comenzar su reconstrucción, el pueblo y la ciudad se confundirán en un abrazo que no se ha disuelto hasta el presente. "Aquí también comienza la transformación escatológica. El presente insatisfecho es rescatado con un futuro de sueño: Jerusalén ya no es la capital de una pequeña provincia del imperio persa sino el centro del mundo"<sup>180</sup>. No tiene otra vocación fuera de anunciar la Jerusalén futura, la que espera a su Señor.

Finalmente, hay que decir que en el Nuevo Testamento también se encuentra una perspectiva donde aparecen las ciudades. En él se mencionan grandes ciudades

---

<sup>179</sup> SIEGFRIED, Herrmann. Op. cit., p. 204-205.

<sup>180</sup> MEJÍA, Jorge. La ciudad en la Biblia. En: Criterio. Buenos Aires. No. 1611-1634. (Diciembre de 1971); p. 757.

que son fruto de las grandiosas conquistas de Alejandro Magno -332 a 323 a.C.- entre ellas se nombran: Antioquia que llegó a ser muy importante y contaba con unos 500.000 habitantes, Éfeso donde Pablo estuvo dos años y tres meses y que tenía una población aproximada de más 200.000, Alejandría que fue conocida por su gran biblioteca y por ser cosmopolita ya que en ella vivían griegos, judíos y egipcios, Corinto, Tarso y Roma que era el centro político del Imperio.

En el capítulo 15 del libro de los hechos de los apóstoles, cuando el autor hace mención de la actividad misionera del apóstol Pablo que siguiendo la dirección del espíritu, emprende junto con Bernabé y con Juan Marcos como seguidor y menciona lo que se consideraría las tres grandes correrías del apóstol, lo que da razón de las muchas ciudades que ya existían y que Pablo recorría anunciando el mensaje del evangelio y fundando comunidades cristianas domésticas.

En su primer viaje misional, comienzan a predicar la palabra de Dios en la sinagoga de Salamina, ubicada en la costa oriental de Chipre, donde al atravesar la isla llega a Pafos. Al salir de allí Pablo y sus compañeros se dirigen hacia Asia Menor, hasta llegar a Perga provincia de Panfilia, de la cual partieron para Antioquía de Pisidia, de donde fueron echados por instigación de los judíos y así, Pablo y Bernabé huyen a Listra, en la región de Licoania (cf. Hch 13 – 14).

Por su parte el segundo viaje tiene como propósito visitar a los hermanos en las ciudades donde habían predicado durante su primer viaje. Como Juan Marcos lo había abandonado, Pablo escogió a Silas y entra a Asia Menor donde a su paso por Listra invita para su misión a un joven llamado Timoteo (cf. Hch 15,36-16,3). Debido a una visión que tubo Pablo concluye que es voluntad de Dios hacerse presente en Macedonia, donde Lidia y todos los de su casa se hicieron creyentes. De allí parte para Tesalónica en el cual por dificultades se vio obligado a partir (cf. Hch 16,8 - 17,14); los hermanos lo llevan a Atenas teniendo la oportunidad de predicar en el Areópago, luego pasa por Corinto donde estuvo año y medio y al salir se encamina hacia Cesarea y luego parte a Antioquía de Siria( cf. Hch 18, 18-22).

En su último viaje Pablo visita de nuevo Éfeso, Macedonia y Mileto. Ubicándose como un fiel seguidor de Jesús que en medio de la ciudad esta presto a seguir la dirección del Espíritu de Dios (cf. Hch 13, 2-5; 16,9) y su ministerio de la palabra se caracteriza por la sinceridad, se presenta como un hombre instruido que no quiere impresionar con su habla( cf.1Co 2,1-5) y no procuro agradar a la gente (cf. Gál 1,10);estaba consciente de la necesidad de adaptarse a las personas y a su vida en la ciudad, donde se sentía un responsable del crecimiento de la fe de sus comunidades y de su ministerio, el cual es reconocido como una expresión de la misericordia de Dios y de Jesús (cf. Ro 11,13; 2 Co 4,1; 1 Ti 1,16). Estos

itinerarios del apóstol permiten tener una visión de la vida urbana de la época y de la presencia de los cristianos en medio de ellas<sup>181</sup> .

Lo dicho hasta ahora, muestra la gran variedad de situaciones y de énfasis en cuanto a la ciudad y a su vida urbana que se encuentra en la misma Biblia. También, la Biblia sitúa la realidad de la ciudad terrena desde una “perspectiva religiosa, es decir, trascendente, lo cual no deja de ser valioso para llegar a un juicio adecuado acerca de este importante elemento de la civilización humana”<sup>182</sup>. La Biblia se preocupa del hecho humano que la ciudad implica, en su dimensión más plena, que es la dimensión religiosa. En ella al hablar de la ciudad se encuentra finalmente, una gran variedad de situaciones y de énfasis en los que en definitiva hay que dejar que Dios hable a través de ellos. El hombre pareciera haber cumplido aquí el posterior aserto de Lamartine: “Dios hizo los campos y el hombre la ciudades”<sup>183</sup>, lo cual es acertado con las primeras y últimas palabras de la revelación bíblica, que empieza en un jardín y termina en una ciudad.

### **2.1.2 La ambivalencia de la ciudad bíblica<sup>184</sup>**

---

<sup>181</sup> Cf. COTHENET, Edouard. San Pablo en su tiempo. En: Cuadernos bíblicos. Navarra: Verbo Divino. No. 26, 1979. p. 26-27.

<sup>182</sup> MEJÍA, Jorge. Op. cit, p. 758.

<sup>183</sup> Citado por DOMINGO RAMOS, José. La ciudad y el hombre ayer y hoy. Op. cit., p. 11.

<sup>184</sup> José Comblin, cuando habla de la ciudad en la Biblia, prefiere hacerlo desde los términos de la utopía y la anti-utopía. “La nueva Jerusalén es la ciudad ideal, donde hay un pueblo justo, sin poder político y religioso. Es una ciudad que nunca va a existir aquí. Sin embargo a ella es donde vamos caminando. Pero en la Biblia también hay una ciudad opuesta a Dios, de mal, descrita como Babilonia, que luego será Roma. Jerusalén y Roma tienen algo en común: ambas persiguen y matan a los profetas. Si todo lo bueno se encarna en la ciudad, todo lo malo también”. COMBLIN,

Una lectura, incluso somera, de la Escritura, revela en seguida una singular polarización en torno al hecho de la ciudad. “Por una parte, en efecto, la ciudad aparece como el lugar y el símbolo del pecado y la rebelión contra Dios, por el otro como el lugar y el símbolo de la morada divina y el encuentro definitivo de Dios con los hombres”<sup>185</sup>.

Aquí se dará una mirada rápida a estos aspectos ambivalentes de la ciudad, los cuales son importantes para el propósito de interrogar: en la revelación el impacto que fue generando la tensión, o si se quiere el conflicto entre Babilonia y Jerusalén.

En la metáfora narrativa-teológica, dos ciudades ocupan la dialéctica del discurso sobre la ciudad, aquí no se trata de un conflicto entre campo, la ciudad y la vida urbana, sino de dos ciudades que simbolizan de un lado todo lo que se opone al señorío de Dios y por el otro, el reinado de Dios. Ambas ciudades han tenido su significado histórico, ya analizado, pero la Biblia va más allá y ofrece de ellas un significado teológico y simbólico, en el que ahora se puntualiza la investigación.

En primer lugar, Babilonia con su papel en la historia que la une a la ciudad de la oposición y de la rebeldía, se convierte en símbolo por excelencia del orgullo y de la autosuficiencia. Ella no es otra cosa que la realización de la enemistad con Dios y la oposición a los que le sirven, por esta razón está condenada a la caída, a convertirse en morada de demonios y en guardia de toda clase de espíritus inmundos y detestables (cf. Ap 18).

Durante el reinado de Nabucodonosor Babilonia gozaba de abundantes riquezas y se la conocía por su lujosa puerta dedicada a la diosa Ishtar y los jardines colgantes, adquiere también fama por sus ritos mágicos, augurios, astrología y adivinación, lo que dio cabida a que se le llamara por los profetas idólatra. “Como sistema social representa los valores mundanos; como centro cultural es controlada por los poderes y principados corruptos y opresivos; como centro religioso es idólatra”<sup>186</sup>.

---

José. LA CIUDAD, ESPERANZA CRISTIANA. [En línea] <http://www.sjsocial.org/crt/comblin.html>. (Consultado el 11 de septiembre de 2006). Otros prefieren hablar de la “antítesis” que existe entre Jerusalén y Babilonia. BRENERMAN, Mervin. Babilonia y Jerusalén en la teología bíblica. [En línea] <http://www.kairos.org.ar/articuloderevistaiym.php?ID=1496>. (Consultado el 18 de abril de 2007). Aunque la Escritura puede a veces ser ambivalente o despectiva de las estructuras urbanas, nunca define la retirada física del espacio urbano.

<sup>185</sup> MEJÍA, Jorge. Op. cit., p. 757.

Las imprecaciones de Isaías y Jeremías contra Babilonia son retomadas por Juan en el Apocalipsis 17 y 18, aunque probablemente tenía en mente a Roma<sup>187</sup>, pues en el judaísmo tardío, sin aplicar todos los detalles de los profetas, Roma era la expresión de Babilonia por ser el ejemplo del poderío contra Dios.

En segundo lugar, existe otra ciudad simbólica que contrasta con Babilonia, Jerusalén. “Es el lugar elegido por Yahveh vuestro Dios, para poner en él la morada de su nombre” (Dt 4, 5). Desde que David conquista la ciudad pagana de los jebuseos y la hace su morada y la de Dios, ya no hay otra ciudad que pueda comparársele, ante ella las demás ciudades bíblicas, aunque hayan sido sede del Arca de la Alianza, como Silo, palidecen y pierden su importancia.

Este dato sugiere algo interesante de la historia: está en diálogo entre Dios y los hombres, es decir “Dios sigue siendo el Señor de la historia, pero respeta y hasta incorpora en su plan las decisiones de los hombres a quienes ha designado mayordomos de la historia”<sup>188</sup>. Como ciudad de gente desobediente cae bajo la misma condenación que Babilonia, sería destruida y así sucedió, lo que demuestra que en el plano histórico al interior de la misma Jerusalén hay también un papel ambiguo: si bien por un lado ella es desobediente, por el otro es “la gran ciudad” signo de la presencia de Dios, simboliza la comunidad convocada para alabar a Dios, representa la soberanía universal de Dios, comunidad que testifica al Dios vivo y modelo de fe.

Desde su reconstrucción Jerusalén aparece transfigurada, ya no sólo se le mira como ciudad pequeña y pobre -que así lo era en su realidad postexílica- ahora ella tiene un valor trascendente, como un reflejo del ámbito de lo divino. En palabras del profeta Isaías, Dios amará ya a Jerusalén “como un hombre a su mujer, como un esposo a su esposa” (54, 5-8). A partir de esta nueva historia Jerusalén no sólo es amada, sino recordada y añorada: “Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha; que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti, si no te pongo en la cumbre de mis alegrías” (Sal 137, 5-8). En los salmos

---

<sup>186</sup> BRENEMAN, Mervin. Babilonia y Jerusalén en la teología bíblica. Op.cit.

<sup>187</sup> Ya que en este momento es el imperio perseguidor, la “prostituta” (esto es idolátrica) que se rodea de la sangre de los creyentes. “Esta prostituta cabalga sobre una bestia de siete cabezas que simboliza: Roma “ciudad de las siete colinas” (Ap 17, 9); lugar de gobierno de siete reyes que han sucedido en el trono (prescindiendo de los que sólo duraron algunos meses entre el 68 y el 69 Galba, Otón y Vitelio), los cinco muertos serían Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón, el reinante Vespasiano, Tito que reinó sólo dos años, y Domiciano que reina cuando Juan escribe el libro”. EQUIPO, “Cahiers Evangile”. El Apocalipsis. En: Cuadernos bíblicos. 3ª ed. Navarra: Verbo Divino. No. 9, 1980. p. 30.

<sup>188</sup> BREVERMAN, Mervin. Babilonia y Jerusalén en la teología bíblica. Op. cit.

46, 48, 74, 79, 122 y 132, se nos muestra que su gloria y su miseria coexisten en ella.

En los escritos del Nuevo Testamento, Jerusalén aparece de nuevo con su ambivalencia, pero en definitiva portadora de una simbología de la renovación de la ciudad y su vida urbana. Es la ciudad sobre la cual Jesús llora y que no lo reconoce, al menos en principio (cf. Mt 23, 37-39; Lc 13, 34-35). Lucas compone toda su obra literaria (Evangelio y Hechos) en torno a ella: es dónde el Señor muere y Resucita y dónde reciben el Espíritu Santo. Pablo la considera como madre nuestra: "Pero la Jerusalén de arriba es libre; esa es nuestra madre" (Gal 4, 26) y finalmente el libro del Apocalipsis culmina con el tema llamando esa misma ciudad "Novia y Esposa del cordero" (Ap 21, 10), a fin de ser la "morada de Dios con los hombres" (Ap 21, 3), en última instancia el lugar de encuentro definitivo y perdurable con Dios, quien de la ciudad edificada por el hombre, va a sacar la nueva Jerusalén, descrita por Paulo VI como "Ciudad de Dios, libre oasis de paz y de oración, lugar de encuentro, de elevación y de concordia para todos"<sup>189</sup>.

Esta situación de ambivalencia, es también constatada en los profetas, ya no sólo pensando en Babilonia Vs. Jerusalén, sino de las ciudades en general. Ellos eran grandes observadores de la acción de Dios en la historia del pueblo elegido y de los otros pueblos. En éstos no se descubren prejuicios ni a favor ni en contra de las ciudades, "cuando se pronuncian sobre algunas ciudades: Damasco, Gat, Tiro, Babilonia, casi siempre están pensando en el pueblo que aquella ciudad representa"<sup>190</sup>. Profetas como Isaías, Jeremías, Ezequiel y Sofonías, quienes se pronuncian contra algunas ciudades: Sodoma, Gomorra, Jerusalén, Damasco, Babilonia, Tiro, están permitiendo que se tenga una aproximación hacia lo ambivalente que ellas resultan para ellos. Los siguientes aspectos permitirán esta comprobación.

Como primera constatación, la ciudad representa la humanidad, lo que hace el hombre. Ella aparece como la expresión máxima del genio del hombre. Pero para los profetas esto tiene dos caras: en ella se aumentan los males que son los resultados del pecado del hombre, con lo que ellos "hacen ver el poder maligno que opera en las estructuras humanas y en las sociedades hasta hoy"<sup>191</sup>; es una

---

<sup>189</sup> Alocución consistorial al los Cardenales, el 26 de junio de 1967, citado por VALTIERRA, Ángel. Jerusalén Ciudad de Dios. En: Revista Javeriana. Bogotá. No. 337 (Agosto de 1967); p. 185.

<sup>190</sup> BRENNEMAN, Marvin. Los profetas y la ciudad. [En línea] <http://www.kairos.org.ar/articuloderevistaiym.phd?ID=1606>. (Consultado el 17 de abril de 2007).

<sup>191</sup> Ibid.

orientación al mal que el hombre no puede controlar. No existe un buen uso de la ciudad. Es la ciudad la que utiliza al hombre, “las grandes ciudades, de las que los hombres esperaban una plenitud de vida y de placer, y a las que aflúan como para una gran fiesta, han traído para sí la muerte y la agonía con todos los terrores concebibles”<sup>192</sup>.

Sólo Dios puede hacer de la ciudad un instrumento neutro orientado hacia el bien y por ello, para el profeta no todo es negativo: muestran que Dios quiere perdonar la maldad y reconciliar a los hombres y mujeres de las ciudades con Él. Ellos ofrecen un lenguaje bíblico de esperanza que finalmente en Jesucristo tendrá su plenitud: en Él los hombres pueden reconciliarse con Dios y ser liberados del dominio de la maldad.

Como segunda medida, los profetas condenan la injusticia social que se vive en las ciudades. La historia humana que ellos constatan es de hombres que oprimen a los hombres y esto alcanza su apogeo en la ciudad donde se vive todo tipo de injusticias. Para ellos todo brote de injusticia sale de una raíz: los hombres dejan de amar y servir a Dios y se hacen ídólatras del poder y el afán de las riquezas. Ellos no condenan los bienes de este mundo en sí -sobre todo los que pueden producir la vida urbana en la ciudad- más bien lo que reprochan es la actitud del hombre frente a ellos. Ellos predicaron contra toda confianza en el poder, en Alianzas que no respetan la vida y las posesiones de los demás, en el egoísmo que hace ciegos frente a los más devalidos, en la codicia como ese deseo de tener más, en las armas, en las estructuras humanas, y sobre todo en las riquezas.

Atentos a todas estas situaciones, ellos finalmente presentan lo que Dios quiere para las ciudades. En ellos, si bien se habla de juicio y de destrucción, la nota no termina negativa, predicán un nuevo pacto y unas nuevas ciudades, basadas en la justicia divina. Presentan unos nuevos términos por ejemplo, Isaías 65, 18-25 de lo que Dios promete para Jerusalén y quiere para la ciudad<sup>193</sup>:

- Gozo y regocijo para su pueblo (vv. 18-19).
- Salud y larga vida, sin mortalidad infantil (v. 20).
- Viviendas adecuadas (vv. 21-22).
- Desarrollo económico justo, adecuado y seguro (vv. 21-23).
- Una relación persona con Dios de parte de cada individuo (vv. 23-24).
- Paz con justicia y reconciliación (v. 25).

---

<sup>192</sup> BONHOEFFER, Dietrich. Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio. Munchel: Ariel. 1969. p. 177.

<sup>193</sup> Roberto Linthicum, citado por BRENERMAN, Marvin. Los profetas y la ciudad. Op. cit.,

El profetismo no es un mero fenómeno del pasado, un acento propio de historiadores, sino que actualmente es también necesario en el cristianismo, para que con su levadura en medio de las ciudades se convierta en un modo nuevo de ser y de proceder en el medio urbano y así estén presentes hombres y mujeres que pasen de: “la protesta a la propuesta; de la exclusión a la inclusión; de la liberación a la comunión; de la continuidad a la novedad y la alternativa; del compromiso duro y exigente a la invitación entusiasta y testimonial; de la denuncia al anuncio; del hacer al ser; de la justicia al amor y de la idolatría a la adoración”<sup>194</sup>, profetas que son molestos y dificultan la vida de los demás, pero que, a causa de su esperanza en el futuro viven al margen de la sociedad y su estructura les permite ser además de levadura, elaborar la tradición del mañana<sup>195</sup>.

Todo lo anterior, permite ultimar que los profetas aprendieron a ver y a mirar, a escuchar, a hablar de modo diferente, a pensar y sentir, a celebrar y desde allí anunciar y denunciar, no sin descubrir que esa ambivalencia que ellos tienen frente a la ciudad, toca sus propias vidas: muchos de ellos no saben si desistir o continuar, no se sienten preparados para asumir la misión, o sencillamente temen iniciar un camino largo que pasa por la humildad y a veces por la humillación. Desde esta experiencia asumen los profetas su papel en el mundo urbano que se presentaba ante sus ojos con toda su carga de ambivalencia.

### **2.1.3 Fundamentos bíblicos de la secularización y la presencia de los cristianos en la ciudad secular**

Abordar este aspecto dentro de la investigación tiene su importancia ya que encontrar y anunciar a Jesús presente en la historia del mundo, remite a la necesidad de percatarse que en la situación social urbana es muy difícil captar la trascendencia de la vida, lo sobrenatural parece haber desaparecido y la realidad

---

<sup>194</sup> ANAIZ, José María. Necesitamos profetas. Hacer de nuestra vida una profecía. [En línea] [http://www.ciudadredonda.org/subsecc\\_ma\\_d.php?sscd=149&scd=8&id=862](http://www.ciudadredonda.org/subsecc_ma_d.php?sscd=149&scd=8&id=862). (Consultado el 17 de abril de 2007).

<sup>195</sup> Cf. VANHENGEL, M.C. El profetismo en la ciudad secular. Madrid: Cristiandad. No. 37. 1968. p. 139. “Los primeros misioneros en el Continente: Bartolomé de las Casas, Antón de Montesino, Juan de Zumárraga, santo Toribio de Mogrovejo, Diego de Huamanzoro, el padre Luis Valdivia, Diego de Rosales, Antonio de san Miguel, Diego de Medellín, y numerosos otros misioneros alzaron la voz sin miedo alguno. RIQUELME ORTEGA, Miguel. Testimonio, solidaridad y evangelización”. Bogotá: CELAM. 2003; p. 68.

trascendente resulta insignificante para muchos, donde se pone en cuestión el sentido de lo religioso, de lo sagrado y del misterio.

Es precisamente en ese medio secular que se vive en la ciudad, donde hay que hacer la invitación al encuentro con Jesús y a la centralidad del amor, donde se hay que anunciar a un “Dios de rostro amable”, pero que no admite que se le haga a la propia medida. Un Dios comprometido con la historia, que exige compromisos, exhortando a un amor responsable y a una libertad que dependa de la verdad, que invita a ser peregrinos del cielo sin ser fugitivos de la tierra.

La secularización encuentra sus raíces en la fe bíblica, y es de anotar, antes de seguir adelante, la necesidad de no confundirla con el secularismo quien, se ha convertido en una ideología que como todo “*ismo*” amenaza la apertura y la libertad que ha producido la secularización y se isa como una nueva concepción cerrada del mundo, del hombre, de la historia, de Dios. Al respecto Dice Pablo VI<sup>196</sup>:

”Se trata de una concepción del mundo según la cual este último se explica por sí mismo, sin que sea necesario recurrir a Dios; Dios resultaría, pues, superfluo hasta un obstáculo. Dicho secularismo, para reconocer el poder del hombre, acaba por sobrepasar a Dios e incluso por renegar de El. Nuevas formas de ateísmo -un ateísmo antropocéntrico, no ya abstracto y metafísico sino práctico y militante parece desprenderse de él-. En unión con este secularismo ateo se nos propone todos los días, bajo las formas más distintas, una civilización de consumo, el hedonismo erigido en valor supremo, una voluntad de poder y de dominio, de discriminaciones de todo género: constituyen otras inclinaciones inhumanas de este ‘humanismo’”.

Por esta razón la Iglesia ve en el secularismo una amenaza a la fe y a la cultura de los pueblos latinoamericanos.

El tema que nos interesa para efectos de la investigación es la secularización. Según Cox la Biblia permite encontrar tres dimensiones en el proceso de la secularización de la ciudad<sup>197</sup>, y son:

---

<sup>196</sup> PABLO VI. Exhortación Apostólica, *Evangelii Nuntiandi* [en adelante EN] No. 55 (8 de diciembre de 1975) 18ª reimpresión. Bogotá: Paulinas, 2001.

<sup>197</sup> Este apartado es una síntesis de la propuesta de Cox, que resulta importante en la comprensión de la aparición de la secularización, aspecto vivido hoy en la ciudad. Ibid., p. 43-59.

1º *la naturaleza, es decir, despojándola de su poder mágico*: con el relato de la creación y el desencanto de la naturaleza, los hebreos tomaron los mitos orientados del cercano Oriente, pero los modificaron.

Todo es creación de Dios y el hombre llamado a la existencia percibe la naturaleza no como fuerza semidivina, sino, como una realidad de hecho. La naturaleza no es ni su hermano, ni su Dios, ella está para servir al hombre quien a su vez debe atenderla y hacer uso de ella con responsabilidad. La naturaleza en cierta manera fue desencantada, componente esencial de la secularización, “esta sensibilidad moderna no tiene por qué chocar con el verdadero cristianismo. Ya según la revelación bíblica, Dios ha creado el mundo y lo ha puesto en manos de la pareja humana, que debe responsabilizarse y desarrollar el proyecto de la creación (Gn 1,28)”<sup>198</sup>, con todo, hay que anotar que existe un peligro en este aspecto: “creer que también los hombres son un mundo a dominar, como si se tratara de objetos de la naturaleza, no es eso lo que se insinúa, sino que la naturaleza ha de ser dirigida al desarrollo de la persona”<sup>199</sup>.

2º *la política, ya en ella se cuestiona el carácter sagrado del poder*: el episodio del éxodo da lugar a la desacralización de la política. Para el pueblo hebreo Dios habla a través de un acontecimiento histórico, la liberación de Egipto. La salida de Egipto trae consigo un cambio social, desobedecen al Faraón quien tenía pretensión de soberano político y de esta manera ellos se liberan no sólo de la esclavitud, sino de un orden “sacral-político” y pasan a establecer un nuevo orden donde la dirección política no se realiza por monarcas religiosamente constituidos como dioses, sino por hombres que poseen la capacidad de realizar objetivos sociales específicos.

3º *los valores humanos, como la sexualidad, de la que se prohíbe hacer un ídolo*: el pacto del Sinaí aparece como aspecto de la secularización, ya que permite la “desconsagración” de los valores, el reconocimiento de que, las perspectivas de los otros son tan limitadas y condicionadas, que nadie tiene el derecho de imponer sus valores sobre otra persona. De aquí la prohibición de hacer ídolos, ya que todos los valores humanos y sus representaciones están relativizadas y sólo Dios es el absoluto.

Esta contemplación desde la Biblia, permite descubrir que la llegada de la secularización pide una auténtica madurez: el romper las coyundas que impiden la

---

<sup>198</sup> ESPEJA, Jesús, Op. cit. p. 113.

<sup>199</sup> SCHILLEBEECKX, Edward. Reflexiones sobre la imagen conciliar del hombre y del mundo. En: Selecciones de Teología. Barcelona. No. 25 (Enero-Marzo de 1968); p. 36.

madurez del hombre es la labor del Dios de la Creación, del Éxodo y del Sinaí. Llamar a la madurez es la labor de la comunidad de la fe.

En su obra Cox, no hace una apología triunfalista de la tecnópolis. Más bien constituye un llamamiento a los cristianos, para que impidan que la ciudad caiga otra vez bajo el dominio de nuevos ídolos<sup>200</sup>, por lo que la Iglesia no solo se debe encarnar dentro de la cultura urbana, sino también en la secularización. De ella tendrá que tomar los nuevos vehículos para transmitir el Evangelio: “estructuras, conceptos, categorías, expresiones, símbolos, analogías, ropaje, colorido, todo lo que llamamos imagen”<sup>201</sup>. Ofrecer a Jesús y su Evangelio en medio de situaciones seculares puede hacer parecer a muchos que la Iglesia es anacrónica, arcaica, anticuada, obsoleta y superada; y, en consecuencia, inaceptable y hasta intangible. Por esta razón hay que abordar también esta temática secular de la ciudad.

Esta es la mirada de la ciudad que ofrece Cox<sup>202</sup>. Y para él lejos de ser algo a lo que los cristianos deben oponerse, ella representa una consecuencia auténtica para la fe, y por lo tanto, el cristiano más que dedicarse a combatirla, debería conocerla, apoyarla y fomentarla. Cox además en las situaciones sociales vividas en el mundo urbano tales como el anonimato y la movilidad social, encuentra la forma de la ciudad secularizada, y no tanto una problemática que es consecuencia de la vida urbana.

Con estos presupuestos, no hay que caer en extremos frente a la ciudad secular: tan positivos que todo se mira como loable, pero sin tildar todo lo que en ella se da y se vive como simples males. Conviene para poder vivir madura y responsablemente en este tiempo. Ser un creyente no evasivo de la ciudad secular va más allá del “no rechazo” a las formas de vida que ella está brindando, es también enfrentarse a ellos sin hacer dejación de la dimensión social y pública de su vida.

Hay que acompañar al hombre y la mujer que vive en la cultura urbana secular de la ciudad, donde para muchos estas características de la ciudad urbana y secular no han llenado sus anhelos, sus expectativas, sus soledades, sus ansias de sentido de la vida. En ella muchos por el contrario están viviendo tiempos de

---

<sup>200</sup> Cf. LIBEAU, Paul. ¿Hacia una teología postmoderna? En: *Selecciones de Teología*. Barcelona. No. 128 (Octubre-Diciembre de 1993); p. 280.

<sup>201</sup> KLOPPENBURG, Paul. *Op. cit.*, p. 319.

<sup>202</sup> COX, Harvey. *El debate sobre la ciudad secular*. *Op.cit.*, p. 39.

precariedad ante el sentido de la vida. Aparece entonces la desesperanza con su sintomatología: el desencanto por todo lo que se ofrece en la ciudad secular; un paganismo tolerante que permite el politeísmo de valores con una moral adecuada a la cultura de lo rápido, de lo cambiante, del consumo renovado; para terminar con la exaltación del experimentalismo donde se vive para probar, saborear todo y sin limitaciones. Lugares donde se vive de la dicha y la desdicha que en palabras de Bonhoeffer son realidades:

“Grandes y sublimes, destructoras y dominantes, la dicha y la desdicha, invitadas y no invitadas, irrumpen solemnemente por entre los hombres estremecidos, y aquellos a quienes visitan las adornan y visten de seriedad y consagración”<sup>203</sup>.

Es una oportunidad esta ciudad para los cristianos. Lo urbano y lo secular los reclaman. La fe cristiana está llamada a seguir –como en la primitiva Iglesia– ofreciendo respuesta al mal social y personal. Animados por Jesús, como los primeros cristianos, hoy en la ciudad secular el creyente ha de seguir ofreciendo caminos de humanización como respuesta al mal social y personal originado por dicha “soberbia”. La lucha permanente contra la manipulación de la vida humana, la pasión por la justicia al estilo de los profetas como esfuerzo para lograr un cambio social, mantener la posición bíblica de la anti-idolatría frente a lo humano, es decir, no absolutizar lo hecho por el hombre, sino pensar lo humano como algo “inacabado, abierto, capaz de recibir mejores, correctivos y sustitutos”<sup>204</sup>; y por último con una capacidad cada vez mayor de la gratuidad expresada en el amor.

Y aunque para muchos esta propuesta pueda parecer utópica “ya que en último término ha de coincidir con el proyecto de Dios sobre la ciudad que quiere ser regida por el dinamismo del Reino, para descubrir los verdaderos pecados y las contradicciones de la comunidad urbana que alejan y le impide vivir en la utopía”<sup>205</sup>, estos tiempos necesitan de ese patrimonio utópico-moral como condición de supervivencia y de humanización<sup>206</sup>.

---

<sup>203</sup> BONHOEFFER, Dietrich. existencia y sumisión, Op. cit., p. 195.

<sup>204</sup> MARDONES, José María. El Evangelio y los “demonios” de la ciudad secular. En: Sal Tarrae. Santander. Tomo 74 (Septiembre de 1996); p. 618.

<sup>205</sup> CELAM. Pastoral de la Metrópoli. Bogotá. 1982. p. 86.

<sup>206</sup> Cf. MARDONES, José María. El Evangelio y los “demonios” de la ciudad secular. Op. cit., p. 618.

Además, en la ciudad secular los cristianos tendrían que seguir apareciendo como los eternos inconformes: ante la injusticia, el egoísmo y la insolidaridad. Ellos valoran la vida urbana, sin caer en la soberbia que conlleva a la violencia, el utilitarismo, el poder, el consumo y el narcisismo. Pero sobre todo, en ese ámbito siguen buscando las huellas de Dios a través de:

- la experiencia que se vale de la reflexión, que exige espera y paciencia, apartándose de lo meramente privado y las peticiones “a la carta”;
- la contemplación como actitud en la que con paciencia, atención, sensibilidad y confianza, se nos dan a conocer las personas y las cosas en su profundidad;
- el pluralismo por medio de cual se invita al diálogo, se ejercita en el respeto y la tolerancia;
- el compromiso con el dolor.

En estas situaciones han de tener “lugares” para rastrear las huellas de Dios, para que de esta manera la historia secular se pueda convertir en historia de la salvación<sup>207</sup>.

Este hombre y esta ciudad, requieren de una Iglesia cuya vida no puede quedar encarcelada, sino, que esta dispuesta a dejarse romper y remoldear continuamente por la acción de Dios y esto pide entre otras dos cosas:

1º *contemplar la historia* como algo significativo y abierto, que vuelca heredados significados metafísicos y religiosos y deja al hombre libre para componer otros nuevos;

2º *valorar el rico cúmulo de imágenes de ciudad*, la ciudad urbana secular es una imagen de cabos sueltos, una realidad con un designio, no una meta conseguida, una ciudad cuyo patrón no vendrá de arriba, sino que ha de ser elaborado por el hombre mismo iluminado por Dios. Una ciudad madura y responsable, donde el hombre está animado por tantos aspectos positivos que en ella se dan, pero sin dejar de reconocer los “demonios” que también subsisten en ella para luchar contra ellos.

En la ciudad secular y el fenómeno urbano en la Biblia se presenta un verdadero conflicto: aquí no solo intervienen las ideologías, las teorías sociales y económicas. Es un conflicto dramático entre Babilonia y Jerusalén, entre el reino de Dios y los poderes malignos combinados con el humanismo cerrado. Si bien no

---

<sup>207</sup> Cf. CEBOLLADA, Pascual. Op. cit. p. 629-636.

se puede evitar vivir en unas ciudades “babilonizadas”, en ellas se ha de buscar el reino de Dios y su justicia (cf. Mt 6, 33).

En la búsqueda de soluciones a los problemas urbanos que viven las ciudades contemporáneas de AL, es oportuno tener en cuenta las intuiciones que se han dado en esta aproximación a la realidad bíblica de la ciudad secular y el fenómeno urbano; hoy no sólo los principios sociológicos y económicos merecen ser observados, el problema va más hondo: hay poderes malignos, reflejados en la naturaleza urbana contemporánea grandiosa, poderosa y seductora.

La propuesta de una ciudad donde Dios sea el arquitecto, es decir: una ciudad que no tenga que ser defendida contra el caos con murallas, abierta (cf. Ap 21,25), plural (cf. Ap 7,9), llena de Dios (cf. Za 2,8-9; Ap 22,8), donde no se de la separación entre lo profano y lo sagrado<sup>208</sup>, también hoy es desechada por muchos hombres y mujeres, por lo que se siguen construyendo ciudades sobre los sacrificios humanos, por encima de los proletarios del mundo capitalista, sobre los negros del mundo colonial, sobre los indígenas de nuestros campos, sobre los pobres y excluidos de esta AL y, de esta manera las ciudades que se presentan tan seductoras y llamativas, siguen siendo construidas a costa del sacrificio de muchas vidas inocentes<sup>209</sup>.

## **2.2 EL CONTACTO CON LA CIUDAD EN JESÚS, PABLO Y LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRISTIANAS**

Este apartado se va a ocupar de indagar las situaciones sociales que vivía el pueblo judío de la Palestina del siglo I de la era cristiana<sup>210</sup>, para descubrir el papel que dichas circunstancias tuvieron en el origen, desarrollo y desaparición del movimiento social que se generó en torno a la figura profética de Jesús.

---

<sup>208</sup> Cf. CEBOLLADA, Pascual. Huellas de Dios en la ciudad secular. En: Sal Terrae. Santander. Tomo 77 (Julio-Agosto de 1989); p. 629.

<sup>209</sup> Cf. MORIN, Alfredo, *Op. cit.*, p. 337.

<sup>210</sup> Para una mayor profundización sobre lo que era Palestina en su geopolítica, economía, instituciones religiosas, sociedad, grupos político-religiosos, y la resistencia judía en los tiempos de Jesús; se puede consultar: SAULNIER, Christiane. ROLLARD, Bernard. Palestina en tiempos de Jesús. En: Cuadernos bíblicos. 2ª ed. Navarra: Verbo Divino, 1981.

A continuación se enumeran algunas características de la realidad geográfica, ecológica, económica, política, cultural y religiosa que vivía las gentes pertenecientes a Palestina:

1. *Geográfica y ecológicamente*: Palestina es un país pequeño, pobre, irrelevante, anónimo, aislado. Por su ubicación geográfica resulta estratégico por ser el cruce entre tres continentes: Europa, África y Asia, a la vez que presenta una enorme creatividad religiosa. La distinción entre aldeas y ciudades ya se empieza a imponer: las primeras pobladas de pequeños campesinos propietarios de parcelas o empleados de los colonos que son los que viven en la ciudad, lugar de constantes paros, falta de oportunidades de empleo y de una extensa cantidad de personas dedicadas a la mendicidad. Jerusalén, ya en la época de Jesús, era un centro de mendicidad, la cual estaba concentrada en torno a los santos lugares; y en aquella época, por consiguiente, en torno al templo. Y como en esta ciudad santa se consideraba meritorio dar limosna, esto fomentaba aún más la mendicidad<sup>211</sup>. En definitiva: es un pueblo desposeído de la tierra, lo que refuerza la desigualdad en la estructura social, con pocas posibilidades de trabajo y por ello la mayoría vende su trabajo para subsistir, empobrecido y despojado.

2. *Economía*: su economía se basaba en la agricultura por lo que era tan importante tener tierra. Posee tres fuentes de producción: el cultivo del campo, la cría del ganado y la pesca. Con una industria poco desarrollada por la falta de minas, abundan los artesanos y muchos obreros que trabajaban especialmente para el templo. Goza además de un comercio bastante restringido y los comerciantes no distan de ser pequeños traficantes, tenderos y venteros ambulantes<sup>212</sup>. La influencia de la vida urbana y sus demandas se iba extendiendo cada vez más y la economía de la región se fueron orientando prontamente a sus esferas. Los campesinos, de forma ascendente se sentían más endeudados con los impuestos, los diezmos, los tributos, las rentas, se profesaban más incapaces de sobrevivir, y mientras ellos empobrecían, las elites dirigentes –civiles y religiosas- se llevaban casi todo:

---

<sup>211</sup> Cf. JEREMIAS, Joachim. Jerusalén en tiempos de Jesús. Madrid: Cristiandad. 1977. p. 136-137. Pueden verse algunos momentos fundacionales que fueron configurando los esquemas legales de la pureza-santidad en: GALLARDO BRAVO, Carlos. Jesús, el hombre en conflicto. El relato de Marcos en América Latina. Santander: Sal Terrae, 1986. p. 53-69.

<sup>212</sup> Cf. CLÉVENOT, Michael. Lectura materialista de la Biblia. Salamanca: Sígueme, 1978. p. 96.

“Los romanos se llevan una contribución igual al cuarto de la cosecha de cada año o cada dos años; a ello hay que añadir los tributos en especie y los gastos de alimentación de las tropas de ocupación, más numerosos derechos de aduana y peaje (arrendados por los “publicanos” que aseguran el cobro). Por otra parte, en virtud de la ley judía, cada labrador tiene que apartar el 12% de lo que queda de su cosecha para pagar el diezmo sacerdotal y la ofrenda de la elevación, más un segundo diezmo para los pobres o como provisión depositaria para el templo; finalmente, el año sabático supone la pérdida de casi un año y medio del producto agrícola cada siete años”<sup>213</sup>.

3. *Política*: Políticamente Palestina es según Carlos Bravo Gallardo<sup>214</sup>:

- Un pueblo dominado: en la época de Cristo, Palestina formaba parte del imperio romano y sobre ella pesa la dominación de Roma y del régimen Herodiano. Se vive en la civilización helenista que extiende por todos los reinos de entonces los valores culturales griegos;
- un pueblo traicionado por sus jefes: el Sanedrín, que se entrega a los asuntos del pueblo judío, es aliado de Roma; sus jefes están vendidos al Imperio y son sus cómplices;
- es un pueblo dividido y enfrentado: centro/márgenes, Jerusalén acapara privilegios romanos, así como beneficios del culto, la presencia de los terratenientes que viven allí, atiza el resentimiento de los campesinos contra la ciudad;
- hay represión y resistencia: los Zelotas provocan acciones sanguinarias de resistencia contra el poder romano.

En Conclusión es un pueblo que políticamente está dominado, reprimido con crueldad, sin poder de participación y de decisión en su propio destino, hay una gran expectativa mesiánica de liberación, asumida con pasividad y fatalismo, debido a las frustraciones producidas por experiencias anteriores a los largo de la historia.

4. *Cultural-religioso*: Palestina vive en una crisis de identidad cultural debido al auge que tiene el helenismo, esto preparaba lo que más tarde se llamó “revolución urbana”, es decir, el apogeo de las ciudades como forma política. Esta civilización urbana era vista por los sectores rurales galileos como una amenaza a su forma tradicional de existencia, lo que les hace vivir en continua pugna con la ciudad.

---

<sup>213</sup> CLÉVENOT, Michel, Op. cit., p. 97. “El pueblo ha de pagar la “Pax romana” al Imperio, el lujo de la corte y la construcción y el funcionamiento del Templo. Esto ha llevado a la pobreza y al esclavismo laboral”. GALLARDO BRAVO, Carlos, Op. cit., p. 47.

<sup>214</sup> GALLARDO BRAVO, Carlos. Op. cit., p. 48-50.

Religiosamente en Palestina la clase dominante es la que impone la ideología religiosa, que es esencialmente el sistema de pureza-santidad<sup>215</sup> el trae consigo un descuido práctico y una atenuación de las exigencias de la ley de la alianza. Están abandonados de sus guías espirituales quienes en su mayoría ofrecían una religión estratificante y excluyente y en la que se seguía ofreciendo la idea de un Dios cuyo acceso era mortal al laico. Víctimas de dicha exclusión eran los enfermos, los leprosos, las mujeres y los pobres. Dios es un Dios de perfectos, no del pueblo, lo que hace que religiosamente el pueblo viva desorientado y expectante del Mesías liberador.

### **2.2.1 La práctica de Jesús, recorriendo pueblos y aldeas. El surgimiento de un movimiento**

El pueblo descrito es la población donde crece Jesús<sup>216</sup> y como judío se inserta en una historia no sólo geográfica, ecológica, económica, política, cultural, sino también religiosa como lugar por excelencia de la socialización con los judíos por lo que asiste a la Sinagoga, lee y reconoce la Biblia y ora con ella.

Esta es la Palestina que Jesús amará y a la que dirige su buena noticia. Un pueblo en medio de una expansión urbana, fruto de la dominación que ejercía el Imperio Romano sobre las ciudades existentes mediante el impuesto y la ocupación militar, que “descoyuntaba el modo de vida campesino tradicional y empujaba a los individuos de la pobreza a la miseria, del pequeño propietario de tierra al agricultor arrendatario, del arrendatario al jornalero y del jornalero al mendigo o bandido”<sup>217</sup>, un pueblo que según Rafael Aguirre<sup>218</sup> sociológicamente está marcado por dos aspectos:

---

<sup>215</sup> “Desde el punto de vista social, el pueblo estaba dirigido por una idea de conservación de la pureza en la nación. La pureza sacerdotal (ser descendiente de una legítima familia sacerdotal), y la pureza de origen (sólo los Israelitas de origen legítimo formaban el auténtico Israel); eran considerados como un don de Dios y su pureza como querida por Él”. Ibid., p. 284.

<sup>216</sup> Para una ampliación de sus grandes rasgos, los cuales se descubren precisamente en su vida pública, su relación con el Padre, con sus discípulos y con las gentes, se recomienda ver SOBRINO, Jon. El Jesús histórico. Crisis y desafío para la fe. En: Estudios Centro Americanos. El Salvador: Ahora. No. 318 (Abril de 1975); p. 203.

<sup>217</sup> CROSSAN, John Dominic. El nacimiento del Cristianismo. Santander: Sal Terrae, 2002. p. 223.

<sup>218</sup> AGUIRRE, Rafael. Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo. Navarra: Verbo Divino, 1998. p. 32-35.

1º *El fenómeno del desarraigo*: en su interior ya se viven grandes y duras migraciones tanto al interior de Palestina, pero sobre todo, fuera de ella originando el fenómeno del vandalismo permanente y progresivo.

2º *El fenómeno religioso*: en el judaísmo están presente dos grupos reconocidos como oficiales: los saduceos y los fariseos, quienes notablemente expresaban sus diferencias. Pero también existen otros tipos de agrupaciones religiosas o “movimientos populares” entre los cuales se identifican dos clases: los mesiánicos y los populares proféticos:

“Los primeros tienen intención directamente política y una actividad militar, en ellos muchos de sus líderes se declaran reyes por lo que provocaban reacción militar del poder romano, que logró aplastarlos. Los segundos son la expresión de las esperanzas de la salvación de los sectores populares marginados; parecen entender la salvación como una transformación radical del mundo, por obra de la intervención divina; cuentan con un profeta o líder carismático; son vistos como peligrosos por las autoridades políticas hasta el punto de eliminar al líder para aniquilar el movimiento”<sup>219</sup>.

También están los esenios de Qumrán, quienes son promovidos por un líder carismático o Maestro de justicia; mantienen una actitud crítica frente al Templo y al sistema cultural, se oponen a la interpretación vigente de la Torá; proclaman un mensaje de cambio y esperan un nuevo orden social, que describen con categorías apocalípticas.

Todo este entorno urbano fue ¿conocido por Jesús? Esta es una pregunta bastante discutida y hay razones en contra y a favor de ello. A favor son los muchos discursos y relatos de Jesús, los cuales aparecen llenos de imágenes que tienen que ver con el ámbito de la construcción, demanda económica, exigencia de ser buen calculador antes de construir una torre, casa cuya construcción ha sido poco seguras, permiten constatar la proximidad que Jesús tuvo con el mundo urbano y con proyectos de construcción cercanos a su pueblo. Pero en contra, según Sanders<sup>220</sup>, Jesús no fue un hombre de ciudad, pues fue un judío marginal, un campesino, subestimado, que discrepaba con la clase política y religiosa, por lo que seguramente prefería recorrer pueblos y aldeas en su misión carismática y profética.

---

<sup>219</sup> Ibid., p. 35.

<sup>220</sup> SANDERS, E. P. La figura histórica de Jesús. Navarra: Verbo Divino, 2000. p. 29.

Además a favor de la hipótesis que no gustaba de la ciudad, las ciudades de Galilea –Séforis, Tiberíades y Escitópolis – no aparecen en los relatos de sus actividades. Sin duda conoció Séforis, que estaba a unos pocos kilómetros de Nazaret, una aldea bastante pequeña, en la montaña lejos del mar de Galilea, pero lo más seguro es que Jesús enseñó principalmente en las aldeas y pueblos del mar. Los sinópticos sólo mencionan algunos centros de interés urbano tales como los territorios de Tiro y Sidón o la región de la Decápolis, pero no se hace ninguna mención a que se hubiese quedado allí y tampoco a ninguna actividad pública en ellas. Pero dada la influencia que esas ciudades tenían para la época la situación de la presencia de Jesús o no en ellas, no se puede delinear tan fácilmente.

Lo cierto es que en este escenario aparece el “movimiento de Jesús”<sup>221</sup>;

“Que es itinerante ya que pasaban mucho tiempo por los caminos, y en ningún momento se dice que trabajaran durante la actividad pública de Jesús, en parte por su ocupación en el anuncio del Reino de Dios y, en parte, porque su condición íntima de discípulos les suponía dejarlo todo”<sup>222</sup>; “al que quizás podemos llamar milenarista, en el sentido de que era entusiasta, volcado hacia el futuro, que ansiaba y esperaba una renovación radical, que, de alguna manera, era visto como la recuperación de unos orígenes idealizados y que defendía valores alternativos”<sup>223</sup> para aquellas víctimas de una economía que los endeudaba y además estaba permitiendo que la creciente brecha entre ricos y pobres fuese más grande.

Es preciso no dejar pasar de largo la constatación que se hace de este movimiento como milenarista, y hay que aclarar que con ello no se quiere

---

<sup>221</sup> El uso de éste término ha generado para Koster dificultad en su uso, pues afirma “que no puede dejar de recordar el movimiento nacionalista”, sin embargo al igual que Crossan considero que las anotaciones de Koster, no son un “comentario justo o siquiera decente” para éste término”. CROSSAN, Jhon Dominic, Op. cit., p. 26.

<sup>222</sup> Cf. SANDERS, E. P. Op. cit., p. 131. “Este movimiento de Jesús era carismático itinerante. Ellos exigían seguir a Jesús, abandonar casa y bienes, romper con la familia y los padres, y vivir sin trabajo ni posesión. Estaban libres de ataduras y compromisos con una familia y una profesión. Un movimiento contracultural de marginados”. THEISSEN, Gerd. La religión de los primeros cristianos. Salamanca: Sígueme, 2002. p. 286. “Es un Dios que paradójicamente exige el abandono de toda seguridad, como aparece programáticamente en la exigencia a Abraham de “abandonar la casa de su padre” y vivir sólo de la esperanza”. SOBRINO, Jon, Op. cit., p. 204.

<sup>223</sup> AGUIRRE, Rafael. Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. De la religión política de Jesús a la religión doméstica de Pablo. Navarra: Verbo Divino, 2001. p. 39.

compararlo con grupos religiosos que aluden a un reino de mil años, sino que recibe esta denominación porque<sup>224</sup>:

1º Surge en situación de crisis por los cambios sociales que se están produciendo en Palestina y expresa los anhelos e intereses de los que se sienten marginados.

2º Es una protesta<sup>225</sup> en contra el orden constituido y busca un cambio radical para el futuro próximo creen que la transformación del mundo, obra de Dios, está ya en marcha.

3º Jesús es su profeta que interpela la conciencia de los sectores marginados y abre perspectivas diferentes a la realidad, Él tiene una autoridad no tradicional, ni racional-legal, sino carismática, es decir, basada en sus cualidades personales, las palabras de Jesús son su propia autoridad.

4º Le confiere a los marginados una identidad (cf. Mt 12, 48-50), a la vez que en medio de su experiencia social hostil desatan gran energía emocional y constituyen una comunidad muy afectiva que trastoca las relaciones vigentes (cf. Mc 10, 29-31).

5º Este movimiento tuvo corta duración, desapareció no por propia extinción o aniquilamiento por lo que acabaron muchos movimientos contemporáneos a Jesús<sup>226</sup>, pero este movimiento experimentó un proceso de institucionalización, llegando a ser la Iglesia, y por lo tanto, el movimiento desapareció.

Gracias a este movimiento se puede conocer al Jesús histórico, evitando así una visión ideológica y doceta de la historia de Jesús. De la misma manera este movimiento indica el lugar social -sectores vulnerables y marginados- donde surge la peculiar experiencia religiosa de Jesús y finalmente, la sociología de dicho movimiento presenta de Jesús qué factores sociales lo mueven y cómo responde a ellos.

---

<sup>224</sup> Cf. AGURRE, Rafael. Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana. Op. cit., p. 43-48

<sup>225</sup> Lémonon, hace una amplia explicación sobre Jesús, para él es un profeta escatológico, mensajero y realizador del Reino de Dios. Por sus palabras y sus hechos Jesús se presenta en la línea de los profetas. Una ampliación del tema se encuentra en: LÉMONON, Jean-Pierre. Jesús de Nazaret, profeta y sabio. En: Cuadernos bíblicos. Navarra: Verbo Divino. No. 119, 2004.

<sup>226</sup> "En el año 33 d.C el de un samaritano; entre los años 44-48 d.C un tal Teudas; entre el 52 a 60 d.C aparecen movimientos de unos impostores y mentirosos; en ese mismo tiempo un egipcio que dice ser profeta; Jonatán un tejedor judío aparece entre los años 73-74 d.C y Juan el Bautista. Todos mueren violentamente y desaparece cu movimiento". Ibid., p. 36-37.

Fueron muchos campesinos, artesanos y criados, que se entusiasmaron con este “nuevo orden” –el del Reino de Dios- anunciado por Jesús encaminado en primer lugar a terminar con las divisiones y todos aquellos procesos políticos y económicos creadores de marginación y exclusión y en segundo lugar a ofrecer una vía inmediata y directa hasta el amor y la misericordia de Dios. En este mensaje de Jesús sobre el Reino de Dios a punto de llegar, se expresa una teocracia radical: sólo Dios debe reinar al final y así ningún otro poder tiene sitio a su lado. Esto se convierte en una amenaza para aquellos que se han aprovechado de la desgracia de los demás y han ocupado su espacio e invita a todos los marginados a crear un modo alternativo de vida comunitaria que ponga en tela de juicio la hegemonía de los políticos y los religiosos.

Es claro que el pueblo no cuenta ni para los romanos ni para los grupos dominantes. Jesús en cambio se consagró a la causa de su vida de una manera que resulta preocupante para el centro, los poderes empiezan a ver un hombre que ataca las estructuras y las organizaciones gestadas en su medio urbano, y que opta por reaccionar no de la misma manera injusta y violenta que ellos utilizan, sino reivindicando el espacio humano como foco para que en él se de la justicia económica y social; valorando las personas, lugares y actividades, para contrarrestar con ello a los ya mencionados sobrevalorados amos urbanos.

Con su llegada a Jerusalén la situación se hace crítica para Jesús, allí se enfrenta con los poderes políticos y religiosos y denuncia que las estructuras administrativas, culturales y religiosas, están en contra del nuevo orden de Dios. Por esta razón se le acusa y se le elimina, pero sus pensamientos con respecto al nuevo orden de Dios en lo urbano, encontraron eco y se prolongaron en las nuevas generaciones de sus discípulos, que continuaron adelante animados por este profeta carismático y milenarista.

La búsqueda investigativa se ocupará ahora del desenlace de ese movimiento en Palestina, el cual con la llegada de Pablo, adquiere otras dimensiones y se universaliza, inculturándose en el mundo urbano como se verá a continuación.

### **2.2.2 La ciudad, centro de la práctica misionera del Apóstol San Pablo y de las primeras comunidades cristianas**

Con su conversión al cristianismo Pablo que es un hombre carismático, organizador, teólogo y estratega de la evangelización, hizo posible la encarnación del cristianismo en la cultura occidental. Según Wayne E. Meek<sup>227</sup> “Pablo fue un

hombre urbano, su griego es fluido y evoca la escuela más que el campo y con él la cultura rural de Palestina pasó a un segundo plano y la ciudad grecorromana se convirtió en el entorno dominante del movimiento cristiano”, cosa que ocasionó entre los cristianos tensiones e incertidumbres puesto que observaban como sus costumbres, actitudes y posición social eran profundamente trastocadas. Con todo Pablo impulsa a los cristianos para iniciar un movimiento urbano. El apóstol no quiere penetrar tanto las zonas rurales como la habían hecho hasta ese momento los cristinos, sino que considera que las iglesias urbanas serán las que irradien en su círculo de influencia.

Mientras el movimiento de Jesús era fundamentalmente itinerante y desinstalado, con Pablo se promueve como táctica un cristianismo sedentario, basado en comunidades locales que contaban con diversos ministerios, de modo que no dependían de evangelizadores de paso. Así, se entiende la razón por la que Pablo se debatía entre el cuidado de las comunidades recién fundadas y la prosecución de su misión abriendo nuevos campos de acción<sup>228</sup>.

Es un tiempo donde se está extendiendo la civilización urbana por la cuenca del Mediterráneo. Las ciudades se configuran como forma de organización de la convivencia, y esta supone una auténtica revolución social y cultural. Pablo en medio de esta situación social utiliza su estrategia, funda comunidades en las grandes ciudades que son capitales de provincia o nudos importantes de comunicación.

La urbanización vivida llevó a que el cristianismo primitivo pasara de una cultura aldeana, a los cosmopolitas puertos y colonias del Mediterráneo. Roma como Imperio seguía siendo la ciudad centro, de la cual las demás ciudades dependían económica y civilmente, y cuando los cristianos empiezan a “propagarse por el Imperio se encuentran con religiones políticas que sirven para integrar y consolidar a un pueblo, para mitificar sus orígenes y glorificar su historia, por lo que han de recordar que para Jesús el poder del estado no es ninguna manifestación religiosa del poder de Dios y por lo tanto sus seguidores no deben actuar como los poderosos y jefes de la naciones (cf. Mc 10,42)”<sup>229</sup>.

Estos cristianos empiezan a vivir fracturas sociales fruto de estar sumergidos en la sociedad urbana de los comienzos del imperio romano, complicada como la

---

<sup>227</sup> Los primeros cristianos urbanos: el mundo social del apóstol pablo. Citado por CROSSAN, John Dominic. Op. cit., p. 16.

<sup>228</sup> AGUIRRE, Rafael. ¿Cómo evangelizaba Pablo? Estrategias del anuncio evangélico. En: Sal Terrae. Santander. No. 1001 (Mayo de 2007); p. 412.

<sup>229</sup> SOBRINO, Jon, Op. cit., p. 214-215.

nuestra, compleja, y que con toda seguridad la sentían mucho más aquellas personas marginadas física o socialmente; categoría a la que pertenecían muchos miembros de las Iglesias paulinas de las que tenemos noticias. Lo cierto es que, Pablo estaba empeñado en crear una nueva realidad social<sup>230</sup>, donde la meditación sobre Jesús les pone en camino para acercarse al oprimido y ofrecerle una esperanza y un sentido a su vida; en anatémizar al opresor para promover la justicia y el amor entre los hombres, en una palabra, poner al servicio del Reino de Dios toda su actividad, su persona, su vida.

En su búsqueda por configurarse en la nueva situación social urbana y como estrategia para la evangelización, estos cristianos asumen formas sociales urbanas existentes en la cultura, tales como la asamblea (*ecclesia*) y la casa (*oikos*). Ellos las adaptaron a las formas y el lenguaje de la comunidad cristiana. La Iglesia desarrolló muy pronto una forma celular basada en familias y casas, así lo atestigua la carta a los Romanos: “saludos también a la Iglesia que se reúne en su casa” (16, 5) y la primera a los Corintios:

“Las Iglesias de Asia os saludan. Os envían muchos saludos Aquila y Prisca en el Señor, junto con la Iglesia que se reúne en su casa” (16, 19), posiblemente personas de clase media como se puede constatar en la primera epístola a Timoteo: “que las mujeres, vestidas decorosamente, se adornen con pudor y modestia, no con trenzas no con oro o perlas o vestidos costosos” (Tm 2, 9-10), como también gentes esclavas y de clase baja inmigrante.

La *oikos* es la primera forma de constituirse la Iglesia y de relacionarse con el mundo, por lo que el cristianismo comenzó en la ciudad afirmándose sociológicamente en un espacio no *sacro*, sino en la vida cotidiana, en comunidades pequeñas, y en relación estrecha con la estructura social básica que era la casa: en la sociedad urbana greco-romana en que el cristianismo nació y se desarrolló los distintos grupos sociales tenían que entenderse por relación a esa realidad social fundamental.

El hebreo *bayit* es el edificio o la habitación, pero también puede hacer referencia a la familia del padre, a los parientes, o a todos los que comprenden la casa incluyendo esclavos y ganados. El Nuevo Testamento utiliza la palabra *Oikos* para designar el grupo familiar y *Oikía* para el lugar de habitación, pero las dos palabras se usan en ambos sentidos, se tratan de términos flexibles y con gran capacidad

---

<sup>230</sup> Cf. DAVEY, Andrew, Op. cit., p.117.

evocadora<sup>231</sup>. En nuestros idiomas modernos casa significa el lugar donde se habita, pero también puede evocar al grupo humano que en ella se congrega para vivir las relaciones humanas de sangre o más cercanas.

Estas iglesias nacientes en las casas o domésticas, empiezan a cumplir unas funciones que le permiten tener repercusión y llamar la atención a los ciudadanos greco-romanos y judíos, se pueden destacar seis<sup>232</sup>:

1º *Lugar para las reuniones*: desde ellas los primeros cristianos obtienen conciencia de su identidad y de su diferencia con el judaísmo (cf. Hch 2, 46). Desde ellas es posible la vida comunitaria, son escenarios misioneros, lugares de acogida para los misioneros itinerantes y el sostén económico del naciente movimiento en la sociedad urbana;

2º *Promueven nuevas relaciones humanas*<sup>233</sup>: de las iglesias domésticas participan gentes de muy diversas situaciones y rangos sociales. En ellas se promueve la fraternidad entre sus miembros<sup>234</sup>. Como muchas feligresías urbanas hoy, las primeras comunidades cristianas eran grupos heterogéneos, integrados por personas deseosas de establecer vínculos y crear una vida comunitaria sostenible, a menudo sobre el telón de fondo de la incomprensión y la hostilidad, como bien se puede detectar en los escritos del Nuevo Testamento. Ellos vivieron la “historia de su pueblo y de su tiempo y pasaron por los caminos del Imperio Romano sin olvidar nunca el encuentro más importante y decisivo de su vida que los había llenado de luz y de fuerza: el encuentro con Jesús, su roca, su paz, su vida”<sup>235</sup>. En ellas hay amplia presencia de los sectores más deprimidos, esclavos y

---

<sup>231</sup> Cf. AGUIRRE, Rafael. La casa como estructura base del cristianismo primitivo: las Iglesias domésticas. En: Estudios Eclesiásticos. Madrid. Vol. 59, 1984. p. 28.

<sup>232</sup> Ibid., p. 44-51.

<sup>233</sup> Pierre Debergé, habla del ejercicio de la responsabilidad en las comunidades paulinas. Y enumera unos rasgos comunes de esas comunidades: abiertas, fraternas, organizadas, donde se debe amar a quienes las dirigen quienes deben tener cualidades humanas, morales y espirituales que los capaciten para ello. Cf. DEBERGÉ, Pierre. Pablo, el pastor. En: Cuadernos bíblicos. Navarra: Verbo Divino. No. 126, 2005. p. 27-32.

<sup>234</sup> “No se trataba de un comunismo doctrinal, apoyado en una teoría social de la propiedad, sino más bien de una expresión del amor fraterno por el que se ayudaban todos mutuamente con sus personas y sus bienes. Una manifestación, en suma, de la caridad que Jesús había señalado como el mandamiento principal del Nuevo Reino de los Cielos”. DE SOBRINO, José. Así fue la Iglesia primitiva. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1986. p. 31.

<sup>235</sup> DCA. No. 21. p. 21.

desheredados; pero sin que faltasen personas de cierto relieve y buena posición social, que desempeñaban normalmente funciones de responsabilidad (cf. Rm 16,23; Hch 18, 8; 1Cor 1,14);

3° *Son espacios de localización de las comunidades y de animación en la fe:* en el lugar de reunión ya ubicado por los miembros de la comunidad, quien albergaba la iglesia en esa casa era constituido su animador, que posiblemente con el tiempo pasaba a ser el jefe de esa comunidad, y muchos de ellos con seguridad terminaban investidos oficialmente como directores de esa comunidad, para así garantizar dificultades por razones de autoridad;

4° *Tienen horizonte universal:* en la ciudad habían quienes tenían ciertas restricciones o no podían participar de forma plena de la socialización que permitía la casa, entre ellos se cuentan a los esclavos, la gente despreciable y frecuentemente las mujeres. En la iglesia doméstica la primitiva comunidad permite que cualquiera de forma voluntaria y libre participe de la reunión; allí todos se sienten igualmente bien acogidos porque hay un marco de relación interpersonal sólido y tienen una aspiración a la fraternidad universal que cautiva a muchos greco-romanos y judíos, además que les permitió éxito en la misión;

5° *Respetan a los de la casa:* la conversión del *paterfamilias* producía la de todos los miembros de la casa (esposa, hijos, allegados, esclavos). Sin embargo en muchas casas no había homogeneidad religiosa, de lo cual Pablo era consciente (cf. 1Cor 7,12-26; Rm 16, 10-11), y aunque trata que la fe cristiana se viva en seno de la estructura de esa casa, no pretende que por esta situación se rompa la unión y respeta la adhesión voluntaria a la fe;

6° *Son expresión de un valor cristiano fundamental:* la existencia de comunidades humanas en la que sea posible la relación interpersonal, la comunión de la fe y la participación efectiva de sus miembros. Son iglesias que evitan el exclusivismo y el enclaustrarse en sí mismas.

Estas funciones de la iglesia casa o doméstica fundadas por los primeros cristianos, especialmente por Pablo son una invitación permanente a la fidelidad creadora y no repetitiva; a discernir las estructuras históricas y culturales, sin despreciar ni sacralizar las del pasado; a no quedarnos donde estamos, sino a ir allí donde nadie ha ido aún; a reformular con libertad lo recibido del pasado para que sea significativo en el presente y en futuro.

En la Iglesia primitiva algo nuevo estaba ocurriendo para aquellas personas que formaban las masas urbanas sin tierra del imperio romano, estas *ecclesias* tienen como propósito y aplicación el nuevo orden de Dios, no tienen poder político, pero al interior se daban unos vínculos y una visión mayores de las que poseían los que

dominaban la cultura y la sociedad de sus ciudades. Se oponen a la nueva cultura urbana imperial de Roma, cuya economía se edifica sobre bienes lujosos y sobre el atropello a la dignidad humana, para mostrar que ir a Dios significa hacer real a Dios en la historia, edificando su reino, y eso sólo lo sabemos desde Jesús y no desde ningún concepto abstracto de la divinidad, ni desde ningún poder humano<sup>236</sup>.

Son un cuerpo de personas esforzadas por aceptar y entender la historia de Jesús, y sobre todo ese recuerdo radical del nuevo orden de Dios, el cual choca con las nociones convencionales de patronazgo y reciprocidad de las elites urbanas que como consecuencia les hizo notorios en las ciudades de aquel tiempo.

Los cristianos ofrecen una vida en común, asegurados en la fe y en la esperanza. Su teología no está apoyada en la prosperidad, basada en las riquezas sino en la fe en Dios. Se anuncia el nuevo orden de Dios en el cual hay un lugar “para los de fuera”, esos que excluidos de la participación en la esfera cívica, marginales en una sociedad urbana, buscaban un lugar donde forasteros y exiliados se sientan en casa -en términos de hoy incluidos- y encontraban comunidades donde se apostaba por vivir en una ciudad santa, apoyada no en los cimientos de las estructuras políticas y religiosas de la época, sino en Dios al cual ven como el arquitecto y el constructor (cf. Hb 11, 10).

Estos cristianos en la ciudad, superan además la mentalidad del “favorecedor” que era corriente en la clase alta y los reyes, y pasan a tener una comprensión de la misericordia que se había practicado siempre con los pobres y los débiles, se trata de una asistencia a todos en una comunión gracias a la cual unos se apoyan en otros.

En definitiva es una Iglesia que está en lucha frontal contra una cultura urbana de orden babilónica, y siguen animados por el Espíritu Jesús en la construcción de un orden fundamentado en la presencia de Dios y en esto consiste la fidelidad del cristiano en medio del mundo urbano. Este sigue siendo el reto para los cristianos urbanos hoy, quienes desde la fe, se han de negar a contentarse con disposiciones humanas –sociales, económicas, políticas, urbanas-, que no se basan en la práctica de la libertad humana y en la presencia de Dios y por ello, están dispuestos a seguir la lucha sin hacer uso de los poderes políticos y económicos, sino creando comunidades que incluyan, fortalezcan y den integridad a quienes están en los márgenes de nuestras ciudades latinoamericanas.

---

<sup>236</sup> Cf. SOBRINO, Jon, Op. cit., p. 224.

### 2.3 EL FENÓMENO URBANO Y LA CIUDAD EN LA TEOLOGÍA Y EL MAGISTERIO LATINOAMERICANO

Como ya se ha indagado, la ciudad ocupa un lugar relevante en la Biblia, y el paso de los cristianos del mundo rural a la cultura urbana marcó una marcha grande en la extensión del Evangelio de Jesús. Lo curioso es que con este presupuesto, según José Comblin<sup>237</sup> la teología tradicional no manifestó interés por la ciudad. Una rápida observación permitirá aclarar dicha afirmación.

En la patrística se encuentran pocos comentarios sobre la ciudad y al parecer los que existen dieron escaso valor e importancia a todo el mensaje bíblico que hay sobre ella.

Sólo san Agustín escribe referente al tema, en su famosa Ciudad de Dios (título que toma del salmo 87,3) y dividió la historia de la humanidad en dos grupos:

“Uno, el de aquellos que viven según el hombre, y otro, el de los que viven según Dios. Místicamente damos el nombre de ciudades, que es decir sociedades de hombres. Una de ellas está predestinada a reinar eternamente con Dios, y la otra, a sufrir un suplicio eterno con el diablo”<sup>238</sup>.

En su obra Agustín presenta que siempre tendrá lugar en la historia del mundo la lucha entre la luz y las tinieblas, entre lo eterno y lo temporal, entre lo suprasensible y lo sensible, entre lo divino y lo antidivino<sup>239</sup>. Por esta razón los poderes del bien tienen que luchar constantemente contra los poderes del mal. Su sentido definitivo es el triunfo del bien sobre el mal.

También en su obra hace una apología del cristianismo que no sólo tiene que luchar contra sus enemigos externos sino también “contra algunos del número de la Ciudad de Dios que, a una con los mismos enemigos, no vacilan en murmurar

---

<sup>237</sup> Cf. COMBLIN, José. La Ciudad, esperanza cristiana, Op. cit.

<sup>238</sup> MORAN, José. Obras de san Agustín. La Ciudad de Dios. Tomo XVII. 2ª ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1964. p.124.

<sup>239</sup> WEBDIANOIA.COM. La filosofía medieval. [En línea] <http://bencedoremboyaca2.wordpress.com/tag/filosofia/>. (Consultado el 4 de agosto de 2007).

de Dios y con los enemigos llenan los teatros y con nosotros llenan las iglesias”<sup>240</sup>, confrontando la ciudad celestial con la terrena, en un mensaje más espiritual que político, por lo que según san Agustín el cristianismo debe referirse a la ciudad mística y celestial, es decir, la nueva Jerusalén, y no tanto a la ciudad terrena.

Las dos ciudades tienen un origen humano diferente: “el primer hijo de los dos primeros padres del género humano fue Caín, que pertenece a la ciudad de los hombres, y el segundo, Abel, que forma parte de la Ciudad de Dios, la ciudad de arriba, de los santos, de los resucitados con sus cuerpos a quienes se les dará reinar eternamente con el príncipe, el Rey de los siglos”<sup>241</sup>. El origen de la ciudad terrena es el apetito de dominación o, en su expresión extremadamente dura, la libido de la dominación, es una ciudad que desprecia a Dios; en cambio, la ciudad celestial hecha por Dios, mira al bien común, es pacífica y social. Por lo tanto, la contemplación de Dios en la historia, no es otra cosa, que comprender cómo las dos ciudades avanzan mezcladas como el trigo y la cizaña hasta la consumación de los tiempos.

Esta reflexión brota de San Agustín porque vivió la experiencia de un mundo envejecido y tuvo la esperanza de un nuevo amanecer, por ello afirmaba: “No os agarréis al anciano, al mundo; no os neguéis a recobrar vuestra juventud en Cristo quien os dice: “el mundo pasa y está perdiendo su sentido, y le falta aliento. No temáis vuestra juventud será renovada como el águila”<sup>242</sup>. El santo de Hipona ve como su cultura y su mundo sucumben, entre otras cosas, por la decadencia del Imperio romano quien está acechado por los bárbaros, donde los emperadores si bien favorecen a la Iglesia, también, se dejan arrastrar por la ambición y las seducciones. Con toda seguridad este acontecimiento fue traumático para los cristianos y ante la presente situación en que se encontraban, se presenta la ciudad de Dios como aquella formada por ciudadanos que han roto las murallas de la ciudad terrena y unidos por la fuerza espiritual del amor peregrinan de retorno a la Patria verdadera.

---

<sup>240</sup> MORAN, José. Obras de san Agustín, La Ciudad de Dios. Tomo XVI. 2ª ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1964. 60.

<sup>241</sup> MORAN, José. Tomo XVII. Op. cit., p. 124-125.

<sup>242</sup> ZEBALLOS, Noé. Ciudad y reino de Dios en San Agustín. En: Páginas. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones. Separata No. 55 (Octubre de 1983); p. 2.

Luego, “más cercano a San Agustín, Ambrosio en sus sermones y Ticonio<sup>243</sup> en su comentario al Apocalipsis, utilizan también el término ciudad de Dios opuesta al Reino del pecado, en Ambrosio, o al Reino del diablo en Ticonio”<sup>244</sup>.

En el medioevo santo Tomás se interesó por el tema de la ciudad (gracias a que encontró una traducción latina de la Política de Aristóteles), y su teología giraba en torno a los aspectos más exteriores de la ciudad o del gobierno de ella. En la ciudad el ser humano se manifiesta en su realidad corporal, dejando de lado la idea del ser humano en el aire, sin raíces en la tierra. Tomás de Aquino se diferencia en su pensamiento sobre la ciudad de Agustín, “porque supera el pesimismo metafísico y el recelo de la Iglesia antigua hacia el mundo”<sup>245</sup>.

En realidad, santo Tomás recibe lo de Aristóteles y lo enriquece y lo perfecciona, en el sentido que comparte con Aristóteles que “el hombre es por naturaleza un ser social nacido para vivir en comunidad con otros hombres, pero le asigna un fin trascendente por lo que la Iglesia ha de tener un papel importante en la organización de la vida del hombre”<sup>246</sup> y este aporte es el que entrega a la sociedad, al mundo y sobre todo a la fe cristiana.

Santo Tomás presenta unos principios generales de lo que se podría llamar una doctrina teológica sobre la ciudad<sup>247</sup>:

---

<sup>243</sup> El “Comentario” al Apocalipsis es la principal obra de Beato de Liébana, que la dedicó a Eterio de Osma, otro religioso. La atribución de la obra al Beato se considera cierta, aunque no tenemos ningún testimonio directo de que su autor sea él. Es una obra que se remonta entre los años 776 y

786, en plena controversia adopcionista. Con esta obra quería hacer un material adecuado para la predicación del Apocalipsis. Ponía en manos de los monjes un compendio teológico de ortodoxia irrefutable, de sólida base patrística con elementos de dogmática, moral, y exégesis espiritual. En su renuncia al mundo se enfrenta continuamente con la tensión maniquea entre el cuerpo y el alma, al dualismo agónico entre el reino de Dios y el del diablo. WIKIPEDIA. [En línea] [http://www.es.wikipedia.org/wiki/Comentarium\\_in\\_Apocalypsin](http://www.es.wikipedia.org/wiki/Comentarium_in_Apocalypsin) (Consultado el 10 de mayo de 2007).

<sup>244</sup> ZEBALLOS, Noé, Op. cit., p. 5.

<sup>245</sup> CLAVEL ARANCIBIA, Jorge. Política en el aporte de Santo Tomás. [En línea] <http://www.revistamarina.cl/revistas/1997/1/arancibi.pdf> (Consultado el 9 de mayo de 2007).

<sup>246</sup> WEBDIANOIA.COM. La filosofía de Tomás de Aquino. [En línea] [http://www.webdianoia.com/medieval/aquinate/aquino\\_etica.htm](http://www.webdianoia.com/medieval/aquinate/aquino_etica.htm) (Consultado el 4 de agosto de 2007).

<sup>247</sup> CASTILO, Bernardo. Santo Tomás de Aquino: Fundamento de la restauración. [En línea] [http://148.239.1.35/feyciencia/rel\\_santo.htm](http://148.239.1.35/feyciencia/rel_santo.htm). (Consultado 30 de julio de 2007).

- La ciudad es obra de la naturaleza y de la razón. El hombre es un “animal civile”.
- La ciudad no puede ser una construcción sofisticada, donde la política se convierta en utilitarismo y en retórica vacía lo cual favorecería el relativismo, el subjetivismo, el escepticismo y la banalidad.
- Todas las actividades del hombre en la ciudad: económicas, políticas o aristocráticas, han de descansar en la verdad absoluta que es Dios.
- En la ciudad el hombre tiene dos caminos: sirve y se somete a Dios, o sirve y se somete a las cosas que no son de Dios a saber, placer, pecado, degradación moral.
- Su finalidad es ser feliz, y esto se alcanza en la verdad y es Dios quien puede calmar esta sed y ordenar las operaciones humanas.
- La ciudad debe ser gobernada por un estado justo y recto: aquel que tiende al bien común y se expresa a través de formas de gobierno tales como la monarquía, la aristocracia y la democracia. El gobierno debe conseguir la paz y la tranquilidad.
- Una ciudad regida por injustos está desviada y tiende al bien particular. Esto es expresado en la tiranía, la oligarquía y la demagogia.
- Toda ley se origina en la ley eterna que es la regla según la cual Dios gobierna todo el mundo.

Con la llegada de la modernidad, la teología cristiana dejó de tener interés por el mundo exterior y por las nuevas situaciones sociales por las que empezaba a caminar el hombre en el mundo, y centró toda su actividad en la controversia contra los protestantes, en una lucha por evitar que éstos se infiltraran en la Iglesia. Después de los protestantes, vinieron sus apologías contra los liberales deístas y los socialistas ateos: no había tiempo para contemplar la ciudad<sup>248</sup>.

En el siglo XIX debido a las grandes concentraciones industriales, la ciudad una vez más es mirada como el mayor peligro para la fe, ya que ésta, era el símbolo de la descristianización. Esto origina el nacimiento de una nueva apologética contra la ciudad, que ahora pretende detener la migración de los campesinos a las grandes urbes. No había en ningún momento el deseo de hacer un estudio sobre la ciudad, bastaba con saber que ella era la puerta del infierno para el hombre moderno y en semejantes situaciones, la teología no tenía ningún interés en ella.

Con la llegada del siglo XX el panorama teológico con respecto a la ciudad observado hasta aquí cambia. Cuando los problemas pastorales de las grandes ciudades empezaron a llamar la atención y a preocupar al clero. Como ayuda a la pastoral después de 1950 se desarrolló sobre todo en Francia, Bélgica, Alemania

---

<sup>248</sup> Cf. COMBLIN, José. Op. cit. p. 35.

y Australia una sociología religiosa urbana y en América Latina aparece el primer congreso de pastoral urbana celebrado en Brasil en el año 1965 sin que el interés de la teología fuera muy grande todavía<sup>249</sup>.

En los últimos años en Latinoamérica ha ido surgiendo una reflexión teológico-pastoral que ha buscado hacer una teología de la ciudad y así, inquirir y desarrollar acciones evangelizadoras en las grandes ciudades. Al prestar atención al horizonte, aparecen entre muchos, algunos nombres importantes algunos de los cuales resuenan en este itinerario de búsqueda. En Argentina están:

“Jorge Seibold y Carlos Galli; en Colombia: Jorge Jiménez, Raúl Méndez, Eduardo Peña y Francisco Niño; en Chile: Segundo Galilea y Cristian Parker; en México: Benjamín Bravo, Abel Fernández, Alfonso Vietmeier y Francisco Merlos; en Paraguay: Antonio González; pero quienes más han impulsado esta reflexión son: José Comblin, Alberto Antoniazzi, Raimundo Caramuru y Joao Bastista Libanio en Brasil”<sup>250</sup>.

Por ello, hoy se puede decir que la teología se preocupa por estudiar la ciudad y hace un aporte importante al desarrollo urbano, ya que puede llevar al hombre a conocer la acción de Dios en medio de ella. En AL existen espacios académicos y congresos (como el realizado en México en el 2001 y en Chile en el 2003), que han permitido pensar y repensar la ciudad y la relación de la Iglesia con la cultura urbana, aspectos de los que esta investigación se ocupará a partir de ahora.

No se puede proseguir la búsqueda sin antes sentar un presupuesto: la reflexión teológica sobre la ciudad y la vida urbana en América Latina, con toda seguridad está apoyada en la *Teología de la liberación*, ya que desde ella se lee y se hace la nueva reflexión teológica donde la Iglesia se sitúa históricamente en la realidad latinoamericana, no se centra en sí misma sino en el Reino a cuyo servicio se debe convertir continuamente, con la mirada puesta en los pobres como lugar teológico privilegiado, se hace profeta y con la fuerza del Espíritu como fuente de libertad y de carismas va configurando poco a poco la Iglesia de los pobres<sup>251</sup>.

---

<sup>249</sup> Ibid., p. 37.

<sup>250</sup> Cf. MANCERA CASAS, Jaime Alberto. Op. cit.

<sup>251</sup> Cf. CODINA, Víctor. Para comprender La eclesiología desde América Latina. Navarra: Verbo Divino. 1990. p. 111-112.

### 2.3.1 La apertura del Concilio Vaticano II: La Iglesia radicalmente mezclada en el mundo de los hombres

La convocatoria del Concilio ecuménico por Juan XXIII en enero de 1959 sorprendió literalmente a todo el mundo. La Iglesia, acostumbrada a “vivir en una atmósfera de cerrazón y centralismo durante la llamada época ‘piana’ -de Pio IX a Pio XII-, experimenta ahora el sobresalto ante lo desconocido y el miedo a la libertad”<sup>252</sup>. Juan XXIII inyectó un aire nuevo a la Iglesia, quien ya no quiere condenar, sino que prefiere utilizar la misericordia y desea abrirse al mundo moderno para ofrecerle el mensaje del Evangelio.

El Concilio Vaticano II fue realmente un acontecimiento con todas las características de la acción del Espíritu Santo: “desconcierto inicial, novedad, dinamismo, apertura misionera, libertad, pluralismo, universalidad, gozo...en terminología bíblica fue un ‘*Kairós*’, una auténtica primavera eclesial”<sup>253</sup>. Éste Concilio fue el fruto maduro de los movimientos bíblico, patrístico, litúrgico, ecuménico y de una teología nueva, es decir, más histórica, con una orientación pastoral y sensible a los signos de los tiempos.

Con el Concilio Vaticano II la Iglesia y la ciudad secular ya no pueden encontrarse en un panorama de oposición, sino que, ubicadas en el marco de la pedagogía de Dios, se integran sin perder su identidad, en un proceso en el que dicha relación ha de convertirse en una vocación. “La Iglesia está llamada a encarnarse en la urbe, y la urbe está llamada a hacerse cada día más comunidad, más *ekklesia*”<sup>254</sup>.

En la ciudad secular la Iglesia ha de mantener su identidad de “madre y maestra” del pueblo de Dios que camina hacia la ciudad del cielo<sup>255</sup>, y en ella hacer presente a Dios que se ha revelado en la historia de la ciudad como quien da la

---

<sup>252</sup> CODINA, Víctor. Seguir a Jesús hoy. De la modernidad a la solidaridad. Salamanca: Sígueme, 1988. p. 49.

<sup>253</sup> Ibid., p. 52.

<sup>254</sup> NIÑO, Francisco. Op. cit., p. 9. No se trata de dos pueblos que viven dos historias distintas y como yuxtapuestas. Pues son los mismos hombres llamados a formar parte de la Iglesia y de la ciudad. Hay una historia bipolar, donde las fuerzas emanadas de dos polos interfieren para producir una sola historia. COMBLIN, José y CALVO, Francisco Javier. Teología de la Ciudad. España: Verbo Divino. 1972. p. 251.

<sup>255</sup> La Iglesia y la ciudad por encima de la dialéctica que las oponen, caminan juntas hacia la ciudad de Dios, la verdadera y última ciudad radiante. Por ello la Iglesia le ofrece sus servicios a la ciudad para que ésta se haga verdaderamente humana. Ibid., p. 252.

vida, la cuida, la defiende, la alimenta y la acompaña. La Iglesia al igual que Dios quien “escucha el clamor de su pueblo y se compromete con él” (Ex. 3, 8-10), ha de ubicarse en la ciudad secular de manera responsable y distinta, para ofrecer en las ciudades de AL, acciones y lugares concretos donde se siga construyendo el Reino de Dios en la historia actual de la ciudad.

Frente al tema de la ciudad, en la Iglesia se constata la existencia de juicios y valoraciones, radicalmente contradictorios, cargados de subjetividad condenatoria o laudatoria, lo que refleja la ambivalencia al interior de ella frente a este tema. Sin embargo, desde la visión eclesiológica del Vaticano II:

“Quien entrando en relación con el mundo contemporáneo, le ha enviado en lugar de deprimentes diagnósticos, remedios alentadores; en vez de funestos presagios, mensajes de esperanza; sus valores no sólo han sido respetados, sino honrados, sostenidos sus incesantes esfuerzos; sus aspiraciones, purificadas y bendecidas”<sup>256</sup>.

La Iglesia enmarca la realidad de la ciudad y del fenómeno urbano<sup>257</sup> dentro del contexto de la pedagogía de Dios y de su designio salvífico. A partir de este momento la Iglesia en cuanto pueblo de Dios, pueblo peregrino, se inserta en la historia y acampa en las urbes, en búsqueda de la ciudad eterna, que es su meta final: es una Iglesia en función del Reino de Dios, que en la ciudad secular descubre una exigencia de compromiso testimonial, asumiendo la realidad urbana como un rico y exigente desafío y allí la Iglesia está llamada a anunciar la vida nueva de la salvación en Cristo.

La presencia de la Iglesia en la nueva cultura debe adoptar la modalidad del *diálogo* como categoría teológica, espiritual y pastoral fundamental, el *servicio* como actitud constante y la *encarnación* como criterio salvífico<sup>258</sup>. Las memorables palabras del Vaticano II, en la *Gaudium et Spes* así lo indican y, requieren ser vividas en la vida de la Iglesia latinoamericana de manera que: “las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de hoy” sobre todo de los más pobres y de todos los que sufren, sean también las alegrías y las esperanzas,

---

<sup>256</sup> Cf. Pablo VI. El Valor religioso del Concilio. Alocución pronunciada durante la clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II. (7 de diciembre de 1965). En: CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. p. 817.

<sup>257</sup> El Concilio señala que en la sociedad industrial, “aumentan la civilización urbana y el afán por entrar en ella, bien por el crecimiento de las ciudades y sus habitantes, bien por el movimiento que extiende la civilización urbana a los agricultores”. GS No. 6.

<sup>258</sup> Cf. CELAM. Evangelizar la Gran Ciudad. Un desafío Prioritario. Bogotá. 2000. p.34.

las angustias y las tristezas de los discípulos y misioneros de Jesucristo, que convocados en su Iglesia, son enviados para “amar, perdonar, enseñar, servir, santificar y guiar, en una palabra, vivir como Jesús”<sup>259</sup> en las ciudades latinoamericanas.

Los padres conciliares, se han declarado promotores del hombre y se declaran atentos y amorosos con el hombre contemporáneo del cual el Papa Pablo VI hace una magnífica descripción con la cual el Papa le recuerda al hombre lo que ya es, la realidad a la que pertenece y en la cual está inserto él y su actividad toda:

“Trágico en sus propios dramas, el hombre superhombre de ayer y de hoy, y, por lo mismo frágil y falso, egoísta y feroz; luego el hombre descontento de sí, que ríe y que llora; el hombre versátil, siempre dispuesto a declamar cualquier papel, y el hombre rígido, que cultiva solamente la realidad científica; el hombre tal cual es, que piensa, que ama, que trabaja, que está siempre a la expectativa de algo, el *filius accrescens*; el hombre sagrado por la inocencia de su infancia, por el misterio de su pobreza, por la piedad de su dolor; el hombre individualista y el hombre social; el hombre que alaba los tiempos pasados y el hombre que sueña en el porvenir; el hombre pecador y el hombre santo”<sup>260</sup>.

Son palabras enmarcadas al finalizar el Concilio ecuménico Vaticano II quien lanza a la Iglesia de nuevo al mundo y hace desaparecer el viejo binomio antinómico en que lo espiritual estaba en lucha con lo temporal. La Iglesia ahora entiende que lo temporal no es ya “jurisdicción, ni poder, ni una espada, sino un orden de existencia y de vida; o mejor, es la existencia y la vida en cuanto confrontadas a la esperanza que las atraviesa y domina”<sup>261</sup>. Este *aggiornamento* conciliar, deseo de Juan XXIII ofreció las primeras luces que permitirán que la doctrina cristiana vuelva a ser “buena noticia” para el mundo, para el hombre de la ciudad urbana que no se sentía afectado por el discurso y la praxis de la Iglesia<sup>262</sup>.

---

<sup>259</sup> CELAM. Hacia la V conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de participación y fichas metodológicas. Bogotá. 2005. p. 19.

<sup>260</sup> Pablo VI. El valor religioso del Concilio. Op. cit., p. 816.

<sup>261</sup> POUPARD, Paul. Op. cit., p. 65.

<sup>262</sup> Cf. RUÍZ DE GOPEGUI, Juan A. A los cuarenta años del Concilio Vaticano II. En: Selecciones de Teología. No. 177 (Enero-Marzo de 2006); p. 46.

También el Vaticano II abre un nuevo camino teológico pastoral que, partiendo de la realidad del mundo de hoy, de la ciudad de hoy, atiende algunos de sus graves problemas, aunque no llegue a articular su respuesta de forma perfecta. Se podría decir que gracias al Vaticano II la Iglesia no sólo da al mundo (cf. GS 40-43), sino que también recibe del mundo (cf. GS 44) y ella no siempre tiene la respuesta a todo, pero si busca con atención las huellas de Dios en el mundo secular a través de los signos de los tiempos<sup>263</sup>.

La nueva cultura que vive el hombre descrito por Pablo VI en el mundo, pone a la Iglesia en búsqueda de diferentes caminos que en medio de una ciudad secular marcada entre otras cosas por<sup>264</sup>:

- 1º el ingente progreso de las ciencias naturales y humanas,
- 2º el desarrollo de la técnica, el avance de los medios de comunicación,
- 3º el cultivo del juicio crítico, la profundización en el conocimiento de la persona gracias a la psicología,
- 4º la observación de las cosas bajo el aspecto de la mutabilidad y la evolución,
- 5º el cambio en los hábitos de la vida y las costumbre,
- 6º la industrialización.

Lo que esta exigiendo la conciencia de que es necesario caminar hacia modelos de Iglesia fieles al presente y al pasado, con la no menos fidelidad al futuro, es decir, al proyecto del Reino de Dios el Evangelio y los tiempos reclaman.

El reclamo de la fidelidad al Reino de Dios no permite seguir con la mentalidad de una Iglesia que en un tiempo pasado llevó a muchos cristianos equivocadamente, ha pretender reducir la esperanza escatológica en un mundo nuevo definitivo desde dos aspectos: el primero como necesidad imperiosa de huir del mundo y el segundo como indiferencia inoperante en la tarea de construir un mundo terrestre mejor.

Hoy, lo único cierto es que el cristiano no puede estar satisfecho ante ningún "orden establecido" de aquí abajo, si quiere ser auténtico, debe "superarse", "ir más allá", pues para él el futuro "siempre está abierto"<sup>265</sup>. Por lo que debe superar la tentación de creer que la Iglesia es el no-mundo, lo aparte del mundo, esto

---

<sup>263</sup> Cf. CODINA, Víctor. El Vaticano II, un Concilio en proceso de recepción. Op. cit., p. 13.

<sup>264</sup> Cf. GS. No. 54.

<sup>265</sup> SCHILLEBEERCKX, Edward. Op. cit., p. 42.

porque ella ofrece explícitamente, el misterio de la salvación y está implícitamente en la vida humana<sup>266</sup>.

La Iglesia en la ciudad se presta a luchar por el hombre que es persona, y por los valores y derechos de la misma. Ella al interior lucha por no caer en la tentación de realizar una evangelización en una sociedad que ya no es la nuestra, como si los hombres no hubieran modificado profundamente nuestras ciudades latinoamericanas. Por eso, la vida de la Iglesia se radicaliza en una entrega a los hombres y mujeres de este continente, en la construcción de la ciudad terrestre y ello exige no relativizar el compromiso *real* entre el futuro terrestre y escatológico.

Sin embargo, el cristiano en cada momento tiene frente así la tentación de resignarse a yuxtaponer la Iglesia y la ciudad, con el peligro de dividir el tiempo y las preocupaciones, estableciendo barreras entre las dos queriendo con ello que un terreno invada el otro. Es urgente entender que la vida de los cristianos en la ciudad es un ideal, una meta que hay que conseguir, y la Iglesia es una comunidad que tiene la vocación de ser levadura en la masa para que ésta fermente, y no muñeco de sal en la mar llamado a disolverse.

En la ciudad los cristianos, están presentes no para asimilarse y disolverse en sus estructuras, sino para transformarla, para liberarla del pecado, para adaptarla y hacer de ella una verdadera comunidad humana. Con esto, se descubre la dialéctica interior del cristiano en la vida urbana: se acerca a ella lo bastante para convertirla y se aleja también lo bastante para no ser convertido por ella<sup>267</sup>. A partir de aquí la función del cristiano en la ciudad secular no es concebirla en términos de potestad y de obtención, sino como un servicio de animación y de vida, como un humilde y sencillo constructor del Reino de Dios fruto del Espíritu que vivifica y fecunda.

### **2.3.2 La dinámica de la encarnación, la transformación profética y la superación escatológica de la ciudad**

La Iglesia en sintonía con la Biblia, proclama para estas ciudades seculares hoy, que la ciudad humana no puede conseguir la salvación por sí sola, y anuncian la salvación de Dios. Ellos denuncian los males de la ciudad, anuncian la nueva Jerusalén y de este modo preparan a los hombres y mujeres para acoger el Reino.

---

<sup>266</sup> Por eso, la misión temporal del cristiano es una gran tarea: "Lo espiritual debe vivificar lo temporal. El cristiano debe informar o mejor penetrar el mundo. El cristiano como miembro de la ciudad, es consciente de la tarea que le incumbe de trabajar por instaurar un nuevo orden temporal en el mundo. POUPARD, Paul. Iglesia y Culturas. Valencia: Edicep. 1988. p. 62.

<sup>267</sup> Cf. COMBLIN, José. CALVO, Francisco Javier. Teología de la Ciudad. Op. cit., p. 79-81.

Los pastores de la Iglesia reconocen que la ciudad terrena entregada a las preocupaciones del siglo, se rige por principios propios<sup>268</sup>. Autonomía ratificada en GS 54, pues la industrialización, la urbanización, la secularización, han creado nuevas formas de cultura, de las cuales han surgido nuevos modos de pensar, actuar y descansar.

En sus mensajes los pastores de la Iglesia no condenan la ciudad, sino que llaman a sus habitantes a darle el verdadero sentido, hacer en medio de la vida urbana, experiencia de comunidad capaz de afrontar los egoísmos, las voluntades de explotación o de dominio del hombre por el hombre. Invitan para construir comunidades que luchan en contra de la corrupción de la ciudad y por lo tanto sufren oposiciones y derrotas que no se acaban nunca y que continuamente hay que volver a entablar en nuevos frentes<sup>269</sup>.

Uno de los pastores que se ocupó bastante sobre el tema fue el Papa Pablo VI. En su carta *Octogesima Adveniens*, se pronuncia frente a esta nueva época que esta viviendo la humanidad, fruto del fenómeno urbano. Reconoce el debilitamiento de la vida agraria fruto además de las precarias condiciones de vida que los campesinos llevan, a veces hasta miserable, que les obliga a emigrar a la ciudad para engrosar los tristes amontonamientos de los suburbios donde no les espera ninguna posibilidad. Para el Papa el aumento demográfico de los centros urbanos, si bien ofrece a muchos mejores condiciones de vida, al mismo tiempo, para otros generan nuevos problemas sociales, que conllevan a preguntarse si todas las conquistas del hombre urbano no se están volviendo contra sí mismo y éste en un mundo industrial parece que se está convirtiendo en esclavo de los objetos de la fábrica<sup>270</sup>.

En la ciudad, registra el Papa, el hombre prueba una nueva forma de soledad: ya no de cara a la naturaleza hostil que le ha costado siglos dominar, sino en medio de la muchedumbre anónima que lo rodea y dentro de la cual se siente extraño. Denuncia en la ciudad el escandaloso lujo y despilfarro de los ricos, frente a los suburbios y cinturones de miseria, ciudades que detrás de sus fachadas esconden

---

<sup>268</sup> LG No. 42.

<sup>269</sup> CELAM. Hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Op. cit., p. 119-124.

<sup>270</sup> Cf. Carta Apostólica *Octogesima Adveniens* [en adelante OA] No. 8. (14 de mayo de 1971). En: 12 Trascendentales Mensajes Sociales. SECRETARIADO NACIONAL DE PASTORAL SOCIAL. Bogotá: Kimpres. 1996. p. 288.

todo tipo de problemas: discriminación, indiferencia, explotación, dominio, miseria, delincuencia, criminalidad, droga, erotismo, promiscuidad, que afectan sobre todo a los más débiles, a las familias y a los jóvenes. Y en medio de todo este panorama sombrío, llama a la Iglesia para que al igual que Jonás, trabaje por la justicia social, y ofrezca el mensaje de la esperanza por medio de una fraternidad vivida<sup>271</sup>.

También el Papa Juan Pablo II durante su pontificado en diversas alocuciones, no sólo hace sentir su voz como pastor de la Iglesia universal que se pronuncia frente al fenómeno urbano vivido en la ciudad, sino que manifiesta una seria preocupación pastoral ante los retos y las exigencias que esta nueva situación le plantea a la Iglesia, afirma:

“Es comprensible la peculiar preocupación que suscita la rápida urbanización, que desenraíza al hombre de la familia, del clan, de la etnia, para lanzarlo al anonimato, a la soledad y algunas veces al desempleo de la gran ciudad”<sup>272</sup>.

Y en su alocución a los obispos de Calabria, el mismo Papa dice:

“La Iglesia tiene el deber de pensar en los colosales problemas de los aglomerados urbanos que están superando toda dimensión previsible, como sucede en América del Sur”<sup>273</sup>.

Es clara la preocupación de estos Papas ante la nueva vida que lleva el hombre y la mujer en la ciudad, pero con todo, no se presentan con espíritu negativo, sino que sus palabras son proféticas y están profundamente marcadas por la exigencia de una Iglesia mezclada con lo humano para poder responder a sus necesidades y construir una ciudad diferente, signo del Reino.

Al poner la mirada en las ciudades de AL se descubre que ellas son;

“Desafiadas con fuerza por los cambios religioso, éticos y, en general culturales, que marcan dolores de parto de una nueva época...Y en ella es

---

<sup>271</sup> Ibid, No. 37.

<sup>272</sup> JUAN PABLO II. “Alocución a los obispos de Camerún, 27”. Citado por NIÑO, Francisco. Op. cit., p. 27.

<sup>273</sup> Ibid. p. 27.

necesario mirar con simpatía crítica este tiempo que Dios nos ha regalado y sobre todo, con inmensa simpatía y gratitud por los proyectos de Dios”<sup>274</sup>.

Así lo expresan los pastores de la Iglesia Latinoamérica, quienes en cada uno de los fenómenos urbanos que se constatan, invitan a un discernimiento que ayude al hombre de la ciudad en AL a orientarse con respecto al querer de Dios, con el único deseo que en medio de todos los dramas de la vida en la ciudad se forje para este tiempo la verdad, la justicia, la contemplación y la paz. Reconociendo además, que la redención no consiste en volverle la espalda a la ciudad, sino en buscar caminos nuevos.

Esta constatación de los Papas y de los pastores de la Iglesia en general, dieron paso para que el Magisterio latinoamericano en sus Conferencias Episcopales Generales celebradas en Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida, se hallan ocupado de reflexionar sobre el tema urbano y la ciudad, reclamando además, con urgencia, una pastoral que sea capaz de responde a los retos y trasformaciones humanas que el fenómeno urbano ha generado en la ciudad secular. El análisis de esos aportes magisteriales será lo que a continuación se tratará.

Vale decir que dichos aportes motivan a buscar una profunda transformación de la sociedad latinoamericana, basada en el Evangelio de la paternidad de Dios y de la fraternidad humana, del servicio gratuito, y de la presencia encarnada del Señor en los hombres y las mujeres contemporáneos, ya que son precisamente éstos, quienes han sentido cambios profundos en sus vidas, que han trastocado su forma de sentir, su pensar y sus costumbres<sup>275</sup> ¿Cuáles son sus aportes? ¿Qué retos reconocen? ¿Hacen denuncia? ¿Qué caminos plantean para la pastoral? Son lagunas preguntas que se pueden hacer frente al tema y cuyas respuestas se buscarán en los Documentos Conclusivos de las Conferencias a saber:

1º *La Conferencia de Medellín (1968)*: sigue con la ruptura realizada por el Vaticano II con el pasado de la Iglesia, y su previa postura de una institución desinteresada de los asuntos terrenales. Junto a ese hecho eclesial del Vaticano II, una serie de acontecimientos socio-políticos han despertado una sensibilidad en AL en la década de los 60<sup>276</sup>:

---

<sup>274</sup> CELAM. Hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Op. cit., p. 67-68.

<sup>275</sup> Ibid., p. 80-81.

<sup>276</sup> CODINA, Víctor. Seguir a Jesús hoy. De la modernidad a la solidaridad. Op. cit., p. 84.

- “La toma de conciencia de que la situación no era de subdesarrollo, sino de dependencia;
- la irrupción de los pobres como protagonistas de la historia;
- el endurecimiento de los regímenes totalitarios;
- el surgimiento de la doctrina de la Seguridad nacional”.

Dichos acontecimientos reclaman la presencia de cristianos comprometidos y así, con esta Conferencia la Iglesia Latinoamérica comienza a asumir su propio destino. En ella se abordó el tema desde tres frentes:

- En primer lugar *centrando su atención en las áreas rurales* y en las personas que en ellas habitan; los campesinos. Reconocen un descuido por parte de los gobiernos reclaman una atención urgente. Saben que la difícil situación que vive el campo en AL ha llevado a la migración del campo a la ciudad, urgiendo para que a esos campesinos que viven en centros urbanos, los gobiernos les garanticen han una vida digna que incluya acceso a los bienes de la cultura, la salud, un sano esparcimiento, el desarrollo espiritual y la participación en las decisiones que se ordenan a lo económico y a la política<sup>277</sup>.
- En segundo lugar Medellín se ocupa de la *familia* por la nueva situación que vive la familia dentro del mundo urbano. Con el paso de una mentalidad rural a una urbana, se han generado “nuevos tipos de familias”: uniones ilegítimas, aleatorias, pocos matrimonios y desestabilidad; lo que genera en la familia marginalidad debido a la gran cantidad de divorcios, la disgregación, desordenes sexuales, hedonismo, y civilización del consumo. Pero también la vida en la ciudad ha generado en muchas familias problemas de vivienda, mala alimentación, imposibilidad material y moral, que plantean como exigencia la construcción de una ciudad temporal digna del hombre, que le ayude a superar los graves males que le afligen y que impiden su plena realización<sup>278</sup>.
- Constatan *la creciente de grupos ambientales funcionales* por razones de: trabajo, la profesión o función, que fruto de la tecnificación y la aglomeración urbana, han afectado las tradicionales relaciones en el continente, que tenían que ver sobre todo con el carácter vecinal o territorial<sup>279</sup>.

---

<sup>277</sup> Cf. Documento de Medellín. [En adelante DM] No. 14. En: CELAM. Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo. Las 4 Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Bogotá, 1994. p. 104-105.

<sup>278</sup> *Ibid.*, No. 2.

<sup>279</sup> *Ibid.*, No. 3.

Esta Conferencia quiso se la aplicación del Vaticano II para AL y el Caribe, aquí recién se había formulado una teología para AL que parte de la realidad de la pobreza y de la opción de la Iglesia por ella, la misma que hace Jesús en los Evangelios.

2º *La Conferencia de Puebla (1979)*: diez años después de Medellín se prepara una nueva Conferencia a la que asiste el Papa Juan Pablo II, de la cual se pensaba excluir a los teólogos de la liberación, lo cual no se pudo hacer. Puebla continuó con el método reflexivo que parte del análisis de la realidad. De nuevo los pastores se pronuncian frente al tema de la “cultura urbana” de la siguiente manera:

- Entienden que *la cultura* no es un hecho dado, estático en sí mismo y estabilizador del ser humano. Es más bien algo dinámico que pasa por distintas fases de tiempo y lugar, arrojando los desafíos que le presentan los acontecimientos históricos, con sus valores y desvalores; incluso crea desafíos nuevos dentro de la misma sociedad que la ha engendrado<sup>280</sup>.
- Se hacen más conscientes de la *necesidad urgente de una pastoral urbana* que desde las estructuras eclesiales y la parroquia, afronten las enormes problemáticas que viven las ciudades hoy. Miran la ciudad como el motor de la nueva civilización universal, valorando la tendencia de los hombres a crear nuevas ciudades, pero denunciando la crítica dimensión inhumana y de pecado que se origina en ellas.
- Se declaran *en contra del ideal de crear megápolis industrializadas*, siempre y cuando pretendan levantarse sacrificando la felicidad y muchas vidas humanas y en detrimento de los recursos naturales y la contaminación del medio ambiente. Es que según ellos, el hombre de la ciudad secular, de la ciencia, ya no se considera una “administrador” de la naturaleza, sino un “dueño” y por lo tanto, cree que puede disponer de ella a su antojo. Por eso, de la actitud de “respeto” a la naturaleza ha pasado a la actitud de “explotación” desconsiderada y egoísta de la misma. La naturaleza ya no es signo de Dios, sino signo del hombre que la transforma, la usa y la abusa, sirviéndose de la ciencia y la técnica<sup>281</sup>.
- Declara que *en la ciudad el hombre vive de encuentro en encuentro con los demás*. Es decir, en la ciudad el hombre vive encontrándose no con personas, sino con las funciones que realiza cada persona: todo se reduce

---

<sup>280</sup> DP No. 392-393.

<sup>281</sup> Cf. CATAÑO, Hermógenes, Op. cit., pp. 64-66.

a las relaciones comerciales, relaciones laborales, relaciones deportivas, gubernamentales, políticas, grupales. Si no hay trato de persona a persona, falta la aceptación y la comprensión de los demás, por eso falla la solidaridad entre los hombres, por eso falta la comunión de vida. Casi nadie se preocupa por lo íntimo de cada persona. Se va perdiendo el sentido comunitario, de con-ciudadanía, de con-temporáneos, de com-partir las mismas vicisitudes, las mismas esperanzas, las mismas angustias, los mismos éxitos y los mismos fracasos<sup>282</sup>.

Puebla animan a la Iglesia latinoamericana para que siga luchando contra esas constantes de la vida en la ciudad: el secularismo que solo considera lo inmanente, el anonimato, las relaciones meramente funcionales, una vida dedicada solo al trabajo, la producción y el consumo; para que se rechace la idolatría del nuevo humanismo y la del capitalismo que propone el “tener” y ahoga al “ser”<sup>283</sup>.

Tanto en Medellín como en Puebla el concepto de reino de Dios se delimita más: es un reino que tiene en los pobres sus privilegiados y el objeto prioritario de su evangelización, “en este sentido es lógico que Puebla, siguiendo a Medellín, haga una opción preferencial por los pobres”<sup>284</sup>. Pero igualmente, el concepto de mundo no es tan optimista y positivo, ya que en este mundo moderno avanzado y progresista, el tercer mundo lo sufre como mundo impregnado de pecado<sup>285</sup>: “Violencia institucionalizada”, “injusticia institucionalizada”, “pecado social”, “causa de tanta miseria y pobreza inhumana”.

3º *Santo Domingo (1992)*: quiso celebrar también celebrar el V aniversario de la llegada de Cristóbal Colón a América recordándola como llegada del Evangelio al nuevo Continente, también tuvo la presencia del Papa. Se abandonó el método del análisis de la realidad “ver, juzgar y actuar” y se asumió uno deductivo reflexivo. Esta Conferencia hace pocos aportes nuevos al tema:

- Nuevamente hacen una *verificación de los múltiples problemas por los que sigue atravesando AL*: las relaciones personales siguen alteradas y basadas en lo funcional, hay una sed de consumo, los hombres se han cerrado dentro de la inmanencia, el auge de la subjetividad, aumento de las periferias inundadas de miseria, la influencia de los medios de

---

<sup>282</sup> Ibid., p. 67-69.

<sup>283</sup> DP. No. 152. 429-441. 496.

<sup>284</sup> CODINA, Víctor. Seguir a Jesús hoy. De la modernidad a la solidaridad. Op. cit., p. 83.

<sup>285</sup> Cf. DM. No. 16; DP. No. 46, 28, 29-50.

comunicación<sup>286</sup> que promueven entre otras cosas, una vida consumista, de la imagen, anónima, de masas y desarraigada.

- Todo esto, reclama de la Iglesia la *necesidad de inculturarse* en la ciudad y el hombre urbano, sabiendo discernir sus valores y antivalores: se trata de desarrollar una acción que haga crecer la unidad de la Iglesia con el mundo y alimentar la comunión; afrontar conjuntamente y en un contexto de discernimiento espiritual las nuevas cuestiones que plantea el encuentro entre el evangelio y las nuevas culturas; se trata de ayudar al hombre de la ciudad a confesar la fe en un mundo urbano y en un contexto de modernidad y postmodernidad<sup>287</sup>.
- En estos espacios urbanos *se requiere una pastoral pensada*, preparada y donde los laicos tengan mucha participación y formación. También, se necesita que la parroquia urbana sea más flexible, abierta y misionera, que pueda llagar a contemplar una “pastoral de edificios”, una pastoral para los marginados, y una pastoral de la movilidad donde se incluyan los turistas<sup>288</sup>.

Es una Conferencia que insiste mucho en la nueva evangelización, que debe surgir de la cultura latinoamericana y del análisis de las necesidades de sus habitantes. Una nueva evangelización que encuentra su mayor testimonio en la opción por los pobres para mejorar su suerte histórica.

4º *Aparecida*: han pasado 15 años sin que se convocara a una Conferencia General. Parece que Juan Pablo II era más partidario de los Sínodos. Esta V Conferencia iba a realizarse en Roma, pero el Cardenal Francisco Javier Errázuriz, como presidente del CELAM obtuvo de papa Benedicto XVI permiso para realizarla en América y a petición del Papa en el santuario de Aparecida, Brasil. Se realizó del 13 al 31 de mayo de 2007 y el papa estuvo en su inauguración. En ella de nuevo hay pronunciamientos frente al tema:

- Afirma que *lo urbano* hace referencia a una mentalidad que se ha extendido también al mismo tiempo al mundo rural. Es una cultura donde acontecen

---

<sup>286</sup> “El opio del los pobre en Latinoamérica no es, en manera alguna, principalmente la religión. A mi modo de ver, hoy lo es mucho más la cultura de los medios de comunicación de masas, que paulatinamente han ido penetrando incluso en las chabolas más miserables. Incita a los infelices a adentrarse en un mundo imaginario de consumo y éxito...a los pobres los enajena, les roba su propia memoria y los convierte en sujetos abúlicos”. METZ, Juan Bautista, Op. cit., p. 483.

<sup>287</sup> Cf. ROUTHIER, Gilles. El sueño de un nuevo Concilio. En: Selecciones de Teología. Op. cit., p. 61-63.

<sup>288</sup> DOCUMENTO DE SANTO DOMINGO. [En adelante DS] En: CELAM. Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo. Op. cit., No. 255-262.

complejas transformaciones socioeconómicas, culturales, políticas y religiosas, que hacen impacto en todas las dimensiones de la vida<sup>289</sup>.

- Para Aparecida *las grandes ciudades* no son más que los laboratorios de una cultura contemporánea urbana compleja, donde los cristianos de hoy no se encuentran más en la primera línea de la producción cultural, sino que recibe su influencia y sus impactos. Son las ciudades el lugar propio de esta nueva cultura que están gestando e imponiendo un nuevo lenguaje y una nueva simbología. Surgen como componente de esta cultura urbana ciudades satélites y barrios periféricos, donde conviven diferentes categorías sociales tales como: élites económicas, sociales y políticas; clase media con diferentes niveles y la gran multitud de pobres. En la ciudad también coexisten binomios que la desafían continuamente: tradición-modernidad, globalidad-particularidad, inclusión-exclusión, personalización-despersonalización, lenguaje secular-lenguaje religioso, homogeneidad-pluralidad, cultura urbana-pluriculturalismo.
- Las *marcas de la ciudad* en lo cotidiano por sombras como por ejemplo la violencia, pobreza, individualismo y exclusión, lo que no puede impedir que se busquen luces para contemplar al Dios de la vida presente también es estos ambientes urbanos: las ciudades son lugares de libertad y oportunidad, las personas en ellas tienen más posibilidad de conocer a otras personas, interactuar y convivir con ellas, en ellas es posible experimentar vínculos de fraternidad, de solidaridad y universalidad. En ellas el ser humano está llamado siempre a caminar más al encuentro del otro y convivir y aceptar lo diferente.

Aparecida es una Conferencia con carácter pastoral y no predominantemente doctrinal. Ella hace un severo análisis desde el humanismo cristiano de la situación social que se está viviendo hoy en AL por causa del fenómeno urbano, los sistemas económicos que han empeorado la lacra de la pobreza y el mal uso de la secularización que ha llevado a la miseria moral, vistos como signos de los tiempos y retos prioritarios de la acción pastoral.

Esta exposición, presenta que para la Iglesia latinoamericana el modelo para vivir eclesialmente el evangelio de Jesús hoy, es el modelo de una Iglesia liberadora y solidaria-samaritana con los más pobres. Hoy, desde las iglesias pobres y marginadas del tercer mundo, Dios interpela a la Iglesia universal: el Espíritu llama hoy a las iglesias a optar por los pobres.

Este recorrido permite notar que los pastores de la Iglesia son claros en afirmar que la ciudad y el fenómeno urbano en AL, afecta a las naciones desarrolladas

---

<sup>289</sup> Cf. DCA. No. 509-515. p. 229-231.

pero también afecta a los pueblos en vía de desarrollo que buscan los beneficios de la industrialización y urbanización. Pero hay que agregar que para el presente inmediato la tendencia de la sociedad contemporánea ofrece nuevas formas de asentamiento urbano entre ellas:

“La conurbación o el proceso y resultado de crecimiento de varias ciudades a escala regional, donde una de ellas puede encabezar el grupo<sup>290</sup>; las comunidades que se multiplican como hongos alejadas de las grandes ciudades o exurbios; las megalópolis y el pensar en ciudades enormes o eperópolis (una ciudad que cubra el Continente); en definitiva la ecumenópolis como idea que en un futuro, las áreas urbanas y megalópolis se funcionarán en una única ciudad mundial<sup>291</sup>, lo que permite pensar que se está cerca de la total urbanización del planeta”<sup>292</sup>.

Pase lo que pase y sea cual sea la tendencia de la sociedad contemporánea en AL la Iglesia, pueblo de Dios peregrino y estructurado camina en la historia así:

1º *espera la consumación*. “La espera de la tierra nueva no debe debilitar, sino más bien avivar la preocupación por cultivar esta tierra, donde crece aquel cuerpo de la nueva familia humana, que puede ofrecer ya un cierto esbozo del siglo nuevo” (GS 39). Para los pastores de la Iglesia en definitiva, en la ciudad se debe implementar una dinámica de encarnación, es decir; la acción y las estructuras pastorales de la Iglesia deben estar adecuadas a la realidad urbana que se realiza en los rostros concretos de los pobres y oprimidos, descritos con todo su desgarramiento y dramatismo en los documentos de Puebla, Santo Domingo y que Aparecida complementa reconociendo en ellos unos excluidos -ya enunciados-; de transformación profética para crear una realidad urbana nueva, más humana, más cristiana y de superación escatológica que preparar para la ciudad eterna.

---

<sup>290</sup> “Tienen actividades diferenciadas, una dinámica propia, sus recursos económicos y su capacidad para traer inversiones, un centro, una periferia y espacios suburbanos propios, sus grupos sociales y su personalidad, un modo de ser y una cultura que las identifica” WIKIMEDIA. Conurbación. [En línea] <http://www.es.wikipedia.org/wiki/Conurbaci%C3%B3n>. (Consultado el 17 de mayo de 2007).

<sup>291</sup> Término inventado por el arquitecto y planificador urbano griego Constantino Doxiadis en 1967. WIKIPEDIA. [En línea] <http://www.es.wikipedia.org/wiki/Ecumen%C3%B3polis>. (Consultado el 17 de mayo de 2007).

<sup>292</sup> MANIEU ARTEAGA, Andrés. La Ciudad: una en cuerpo y alma. Una propuesta desde la fe cristiana. [En línea] <http://www.iglesia.cl/laicado/docs/ciudadania-cvp.doc>. (Consultado el 15 de abril de 2007).

2º Cree que el Reino de Dios pasa por la ciudad: la salvación pasa por la ciudad, está en la ciudad y debe crear una ciudad nueva e ir más allá de la ciudad terrena, a la ciudad celeste<sup>293</sup> y esto exige no vivir a merced del fatalismo urbano. Por el contrario, iluminados por Jesucristo, en la ciudad los cristianos han de seguir colocando las bases de esa revolución radical y global que esta pidiendo: unir indisolublemente la persona al mensaje de amor de Dios y prójimo. Amar al hombre de la ciudad, al hombre urbano y trabajar por su liberación del pecado y de la muerte, abriéndolo al futuro que ha de venir, solidarizándose con su situación presente y comprometiéndose efectivamente en su liberación integral ya desde ahora<sup>294</sup>, será misión de la Iglesia.

3º En la ciudad la Iglesia defiende al mismo tiempo su misión trascendente y la inmanencia: la dimensión trascendente de su mensaje le recuerda al hombre de la ciudad que la esperanza y la liberación cristianas de todas las estructuras de violencia, injusticia y muerte, son antes que nada un don gratuito de Dios que se sigue dando en Cristo, razón por la cual no se puede liberar al hombre urbano de la ciudad secular latinoamericana sin la ayuda de Dios; después de todo, la libertad escatológica que busca la Iglesia en la ciudad no es otra que la libertad de los hijos de Dios<sup>295</sup>.

### **2.3.3 Un Sínodo para la Iglesia de América: encontrar a Jesús en la cultura urbana secular**

El 12 de octubre de 1992 el Papa Juan Pablo II en Santo Domingo dentro del marco de las celebraciones por el V Centenario de la llegada del Evangelio a América, expresó su deseo de realizar un “*Encuentro de representantes de los Episcopados para todo el Continente Americano*”. El 10 de noviembre de 1994, el mismo Papa en la Carta Apostólica *Tercio millenio adveniente* en el número 38, anuncia el primer sínodo para América, con una formulación de tema muy concreto: “*Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América*”<sup>296</sup>.

---

<sup>293</sup> MANIEU ARTEGA, Ibid.,

<sup>294</sup> Cf. ARRUPE, Pedro. La Iglesia de hoy y del futuro. Santander: Sal Terrae. 1982. p. 61.

<sup>295</sup> Ibid., p. 63.

<sup>296</sup> JUAN PABLO II. Exhortación apostólica postsinodal, *Ecclesia in América* [en adelante EA]. (22 de enero de 1999). Vaticano: Editrice Vaticana.

El Papa con toda seguridad pretende con esta formulación del tema, responder al contexto de las circunstancias de la Iglesia de América y al mismo tiempo abarcar la realidad que afecta a tanta gente y tantas culturas del Continente Americano<sup>297</sup>, realidad que se sigue presentando dramática pero a la vez entusiasmante:

“Los pastores de la Iglesia siguen constando que América sigue siendo un Continente marcado por la migración de sus pueblos, la pluralidad étnica, los problemas de la pobreza, del narcotráfico, de ataques a la familia y a la vida, con una identidad cristiana donde una gran mayoría cree en Cristo y donde la Iglesia está presente de manera prevalente”<sup>298</sup>.

Una aproximación a este Sínodo se pudiera hacer de muchas formas, variadas y distintas, aquí se propone una que pueda favorecer la comprensión de la realidad que esta como plataforma, los pecados sociales que se quieren denunciar y combatir, la importancia de este Sínodo para América y el encuentro con Jesús como camino para la conversión, la comunión y la solidaridad.

1º *La realidad que está como plataforma*: en América según Fernando Sáenz<sup>299</sup>, hay muchos campos de batalla entre ellos están: la injusticia social, el culto al consumismo y el egoísmo que se ha encarnado en una cultura narcisista como nunca se había dado. Y la clave de todos estos conflictos en la persona humana. América vive el gravísimo peligro de una cultura de la muerte, fruto de la cultura nueva que supone un conjunto de anti-valores de múltiples expresiones, envuelto en quimeras ilusiones de paz y prosperidad pero que, en su esencia, constituye un atentado contra la dignidad de la persona.

La lógica del materialismo burdo que se vive en la ciudad, afirma el Papa Juan Pablo II<sup>300</sup>, invadió todos los campos de la existencia, comprometiendo el ambiente, amenazando las familias y destruyendo todo el respeto por la persona humana. Las grandes contaminaciones de las fábricas, las oleadas de emigrantes que llegan a la ciudad en búsqueda de oportunidades y en muchas ocasiones solo

---

<sup>297</sup> Cf. LARRABE, José Luis. Un Sínodo para América. *En*: Estudios Eclesiásticos. Madrid: Ortega. No. 279. Vol. 71 (Octubre-Diciembre de 1996); p. 606.

<sup>298</sup> Cf. SANDOVAL ÍÑIGUEZ, Juan. América Latina y la Exhortación Apostólica Post-sinodal *Ecclesia in América*. *Ibid.*, p. 91.

<sup>299</sup> Cf. SÁENZ LACALLE, Fernando. La defensa de la vida y los derechos humanos. *Op. cit.*, p. 236.

<sup>300</sup> Cf. CELAM. Mensajes sociales de S.S. Juan Pablo II en América Latina. Bogotá, 1986. p. 188.

les es posible amontonarse en edificios viejos indignos, donde muchos pierden la esperanza y están condenados a la exclusión social y a la pobreza extrema, la falta de espacios urbanos que permitan a los niños y jóvenes desarrollar plenamente sus energías físicas, muchas veces limitados a cerrados ambientes malsanos, o errantes por las calles, intensificándose el anonimato de la multitud que disgrega sin jamás conocerse. En las ciudades de AL muchas veces el desarrollo se convierte en una versión gigantesca de la parábola del rico y de Lázaro: la proximidad entre el lujo y la miseria acentúa el sentimiento de frustración de los desafortunados y los campos de batalla se generalizan en la ciudad que no es humana, ni respeta la naturaleza y que debe transformar sus construcciones y sus instituciones.

En América el sistema neoliberal que impera en muchos de sus países, sigue haciendo referencia a una concepción economicista del hombre, donde las ganancias y las leyes del mercado son mostradas como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad y el respeto de las personas y los pueblos.

*2º Pecados sociales que se denuncian y se quieren combatir:* el Papa Juan Pablo II en el capítulo V de la encíclica *Sollicitudo Rei Sociales*<sup>301</sup> donde hace referencia a la dimensión moral: “Si la situación actual hay que atribuirla a dificultades de diversa índole, se debe hablar de ‘estructuras de pecado’, las cuales se refuerzan, se difunden y son fuente de otros pecados”, siendo ellas las raíces de los males que nos aquejan. Para el Papa el hombre contemporáneo se encuentra entre un problema moral, en el ámbito de la elección entre el bien y el mal.

El Papa señala las estructuras que pueden llamarse de pecado<sup>302</sup>, las cuales nacen de pecados personales, de faltas cometidas por muchas personas que se asocian en un fin perverso, aunque ellas lo vean como un bien para sí mismas, sin tener en cuenta la solidaridad. Agrega que es posible hablar de egoísmo, estrechez de miradas y de decisiones económicas imprudentes y son ellas quienes en la situación mundial aportan estructuras opuestas a la ley divina y al bien del prójimo. Estas estructuras se refieren especialmente al afán de ganancia exclusiva y a la sed de poder con el propósito de imponer la propia voluntad.

---

<sup>301</sup> JUAN PABLO II. Carta Encíclica *Sollicitudo Rei Sociales* [en adelante SRS] No. 35-40. (30 de diciembre de 1987). En: 12 Trascendentales Mensajes Sociales. Op. cit.,

<sup>302</sup> “Mirando la realidad de muchos países de América Latina en vías de desarrollo, vemos que en el complejo problema de la pobreza existen causas no sólo coyunturales, sino también estructurales, relativas a la organización socioeconómica y política de las sociedades. El hombre con el pecado del egoísmo, crea estructuras y organiza la sociedad de tal manera que son causa radical de tantos males sociales”. CELAM. Mensajes sociales de S.S. Juan Pablo II en América Latina, Op. cit., p. 129.

Estas tendencias pecaminosas permiten que la vida en la ciudad ofrezca verdaderas idolatrías<sup>303</sup>. Es decir, en la ciudad quienes no adoran al Dios verdadero terminan adorando falsos ídolos como el dinero, la ideología, la clase social, la ciencia o la tecnología. Dicha situación aleja al hombre de la ciudad de Dios, al igual que las ciudades de Nimrod hay rebelión contra su Reino, y “roto así por el pecado brotan todas las esclavitudes. La realidad latinoamericana nos hace experimentar amargamente, hasta límites extremos, esta fuerza del pecado, flagrante contradicción del plan divino”<sup>304</sup>.

El mismo Papa en *Ecclesia in América* No. 56, vuelve a insistir en unos pecados que se viven en este continente: comercio de drogas, lavado de ganancias ilícitas, la corrupción, la violencia, el armamentismo, la discriminación racial, las desigualdades entre los grupos sociales, la irrazonable destrucción de la naturaleza; los cuales manifiestan una profunda crisis ya que son fruto de la pérdida del sentido de Dios y de la ausencia de los principios morales por lo que el hombre de América ha caído en un afán ilimitado de riqueza y de poder.

La sed de ganancia que se vive hoy en Latinoamérica aparece como propia del capitalismo. Para muchos economistas el fin de la empresa es el lucro, es decir, la ganancia ante todo. Para el Pontífice esto es un pecado. No se puede poner el interés del capital sobre el bien de las personas. Pero la sed de poder es quizá más grave porque el poder es un constitutivo de la naturaleza humana. De allí que una de las revoluciones iniciadas por el cristianismo la encontramos en el evangelio de san Mateo (20, 24) dónde solamente por el servicio se puede alcanzar el poder y no por la opresión. Es difícil la situación moral de la ciudad contemporánea ya que tanto la ganancia como el poder son buscados “a cualquier precio”, es decir, a través de cualquier medio<sup>305</sup>.

*4º Importancia del Sínodo:* con el Sínodo para América no se trata sólo de doctrina puramente teológica y abstracta, sino el planteamiento para la Iglesia de América de mirar como Jesucristo ofrece su camino hoy, aquí y ahora. Se quiere presentar

---

<sup>303</sup> Pueden verse algunas características de dichas idolatrías hoy en: CELAM. Fe cristiana y compromiso social. México: Palmarín. 1982. p. 89-94.

<sup>304</sup> DP. No. 186.

<sup>305</sup> Cf. STORNI, Fernando. Pecado, conversión y solidaridad. En: Revista de Centro de Investigación y Acción Social. No. 383 (Junio de 1989); pp. 216-217.

a Jesucristo a los hombres y mujeres de América, siempre como el centro de la historia y de la vida, para que los hombres con Él y con su Iglesia, gocen de luz, de bondad, del orden y de la paz<sup>306</sup>.

La tarea de la evangelización de América según el Sínodo, no se puede entender como teoría sobre Jesús, hay que dar un paso más y permitir que el hombre se encuentre con Jesús en las propias circunstancias de sus vidas, en sus compromisos familiares y profesionales, en sus proyectos, en sus dudas y debilidades.

5° *El encuentro con Jesús, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad*: Jesús es el único que puede para el hombre de AL, garantizar la llegada segura al Dios vivo y verdadero como lo expresó el Cardenal Ratzinger:

“El encuentro con Dios, con el Dios vivo, cuyo rostro se hace visible en la figura de Cristo, no es un acontecimiento solamente espiritual, exclusivamente individual. Sin Dios el hombre imagen de Dios, no se conoce así mismo, y el hombre que no conoce a Dios se convierte en un hombre profundamente enfermo, fragmentado, expuesto a las fuerzas destructivas. Una sociedad sin Dios no logra encontrar las reglas de la justicia y de la paz y se convierte en esclava de estructuras de pecado, cuyo núcleo central es precisamente la ignorancia de Dios”<sup>307</sup>.

Según el Cardenal Justicia y Dios siguen siendo en las ciudades inseparables. La nueva imagen de Dios en Latinoamérica es la de liberador de los pobres lo que quiere decir que sin opción por los pobres, la Iglesia desdibuja la fe en Dios. Esto porque los pobres no son fruto del azar o de la fatalidad natural, su pobreza no es episódica o coyuntural, sino sistemática y estructural. Su pobreza está producida por la organización del mundo, de las ciudades, es la confluencia del pecado individual y colectivo y Dios no soporta una situación de esta clase<sup>308</sup>.

Las estructuras de pecado fruto de la ignorancia de Dios que se viven en la ciudad reclaman la conversión como bien lo afirma el Papa Juan Pablo II en el capítulo III de la exhortación *Ecclesia in América*. Si se identifica el mal es necesario que se inicie el camino de alejarse de él. Esto exige que los cristianos que viven en la ciudad tengan un valor moral, que les lleve a un cambio de actitudes, tanto las que

---

<sup>306</sup> JUAN XXIII. Constitución Apostólica *Qua Concilium Oecumenicum Vaticanum II. Introducitur*. (25 de diciembre de 1961). En: CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. Op. cit. p. 8-12.

<sup>307</sup> RATZINGER, Joseph. Jesucristo Evangelizador. En: Iglesia en América. Actas. Vaticano: Editrice Vaticana. 2001. p. 57.

<sup>308</sup> *Idid.*, 55-56.

se refieren a las relaciones consigo mismo, con los demás, con las comunidades, con la naturaleza y siempre en referencia con valores más altos como el bien común. Esta modificación de la conducta se llama la conversión e implica dos actitudes fundamentales: alejarse del pecado, abrazarse con las verdaderas virtudes y en segundo lugar un volcarse a la atención del otro, de los prójimos, teniendo en vista el bien común de toda la sociedad.

Ese alejarse del pecado y volcarse a la atención de los otros se asume como categoría moral, y provoca una respuesta como actitud ética y social que debe llamarse solidaridad. Aspecto tratado en el capítulo V de dicha exhortación. Conviene recordar que a principio del siglo XX, al querer darle un nombre a la doctrina social de la Iglesia, se propuso, por el P. Enrique Pesch, alemán, el término de solidarismo<sup>309</sup>. Y por solidaridad no se entiende el mero sentimentalismo, sino una determinación firme y perseverante de empeñarse en el bien de todos. Esta firme convicción es el remedio contra aquel afán de ganancias y sed de poder que obstaculizan en Latinoamérica el verdadero desarrollo de sus ciudades.

En América Latina los pobres viven unos valores positivos que están en consonancia con el Evangelio de la solidaridad: el compartir lo poco que tienen, el sentido comunitario, la humildad, el sentido del sacrificio, una conciencia de pecado. Pero sin idealizarlos, en sus filas también se encuentran el egoísmo, el individualismo para componérselas de forma independiente muchas veces en detrimento de los otros, por lo que ellos también son llamados a la conversión<sup>310</sup>; y la opción por ellos, no se reduce a una consecuencia moral o a una actitud puramente psicológica de compasión o a una visión asistencial de la atención a los pobres, sino que constituye en el eje de la nueva manera de ser seres humanos y cristianos en América Latina y, en general, en el Tercer Mundo.

Sólo el encuentro con Jesús solidario permite hacer una verdadera opción por los pobres, los excluidos y los marginados de AL, en Él la pobreza se presenta como una experiencia radical de la desposesión, del compartir, de la marginalidad, como fuente de donde emanan unas relaciones más simétricas y hermanadas entre los seres humanos<sup>311</sup>, desde Él la Iglesia sigue llamada a renovarse y a resurgir en fidelidad al Evangelio y a la Iglesia primitiva: desde las periferias de las ciudades,

---

<sup>309</sup> Cf. STORNI, Fernando, Op. cit., p. 219.

<sup>310</sup> Cf. CHENU, Bruno. Teologías cristianas de los terceros mundos. Barcelona: Herder. 1989. p. 55.

<sup>311</sup> Cf. TAMAYO ACOSTA, Juan José. Presente y futuro de la teología de la liberación. En: América Variaciones de futuro, Op. cit., p. 509-510.

una Iglesia de pobres, hecha de pobres, convencida de ser Pueblo de Dios, peregrino, presente en la ciudad secular y desde allí abierta a la aventura histórica del hombre urbano, la Iglesia que participa de los riesgos de los hombres y se alegra de sus pequeñas conquistas, con un sentido muy profundo de seguimiento de Jesús, la Iglesia que vive en el corazón de la ciudad secular y comprende que no vive para sí misma; su función es ser señal de Cristo para el mundo y su poder será pura función de servicio<sup>312</sup>.

La solidaridad y la comunión, son caminos que le permiten al hombre en AL la conversión por el amor al bien común. Se necesita en la ciudad un compromiso con los más pobres, una opción por ellos que se enraíza en las más profundas convicciones del cristianismo que reconoce a su Dios como aquel que siendo rico se hizo pobre por todos. Esta opción a la que se llega a través de Jesús por el camino de la conversión, de la comunión y de la solidaridad, es el verdadero camino para el pleno desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres y mujeres que habitan este continente latinoamericano.

---

<sup>312</sup> Cf. BOFF, Leonardo. Iglesia. Carisma y poder. Bogotá: Centro de Investigación y Publicaciones. 1981. p. 97-99.

## RECAPITULACIÓN

Si el final del siglo XIX estuvo marcado por el optimismo y la confianza en las capacidades del ser humano, el siglo XX tuvo su culminación dejando unos hombres y mujeres envueltos en la desesperanza y el pesimismo. Esa certeza de que los avances de la ciencia y la tecnología traerían consigo una prolongada prosperidad para la humanidad, resultó una falsedad, y tanto las guerras mundiales como el incremento global de la miseria enseñaron que las más avanzadas tecnologías pueden servir para la muerte, y no para la vida, si se les usa con ese fin.

Las ciudades de AL del siglo XXI símbolos del progreso, de la secularización, de fuertes emociones, de liberación del servilismo; son también símbolo de la decadencia moral, de la opresión y de la pérdida de la auténtica identidad. La variedad de posibles interpretaciones de la ciudad sólo puede competir con el carácter polifacético de la ciudad urbana<sup>313</sup>. Ellas parecen que navegaran a ciegas en el mar de la miseria, el narcotráfico, la contaminación y el dolor. Pero en medio de este panorama sombrío generalizado, surgen voces que llaman a la esperanza, que buscan mantener viva su flama, que alientan y motivan. Una esperanza que brota de las más genuinas raíces bíblicas y que es capaz de permear los espíritus de la vida urbana de energías nuevas; esa esperanza que se identifica al fin de cuentas, con la confianza en Dios que conduce la historia, que nunca se despreocupa de sus hijos, que se presenta así mismo como el defensor de los más débiles; el Dios que ha decretado para el ser humano que vive en la ciudad un final feliz.

---

<sup>313</sup> Cf. STACKHOUSE, Max. La ciudad de hoy, ¿amenaza o promesa?, citado por COLLAHAN, David, Op. cit., p. 45.

Surge así una pregunta: ¿De estas realidades es posible hacer una teología? Si se considera la teología como un cuerpo de verdades que sólo requieren ser enunciadas, entonces, **no** es posible una teología de la cultura urbana en la ciudad latinoamericana. Pero si no se tienen ideas absolutas, sino ideas de lo absoluto<sup>314</sup>, y esas ideas cambian, y por lo tanto la teología se mira como un proceso histórico de continua adaptación, de símbolos y significados tomados del dinámico movimiento de los procesos históricos, precisamente como lo hizo el Nuevo Testamento en su deseo fiel de interpretar lo que ocurrió en las vidas de Jesús y de sus seguidores y las tendencias históricas de las ciudades de su tiempo, entonces, **si** es posible que la teología se someta a responder la pregunta.

Una interpretación teológica de la ciudad secular y de la cultura urbana secular, propugna que la cultura es susceptible de un análisis teológico; que una determinada cultura tiene establecidos caracteres que pueden ser identificados y tratados; que dentro de cada cultura hay tensión entre los valores positivos y negativos, y así el esfuerzo teológico nunca aparecerá como algo totalmente contrario a la cultura o sea devorado por ella.

Si la ciudad es lugar de cambio y diferenciación, la teología deberá moverse para captar los sucesos de la vida moderna, donde la ciudad secular, requiere proponer al hombre cierto tipo de vida de comunidad, exigencias morales planteadas por la misma vida comunitaria y para impedir que la libertad se convierta en libertinaje, la liberación de la ley en anomia, y el anonimato en alienación. Gracias al aporte de la teología, el mundo de la ciudad no se convertirá en algo irreflexivo, ahistórico y provinciano. El teólogo de la ciudad urbana y secular, abre sus ojos para mirar el mundo que él mismo habita, ese que reclama ser entendido, aceptado y renovado desde la perspectiva histórica y teológica.

Enseñados por la Biblia, las ciudades requieren de profetas, para que, sepan ver, escuchar y denunciar el mal concreto de la sociedad, anunciar la buena noticia y acompañar a sus hermanos en la auténtica solidaridad que se reclama en la ciudad. Éstos profetas han de ser críticos radicales, que cuestionen sus dirigentes, la religiosidad del pueblo, sus falsas seguridades, sus cultos hipócritas, y denuncien la injusticia, los fraudes, las violencias, el acaparamiento de tierras y de poder, los lujos<sup>315</sup>.

---

<sup>314</sup> RICHARD NIEBUHR, H. citado por STACKHOUSE, Max. *Ibid.*, p. 53

<sup>315</sup> Cf. GÓMEZ HINOJOSA, José Francisco. La ciudad profética. Utopía y profecía como los nuevos rumbos de la filosofía. *En*: *Efemérides Mexicana*. México: Universidad Pontificia. Vol. 15. No. 43 (Enero-Abril de 1997); p. 67-68.

Pero estas ciudades no reclaman cualquier tipo de profetas, sino visionarios llenos de esperanza para acompañar un continente que a veces se mira desde dentro y desde fuera sin muchas alternativas, que parece estar destinado al fracaso individual y colectivo. Es este escenario profético aparece la Iglesia como profeta radical y tenaz en el cumplimiento de su misión, confiada solo en la seguridad de sus principios y valores, mártir que da su vida y su tiempo acompañando al pueblo de Dios que peregrina en la ciudad, incapaz de traicionarlo y dispuesta a perdonarle.

Por medio de sus pastores la Iglesia anima la esperanza de los decaídos por los problemas urbanos, alza sus banderas para aportar lucidez no sólo teórica sino práctica y por ello ofrece salidas a la ciudad: la solidaridad, la transparencia, la participación, el respeto a la vida y a la naturaleza, la fe en Dios que lleva a ser no sólo buenos cristianos, sino buenos humanos, el amor a la justicia y la verdad, la paz que rechaza toda mentira, egoísmo, clientelismo, y todo tipo de exclusión que en la ciudad son generadores de violencia; pide además que la ciudad sea incluyente, organizada, participativa, tolerante con lo diferente, protectora de los niños, los ancianos y los menos favorecidos, y que en medio de la secularización esté de rodillas frente a Dios y no de cara a los ídolos que pueden surgir por el secularismo.

Se reconoce como una Iglesia llamada a ser sacramento de salvación para todos, sin exclusiones, sin protagonismos, trabajando en unidad y comunión. Iglesia que asume al hombre de la ciudad y por ello se encarna en la historia del mismo hombre, asumiendo la capacidad de la escucha, del servicio, la asistencia, el acompañamiento, la diaconía; también el reto permanente de oír la voz del hombre que llama sobre todo, a los que no tienen voz a quienes no simplemente oye, sino que atiende, sin caer en la tentación de la evasión y el alejamiento de sus realidades.

La humanización de la ciudad, sigue siendo el llamado de los pastores a todos los cristianos y personas de buena voluntad que viven al interior de la ciudad. Para los creyentes esto tiene que hacerles tomar conciencia de ser una comunidad congregada por la fe en el nombre del Señor, hombres y mujeres que teológicamente y sociológicamente sean los discípulos del Jesús que de tiempo en tiempo, se congregan para vivir sus vidas conforme a las exigencias del Evangelio, conscientes de que sólo en el nombre del Señor encontrarán la salvación. Una Iglesia libre en primer lugar para acoger en su seno a todos los hombres y mujeres que solicitan su incorporación a ella, y en segundo lugar para superar las diferencias seculares sin dejarse dominar al interior de ella, por las exigencias exclusivistas de los radicalismos excluyentes de la sociedad y finalmente

encontrar en la Iglesia de la ciudad por la fuerza de la fe, espacios para la reconciliación<sup>316</sup>.

Sólo por este camino la Iglesia en la ciudad secular latinoamericana, se presenta profundamente evangélica: “Yo no he venido a ser servido sino a servir” (cf. Mt. 20,28). Dejando todo ensimismamiento egoísta, evitando la preocupación por sus propios intereses materiales y superando las ambiciones internas que suelen surgir en las comunidades. Una Iglesia que camina en la ciudad con los cristianos y gentes de buena voluntad y con ellos busca las soluciones auténticas a los problemas y pecados de la vida urbana. Una Iglesia que por su compromiso podrá terminar siendo perseguida por los poderes de éste mundo, pero que podrá ser mártir, pero nunca homicida, y donde la sangre de los mártires será semilla de cristianos en la ciudad de AL.

---

<sup>316</sup> Cf. CELAM. Pastoral en la metrópoli. Op. cit., p. 61-62.

### **3. ELEMENTOS ECLESIOLÓGICOS Y CRISTOLÓGICOS PARA UNA PASTORAL PARROQUIAL SOLIDARIA-SAMARITANA**

Como se ha analizado en los dos capítulos anteriores, el proceso urbano afecta todos los aspectos: sociales, culturales, religiosos y políticos, de la vida sobre todo en la ciudad. Esa ciudad que es signo de la bendición de Dios, pero también de la rebeldía de los hombres. La ciudad donde los cristianos han de vivir su fe y con su presencia seguir buscando la transformación de todas aquellas estructuras de pecado que deshumanizan a todos.

Dentro de todo este conglomerado urbano se encuentra la parroquia, que en todas sus formas se localiza enredada en los múltiples estratos de diferencia de la sociedad urbana. Parroquia que debe ser inteligible en todas sus formas para sus comunidades, pero también le incumbe estar acorde con el modo que se está configurando la sociedad contemporánea.

Esta parroquia en AL para adecuarse a la nueva sociedad urbana que localmente está diversa y globalmente conectada, debe abordar una base que incluya entre sus tareas la creación de un horizonte utópico para la inclusión y la transformación cultural. La presencia de comunidades de fe que se congregan en la parroquia en un panorama urbano secular, obliga a preguntar ¿cómo se adaptan y resisten tales comunidades a los diferentes elementos de la experiencia urbana? y sobre todo responder a los grandes desafíos que el mundo de hoy le presenta a la Iglesia de Jesús, entre otros:

“El éxodo de fieles a las sectas y otros grupos religiosos; las corrientes culturales contrarias a Cristo y la Iglesia; el desaliento de sacerdotes frente al vasto trabajo pastoral; la escasez de sacerdotes en muchos lugares; el cambio de paradigmas culturales; el fenómeno de la globalización y la secularización; los graves problemas de violencia, pobreza e injusticia; la creciente cultura de la muerte que afecta la vida en todas sus formas”<sup>317</sup>.

Algunos de éstos problemas precisamente se vienen abordando en la investigación y a ellos se está tratando de encontrar un camino pastoral.

---

<sup>317</sup> D.C.A No. 185. p. 94.

El presente capítulo se presenta en dos partes: la primera tiene que ver con la parroquia dentro del contexto urbano. Aquí se hará un recorrido por la historia de la parroquia en general, llegando a la concreción en AL, sobre todo en este proceso social y cultural denominado fenómeno urbano. La parroquia de Latinoamérica forma parte del escenario urbano, está metida en procesos y cambios a una escala sin precedentes, y en ellas la fe cristiana está reaccionando y cambiando en este contexto de nuevos retos y oportunidades.

La segunda parte se presenta a Jesús como solidario-samaritano y a la Iglesia, comunidad de los creyentes, concretada en la parroquia, que vive al interior el encuentro con Jesús y por lo tanto la solidaridad-samaritana como camino para propagar una nueva cultura -propuesta pastoral-, camino de conversión y misión, y como utopía en la ciudad secular. Esa pastoral parroquial al estilo de Jesús solidario-samaritano, dinamizada por la fuerza del Espíritu Santo hará de la parroquia una comunidad, una “Iglesia casa” de inclusión, ternura, misericordia, hospitalidad, comunión de bienes y proyectos. La solidaridad-samaritana no es sólo un tema de reflexión o un añadido a la pastoral, sino su esencia. Ese modo de ser, de amar y de seguir acompañando a los hombres y mujeres de este tiempo, buscando la liberación y la construcción del Reino de Dios.

### **3.1 LA PARROQUIA EN EL ACONTECER DE LA IGLESIA**

Las cambiantes tendencias de participación manifiestas en la sociedad han llevado a vivir la fe en las áreas urbanas tanto en el ámbito privado como en el público, donde a menudo lo privado parece dominar: “la asistencia a la parroquia se estanca o decae, mientras que la oración y la fe se convierten en un asunto privado poco necesitado de la expresión colectiva o de la comunidad”<sup>318</sup>.

La negación de la importancia de la comunidad para la experiencia de la fe, ha favorecido el incremento de prácticas y terapias individualistas que han llevado a muchos cristianos a vivir un “creer sin pertenecer”<sup>319</sup>. Todas las dificultades sociales que vive la ciudad hoy, más esta forma de concebir la fe, no pueden ser ignoradas por la parroquia, en primer lugar, por que la vida comunitaria en los cristianos no puede ser sometida a debate, sino que es vital que el cristiano llegue a pertenecer a una comunidad y desde ella, entienda la importancia de su presencia en todas partes de la ciudad como el fundamento para la transformación

---

<sup>318</sup> DAVEY, Andrew. Op. cit., p. 135.

<sup>319</sup> Así ha definido Davie Grace, sociólogo británico todas las tendencias tipo “nueva era” que cada vez se incrementan más en el mundo urbano. Citado por DAVEY, Andrew. Ibid.

de todos los ámbitos y formas de vida urbana. Y en segundo lugar, porque la fe cristiana no es cuestión de sentimentalismo sin compromisos con el mundo y con el hermano.

La Iglesia en el mundo urbano, se encuentra en una situación de transición, de cambio. Hay llamadas urgentes para que se renueve y así garantice su presencia en la ciudad. Esos cambios se darán si la Iglesia tiene la capacidad de conectar de manera nueva dentro del contexto urbano y global del que forma parte, como bien lo expresa Richard Chartres<sup>320</sup>:

“La tarea cristiana es renovar las comunidades eucarísticas locales que ya existen a millares. En la actualidad, demasiadas de ellas son agregaciones de personas que, en una parodia de la cultura consumista que les circunda, consideran a la Iglesia como una institución que debería atender a sus sentimientos y necesidades religiosos. La verdadera conversión entraña un paso, de un cristianismo de estilo consumista del que la mayoría de nosotros participamos espontáneamente, a un sentido de ciudadanía cristiana en el que cada uno de los fieles entiende lo que Dios le está llamando a ser y hacer para construir el futuro de Jesucristo”.

La parroquia en su “hacer” comunidades cristianas se examina ante las constataciones del obispo Richard y trata de mantener viva la presencia de Jesús, permitiendo el compromiso con la realidad de las vidas y de las luchas de las personas y en las sociedades urbanas.

Ante la constatación no todas las parroquias urbanas de AL son exactamente una comunidad, algunos insinúan en llamarla lugar “público” o simplemente “pueblo”. ¿Qué decir frente a ello? En primer lugar, se considera que palabras para designarla tales como lugar “público” son una torpeza: esta es una palabra demasiado anónima para expresar lo que está en juego y, además, sugiere relaciones de espectáculo o de comercio para asignar la realidad de fe que se vive y se expresa en la parroquia. En segundo lugar, aunque la palabra “pueblo” es bíblica y conciliar a simple vista parece masificar. Lo mejor es seguir hablando de comunidad, sin hacerse muchas ilusiones, o en lenguaje teológico, hablar de “comunión” puede ser más expresivo<sup>321</sup>.

---

<sup>320</sup> Obispo de Londres citado por DAVEY, Andrew. Ibid, p. 140.

<sup>321</sup> Cf. THOMAS, Pascual. ¿Qué va ser de la Parroquia? ¿Muerte anunciada o nuevo rostro? Op. cit. p. 34-36. Cuando se dice que la Iglesia es una comunión, se está haciendo una afirmación muy importante para la comprensión del misterio de la Iglesia: comunión es una manera de conciliar pluralidad y unicidad. Estar en comunión es estar donde corresponde, dentro de la participación de un mismo don fundamental, en la ejecución de una misma tarea y dentro de una misma lucha.

La crisis actual de muchas parroquias se debe a que muchos cristianos no perciben al interior de ella una verdadera comunidad. Precisamente la parroquia podrá permitir el encuentro con Jesús, desde su “comunitarización”, es decir, su capacidad para ser comunidad<sup>322</sup>, en una sociedad urbana donde las relaciones interpersonales están ausentes. Por eso, el futuro de la parroquia depende de las posibilidades comunitarias y su capacidad de apertura a un proyecto pastoral que responda a los retos de una sociedad anónima, sin referentes concretos de lugares que sirvan al hombre para hacer comunidad.

Desde la parroquia la Iglesia se encarna en la cultura urbana sin perder su identidad, que vive y testimonia la fe en Jesucristo liberador y salvador, que se hace parte de la continua obra de reconciliación de Dios en Cristo. “Ella sume el conflicto urbano para convertirlo en vida desde el silencio, entra a las calles descoloridas y violentas de la ciudad y al igual que las primeras comunidades cristianas: descubre el deseo de crear, en el corazón desértico de las grandes ciudades, la fe cristiana a través de la radicalidad y el contraste”<sup>323</sup>.

### **3.1.1 La concepción de la parroquia: de una intuición bíblica y experiencia comunitaria a institución jurídica**

No es aventurado afirmar que la parroquia actual, la común y corriente, es producto de Trento; y puede decirse lo mismo del actuar diario del presbítero que la tiene a su cargo. Hay que reconocer también, que Trento vivió situaciones históricas que le impidieron decir más sobre el ministerio eclesial y sobre el sacramento del orden.

En la parroquia a lo largo de su historia se encuentran todas las insuficiencias y oscurecimientos que ha sufrido la Iglesia en su caminar por los siglos, ya que es precisamente en la parroquia donde han vivido el misterio de la Iglesia la mayoría de las generaciones cristianas; a través de la parroquia el cristianismo se ha

---

HAMER JÉROME, Jean. Iglesia y Comunión. En: Medellín. No. 35 (Septiembre de 1983); p. 307-308.

<sup>322</sup> Pero, una “comunidad de creyentes en Cristo resucitado, no triste, ni conformista, ni mucho menos esclavizada por el egoísmo. Por ello aquellos que viven tranquilos sin amar a su prójimo no pueden encontrar su lugar en la Iglesia que es fundamentalmente comunión en la fraternidad”. BESTARD, Joan. Parroquia: Comunidad dinamizadora y centro de acogida. Op. cit., p. 7.

<sup>323</sup> GARCÍA RUBIO, Antonio. Por una espiritualidad cristiana en el marco de la ciudad. Líneas básicas. En: Sal Terrae. Santander. No. 988 (Marzo de 1996); p. 232.

encarnado en la idiosincrasia, las instituciones, las formas de expresión y las costumbres de los pueblos, ciudades y culturas.

Al observar el significado etimológico de la parroquia<sup>324</sup>, se puede decir que de ella ya la Sagrada Escritura ofrece una intuición. La *paroikia* es en el Antiguo Testamento la comunidad del pueblo de Dios que vive en el extranjero sin derecho a ciudadanía. Por ello, ya en el Nuevo Testamento el apóstol Pedro llama a los cristianos “extranjeros y forasteros” (1 Pe 2, 11), para recordarles que ellos viven en este mundo temporalmente, como forasteros en tierra extranjera. Así mismo, el autor de la carta a los Hebreos afirma, que el cristiano que muere en la fe, durante su vida se confesaba “extraño y forastero sobre la tierra” (Heb 11, 13).

Esta conciencia fue asumida muy pronto por la Iglesia, quien desde finales del siglo I ya se empieza a sentir así. Clemente de Roma se dirige a la Iglesia de Corinto en estos términos:

“La Iglesia de Dios que peregrina (*paraikousa*) en Roma a la Iglesia de Dios que peregrina en Corinto, a los que han sido llamados y santificados en la voluntad de Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”<sup>325</sup>.

Y a finales del siglo II los cristianos de Lyon se expresan en términos parecidos en el encabezamiento de sus cartas:

“Los siervos de Cristo que peregrinan (*paroikountes*) en Vienne y Lyon, en Galicia, a los hermanos que en Asia y en Frigia comparten con nosotros la misma fe y la misma esperanza de la redención: paz, gracia y gloria de parte de Dios Padre y de Jesucristo, Señor nuestro”<sup>326</sup>.

Desde la Pascua, el cristiano se siente en el mundo solidario con sus hermanos, pero ciudadano del reino futuro, se considera extranjero y por ello la parroquia se ha edificado a partir de esta intuición bíblica.

---

<sup>324</sup> La palabra parroquia deriva del sustantivo *paroikía* y del verbo *paroikos*, que en la traducción griega de los setenta equivale a ser extranjero o emigrante, vivir como forastero o peregrinar. Cf. FLORISTÁN, Casiano. La Parroquia Hoy. *En*: Teología y Catequesis. No. 28 (octubre-diciembre de 1988); p. 496. BIANCHI, Enzo. CORTI, Renato. La Parroquia. Salamanca: Sígueme. 2005. p. 15. Este término se ha usado aproximadamente hace 1600 años. BRAVO, Benjamín. ¿Cómo revitalizar la Parroquia? México: Buena Prensa. 2005. p. 9.

<sup>325</sup> CLEMENTE DE ROMA. Carta a los Corintios. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. p. 69.

<sup>326</sup> EUSEBIO DE CESAREA. Historia Eclesiástica. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1973. Libro V, 1, 3. p. 265-266.

Este vocablo parroquia entendido así, no sirve mucho para extraer de él la riqueza divina de una vida cristiana animada por la Trinidad, donde se supone que ha de existir una relación que lleva a salir del sí mismos, con un espíritu de mutuo servicio, en comunión total y perfecta. En este sentido la etimología de la palabra es pobre. Eso de “vivir juntos”, “habitar en vecindad”, “ser extranjero”, “habitar cerca de”, “estar de paso”, “tener una presencia pasajera”; hace de la parroquia una simple estructura lejana y extraña y no “una célula donde se inicia y se extiende, aunque sea en un radio territorialmente limitado, el amor Trinitario”<sup>327</sup>.

A finales del siglo I, “tras la afirmación y consolidación progresiva del episcopado monárquico como forma organizativa, no cabe la hipótesis de una comunidad cristiana, por pequeña que sea, si no es congregada, dirigida y gobernada por el obispo. En la persona del obispo van fluyendo las funciones, anteriormente dispersas y separadas”<sup>328</sup>, el obispo es el pastor de estas comunidades cristianas nacientes, que son vivas y por lo tanto contagian a otros de la vida de Jesús.

Ya para el siglo II el vocablo parroquia empieza a designar una comunidad cristiana particular, es decir, la Iglesia en un lugar concreto, que hasta el siglo III es la unidad pastoral de la *civitas*. En este siglo lo que hoy se conoce como diócesis era prácticamente una parroquia, donde el obispo ejercía su ministerio en colegialidad con los presbíteros y éste tenía la responsabilidad total, y el territorio no estaba dividido en porciones. Se puede decir que eran comunidades (parroquias) episcopales con su autonomía en lo litúrgico y lo disciplinar, pero caracterizadas por estar unidas en la fraternidad o *koinonía*.

A partir del siglo IV el término parroquia cae en detrimento, pues va entrando a formar parte de un lenguaje ya no escatológico-comunitario, sino administrativo dentro de la vida de la Iglesia. Además, porque con la conversión de Constantino en el año 365 la Iglesia deja de estar en continua situación de diáspora y se asienta en el imperio como organización. Ahora se necesitan espacios grandes para reunir a tanta gente que era bautizada a vapor, razón por la cual los templos paganos son convertidos en basílicas cristianas ya que eran espacios más adecuados para el culto masivo<sup>329</sup>.

---

<sup>327</sup> BRAVO, Benjamín. ¿Cómo revitalizar la parroquia? Op. cit., p. 8.

<sup>328</sup> BO, Vincenzo. La Parroquia: pasado y futuro. Madrid: Paulinas. 1978. p. 14.

<sup>329</sup> Ibid., p. 16. A partir de la conversión de Constantino y el edicto de Milán, la Iglesia comenzó a construir templos o basílicas...Se extendió, en suma, un concepto de iglesia considerada más como “templo” para el culto a Dios que en él residía, que como lugar de encuentro de la comunidad para cumplir la misión que Dios le encomendaba. BOROPIO, Dionisio. ¿Nuevas Iglesias en la

Con las cosas así, la evangelización se empieza a extender a las zonas rurales, y lamentablemente los centros de catecumenado y de misión se convierten en parroquias con esta visión administrativa. De la administración de ella se encarga el presbítero y es aquí donde se afirma que propiamente nace la parroquia como institución de carácter administrativo, y en el ambiente campo, es de origen rural<sup>330</sup>.

¿Cómo explicar esta afirmación? Las zonas rurales no gozaban de organización político-administrativa autónoma, también lo religioso está subordinado a la ciudad, situación que le aporta otro aspecto que la marca negativamente: es una comunidad de fieles, y eso está bien. Pero está incompleta, pues no tiene vida autónoma. Es una comunidad incapaz por su constitución de expresar un testimonio genuino y peculiar de experiencia cristiana, dada la situación de diáspora en que se encontraba respecto a la ciudad y a que aún de lejos el verdadero responsable de esa comunidad es el obispo y no el presbítero párroco<sup>331</sup>, por lo tanto es un lugar más de administración y servicios religiosos, que de vida comunitaria genuina.

Así, se llega al siglo V y VIII, donde campea una nueva visión: el obispo ya no es pastor de comunidades vivas, sino de parroquias territoriales y se configura definitivamente el sistema parroquial desde el punto de vista financiero, administrativo y cultural, sin que haya sido fácil dividir las ciudades en parroquias y adaptar con ellas la nueva manera de hacer pastoral de la Iglesia<sup>332</sup>.

---

ciudad actual? Problemas y sugerencias para la reflexión. *En*: Phase. Barcelona. No. 111 (Mayo-Junio de 1979); p. 257.

<sup>330</sup> “En el sentido más estricto se toma ya desde muy antiguo por el territorio de la jurisdicción de un presbítero o corepíscopo rurales, pues dentro de las ciudades, exceptuando a Roma y Alejandría, antes del siglo X no había parroquias”. REGATILLO, Eduardo. *Derecho Parroquial*. SC:SE, p. 12.

<sup>331</sup> BO, Vincenzo. *Op. cit.*, p. 19-20.

<sup>332</sup> Cf. FLORISTÁN, Casiano. *La Parroquia Hoy*. *Op. cit.*, p. 496. Y de igual forma entre estos siglos se perfila claramente la parroquia: se nombran párrocos a quienes ya no se les entregan comunidades sino territorios; se les hace depender económicamente de un señor feudal quien los sostiene a sueldo; así el interés por el beneficio económico desbanca al ministerio. La parroquia llega así a ser una estructura administrativa y legal. Desde entonces cobra también relieve el sedentarismo del párroco quien está para celebrar el culto, administrar sacramentos e instruir al pueblo. BRAVO, Benjamín. *¿Cómo revitalizar la parroquia?* *Op. cit.*, p. 18.

### 3.1.2 La parroquia en Trento y el Vaticano II ¿Una figura de la Iglesia?

Con el Concilio de Trento (1545-1563) la parroquia pasa a ser asunto del derecho canónico. Es dicho Concilio quien le plasma con más fuerza la parte jurídica. Desde Trento los grandes territorios parroquiales se dividen en otros más pequeños<sup>333</sup>, para facilitar así la práctica sacramental y la comunión de los fieles con su párroco. Esta nueva visión de la parroquia lleva a una comprensión del pueblo de Dios como personas que viven en un determinado territorio parroquial, más que como fieles que de manera libre y personal buscan una adscripción comunitaria. La parroquia da su último paso en el empobrecimiento de su comprensión etimológica y se empieza a comprender y a frecuentar como un espacio para el mantenimiento de la cristiandad, un lugar de encuentro de fe masivo e impersonal. Pero, no todo es deficiente en la comprensión de la parroquia, es también con Trento donde se operan la recuperación de algunos rasgos de fondo, importantes en la comprensión de experiencia comunitaria de la parroquia: en la parroquia tridentina, el pastor deberá conocer a sus ovejas, debe residir en el mismo territorio teniendo cuidado especial del ministerio de la Palabra y de los sacramentos. La propuesta de Trento con respecto a la parroquia no sólo es jurídica, sino de cristiandad: ella es el lugar idóneo de instruir (ya no hay catecumenado) religiosamente al pueblo y el lugar más adecuado de celebración y de contacto pastoral con los bautizados<sup>334</sup>.

Con toda seguridad Trento utilizando las herramientas de teología y pastoral que se tenían y en su respuesta de Contrarreforma, buscó desde la parroquia ofrecer un modelo típico para aquel momento cultural y social que se vivía. La parroquia es testigo de los grandes procesos que dieron origen a profundas transformaciones sociales, políticas y económicas a saber: la Ilustración, la Revolución francesa, el Liberalismo, la Industrialización, las luchas obreras, entre otras<sup>335</sup>, y sigue siendo testigo de las transformaciones de esta sociedad urbana contemporánea.

---

<sup>333</sup> Mediante el decreto *De reformatione* correspondiente a la sesión 24 de 1563, Trento determinó la división de las grandes parroquias en otras menores. Si la parroquia no podía dividirse se añadían al párroco uno o más coadjutores o ayudantes. FLORISTÁN, Casiano. *La Parroquia Hoy*. Op. cit., p. 497. "A partir de Trento, la parroquia es un cohabitar, un suministrar, etimología que cuadra bien con el oficio del párroco, que habita en medio de sus feligreses como pastor entre sus ovejas, para suministrarles los pastos de la vida espiritual, según el dicho de Jesucristo". REGATILLO, Eduardo. Op. cit., p. 12.

<sup>334</sup> Cf. FLORISTÁN, Casiano. Para comprender la parroquia. Op. cit., p. 15-16.

<sup>335</sup> Cf. BO, Vincenzo. Op., cit. p. 39.

El pasar del tiempo y la importancia que adquirió la parroquia en la vida de la Iglesia, hace que el Código de Derecho Canónico de 1917, fije las características de la parroquia mediante normas jurídicas, excesivamente rígidas y minuciosas, cristalizándola definitivamente como “una parte del territorio de la diócesis con su Iglesia propia y población determinada, asignadas a un rector especial como pastor propio de la misma para la necesaria cura de almas”<sup>336</sup>.

Aparecen elementos fundamentales: en primer lugar ya hay dependencia de la diócesis, como segunda medida se le asigna un territorio determinado, luego se habla de templo propio, en cuarto lugar se le asigna una feligresía concreta y por último con pastor que será responsable de su funcionamiento. La presencia del obispo en ella se hace por medio de la visita la que “se lleva a cabo, con ocasión de las confirmaciones masivas, verificar la exactitud de los registros o libros parroquiales, comprobar la dignidad y solidez de los sagrarios, examinar las cuentas económicas y velar por la conservación de la doctrina ortodoxa y del ordenamiento moral”<sup>337</sup>, esquema de visita pastoral que hasta el día de hoy se sigue aplicando con algunas leves variaciones en las parroquias actuales.

Hasta vísperas del Vaticano II hubo muchos que seguían sosteniendo que la parroquia sólo podría ser entendida desde lo jurídico. Y con la llegada del Vaticano II, no se aportan líneas pastorales concretas decisivas sobre la parroquia, pero desde su eclesiología la parroquia toma referentes imprescindibles.

Gracias al Vaticano II la Iglesia da un viraje en la concepción de sí misma: de sociedad perfecta pasa a entenderse como pueblo de Dios, *communio*, ya que la Santísima Trinidad es su modelo: “La Iglesia aparece como un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”<sup>338</sup>. La Iglesia es convocación y al mismo tiempo asamblea de los fieles. Y con toda claridad el mismo Concilio señaló que la parroquia “representa de alguna manera a la Iglesia visible extendida por todo el orbe”<sup>339</sup>. Por lo que se puede afirmar que la parroquia es la figura de la Iglesia y su imagen más visible. Es comunidad de bautizados y para la mayoría de ellos es el lugar y el ámbito en que lo eclesial se hace

---

<sup>336</sup> AA.VV. CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO. Bilingüe y Comentado. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1953. Canon 216, 1. p. 88.

<sup>337</sup> FLORISTÁN, Casiano. La Parroquia Hoy. Op. cit., p.497-498.

<sup>338</sup> LG. No. 4.

<sup>339</sup> Véase: Constitución *Sacrosanctum Concilium* [en adelante SC]. No. 42 (4 de diciembre de 1963). En: CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Constituciones, Decretos, Declaraciones. Op. cit. p. 152.

accesible y experimentable, en otras palabras en ella “los fieles pueden tener una experiencia concreta de la Iglesia”<sup>340</sup>.

La parroquia vuelve a renacer en su concepción, ya no sólo se debe entender desde lo jurídico, sino desde la pastoral de la Iglesia. La acción pastoral de la parroquia se entiende ahora desde las funciones ministeriales del mismo Cristo: Sacerdote, Profeta y Pastor. Y estas funciones se vivencian a partir de la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y comunión de fieles (dimensión litúrgica o sacerdotal: celebrar), desde el ministerio de la Palabra (dimensión profética o *kerigmática*: enseñar), con proyección evangelizadora y social de la misión de la Iglesia en el mundo (dimensión pastoral o *diakonía*: servir) en comunión y participación (*Koinonía*).

Toda esta precisión teológica que se ofrece de la parroquia a partir de la eclesiología del Vaticano II, hace pensar que aunque la parroquia no abarca a todos los hombres y muchas veces parece un pequeño grupo, sin embargo, sigue siendo en América Latina un germen muy seguro de unidad, esperanza y salvación para los pueblos urbanos. Por lo tanto, hay que exigir mucho a la parroquia precisamente para que ella refleje y verifique lo que en realidad es desde el punto de vista teológico: algo que pertenece a la lógica encarnatoria de la gracia<sup>341</sup>.

Con todo lo positivo que aportó el Vaticano II en la comprensión teológica de la parroquia, también hay razonamientos que ofrecen de ella abundantes críticas con un cierto aire de negativismo, que van desde ver en ella algo meramente humano, que no pertenece a lo esencial y constitutivo de la Iglesia, algo obsoleto e incapaz, hasta decir que no es la mejor imagen que se puede ofrecer de la Iglesia. A lo que se puede responder que aún con todos sus defectos, la parroquia está llamada a protagonizar el acontecer de la historia de la salvación en el mundo, pues por esta razón surgió y ha permanecido como figura eclesial<sup>342</sup>.

Una sana postura frente a la concepción teológica que de la parroquia se tiene después del Vaticano II, hace que se la mire de una forma más moderada y realista, es decir, reconocer que en ella la Iglesia ha llevado a cabo una misión insustituible, pero que la parroquia no es autosuficiente ni tampoco puede abarcar toda la riqueza de la Iglesia<sup>343</sup>.

---

<sup>340</sup> EA. No. 41.

<sup>341</sup> Cf. BUENO, Eloy. Op. cit., p. 519.

<sup>342</sup> Ibid., p. 520.

<sup>343</sup> Con respecto a esta afirmación, se pueden encontrar al menos siete razones por las cuales se puede decir que la parroquia tiene una misión insustituible en la Iglesia y una cinco que permiten a

Ahora bien, ¿cómo poder entonces tener claridad sobre la pregunta si la parroquia es o no figura de la Iglesia? Se considera necesario para llegar a una respuesta satisfactoria partir de una reflexión sobre la Iglesia misma, en la cual el acontecimiento trinitario se hace experiencia de la salvación en la historia de los hombres. Esta es la verdad fundamental del cristianismo, Dios entra en el acontecer humano y desde allí se origina un hecho: la Iglesia es la experiencia comunitaria de la trinidad, en ella se percibe la bondad del Padre, el ideal de vida del Hijo y la fuerza del Espíritu que les hace vivir la alegría, la caridad y la fraternidad.

Por la lógica misma de esta eclesiología que está en búsqueda de hacer presente el Reino entre los hombres, por esa dinámica misma de la Iglesia, surgirá la parroquia como una experiencia de Iglesia, y así “siempre que se contempla la exigencia de que la Iglesia se convierta en acontecimiento y presencia concreta en los distintos lugares con sus elementos constitutivos, sus funciones básicas y sus oficios imprescindibles, se descubre la necesidad de ‘algo así’ como las parroquias”<sup>344</sup>.

La Iglesia que desde hace siglos, está inventando la manera de acercarse lo más posible a los hombres y mujeres, y en especial al lugar donde viven sus fieles, se ha convertido en una realidad concreta, familiar y cercana para ellos, a través de las parroquias. Es la parroquia la misma Iglesia que se hace junto a los hogares para mostrarse como una realidad de profunda comunión y misión<sup>345</sup>.

En la dinámica eclesial donde el Resucitado envía a los apóstoles para la misión, van surgiendo iglesias particulares en que se va localizando la acción de la gracia y de la salvación, y en esa misma dinámica la parroquia debe ser entendida. Es ella “comunidad de fe, esperanza y amor que continúa la obra salvadora de Cristo en un lugar determinado, en ella los creyentes tienen normalmente la oportunidad de alimentar y celebrar su fe, de vivir y actuar en cristiano”<sup>346</sup>.

---

la vez decir que ella no es autosuficiente ni abarca toda la riqueza de la Iglesia particular. BESTARD COMAS, Joan. La Parroquia, Hoy. En: Teología y Catequesis. No. 41-42 (enero-junio de 1992); p. 267-268.

<sup>344</sup> MIGUEL PAYÁ, Andrés. La Parroquia ante el reto evangelizador. En: Sal Terrae. Santander. No. 12 (diciembre de 1988); p. 857.

<sup>345</sup> JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica Post-sinodal, *Christifideles laici* [En adelante ChL] 6ª ed. No. 26. (30 de diciembre de 1988). Bogotá: Paulinas, 1996.

<sup>346</sup> Cf. BESTARD COMAS, Joan. La parroquia, hoy. Op. cit., p. 270.

Con esta idea, lo que se está afirmando en definitiva es que la parroquia aparece dentro del dinamismo histórico de la Iglesia. Hace parte de su historia: universal y particular. En la Iglesia la parroquia “no es esencial ni accidental, sino un *proprium* que dimana la esencia de la Iglesia”<sup>347</sup>. Gracias a la parroquia se garantiza “un modo de pertenecer a la Iglesia pleno, consciente y comprometido”<sup>348</sup>, en ella se favorece la creación de la comunidad cristiana local, sin la cual se corre el riesgo de hacer abstracciones de la imagen auténtica de la Iglesia de Cristo.

La parroquia que surge en la Iglesia, se concretiza en la diócesis para que por ella, la Iglesia pueda ser el sacramento universal de salvación, que se hace concreto y llega a ser de verdad acontecimiento posible para los hombres tal y como son. Por esta razón “la parroquia debe ser entendida a partir de los cuatro constitutivos que tiene la diócesis: el Espíritu, el Evangelio, la Eucaristía y el ministerio, los cuales, a su vez, forman la parte sustantiva de lo que llamamos comunidad cristiana”<sup>349</sup>.

La parroquia es en definitiva “no un territorio, ni un edificio, es la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad, es casa de familia acogedora y fraterna, comunidad de fieles”<sup>350</sup>, por lo cual hay quienes se atreven a decir que el futuro de la Iglesia tiene necesidad de la parroquia, ya que la Iglesia necesita de un lugar donde se genere la fe en medio de la vida cotidiana de las personas<sup>351</sup>.

El Código de Derecho Canónico de 1983 si bien conserva rasgos comunes en la definición que de la parroquia hace el Código de 1917, sin embargo, permite esclarecer más aquello de la parroquia como figura de la Iglesia: “La parroquia es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su pastor”<sup>352</sup>. Ya se habla de comunidad inserta

---

<sup>347</sup> FLORISTÁN Casiano. La parroquia, comunidad eucarística. 2ª ed. Madrid: Marova, 1961. p. 178.

<sup>348</sup> MIGUEL PAYÁ, Andrés. Op. cit., p. 857.

<sup>349</sup> FLORISTÁN, Casiano. El futuro de la parroquia. En: Sal Terrae. Santander. No. 73 (abril de 1985); p. 502.

<sup>350</sup> ChL. No. 26.

<sup>351</sup> Cf. BIANCHI, Enzo. CORTI, Renato. Op. cit., p. 54

<sup>352</sup> CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO. 2ª ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1983. Canon 515, 1. p. 235.

de modo estable para hacer presente a la Iglesia universal, dentro de la Iglesia particular.

La misma expresión del Beato Juan XXIII quien ya veía en la parroquia la “fuente de la aldea”, hace pensar que la parroquia en la visión del Papa es una figura de la Iglesia con una capacidad para convertir el espacio humano en el que está inserta en un espacio agradable y fecundo, favoreciendo el máximo de apertura y disponibilidad, para todas aquellas personas que quieran recorrer el camino de Cristo: o en la propuesta de este capítulo que se quieran encontrar con Jesús solidario-samaritano.

Y, bien supo sintetizar el Papa Paulo VI en su discurso al clero romano el 24 de junio de 1963, la teología de la parroquia como una figura de la Iglesia cuando afirmaba:

“La antigua y venerada estructura de la parroquia tiene una misión indispensable y de gran actualidad; a ella corresponde crear la primera comunidad del pueblo cristiano; iniciar y congregar al pueblo en la normal expresión de la vida litúrgica; conservar reavivar la fe en la gente de hoy; suministrarle la doctrina salvadora de Cristo; practicar el sentimiento y en las obras de caridad sencilla de las obras buenas y fraternas”<sup>353</sup>.

Finalmente, desde la eclesiología del Vaticano II la parroquia vuelve a ser pensada desde la comunidad. Es necesario por tanto, ir más allá de los simples aspectos sociológicos, que representan para ella el peligro de entenderse y vivirse como un puro conglomerado social de individuos bautizados; o del mero aspecto organizativo, quien la reduce a una institución eclesiástica puramente jurídico-administrativo; o de un escueto templo con campanario, mirada como lugar al que se va en busca de lo religioso, o en otras palabras “estación de servicios religiosos” para una cultura urbana consumista.

### **3.2 LA PARROQUIA EN LA CULTURA URBANA DE AMÉRICA LATINA**

Tras el descubrimiento de América, la Santa Sede otorga a los reyes católicos de España la posesión de las nuevas tierras descubiertas y con ello la misión de llevar a éstas los beneficios del Evangelio a los hombres que habitan dichas tierras.

---

<sup>353</sup> Cf. ChL. No.26.

Es claro que la situación vivida por la Iglesia en ese momento (1492), fue el cause para que la misión americana llegara marcada por un lado por el ideal de la cristiandad y por el otro por las tensiones que se vivieron al llegar los primeros evangelizadores quienes se vieron exigidos por muchos retos entre otros, las preguntas acerca de la dignidad humana de los pobladores de estas nuevas tierras (indígenas), las quemantes injusticias de la cruel esclavitud nativa y africana, el valor de la cultura local, las pugnas de poder y los procesos de independencia que vivieron todos los pueblos americanos<sup>354</sup>.

Ya se ha mencionado que el Concilio de Trento había dejado para Europa un modelo de cristiandad, en el cual la parroquia se fue configurando a partir de una concepción beneficiosa y territorial, siendo ella animada por el oficio pastoral de un párroco. Así llega a América, por lo que es “imposible hablar en estos tiempos de parroquia latinoamericana propiamente”<sup>355</sup> ya que el empeño por introducir de manera íntegra la estructura de parroquia europea a las nuevas tierras, fue vedando la posibilidad de buscar alternativas pastorales novedosas, distintas y propias.

Entendida las cosas así por los evangelizadores, al llegar a este continente su modelo de parroquia ya está claro: un lugar con territorio delimitado, un templo donde se lleve a cabo la celebración del culto y que está ubicado en el centro del territorio, un párroco que destinado por el obispo y en su nombre es enviado a ella, contando con ciertos bienes para el buen funcionamiento económico de la misma.

El resultado no se deja esperar, este modelo de parroquia europea fue agotándose, ya que no estaba respondiendo a las realidades de estas tierras. Es de entender, claro está, ese modelo de parroquia urbana aplicado a un medio caracterizado por grupos más o menos homogéneos, de pequeños pueblos diseminados, rápidamente muestra su incompetencia ante los desafíos de evangelizar y cuidar la fe de los nativos, quienes estaban dispersos y no en asentamientos concretos como sí los fieles de las parroquias españolas.

El cura tiene su misión como doctrinero: atención espiritual y el cuidado de la fe de los indios encomendados. Esto asiente la aparición de las primeras doctrinas o “parroquias de indios”, que en términos generales, se podría asegurar que son el primer rasgo de una parroquia típicamente latinoamericana, pues ya empiezan a tener una configuración diferente a las parroquias españolas. Las primeras

---

<sup>354</sup> Cf. CISOC. La Parroquia en América Latina. En: Boletín del CELAM. No. 287 (marzo de 2000); p. 97.

<sup>355</sup> Cf. CELAM. La Parroquia en el tercer milenio. Op. cit., p. 10.

funciones de estas parroquias son: impartir la catequesis cristiana-doctrina, la administración de los sacramentos, especialmente el bautismo, la confirmación y el viático con la extremaunción y junto a esto la Misa dominical y la comunión<sup>356</sup>. Con el pasar de los tiempos se empiezan a erigir las parroquias con plena autonomía, las cuales en muchas ocasiones sirven a la vez como punto de partida para la fundación de Villas y ciudades.

La parroquia se convierte en la referencia concreta de la Iglesia en el territorio colonial, y al igual que en España, ella se fue consolidando como centro de unidad religiosa y base de la unidad social.

Es en el siglo XX que en AL se da la mayor explosión en la fundación de parroquias. Cada una de ellas es consagrada a un santo patrón como su protector. Siguen prestando un sinnúmero de servicios, no sólo evangelizadores, sino también civiles, promocionales y sociales: llevan registros de nacimientos y defunciones, crean y se encargan de centros educativos, de recreación y expansión de la cultura, animan la caridad con los marginados y grupos más vulnerables, así mismo, ejecutan jornadas de salud o tienen centros para el cuidado del enfermo.

Sin lugar a dudas son muchos y variados los esfuerzos que se han realizado en América Latina para que el Evangelio llegue a sus hombres y mujeres a través de la parroquia. Ella a pesar de tantos movimientos y de muchas situaciones oscuras por las que ha tenido que pasar, sigue siendo todavía para este continente un espacio de fe comunitaria donde los fieles tienen contacto con la Iglesia universal, en ellas hay preocupación por esta sociedad y sus problemas, sigue comprometida en trabajos sociales, pero con la conciencia de seguir buscando caminos de renovación según el espíritu del cristianismo y la eclesiología del Vaticano II, buscando en medio de tantas tensiones llevar al hombre a la salvación y al encuentro con Jesucristo solidario-samaritano.

### **3.2.1 Sociología de la parroquia urbana en América Latina**

La parroquia urbana es aquella que se desarrolla en el contexto de ciudades que están en constante y a menudo desmedido crecimiento poblacional. Cuando se habla de parroquia urbana, se debe tener presente que en las urbes de AL se distinguen dos tipos de ellas: unas que están ubicadas en los llamados centros urbanos “**parroquias de centros urbanos**”, no se quiere decir con esta palabra que están ubicadas en el centro de las ciudades sino, que en ellas predominan

---

<sup>356</sup> Ibid., p. 11

sectores sociales típicamente medios-altos. En otros casos se trata de sectores con ambientes conformados por zonas comerciales y de servicios donde la mayoría de las personas trabaja en el lugar pero no habita en él. El otro tipo de parroquia que subsiste en la urbe, es la conocida como “**parroquias periféricas**”, son las situadas en los sectores socioeconómicos de nivel bajo y medio bajo, que a menudo coinciden con territorios que han sido ocupados por la creciente expansión de la ciudades<sup>357</sup>.

En el primer capítulo se ha visto que la urbe ha traído para la ciudad de AL entre muchas de sus consecuencias, la desaparición y desvaloración de los espacios tradicionales, por lo que la parroquia es mirada por muchos como un edificio más; las campanas signo de la alegría del llamado para que la comunidad celebre su fe, hoy suenan a viejo e incomodan. La calle, la botica, la serenata dominical, la esquina, los centros comerciales, han desplazado en la urbe a la parroquia bien sea de centros urbanos o periféricos como ese espacio comunitario de encuentro con Jesús.

Para algunos la parroquia no tiene sentido en la urbe. Ella es un edificio más. Las celebraciones religiosas que allí se realizan, no son un momento de la identificación de los fieles que a ella asisten, sino la evidencia de su indiferencia; la parroquia en la urbe pasó a ser un salón de actos religiosos y por lo tanto para muchos les es indiferente.

Este sombrío panorama ha llevado no sólo a que se piense, sino que se afirme la inoperancia de la parroquia en la urbe de Latinoamérica y algunos más aventajados, anuncian su final, como bien lo expresa el Papa Juan Pablo II:

“Ciertamente, en muchos países, la parroquia ha sido sacudida por el fenómeno de la urbanización. Algunos quizá han aceptado demasiado fácil

---

<sup>357</sup> CISOC – BELLARMINO. La Parroquia en América Latina. I Parte. En: Boletín Pastoral. Santiago, Chile. No. 62 (marzo de 2000); p. 9-10. Muchas parroquias urbanas conservan sus costumbres y se encierran en su situación privilegiada en personal y dinero. Por otra parte, el medio parroquial es muy variado según sea la población del lugar: pueden ser culturalmente homogéneas o heterogéneas, así estén dentro de la ciudad. THOMAS, Pascual. ¿Qué va a ser de la Parroquia? ¿Muerte anunciada o nuevo rostro? Mensajero: Bilbao. 1997; p. 9. Es la parroquia enraizada en una ciudad y que tiene como misión la evangelización, la conversión y salvación integral, para que la ciudad terrena sea simultáneamente la ciudad de Dios: esto le implica sintonía con el ethos urbano (conjunto de responsabilidades y exigencias morales), la asimilación y adaptación al complejo sistema de vida ciudadana y su ubicación precisa dentro del conjunto de funciones que se orientan al bien de los ciudadanos y de la comunidad urbana. GONZÁLEZ DORADO, Antonio. Una Iglesia más Evangelizadora en las Grandes Ciudades de América Latina. En: Medellín. No. 33 (Marzo de 1983); p. 93.

que la parroquia sea considerada como superada, si no destinada a la desaparición, en beneficio de pequeñas comunidades más adaptadas y eficaces”<sup>358</sup>.

El Papa hace una denuncia y a la vez recuerda:

“El realismo y la cordura piden pues continuar dando a la parroquia, si es necesario, estructuras más adecuadas y sobre todo un nuevo impulso gracias a la integración creciente de miembros cualificados, responsables y generosos”<sup>359</sup>.

Una visión positiva mira a la parroquia como la respuesta más real de la Iglesia a la urbe, al menos en cuanto a su estructura y a su identidad. Esto no excluye que existan otras estructuras significativas, entre ellas podrían ser los organismos diocesanos, ciertas órdenes religiosas, los movimientos, los grupos y asociaciones de fieles; que son otras estructuras de evangelización y/o centros de irradiación de la vida cristiana, que llevan el mensaje del Evangelio a otros hombres en sus ambientes educativos, profesionales o sociales, a los que la estructura territorial de la parroquia no puede normalmente llegar.

Quienes tiene esa forma tan negativa de ver la parroquia, de seguro han llegado a pensar así al ver que muchas parroquias urbanas no está ofreciendo los resultados que se esperan y por el contrario constatan: la asistencia cada vez más reducida de fieles a la Misa dominical; la caída dramática de personas que frecuentan los sacramentos; el aumento de fieles que abandonan la Iglesia de los cuales no pocos pasan a ser militantes comprometidos de algunas iglesias cristianas no católicas; y lo que es más cruel, la parroquia sigue centrada en el templo, con muy poca repercusión en la comunidad donde ella está presente<sup>360</sup>.

Se puede pensar que al parecer la parroquia y la urbe en AL son dos realidades de distintas épocas, ajena la una de la otra, diversas en sus intereses y proyectos. Pero mejor aún, la pregunta es si vale la pena sostener la parroquia en la urbe y más aún, pensar qué tipo de parroquia reclaman los hombres y mujeres urbanos.

Recapacitar en la parroquia urbana como una comunidad para el encuentro con Jesús en medio de fenómenos como la industrialización y el urbanismo que han

---

<sup>358</sup> JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae* [en adelante CT] No. 67 (16 de octubre de 1979). 10ª reimpresión. Bogotá: Paulinas, 2006.

<sup>359</sup> *Ibid.*, p. 67

<sup>360</sup> AA.VV. *La Iglesia en la ciudad*. México: Davar, 1999; p. 74.

convertido los núcleos de población en gigantescas aglomeraciones de personas, frecuentemente perdidas o desorientadas en medio de las grandes masas urbanas; donde el anonimato, la movilidad, la pobreza, la exclusión y la deshumanización acompañan frecuentemente el desarrollo de las grandes ciudades de este continente, e incluso los pueblos más grandes, es el reto para los pastoralistas y la Iglesia toda.

El camino de esa parroquia puede estar en las mismas dificultades que presenta la vida urbana. La gente se siente sola y busca con afán pequeñas comunidades, a la medida del hombre, donde se sienta reconocida y amada en su individualidad concreta, aquí la parroquia urbana puede prestar un servicio inestimable a la humanización de esta cultura urbana, si se adapta convenientemente a las necesidades del momento, respondiendo adecuadamente al deseo de comunión, de conversión y de solidaridad que todo fiel lleva en lo más profundo de su corazón<sup>361</sup>.

Si en la vida urbana hay más posibilidad de expresión colectiva, por lo que se van forjando renovadas formas de expresión, entre las cuales la imagen pasa a ser el vehículo más importante de la comunicación, es aquí donde la parroquia se convierte en un espacio comunitario privilegiado para el diálogo de la fe con la cultura urbana. La gran ciudad moderna latinoamericana se ofrece como lugar abierto, disperso, extrovertido, un espacio funcional de circulación, de información, de máxima exterioridad, en fin, un espectáculo permanente. La parroquia se ha de ofrecer a ese mundo como ese espacio comunitario del encuentro de sus hombres y mujeres entre ellos y con Jesús, lugar de la adoración y de la alabanza, de la súplica y de la gratitud, de la escucha y de la misión, del compartir con los más necesitados, de la vida digna y de la esperanza en Dios<sup>362</sup>.

### **3.2.2 Realismo sociológico en que vive la parroquia urbana comunidad para el encuentro con Jesús**

Como se ha tratado en el segundo capítulo, la ciudad ha sido un lugar privilegiado para la construcción de la comunidad cristiana. Es importante recordar que la predicación apostólica dio sus primeros frutos y se configuró en nuevas

---

<sup>361</sup> Cf. ¿Dónde surge la evangelización y se fortalece? [En línea] [http://archivalencia.org/comisiones/00\\_planespastorales/zool\\_2004/4.dondesurge.htm](http://archivalencia.org/comisiones/00_planespastorales/zool_2004/4.dondesurge.htm) (Consultado el 11 de septiembre de 2006).

<sup>362</sup> Cf. CELAM. Evangelizar la gran ciudad: un desafío prioritario. Op. cit., p. 107

comunidades insertas en ciudades ya mencionadas, haciendo la claridad que por ello no dejaron fuera de su acción el contexto rural.

Cuando se mira a la parroquia que está inserta en la cultura urbana de AL, y se piensa en ella como una comunidad para el encuentro con Jesús, esto pide renunciar a la tranquilidad de los conocimientos adquiridos sobre ella y espolear la creatividad para así poder afrontar con respuestas adecuadas desde la parroquia los diferentes desafíos de la cultura urbana que se analizaban en el primer capítulo.

Las “recetas” o los “procedimientos de actuar” que un día se aprendieron y se han llevado a cabo por muchos años en la parroquia, hoy poco o nada son eficaces a la hora de encarar los problemas y en muchos casos resultará totalmente nulos cuando se trate de solucionar las dificultades imprevistas del mañana.

Hoy día, el “saber pastoral” que se ha aplicado en las parroquias no puede considerarse como un patrimonio ya adquirido, sino como una búsqueda constante. Si la parroquia no está en actitud de búsqueda, pronto podrá quedar desfasada y será incapaz de dar respuesta válida a los nuevos signos de los tiempos vividos por la sociedad urbana<sup>363</sup>, en los cuales es necesario descubrir la “acción de Dios” en la historia como la que posibilita el “obrar” del hombre y así será necesario hablar mucho de lo que hay que hacer, sin olvidar lo que Dios ha hecho en nosotros como “buen pastor” a quien en definitiva hay que agradecer la misión que la parroquia pueda seguir llevando a cabo<sup>364</sup>.

Ciertamente, la parroquia urbana en AL, presenta desafíos que no pueden ser confundidos con la derrota. Claro está, que se puede llegar a ella si la parroquia se encierra en desánimos amargos y desesperanzados con frases como: “no hay nada que hacer”, “todo está perdido”, “todo va mal”. Al contrario, los desafíos que la cultura urbana le presenta a la parroquia, han de ser estímulos punzantes que impulse a trabajar con realismo y constancia para que la Iglesia desde la parroquia encuentre su lugar específico en medio de esta sociedad cada vez más plural y secular<sup>365</sup> y, encontrando su lugar, pueda llevar a término su misión de dar sentido

---

<sup>363</sup> Cf. BESTARD, Joan. Afrontar los desafíos que el mundo le hace a la fe. ¿Qué supone una formación permanente de la acción pastoral? En: Sal Terrae. Santander. No. 821 (Octubre de 1981); p. 794.

<sup>364</sup> Cf. FUCHS, Omar. Algunas orientaciones para la pastoral del futuro. En: Selecciones de Teología. Barcelona. No. 182 (abril-junio de 2007); p. 150-151.

<sup>365</sup> Si la Iglesia tiene clara su identificación en el interior de la ciudad, procurará ser lo que debe ser: comunidad congregada por la fe, que recibe a todos los hombres invitados por el Señor solicitan su

pleno a la vida del hombre y mostrarle la liberación integral que se encuentra en Jesús, el Señor.

La parroquia vive en medio de una sociedad urbana, donde lo que realmente está cambiando, hoy, es la manera de “estar en el mundo”, el tipo de relación que el hombre establece con las cosas, con sus semejantes, con las instituciones, con los valores de Dios. La parroquia vive en una cultura donde la fe no ha cambiado, pero sí, profundamente, el contexto sociológico en el que se encuentra la persona que la quiere vivir.

Si la parroquia es comunidad para el encuentro con Jesús, a través de ella la Iglesia toda, ha de aprender a dialogar con el hombre actual, que vive sumergido en una cultura nueva: la urbana. Y por lo tanto está llamada a poner en marcha muchos métodos más flexibles y ágiles que hagan posible su labor evangelizador como lo expresa una de las Conferencia Latinoamericanas:

“Reprogramar la parroquia urbana. La Iglesia en la ciudad debe reorganizar sus estructuras pastorales. La parroquia urbana debe ser más abierta, más flexible y misionera, permitiendo una acción pastoral transparroquial y supraparroquial. Además, la estructura de la ciudad exige una pastoral especialmente pensada para esa realidad. Lugares de misión deberían ser las grandes ciudades, donde surgen nuevas formas de cultura y comunicación”<sup>366</sup>.

Este es el programa. Muchas ciudades de AL han comenzado a elaborar planes pastorales parroquiales que tienen como centro la urbe<sup>367</sup>. Pero todavía queda mucho por hacer y aprender. Hoy la parroquia comunidad para el encuentro con Jesús debe esforzarse por ser fiel a este mismo Jesús y a su Evangelio de una

---

incorporación a la Iglesia, ejerce su funcionalidad externa como servicio, vive para la evangelización, es lugar de los pobres, orgánica y corresponsable, la aceptación de comunidades carismáticas, promoción de las pequeñas comunidades y atención personal. GONZÁLEZ DORADO, Antonio. Op. cit., p. 107-111.

<sup>366</sup> SD. No. 257.

<sup>367</sup> A nivel nacional, se destaca el empeño de la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil, cuyo cuarto plan Bienal (1977-78) adoptó un programa de pastoral urbana. Por otra parte la Conferencia Episcopal de Colombia organizó un seminario-taller sobre pastoral urbana en 1990. Tras la organización pastoral de la Arquidiócesis de México”, realizada en 1985, el Cardenal Ernesto Corripio, convocó en 1989 el II Sínodo, para buscar dar una respuesta a las circunstancias actuales que viven sus habitantes. En 1990 entra en Chile un proyecto pastoral para enfrentar los nuevos desafíos que plantea la ciudad. NIÑO, Francisco. Op. cit., p. 373-398.

manera nueva, que será necesario reinventar siempre, ya que la vida humana constantemente se transforma y el mundo avanza sin cesar.

En pastoral no hay soluciones prefijadas, ya que es necesario partir de los postulados realistas y saber escrutar con clarividencia los signos de los tiempos. Y el hombre que hay que llevar a Jesús desde la comunidad parroquial, como dice Pablo VI “no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos”<sup>368</sup>. Por ello, hay que evitar el peligro de convertir la tarea pastoral de la parroquia en un conjunto de respuestas a preguntas que nadie se hace, el encuentro con Jesús no podrá ser noticia liberadora y salvadora, si el hombre al que se dirige resulta que no existe en ningún sitio. La parroquia en AL como mediación humana para el encuentro con Jesús, no ha de poner en entre dicho la acción de Dios, sino todo lo contrario: ha de ser una mediación cualificada y debidamente entendida y proyectada en su acción pastoral.

Desde la parroquia comunidad para el encuentro con Jesús, hay que ayudar al fiel urbano a saber y poder vivir juntos en la diversidad. Las relaciones humanas en esta sociedad urbana no pueden dejar de enfrentarse con la diferencia a cada paso y a cada instante. Esa diferencia toma el rostro de razas, clases socioeconómicas, género, cuestiones de lenguaje, de cultura, de discapacidades físicas o psicológicas. La parroquia debe saber reconocer las semillas del Verbo que se encarnan en estas diferentes personas, para reconocer y afirmar la diferencia como enriquecedora de la convivencia y oponerse así, a la discriminación que está a la orden del día.

### **3.3 EL ENCUENTRO CON JESÚS SOLIDARIO-SAMARITANO EN EL TIEMPO DE LA IGLESIA**

Apasionarse por Jesús de Nazaret, quien debe ser correctamente conocido y entendido, es una de las tareas urgentes de la Iglesia y de todo cristiano, así lo propone la V Conferencia general del episcopado latinoamericano:

---

<sup>368</sup> EN. No. 31.

“Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros”<sup>369</sup>.

Pero hoy, ese contacto o encuentro con Jesús no se ha de hacer sólo desde una mera actividad intelectual: se trata es de un contacto con Jesús a través de la experiencia personal<sup>370</sup>, y esa es la invitación al mundo contemporáneo, al hombre y a la mujer que hoy deambulan por esta AL, en su deseo de encontrarse con alguien que le de razón a su existir.

Así como los pecados y virtudes sociales no existen en abstracto, sino que son el resultado de actos personales, es necesario tener presente que América es hoy una realidad compleja, fruto de las tendencias y modos de proceder de los hombres y mujeres que lo habitan<sup>371</sup>. Y es en esta situación concreta y real que se ha venido identificando a lo largo de esta proposición donde ellos han de encontrarse con Jesús;

“Para aprender y practicar las bienaventuranzas del Reino y su estilo de vida: su amor, su obediencia filial al Padre, su compasión entrañable ante el dolor humano, su cercanía a los pobres y a los pequeños, su fidelidad a la misión encomendada, su amor servicial hasta el don de su vida. La contemplación de su persona hoy, permite conocer lo que Él hizo y así discernir lo que nosotros debemos hacer en las actuales circunstancias”<sup>372</sup>.

Después de la ascensión y del envío del Espíritu, Jesús ha querido que la Iglesia sea el lugar donde los hombres podrán descubrir el amor del Padre. Será

---

<sup>369</sup> DCA. No. 11. p. 11.

<sup>370</sup> *“Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”*. BENEDICTO XVI. Dios es amor. Paulinas: Bogotá. 2006. p. 5. “En los Evangelios se narran encuentros con Cristo de personas en situaciones muy diferentes: A veces de pecado, otras de búsqueda de la verdad auténtica, de confianza. En la situación compleja, real y concreta, fruto de las tendencias y modos de proceder de los hombres de América, es donde ellos han de encontrarse con Jesús”. EA 13. “Ese encuentro personal con Jesús es mucho más importante en estos ambientes predominantemente cristianos donde Jesús se ha convertido en un icono cultural, el cual levanta una mezcla de considerable de excitación y cansancio, entusiasmo y aversión”. WELKER, Michael. ¿Quién es Jesús para nosotros, hoy? *En*: Selecciones de Teología. Barcelona. No. 166 (Abril-Junio de 2003); p. 108.

<sup>371</sup> EA. No. 13.

<sup>372</sup> DCA. No. 139. p. 74.

precisamente este amor quien prepare a los seguidores de Jesús a ser agentes de la transformación del mundo urbano, instalando en él esa nueva civilización que tan sabiamente llamó el Papa Pablo VI “civilización del amor”.

Es sabido el deseo que hay en el hombre y la mujer urbanos de una verdadera realización como personas, y ese deseo solo será colmado en su encuentro con Jesús; es Él la respuesta definitiva sobre el sentido de la vida y a los interrogantes fundamentales que asedian hoy a tantas personas del continente americano<sup>373</sup>.

Para la Iglesia se hace necesario mostrar entonces, los lugares y momentos concretos que, dentro de ella hacen posible dicho encuentro, entre los que cabe destacar: La Sagrada Escritura meditada y orada, la sagrada liturgia sobre todo la Eucaristía “que contiene todo el bien espiritual de la Iglesia y es la fuente y culminación de toda le evangelización”<sup>374</sup>, y especialmente los pobres, con los que Cristo se identifica<sup>375</sup>.

La Escritura afirma el Papa Juan Pablo II<sup>376</sup>, muestra sin lugar a dudas que no se puede encontrar a Cristo fuera de la experiencia de la comunidad cristiana. No es posible encontrar a Cristo sin la Iglesia, la comunidad de fe y la gracia salvífica. Es evidente que, sin la Iglesia, se crea una idea de Cristo a nuestra imagen, y, por el contrario, la tarea auténtica es dejar que Él nos cree a su imagen. El verdadero encuentro con Cristo es siempre inesperado, transformante y comprometedor. La Iglesia además, llevará al hombre y a la mujer al encuentro con Jesús desde la *communio*, que surge del modelo trinitario y le hace ser fraterna, igualitaria, rica

---

<sup>373</sup> EA. 10. En este sentido el Papa Pablo VI afirma que la “Iglesia anunciando la Buena Nueva del amor de Dios y de la salvación en Cristo a los hombres, les ilumina en sus actividades a la luz del Evangelio y les ayuda de ese modo a responder al designio de Dios y a realizar la plenitud de sus aspiraciones”. OA. Op. cit., No. 1. p. 285.

<sup>374</sup> Decreto sobre el ministerio y la vida de los Presbíteros, *Presbyterorum* Ordinis [en adelante PO]. No. 5 (7 de diciembre de 1965). En: CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Op. cit., p. 349. Una Iglesia sin experiencia del Padre y del Reino es una Iglesia sin alma, sin nada que ofrecer al mundo, salvo –quizás- el ejemplo de una institución poderosa o de un determinado orden moral, ahora bien, esa experiencia la recibe de quien es su Cabeza y su corazón, Jesucristo. GARCÍA, José. La Iglesia, buena noticia sobre Dios. En: Sal Terrae. Santander. Tomo 78 (Octubre de 1990); p. 653-654.

<sup>375</sup> EA. No. 12. La V Conferencia General del Episcopado latinoamericano y del Caribe, a partir del número 246 y hasta el 265 hace una descripción de esos lugares que en América Latina hoy, permiten en encuentro con Jesús.

<sup>376</sup> Cf. JUAN PABLO II. Discurso a los Obispos de Ontario, Canadá, en visita “*Ad Limina Apostolorum*” [En línea] <http://www.puc.cl/facteo/magisterio/plano/rtf/09jp11disc087.rtf> (Consultado el 11 de septiembre de 2006).

por la expresión que concede a las diferencias personales y grupales, donde hay participación y comunión de todos en todo, cosa que tiene que hacerse con prudencia, para no crear nuevas formas de fractura. De esta visión trinitaria se deriva un modelo de Iglesia con más posibilidades para permitir el encuentro con Jesús: es más comunión que jerarquía, más servicio que poder, más circular que piramidal.

Pero toda esta riqueza que posee la Iglesia como medios para el encuentro con Jesús, será más concreta en esa expresión local comunitaria que llamamos parroquia, célula de creyentes, comunidad eclesial o Iglesia doméstica o familiar, aunque cuando se habla de parroquia, se piensa de inmediato en un edificio o en una porción territorial<sup>377</sup>.

En los Hechos de los Apóstoles, san Lucas hace una presentación de los criterios esenciales para una adecuada comprensión de la naturaleza de la comunidad cristiana y, por lo tanto, también de toda parroquia, cuando describe a la primera comunidad de Jerusalén “perseverando en la escucha de la enseñanza de los apóstoles, en la unión fraterna, en la fracción del pan y en la oración”, una comunidad acogida y solidaria hasta el punto que todo lo ponían en común, una comunidad donde se podía hacer la experiencia del encuentro con Jesús<sup>378</sup>. Según el Papa Benedicto XVI<sup>379</sup> la parroquia:

“Puede revivir esta experiencia comunitaria de encuentro con Jesús y crecer en el entendimiento y en la fraterna cohesión si reza incesantemente y permanece en la escucha de la Palabra de Dios, sobre todo si la participa con fe en la celebración de la Eucaristía presidida por el sacerdote. Y pensando en la renovación de ellas agrega, que ésta no puede surgir sólo de oportunas iniciativas pastorales, por más útiles que sean, ni de planes de pizarra, sino que, inspirándose en el modelo apostólico, la parroquia ‘vuelve a encontrarse’ en el encuentro con Cristo, especialmente en la Eucaristía, ya que la unión constante con Cristo, la Parroquia saca vigor para imponerse sin cesar en servicio a los hermanos, particularmente a los pobres para quienes presenta de hecho el primer referente”.

---

<sup>377</sup> Cf. AA.VV. La Iglesia en la ciudad. Op. cit., 105.

<sup>378</sup> Cf. BENEDICTO XVI. Discurso al Consejo Pontificio para los laicos. Septiembre de 2006. [En línea] [http://www.vicariadepastoral.org.mx/cardenal/la\\_parroquia/la\\_parroquia\\_4.htm](http://www.vicariadepastoral.org.mx/cardenal/la_parroquia/la_parroquia_4.htm) (Consultado el 29 de junio de 2007).

<sup>379</sup> Ibid.

Surge una pregunta: ¿Qué es lo que Dios quiere de la parroquia, para que ella siga siendo comunidad de encuentro con Jesús? Hacer que los fieles en la Iglesia particular, sean conscientes de su misión dentro de la comunidad parroquial, que es “familia” de familias cristianas. Ya el Papa Benedicto XVI da una pista. Hace una invitación para que se considere la comunidad primitiva como generadora de ideas, con unas características que hay que observarlas, una comunidad horizontal, con distintos ministerios, con una responsabilidad de acción hacia fuera y hacia adentro. El Papa también está hablando de una Iglesia en pequeños grupos. La vida misma de esa comunidad es evangelizadora para nosotros y nos da luces para entender una forma de trabajo<sup>380</sup>.

Esos espacios de comunión en la parroquia han de ser cultivados y ampliados cada día, a todos los niveles, en el entramado de la vida de la Iglesia. Pero también en la Iglesia particular donde se hace patente en las relaciones entre obispos, presbíteros y diáconos, entre pastores y todo el pueblo de Dios, entre el clero y religiosos, entre asociaciones y movimientos eclesiales<sup>381</sup>. Esa comunión y unidad querida en la parroquia no es uniformidad, es integración orgánica de las legítimas diversidades. Pero, se hace necesario que la parroquia del tercer milenio impulse a todos los bautizados y confirmados a tomar conciencia de la propia responsabilidad activa en la vida de la Iglesia<sup>382</sup>.

Según lo anterior, y como realización concreta de la Iglesia misterio, comunión y misión, se puede decir que la parroquia como animadora y formadora de comunidades es signo e instrumento de Jesucristo, Salvador universal. Ella comunidad eclesial; Comunidad de fieles; Comunión orgánica y misionera; “Comunidad de comunidades y de movimientos”; Centro de comunión y participación evangelizadoras; Red de comunidades eclesiales, vivas, dinámicas y misioneras. Lugar donde los fieles viven la Iglesia y participan de su misión. Para la comunión con Dios y con los hombres; existe para evangelizarse y evangelizar.

### **3.3.1 Jesús solidario-samaritano modelo de la Iglesia urbana**

---

<sup>380</sup> Cf. BRAVO, Benjamín. ¡Alerta roja: Renovar la parroquia! [En línea] <http://www.vaticanradio.org/spa/Articolo.asp?c=96339> (Consultado el 29 de junio de 2007).

<sup>381</sup> JUAN PABLO II. Carta Apostólica, *Novo Millenio Ineunte* [en adelante NMI]. No. 45. (6 de enero de 2001). 2ª reimpresión. Bogotá: Paulinas, 2001.

<sup>382</sup> Ibid., No. 46.

Los cristianos tienen un punto de referencia obligado, que no tienen otras personas: el Evangelio. En él se encuentran frente a Jesús: con sus palabras y su vida, las cuales tienen implicaciones reales en sus vidas y en la misión evangelizadora que realizan, que se deben traducir en la forma de ser y de actuar.

Dios envió a su Hijo Jesucristo (Cf. Jn 1, 14), “por medio del cual los hombres tienen acceso al Padre y Dios mora con los hombres, quien con su presencia y manifestación personal, con palabras y obras, señales y milagros, y, sobre todo, con su muerte y resurrección gloriosa, finalmente, con el envío del Espíritu completa la revelación”<sup>383</sup>.

Jesús se presenta como la encarnación de la solidaridad y la misericordia de Dios. En este misterio nos revela a Dios. Jesús es, efectivamente, la personificación encarnada de la solidaridad y la misericordia de Dios. En tal sentido, Él mismo es solidario y misericordioso:

1º *Jesús solidario*: en los Evangelios jamás utilizan la palabra solidaridad, ni los verbos ser solidario o solidarizarse, pues Jesús no habla explícitamente de solidaridad, ni ofrece discursos sobre el tema, tampoco diseña ningún programa para llevarlo a cabo. Pero es indudable que el Nuevo Testamento constituye la máxima expresión de la solidaridad de Dios con los hombres. Él es el Emmanuel, el “Dios con nosotros” (Mt 1, 23), que comparte desde la historia de los hombres, se ha embarrado en el barro de la humanidad, despojándose de su categoría divina y toma la condición de esclavo-siervo (cf. Fil 2, 6-8).

Si bien es cierto que los Evangelios no ofrecen teorías sobre la solidaridad, es igualmente verdad que en ellos, se muestra a Jesús ejerciendo solidaridad: está disponible para todos aquellos que necesitan de su ayuda, cualquiera sea su condición social o sus creencias religiosas. Los Evangelios caracterizan a Jesús profundamente implicado en las situaciones humanas negativas que se va encontrando; no pasa indiferente ante ellas, al contrario, le afectan en lo más hondo y hace todo lo que está de su parte por remediarlas: “De este modo ponen de relieve que Jesús, presencia de Dios en la tierra, reacciona ante injusticias, miserias o desgracias humanas como lo hace el mismo Dios”<sup>384</sup>.

Frente a la idea de un Dios que discrimina, Jesús solidario opone la de un Dios Padre que quiere incondicionalmente los seres humanos con independencia de la

---

<sup>383</sup> Constitución Dogmática *Dei Verbum* [en adelante DV]. No. 2-4. (5 de diciembre de 1963). En: CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Op. cit.

<sup>384</sup> CAMACHO, Fernando. La solidaridad de Jesús de Nazaret: un reto y una tarea. En: Diakonía. Managua. No. 80 (Diciembre de 1996); p. 74.

conducta de éstos: Dios que hace suya la causa de los pobres, los desvalidos, las víctimas de la injusticia y sale en su defensa. Jesús se solidariza con ellos y apela así, a la solidaridad humana para que dé una respuesta positiva y eficaz a estas situaciones.

2º *Jesús samaritano*: el principio misericordia aparece como el elemento que más estructura la vida de Jesús. La re-acción que hace ante el sufrimiento ajeno inflingido injustamente, lo interioriza de tal manera que lo lleva a sus entrañas con el fin de erradicarlo definitivamente. Vivir la misericordia como el principio que permanece activo y presente a lo largo de la vida de Jesús, va a configurar su vida, sus obras, sus dichos, la manera de relacionarse y lo va a enfrentar con su destino trágico, la muerte violenta en la cruz<sup>385</sup>.

“La misericordia no es propiamente un concepto, una virtud, un ideal; es Jesús mismo, sacramento de Dios”<sup>386</sup>. Para los que ven a Jesús, la misericordia se encuentra en Él es sus mensajes, marcados por la misericordia en los que proclama desde una nueva perspectiva el significado del amor y de la misericordia; también en sus obras y en su misión, ya que Jesús revela al mundo y hace realidad la dimensión más profunda de la misericordia de Dios. Por eso le da al amor un poder nuevo y creativo, por el cual el hombre puede entrañar de nuevo en la plenitud de vida y la sanidad que procede de Dios.

Jesús enseña a sus seguidores el camino para encontrar la misericordia: basta con echar una mirada al acontecer diario “Tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme” (Mt 25, 35-36), es decir la misericordia está al alcance de los sentidos; basta con mirar, oír y tocar.

Desde Jesús se puede preguntar: ¿Cómo mira Dios? ¿Cómo escucha Dios? ¿Cómo toca Dios? Todo lo hace con misericordia. Gesto continuo de Evangelio que es Jesús. AL no tiene otra luz en su oscuridad que la misericordia de cada uno para sí mismo, para con los demás, para con el universo, sacada del corazón de Dios, por más señas llamada Jesús<sup>387</sup>.

---

<sup>385</sup> Cf. ARANGO ALZATE, Oscar Albeiro. ARIZA COLLANTE, Julio César. Una contemplación ante el crucificado. El clamor de las víctimas-inocentes. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. No. 25; p. 227.

<sup>386</sup> URIBE CARVAJAL, Hernando. Jesús el rostro de la misericordia. En: Vida Espiritual. Medellín. No. 156 (Enero-Marzo de 2003); p. 19.

<sup>387</sup> *Ibid.*, p. 24.

Jesús se hace solidario-samaritano hasta el extremo: sufre en su propia carne todo dolor porque: "...en verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis". (Mt 24, 40). Es "el Siervo de Yahvé" en la historia urbana de los hombres y mujeres que habitan en AL: de los desfigurados, sin apariencia humana, despreciados, maltratados, que no pueden abrir la boca y ante esta situación el cristiano que se ha encontrado con ellos no puede desentenderse<sup>388</sup>, ya que "iluminados por Cristo, el sufrimiento, la injusticia y la cruz nos interpelan a vivir como Iglesia samaritana (cf. Lc 10, 25-37), recordando que 'la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana'"<sup>389</sup>.

La movilidad humana, el anonimato, la soledad, la pobreza, la exclusión, la secularización y la marginación que padecen muchos hombres y mujeres en AL, hablan del Dios encarnado en Jesús, pero no con muchas palabras, sino con gestos y miradas, y a los cristianos les corresponde también hablarles de Dios a ellos con acciones y caricias, con la presencia silenciosa a su lado cada día.

Adentrarse a la periferia de la ciudad permite descubrir el Dios encarnado en Jesús: de Amor, de la vida, la misericordia, que no permanece indiferente ante situaciones que provocan sufrimiento, dolor y muerte, sino que toma partido a favor del pobre, débil, desplazado, marginado, solitario y excluido, en fin, de todos los que son víctimas de la opresión.

Este contexto es el que permite llegar con más facilidad al encuentro con Jesús, ya que la experiencia de salir en ayuda solidaria-samaritana del que sufre, está mal tratado y excluido, es en definitiva un encuentro con Jesús que pasa por la cruz en su opción concreta por los oprimidos, pero que vislumbra la resurrección.

Pero, también hoy la Iglesia de muchas maneras, y dependiendo de los países o grupos sociales, en menor o mayor grado, es marginada, sufre, se la excluye de muchos ámbitos de la vida en la ciudad, es despreciada y rechazada, a veces se siente impotente, sola, incomprendida, pero es justamente en esos momentos amargos donde disfruta del encuentro con el Dios de la vida, que sigue apostando de manera incondicional por medio de Jesús y de sus discípulos por el ser humano.

---

<sup>388</sup> Cf. EQUIPO DE CARITAS SALAMANCA. Instrumentos para revisarse en la solidaridad. En: Corintios XIII. Madrid. No. 80 (Octubre-Diciembre de 1996); p. 123.

<sup>389</sup> DCA. No. 26. p. 23.

Entre la “basura social” o los “desechables” que habitan las ciudades latinoamericanas, sigue habiendo mucha vida y para descubrirlos hay que salir a la orilla del camino a recoger lo que está tirado, “lo que sobra” como hizo el buen Samaritano y como lo pide Jesús a sus discípulos.

Con Jesús solidario-samaritano, la ciudad está puesta para la misericordia. De Jericó, oasis en el desierto de Judea, uno de los asentamientos humanos más antiguos que se conocen, Jesús hizo “la ciudad de la misericordia”: Curó al ciego del camino (cf. Lc 18, 35); convirtió a Zaqueo (cf. Lc 19, 1); y es precisamente el camino de la parábola del buen samaritano. Tres casos donde Jesús como hombre solidario-samaritano, sobreabunda en misericordia.

Ya se dijo ampliamente que la ciudad en AL tiene por un lado, la capacidad de divulgar sus logros, pero también, destapa sus carencias sin pudor alguno, justificando incluso las miserias como atributo al gran ídolo del progreso.

En estas ciudades ya no hay murallas para defenderse de los enemigos, se puede entrar y salir de ellas sin salvo conducto, el ciudadano se siente liberado de la presión del control social para encontrarse en ese ambiente cosmopolita, anónimo y masificado, sin más criterio que el gusto personal.

Es en estas ciudades donde vive y ejerce su oficio la Iglesia en su figura más concreta y cercana de la gente: la parroquia, cuyos miembros son los mismos ciudadanos. En este camino de los hombres urbanos a “Jericó” la Iglesia como Jesús ha de acompañar a los viajeros; para escuchar sus lamentos, detenerse y buscar la respuesta adecuada.

Es mirando a Jesús solidario-samaritano, que la parroquia en la ciudad asume la función que debe cumplir “ejercer un oficio samaritano” y de esta manera responde a la invitación de Jesús: “anda, haz tú lo mismo”.

### **3.3.2 La parroquia promotora de una cultura solidaria-samaritana**

Es un hecho –ya descrito- que la ciudad actual en AL se ha convertido en una aldea: la famosa “aldea global”, y ello, no sólo porque se está informado de todo lo que ocurre en cualquier parte del mundo (por la mediatización de los medios de comunicación), sino porque existe un continuo intercambio de bienes y servicios (por el desarrollo industrial, económico y la lógica del mercado).

La ideología del “no hay bastante para todos” ha hecho que los hombres y mujeres se vean más solitarios, asilados, despojados de sus relaciones con los demás. El

olvido del otro y la falta de comunidad y compañerismo llevan a que en muchos ambientes se respire un clima de “sálvese quien pueda”.

Todo esto acompañado además del imaginario postmoderno ha contribuido al auge de las conductas “IN” injustas, insolidarias, inhumanas, inmisericordes. Los postmodernos saben de sobra que no se vive en el mejor de los mundos, pero han perdido toda esperanza de que las cosas cambien alguna vez y, en consecuencia, una melancolía suave y desencantada recorre los espíritus. Por ello la fórmula postmoderna sigue acompañada con el neoliberalismo: “tener dinero y hacerse el tonto”.

No hay más que mirar alrededor y darse cuenta que cada vez son más las personas que van quedando tiradas en las cunetas de la ciudad, debido a la imposición de este imaginario postmoderno acompañado del sistema capitalista feroz, que no entiende de valores, y al que sólo le preocupa la rentabilidad y la producción a costa de lo que sea, sin tener en cuenta a las personas como tales.

AL está frente a ciudades donde la forma más sencilla de designarlas es: “ciudades desiguales” o “ciudades de desigualdades”. Este es un hecho: vivimos en ciudades enormemente desiguales en la distribución de los bienes y el disfrute de ellos. Siendo todos los hombres imagen del mismo Padre, compartiendo la misma condición humana, teniendo todos derecho a un trato igual y a las mismas oportunidades; estas sociedades tienen un régimen por excelencia de desigualdad<sup>390</sup>.

De hecho, la pobreza extrema y la exclusión como problema económico, social, político, ético y religioso, están produciendo una crisis de alcance global que muchas veces se ha denominado “crisis de civilización o de cultura”.

Estos tiempos de la ciudad secular e indiferente, donde además hay un ocultamiento de Dios, hace ver que hay otra realidad más dolorosa: nada oculta más a Dios que la pobreza-marginación-exclusión que aflige a nuestro continente. Por esta razón se plantea que la parroquia sea promotora de una cultura solidaria-samaritana, lo que Hugo Assmann<sup>391</sup> denomina:

---

<sup>390</sup> Cf. CARVAJAL SANTABARBARA, Luis. Solidaridad e insolidaridad en la sociedad de hoy. Op. cit. p. 81.

<sup>391</sup> ASSMANN, Hugo. Por una cultura donde quepan todos. En: Pasos. Costa Rica. No. 62 (Noviembre-Diciembre de 1995); p. 3-6.

“Una sociedad donde quepan todos. Que no se ha de convertir en un slogan autosuficiente, sino como un principio orientador básico: queremos una sociedad en la que haya lugar para la vida corporal de todos, porque eso que llamamos vida nos acontece corporalmente, aún la más espiritual de las experiencias”.

Pero, esto requiere asumir dos desafíos: una cultura solidaria y una cultura samaritana ¿Qué se quiere decir con ello?

### **3.3.2.1 Cultura solidaria**

Se plantea una cultura solidaria y samaritana, teniendo en cuenta las palabras del Concilio Vaticano II cuando afirma que “con la palabra cultura se indica, en general todo aquello con que el hombre haciendo uso de sus facultades busca hacer más humana la vida social”<sup>392</sup>. Se pretende plantear un patrimonio propio de la comunidad de los creyentes en Jesús como es la solidaridad y la actitud samaritana, con las cuales se deben insertar en la cultura urbana.

Esta “cultura de masas y universal”<sup>393</sup> requiere de cristianos que promuevan una cultura responsable, construida en la verdad y la justicia, donde se sienten comprometidos con sus hermanos menos favorecidos de la vida urbana secularista. En dicha cultura urbana los cristianos están llamados a ser fieles a la herencia cultural tradicional, que aboga por la unidad, fruto de la fraternidad en una sola familia humana, los hijos de Dios.

Con la cultura hay que buscar una construcción más humana del mundo, lo cual no se logrará sin seguir el plan de Dios y sin un encuentro personal con Jesús que eleva el espíritu del hombre, quien a pesar de los avances de la ciencia y de la técnica no puede dejar de aspirar a algo más<sup>394</sup>.

Este planteamiento busca encontrar las conexiones entre el mensaje de Jesús y la cultura propia de los hombres y mujeres urbanos, generando una Iglesia solidaria

---

<sup>392</sup> GS. No. 54.

<sup>393</sup> Ibid., No. 55.

<sup>394</sup> Cf. Ibid., No. 57.

y samaritana que “no se siente ligada exclusivamente o indisolublemente a ninguna raza o nación, a ningún género particular de costumbres, y fiel siempre a su misión”<sup>395</sup>.

Cuando se habla de la solidaridad como actitud de vida, ésta puede ser reconocida por muchos hombres y mujeres a lo largo de la historia, tanto dentro como fuera de la Iglesia. Pero, lo “específicamente cristiano de la solidaridad que ha de animar la Iglesia radica en que esa actitud tiene un fundamento trascendente en Jesús. En el encuentro con Jesús vivo, los cristianos no sólo encuentran el fundamento trascendente de la solidaridad, sino también el paradigma para vivirla e impulsarla”<sup>396</sup>.

El Papa Juan Pablo II habla de la solidaridad como “una virtud moral y social. No se la puede entender como un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercana o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común”<sup>397</sup>.

Estas palabras del Papa ya ofrecen luces de comprensión: solidaridad no es un mero sentimentalismo ante los males que afligen a tantas personas que viven en la ciudad de AL, sino, una conducta esforzada y continuada a favor del bien común.

Es necesaria esta aclaración, ya que por utilizar esta palabra con tanta frecuencia se puede llegar a caer en un riesgo que no se puede ocultar: cuando se habla de solidaridad con ligereza hay la tendencia de vaciarla de contenido y perder de vista el sentido profundo y el compromiso que conlleva cuando se debe traducir en gestos y prácticas concretas.

---

<sup>395</sup> Ibid., No. 58.

<sup>396</sup> TORRES RAMÍREZ, Andrés. La Iglesia animadora de la solidaridad. Bogotá: CELAM, 2003. p. 9-10.

<sup>397</sup> Cf. SRS. No. 38. Solidaridad es la capacidad de comprender los problemas de los otros, acercarnos a ellos, sentir con los otros, construir con los otros. La solidaridad antes que una virtud, es una realidad, porque navegamos juntos, nos hundimos juntos y nos salvamos juntos. OSORNO, Jesús Emilio. La Solidaridad, Misión de la Iglesia. Colección Iglesia en América. Bogotá: CELAM, 2003. No. 14. p. 21. Por lo tanto, la parroquia está llamada a mejorar su dimensión solidaria superando la orientación paternalista, la improvisación y el aislamiento con el que suelen desarrollar muchos programas, para apoyar una liberación evangélica integral, que se orienta a que toda persona sea sujeto de su historia, en igualdad de oportunidades y dignidad. CELAM. La parroquia en el tercer milenio. Op. cit., p. 111.

Igualmente se puede reducir a un concepto “*light y descafeinado*”, que sirve para tranquilizar la conciencia, pero que tiene muy poco que ver con su significado original. Aquí no se trata de utilizar términos bonitos e impactantes, ni de actos abstractos sino concretos, no se busca el discurso teórico al cual se va acostumbrando sino de hechos prácticos que ayuden a que no se hable de solidaridad, sino que se viva la solidaridad, así lo expresa claramente Aparecida:

“De nuestra fe en Cristo, brota también la solidaridad como actitud permanente de encuentro, hermandad y servicio, que ha de manifestarse en opciones y gestos visibles, principalmente en la defensa de la vida y de los derechos de los más vulnerables y excluidos, y en el permanente acompañamiento en sus esfuerzos por ser sujetos de cambio y transformación de su situación”<sup>398</sup>.

La puesta en práctica de estas palabras no es tan fácil. No se puede desconocer que existen condicionamientos sociales para llevar a cabo esta conducta. La opción que cada individuo hace a favor de la solidaridad o de la insolidaridad no depende de una elección completamente libre realizada en lo íntimo del corazón.

Existen unos fortísimos condicionamientos socioculturales que están empujando en uno y otro sentido antes de tomar alguna decisión personal, así lo constata Idelfonso Camacho<sup>399</sup>:

“Entre sus manifestaciones podrían citarse: el refugiarse cada vez más en la vida privada; la falta de eco que encuentran hoy los ideales o los proyectos colectivos; el abandono de la escena pública; la cual queda en manos de grupos cada vez más reducidos e incontrolados; la falta de interés por la militancia política o sindical... Todos esos hechos justifican el calificativo de ‘insolidaria’”.

En un medio cuyo sistema económico está basado entre otros factores, en la competencia como camino para seleccionar aristócratas naturales y espontáneos, al igual que elites abiertas; hay un ambiente hostil hacia la solidaridad, lo cual no significa que hay que anularla por completo, ya que hace parte de nuestro fundamento biológico. O dicho de otra forma, la solidaridad como valor, virtud, principio moral y acción tiene su fundamento en un hecho innegable: la interrelación o interconexión que ha constituido un factor importante en la

---

<sup>398</sup> DCA. No. 384. p. 176.

<sup>399</sup> CAMACHO, Idelfonso. Una sociedad insolidaria. ¿Quiénes son las víctimas de la crisis económica? En: Sal Terrae. Santander. Tomo 78 (Enero de 1990); p. 23.

evolución humana y que subyacen en las disposiciones emocionales de las personas en virtud de su misma condición y de la situación histórica en que esa condición se realiza<sup>400</sup>.

Una parroquia constructora de cultura solidaria, es aquella donde la solidaridad como afirma Darío Molla<sup>401</sup>:

“Es el eje integrador de toda acción pastoral, la columna vertebral de la vida parroquial: liturgia, catequesis y comunidad; lo espiritual, lo social y lo misionero. La solidaridad es la acción base de la que dimanan las específicas prioridades pastorales”.

Esta cultura solidaria se construye basados en dos fundamentos: el primero, es el antropológico, ya que los seres humanos por naturaleza están interrelacionados; y el segundo, el teológico, basado en Jesús quien nos reveló con su vida que “Dios es amor” y por lo tanto, todos los seres humanos tienen la misma vocación e igualdad dignidad. Esto pide al cristiano asumir una actitud, un talante con todos los que se encuentre en el camino de la vida. Pero sin olvidar, que los primeros son las víctimas de la insolidaridad, despojados, marginados y rechazados: son ellos quienes más necesitan de experimentar, a través de la solidaridad cristiana, no sólo el amor de los hombres, sino también el amor de Dios<sup>402</sup>.

Ahora bien, ¿Qué pretende hacer una cultura solidaria? Sencillamente, personas maduras; con capacidad de acercarse al otro y asumir su situación para ayudarlo en su promoción humana, devolverle la dignidad de hijo de Dios y acompañarlo activamente en su liberación, abriéndole nuevos horizontes. Es verdad que para esto no se puede trazar un plan o un programa concreto, cada circunstancia demandará una respuesta diferente, según sean las necesidades de los seres humanos que queden por cubrir a los obstáculos que impidan el crecimiento y desarrollo de los hombres.

En la parroquia la solidaridad constituye un valor estimado por todos y ocupa los primeros lugares en la escala de valores de su entorno dentro de la ciudad; una cultura que tiene vigencia efectiva en la vida personal, familiar y social, donde se

---

<sup>400</sup> Cf. MARTÍN VELASCO, Juan de Dios. Hacia una cultura de la solidaridad. Op.cit., p. 415.

<sup>401</sup> Cf. Parroquias: Comunidades para la solidaridad. En: Theologica Xaveriana. Bogotá. No. 120 (Octubre-Diciembre de 1996); p. 411.

<sup>402</sup> Cf. CAMACHO, Fernando. Op. cit., p. 78.

disfruta de una especie de evidencia colectiva que no sea puesta en cuestión por nadie, que constituya uno de los objetivos prioritarios de los procesos de evangelización.

Pero sin olvidar, que todo lo que se identifique con los pobres y marginados, sufrirá la misma incompreensión que sufrió Jesús, y la “solidaridad es un Evangelio. Y por eso siempre ha sido y será un signo de contradicción. Y siempre ha sido y será la respuesta más evangélica a la situación que afecta a tantas personas, en especial, a los cesantes, a los migrantes forzados, a los niños de la calle, a los adolescentes frustrados”<sup>403</sup>, para lo que es necesario mantener una espiritualidad de la solidaridad que dignifique, supere la indiferencia y mantenga la compasión y el compromiso.

### **3.3.2.2 Cultura samaritana**

El segundo elemento de la cultura que ha de promover la parroquia, es samaritana. Claro está, que para su explicación se han dividido las palabras solidaridad y samaritana, pero la idea es que en la práctica estén unidos para ejecutarse. Es que si se entienden bien, será imposible separarlos y el cristiano entenderá que no se trata sólo de servir, sino servir con misericordia.

Una parroquia samaritana será aquella donde su fe, ante todo, será una fe en el Dios de los heridos en el camino. Dios de las víctimas. Su liturgia celebra la vida de los sin-vida, la resurrección de un crucificado por ser samaritano. Su teología será *intellectus misericordiae*, su práctica social un desvivirse teórica y prácticamente por ofrecer y transitar caminos eficaces de justicia.

Una cultura donde se interiorice desde las entrañas el sufrimiento ajeno, de modo que se convierta en principio interno, primero y último de su actuar. A este propósito, vale que se vuelva sobre el aporte de Jon Sobrino<sup>404</sup>, para recordar que la Iglesia no debe hacer sólo obras de misericordia, sino reaccionar por principio frente a la anti-misericordia.

Como la misericordia fue lo más estructurante en la vida de Jesús, lo ha de ser también para la Iglesia, quien no sólo debe hacer muchas cosas, sino hacer pocas pero relevantes. Tarea nada fácil será lograr esta cultura, ya que esto exige un

---

<sup>403</sup> PRECHT BAÑADOS, Cristián. El Evangelio de la solidaridad. CELAM. 2003; p. 12.

<sup>404</sup> Cf. SOBRINO, Jon. La Iglesia Samaritana y el Principio-Misericordia. En: Christus. No. 716 (Enero-Febrero de 2000); p. 16.

amor que está en el origen de un proceso, permanece a lo largo de él y otorga directrices. No es otra cosa que la exigencia de un amor prático, que surge ante el sufrimiento ajeno injustamente infligido para erradicarlo.

Hacer una opción por esta propuesta desde la parroquia, le ayuda a ubicar mejor su lugar en el mundo, y más concretamente en toda esta realidad sociológica de este continente, lugar que no es otro que estar allí donde hay sufrimiento, clamores, y heridos en el camino.

Si AL está inmersa en una cultura insolidaria –se acaba de decir-, la situación no es diferente a la hora de hablar de cultura samaritana, como bien lo describe Jesús Emilio Osorno:

“Varios elementos culturales hoy rechazan la misericordia. Podría entenderse como humillación, como debilidad. Existe la “cultura de la fuerza” que tiene en la competición su arma secreta e invencible. Apostamos a un mundo de la “cultura de la reivindicación violenta” que alimenta el resentimiento y considera toda ayuda como inferioridad o dependencia...También se dan las caricaturad de la misericordia. Podríamos hablar del paternalismo, del asistencialismo”<sup>405</sup>.

Cuesta por lo tanto, mantener un principio que lleve a vivir la misericordia como sentimiento interno “presente, patente y operante en la Iglesia, que constituya la vocación misma de la Iglesia, que refleje y actualice la misericordia de Dios revelada en Jesucristo”<sup>406</sup>. Entre muchas posibilidades, porque exige salir del egocentrismo, que inevitablemente acaba en el egoísmo causante de la tentación de dar “un rodeo”.

Además porque promover esta cultura samaritana entre los cristianos, induce a referirse y oponerse a las estructuras causantes de todo orden de exclusión, e intentar transformarlas, lo que chocará con los intereses cristalizados en torno a ellas y desencadenarán reacciones incluso violentas de los – salteadores del camino- que verán amenazados los intereses que han generado esas estructuras<sup>407</sup>.

---

<sup>405</sup> OSORNO, Jesús Emilio. La Solidaridad, Misión de la Iglesia. Op. cit., p. 19-20.

<sup>406</sup> Ibid., p. 29.

<sup>407</sup> La denuncia de los salteadores que promueven víctimas, desenmascara la mentira y anima a las víctimas a liberarse de ellos. Esto le hace a la Iglesia perder la fama en el mundo anti-misericordia, pero se presentará como buena, como samaritana. La Iglesia Samaritana y el Principio-Misericordia. Op. cit., p. 16. El gran desafío de la Iglesia en América Latina reside en denunciar el sistema social de muerte y ayudar en la gestación de una sociedad que vida

Proponer una parroquia como promotora de una cultura solidaria-samaritana para las ciudades de AL, va más allá de simple sentimentalismo y sugiere que solo una acción principio y fin, generada por la misericordia, podrá dar como resultado la firme determinación por seguir creyendo y trabajando por una ciudad donde los cristianos forjan la cultura solidaria-samaritana, la cultura de aquellos que se han encontrado con Jesús.

Para ello la parroquia está llamada a ser “una minoría selecta” que observa una cultura antagónica, que pugna por abrirse paso y lucha para que mañana sea la cultura dominante.

Es el mismo Papa Juan Pablo II<sup>408</sup> quien afirma:

“Para superar la mentalidad individualista, hoy día tan difundida, se requiere un compromiso concreto de solidaridad y caridad (misericordia)” y también, “El hombre para formar la cultura dedica su capacidad de autodomínio, de sacrificio personal, de solidaridad y disponibilidad para promover el bien común”.

Esta cultura donde no sólo basta con la solidaridad, sino que además necesita del principio-misericordia, es la expresión de una situación, de un deseo y de un propósito. Con ello desde la parroquia se hace denuncia de las carencias de la cultura urbana actual en AL y se expresa finalmente la convicción de que en la solidaridad-samaritana hay un ideal hacia el cual encaminarse y que vale la pena intentar hacer realidad.

### **3.3.3 La Parroquia urbana urgida por una pastoral solidaria-samaritana**

Dicho lo anterior, la consecuencia es esta: la parroquia que tiene como ideal promover una cultura solidaria-samaritana para enfrentar los retos de la cultura urbana en AL, ha de ponerse manos a la obra y por esta razón ella piensa en su pastoral<sup>409</sup> que;

---

mínimamente humana para todos, especialmente para las grandes mayorías empobrecidas. BOFF, Leonardo. Desde el lugar del pobre. Bogotá: Paulinas. 1984; p. 49.

<sup>408</sup> Cf. JUAN PABLO II. Carta Encíclica *Centesimus Annus*. [en adelante CA]. No. 49-51(1 de mayo de 1991). En: 12 Mensajes Trascendentales. Op. cit., p. 506-508.

<sup>409</sup> Planear es esencialmente proyectar un futuro deseable. Planear una pastoral no es otra cosa que pensar la acción antes, durante y después de ella para lo que se necesita una visión prospectiva de la realidad, visión que será compañera adecuada para el caminante que hace

“Responda a las grandes necesidades de nuestros pueblos. Para ello, tiene que seguir el camino de Jesús y llegar a ser buena samaritana como Él. Cada parroquia debe llegar a concretar en signos solidarios su compromiso social en los diversos medios en que ella se mueve, con toda la ‘imaginación de la caridad’. No puede ser ajena a los grandes sufrimientos que vive la mayoría de nuestra gente y que, con mucha frecuencia, son pobreza y escondida. Un auténtico compromiso con el sufrimiento y con la dimensión trascendente del ser humano”<sup>410</sup>.

Cuando se piensa en una pastoral solidaria-samaritana en la ciudad, no debe entenderse como una pastoral más “de genitivo”. Se pretende abordar la solidaridad-samaritana como lugar teofánico, es decir, lugar en el que Dios se revela, desde el cual habla y por el cual se tiene acceso a él y al prójimo desde la pastoral parroquial. Así lo entiende Thomas Pascual:

“El objetivo es ponerse en contacto con las aspiraciones de los habitantes del municipio o del barrio, meter en la experiencia parroquial algo de lo que pasa en la vida social, y, finalmente, ofrecer al conjunto de la población una contribución que respete al mismo tiempo la misión propia del evangelio y la situación a veces muy alejada de la Iglesia, propia de la mayoría de la gente”<sup>411</sup>.

Quien planea una pastoral solidaria-samaritana, tiene una visión prospectiva donde a través de ella la parroquia tendrá no sólo palabras para decir al hombre y la mujer que viven en la ciudad, sino acciones con las que se podrán dirigir al Dios encarnado en Jesús, que se reveló como solidario-samaritano con los hombres. El “Dios-con-nosotros” que hace suya la condición humana para permitir a su vez el acceso del hombre a la condición divina.

Como Jesús, este tipo de pastoral implica comprender la vida al margen de la cultura: estar con los enfermos y no con los sanos, buscar al pecador y no al justo, estar de lado del publicano y la prostituta y no de los que representan y acaparan la norma, la ley, la religión y el saber. Este tipo de pastoral hace que se asuma una nueva forma de ver y actuar, pero también, brinda la posibilidad de tener otra

---

camino al andar. BRIGHENTI, Agenor. Reconstruyendo la esperanza. Palabra: México. 2ª ed. 2003; p. 23-24.

<sup>410</sup> DCA. No. 176. p. 89-90.

<sup>411</sup> THOMAS, Pascual. Op. cit., p. 116.

imagen de la realidad que vive la ciudad: los últimos pasan a ser los primeros y los excluidos son reintegrados<sup>412</sup>.

Ahora bien, sin quitar la importancia de ser solidarios-samaritanos con los grupos de personas antes referidas, también es necesario recordar otro terreno concreto y útil para las personas donde también necesitan ser ayudadas: la experiencia espiritual. Por lo tanto debe ser la parroquia contemplativa y mística, así, si Dios no es evidente para esta ciudad secularizada, la contemplación (observación profunda de la realidad), lleva a seguir buscando a Dios en esta cultura urbana donde los hombres debaten las recias batallas de la vida.

Todo ser humano, cristiano o no cristiano, tiene una experiencia espiritual y muchos en este terreno, están marginados y la parroquia como solidaria-samaritana debe ofrecer unos servicios espirituales de diversos géneros: oración y celebración; momentos para la tranquilidad y el silencio para ponerse en contacto con su yo profundo; de esperanza donde sin hacer uso de sermones moralizantes, dé testimonio de que el provenir nunca puede estar del todo cerrado; de la paz y la reconciliación en la familia, los vecinos, todos los ciudadanos; los debates sobre temas actuales y de interés general; en fin creativamente proponer reuniones y círculos bíblicos donde se sienta solidaria-samaritana en lo espiritual<sup>413</sup>.

Una pastoral en esta línea, no tiene como problema el saber quién es el prójimo - cosa que a veces pasa en muchas pastorales-, sino que se hace prójimo del que sufre, acercándose a él. Esto le va a permitir a la parroquia evitar ejercer en la actualidad conductas marginadoras con personas y grupos -algo todavía común en la Iglesia hoy-, para que de esa manera su discurso sobre la solidaridad-samaritana no pierda credibilidad.

---

<sup>412</sup> Marcos Cipriano habla de notas que según él son el servicio que las parroquia puede prestar a su entorno: una constante atención a la realidad; de la globalidad del sistema a la situación del barrio; los déficit sociales y la subsistencia eclesial; el otro extremo del mundo está en nuestro barrio; una catequesis para la insumisión cultural; la práctica litúrgica; más allá de los límites parroquiales. La explicación detallada se encuentra en su artículo: La parroquia, una presencia de la Iglesia en la ciudad. En: Sal Terrae. Santander. No. 988 (Marzo de 1996); p. 207-217.

<sup>413</sup> Es valioso recordar los hombres de las grandes ciudades convertidas en desiertos absolutos de soledad y extrema pobreza, necesitan que la parroquia les ofrezca espacios de silencio, y hablar de silencio no es pura concesión a la moda orientalista, ni pura terapia para el ciudadano acosado. Silencio es simplemente parte de la atmósfera necesaria para desarrollar la plena vitalidad de la persona. Silencio es complementario de palabra. Lo uno sin lo otro sería anulación de ambos. Las palabras de la sabiduría sólo se perciben en el silencio. SERRAMONA, Antonio. Op. cit., p. 268.

Juan de Dios Velasco<sup>414</sup>, ofrece unas propuestas que se consideran oportunas y valiosas para pensar mejor un tipo de pastoral para la parroquia desde la solidaridad-samaritana y que con algunas acomodaciones puede describirse así:

1º Es necesario que todos los cristianos avancen en la incorporación de la preocupación por la solidaridad-samaritana en el interior de su proyecto de vida.

2º Crear una mentalidad, es decir, una forma de pensar solidaria-samaritana. Una comunidad cristiana que haga la experiencia de fe, que la celebre, pero que no ejerza la solidaridad-samaritana, tiene razones para preguntarse por la autenticidad de su fe. No será la parroquia justa ni promoverá una vida digna sino es solidaria-samaritana.

3º Conocer las formas y los terrenos de la exclusión: echar de ver los colectivos y las personas marginadas y los itinerarios que conducen a esa situación. Esta forma de contacto incrementa la sensibilidad ante el dolor y la humillación de tantos seres humanos desconocidos y conocidos en la parroquia.

4º Intervenir de forma preventiva en los itinerarios que conducen a la pobreza, la exclusión y todo tipo de sufrimiento, para trabajar por crear condiciones que eviten esas causas que las originan. Esto se logra en grupos, en *Koinonía* cristiana.

5º La respuesta de la parroquia a los problemas urbanos, hará que brille Dios como lo ha dicho Isaías<sup>415</sup> “¿No será más bien este otro ayuno que yo quiero: desatar los lazos de maldad, deshacer las coyundas del yugo, dar libertad a los quebrantados, y arrancar todo yugo?...” Esta acción pastoral transformará la faz de la ciudad y la haría aparecer como la nueva Jerusalén, una ciudad convertida en signo y salvación para todos, desde una parroquia que en su pastoral solidaria-samaritana hace del encuentro con Jesús la buena noticia para la persona urbana.

Una pastoral así, en definitiva hace que la parroquia se parezca a Jesús: se encarna y llega a ser carne real en la historia real (la urbana); anuncia la buena nueva del Reino de Dios con hechos; denuncia y lucha contra el pecado que sigue dando muerte a millones de seres humanos en Latinoamérica, y no se desmorona ante el imaginario postmoderno, sino que asumiendo un imaginario alterno –ya descrito en el primer capítulo-, vive de la utopía que le lleva a estar en clave de resurrección y por ello ofrece esperanza, vida, gozo, compañía y luz.

---

<sup>414</sup> Cf. VELASCO, Juan Fernando. *Hacia una nueva cultura de la solidaridad*. Op. cit., p. 415-457.

<sup>415</sup> Cf. Isaías. 58, 6-12.

Todo esto de seguro no es nuevo para la parroquia, pero quizás ayude a tomar conciencia y comprender mejor la realidad en la que está sumergida de: explosión demográfica, cruce de mentalidad rural a urbana, desarrollo de la industria, la economía y los imaginarios, con el recrudescimiento de la movilidad humana, el anonimato, la exclusión social y el recrudescimiento de la pobreza, y por ello siga creyendo y optando por la primacía de una pastoral solidaria-samaritana<sup>416</sup>.

Que la parroquia sea solidaria-samaritana en la ciudad con actitud contemplativa y mística para hacerse más humana, es decir, más comprensiva, cercana y acogedora, más casa de encuentro y de acogida, requiere:

- Tener ojos limpios y abiertos para mirar la realidad con un espíritu crítico en sus valoraciones y juzgar si lo que ocurre está en conformidad con el plan de Dios. Sin despreciar la cultura y las nuevas tendencias que aparecen en la sociedad, sabe que tiene que ser más fiel a un proyecto que a una época.
- Escuchar los clamores de cada hombre, especialmente de los pobres sin pasar de largo y sin solidarizarse.
- Detectar la presencia de Dios en la historia cotidiana. Se deja iluminar por su presencia; celebra lo que vive e intenta vivir y comparte fraternalmente la liberación gratuita.
- Amar lo que va descubriendo, buscar respuestas adecuadas y coherentes, a lo que demandan las cosas, los hombres y Dios<sup>417</sup>.

Esta pastoral no hace otra cosa que poner a las parroquias a reflexionar según las palabras del CELAM:

“Sobre el sello particular en cada una de sus acciones solidarias; aquello que las distingue como caridad y misericordias cristianas y justicia evangélica, pues el trabajo con los marginados y los que sufren no es producto de la tradición o las circunstancias de un momento, sino que se arraiga en el

---

<sup>416</sup> La parroquia latinoamericana del próximo siglo (XXI) está llamada a sostener y fortalecer la dimensión social que ha sido consustancial a su historia. Una parroquia que no se agota hacia adentro, que vive en el amor fraterno, y que se declara servidora del hombre de hoy; que se muestra sensible a su entorno, presta servicios y se compromete con los problemas, anhelos y sufrimientos de las personas, para ser signo visible del Reino de Dios en medio de los hombres. CELAM. La Parroquia en el tercer milenio. Documentos de trabajo. Op. cit., p. 108.

<sup>417</sup> Cf. MOYA CANO, Antonio. La Iglesia Samaritana en la ciudad. En: Sal Terrae. Santander. No. 988 (Marzo de 1996); p. 203-205.

mismo ser y la misión de la Iglesia y es, por lo mismo, una parte constitutiva de su tarea evangelizadora”<sup>418</sup>.

Por último, este tipo de pastoral permitirá que los cristianos desde la parroquia vivan el encuentro con Jesús solidario-samaritano. Y en palabras de Leonardo Boff “feliz la Iglesia que engendra hijos buenos samaritanos y no dejan que la parábola se quede en palabras sino la transforman en historia, liberando a los caídos y medio muertos”<sup>419</sup>. Pero además, de esta manera se podrán abrir abran caminos importantes para el hombre y la mujer de la cultura urbana, los cuales ya han sido puntualizados por el Papa Juan Pablo II<sup>420</sup> y que se plantearon en el segundo capítulo de manera general, pero que ahora se trataran en el contexto de la parroquia.

### **3.3.3.1 La parroquia urbana camino para la comunión**

Siguiendo las orientaciones de la Iglesia y del Papa Benedicto XVI, ahora se busca entrar en esas raíces apostólicas, para buscar en la experiencia de las comunidades por ellos fundadas, animadas y orientadas, ideas que puedan seguir generando el trabajo evangelizador de la parroquia como comunidad de encuentro con Jesús.

Lo que hoy llamamos parroquia, fue conocido en la época apostólica y en los cuatro siglos siguientes con el nombre griego de *Koinonía*, que se tradujo al latín por *communio* y a nosotros nos ha llegado como comunión<sup>421</sup>. En el Nuevo Testamento los términos derivados de *Koinós* se usan para denotar las ideas de vida en común y de compartir. Para el Nuevo Testamento *Koinonía* es un modo de compartir, sentir y cooperar con los demás creyentes; es la condición común de los cristianos. Existe, pues, la posibilidad de entender que el potencial de la Iglesia estriba en la creación y sostenimiento de una “espiritualidad de reciprocidad”<sup>422</sup>.

La Iglesia queda expresada como reciprocidad, coheredad, comunicación, unión, y servicio como bien lo atestigua Lucas en Hechos: “Acudían asiduamente a la

---

<sup>418</sup> CELAM. La Parroquia en el tercer milenio. Op. cit., p. 112.

<sup>419</sup> BOFF, Leonardo. Desde el lugar de los pobres. Op. cit., p. 58

<sup>420</sup> Cf. EA. p. 57-113.

<sup>421</sup> Cf. BRAVO, Benjamín. ¿Cómo revitalizar la Parroquia? Op. cit., p.9.

<sup>422</sup> Cf. DAVID, Andrew. Cristianismo Urbano y globalización. Op. cit., p. 155.

enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones” (He 2, 42). “La multitud de los creyentes no tenían sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos” (He 4, 32). “No había entre ellos ningún necesitado” (He 4, 34). Esta era la forma como ellos pusieron en función la *Koinonía* o *communio*, que según René Tillard<sup>423</sup>:

“Implica la negación del aislamiento o de la *egomanía* en que está sumergida la humanidad después del pecado. *Koinonía* es lo que mejor expresa y engloba la *communio*: es un término tan rico que no significa otra cosa más que la restauración de la relación fundamental entre comunión y singularidad, haciendo posible la auténtica experiencia humana tanto individual como colectiva”

Poco a poco a esta estructura visible y concreta le llamaron *ekklesía*. Un término que los griegos ciudadanos utilizaban para referirse a las reuniones familiares que normalmente se acostumbraban hacer en las casas. Entre las primitivas comunidades esta palabra empieza a significar la reunión por la que Dios convoca a un grupo de familias para que formen una asamblea<sup>424</sup>.

Si la casa es el espacio para que se reúna la Iglesia y realizar la comunión, se entiende que desde entonces no sólo se llame Iglesia a las personas que se reúnen, sino también al espacio donde se reúnen, es decir la casa. Ya se dijo en el capítulo dos que es Pablo quien heleniza a las comunidades cristianas introduciendo el término “Iglesia”. Al llegar a la ciudad Pablo usa la reunión familiar común entre los griegos *ekklesía*, para desarrollar, utilizando un término de hoy, una pastoral urbana. En textos como (Rom 16, 3-5; He 18, 1-2. 18; 1Cor 14, 23. 16, 19; Fil 1, 2; Col 4, 15; 2 Tm 4, 19), se señala directa o indirectamente que las comunidades del primer siglo se reunían en casas y ahí celebraban la cena del Señor.

Su lugar de culto eran casas particulares, que no eran concebidas como residencias de Dios, sino como lugar de encuentro con la comunidad, para la

---

<sup>423</sup> TILLAED, René. Iglesia de Iglesias. Eclesiología de la comunión. Salamanca: Sígueme. 2ª ed. 1999; p. 29.

<sup>424</sup> En aquellos momentos iniciales, la casa jugó un papel muy importante en cuanto a la evangelización: en ella eran acogidos los misioneros y se cultivaba la hospitalidad, siendo el testimonio cristiano de sus miembros un eficaz medio de extender el mensaje. Fue, pues, la familia el fermento de la Iglesia, al constituirse en el centro de la vida eclesial y de la evangelización. CARO, Mariano Esteban. Iglesias domésticas y educación en la fe. Enseñanzas de Juan Pablo II. Madrid: CCS. 1996; p.15.

celebración, la predicación y la enseñanza, y el servicio de la caridad. A estos lugares se les llamaba “ecclesia doméstica”, y más tarde la “domus ecclesia”, los cristianos no llamaban a sus lugares de reunión “templo”, porque era una palabra de origen pagano, con la que designaban el lugar de residencia de sus dioses inmóviles, mientras que el Dios cristiano es activo, peregrino, salvador y cercano en medio de la comunidad, que viene a ser el verdadero templo del Dios viviente<sup>425</sup>.

Para que la parroquia logre su cometido (ser camino de comunión) en medio de hombres anónimos y solitarios, ya no se puede entender así misma, al menos teóricamente, de una forma jurídico-administrativa-institucional, sino como “misterio de comunión”, como signo e instrumento de la comunión de Dios mismo, de la comunión de Dios con el ser humano y de la comunión de los seres humanos entre sí<sup>426</sup>.

Por lo tanto, la parroquia ha de convertirse hoy, en palabras del Vaticano II en una “Iglesia doméstica” o “Iglesia de casa”<sup>427</sup>. Esto ayudará a rescatar en esta cultura urbana el vocablo *Koinonía*, que se oculta en el término parroquia: una comunidad que busca la comunión hacia adentro y hacia a fuera de ella. Reunirse en grupo en medio de un mundo individualista, anónimo, de no-lugares, que cada vez se divide y se aísla, es una de las prácticas pastorales más urgentes de la parroquia. Anhelar vivir en comunidad pequeña no nace de la reflexión teológica; más bien ésta se da al contemplar el contexto sociológico, antropológico y psicológico en

---

<sup>425</sup> Cf. BOROBIO, Dionisio. ¿Nuevas Iglesias en la ciudad actual? Problemas y sugerencias para la reflexión. Op. cit., p. 257.

<sup>426</sup> La parroquia así renovada, “puede suscitar una gran esperanza. Puede formar a la gente en comunidades, ofrecer auxilio a la vida de la familia, superar el estado de anonimato, acoger y ayudar a que las personas se inserten en la vida de sus vecinos y en la sociedad”. Es esta la forma como la parroquia hoy, y particularmente en ámbito urbano, podrá fomentar una evangelización más personal. EA 41. Las personas de nuestro entorno (urbano), necesitan acompañamiento en la búsqueda de sentido de la vida, solidaridad para afrontar y vivir el día a día, ayuda para ser coherentes en la relación con Dios y con el prójimo, manifestar fraternidad frente a tanta parcelación. AVENDAÑO PEREA, José María. La comunión eclesial. En: Sal Terrae. Santander. No. 1070 (Septiembre de 2003); p. 671.

<sup>427</sup> Iglesia casa: “Comunidades de base”, “sector humano”, “familia educadora en la fe”, “celebración dominical en ausencia del presbítero”, “comunidad carismática”, “religiosidad popular”, “familia del enfermo”, “uno más uno”, Son algunos tipos de grupos de comunidades que en la parroquia pueden ayudar a vivir la “Iglesia casa” y por lo tanto hacer la experiencia de la pequeña comunidad que permite el encuentro con Jesús en el mundo urbano. Cf. BRAVO, Benjamín. *Ibid.*, p. 26-37.

que el hombre se siente vivir, dada la presencia de un severo individualismo y soledad<sup>428</sup>.

Hoy es absolutamente necesario volver a recuperar la vivencia y la experiencia de “Iglesia” de las primitivas comunidades, para llegar a plantearse de manera cristiana la construcción de parroquias en las ciudades. En este mundo urbano la parroquia más que templo<sup>429</sup>, debe ser más bien un lugar apto para las reuniones de la comunidad cristiana, en vistas de acoger fraternalmente, educar, expresar y celebrar la fe, por medio de la Palabra de Dios, de los sacramentos, sobre todo la celebración de la eucaristía. La parroquia como “casa” será verdaderamente un símbolo de la comunidad en su realidad total, el lugar verdadero del encuentro y la vivencia de Jesús presente en medio del hombre y la mujer urbanos.

Esta tarea de formar comunidad entre los creyentes pide hablar de la necesidad que poseen las parroquias de ser acogedoras<sup>430</sup>, al estilo del samaritano, como perfil obligatorio de ella, de suerte que nunca sea descalificado el Evangelio por no llegar a ser ella hogar de libertad, escuela de justicia y signo de humanidad. De esta manera seguirá siendo figura de humanismo en medio de la ciudad, fomentando un clima donde lo importante es la persona, en sus singularidades propias, con sus alegrías y esperanzas, sus tristezas y sus angustias.

Por ello, la parroquia ha de prestar atención personalizada a los creyentes para posibilitar y asegurar su encuentro con Jesús, en ellos y a través de ellos, pero

---

<sup>428</sup> Cf. BRAVO, Benjamín. ¿Cómo revitalizar la Parroquia? Op.cit., p. 25.

<sup>429</sup> Mientras la ciudad muestra sus enormes complejos de edificación, las iglesias parecen esconderse y ocultarse. En el mundo urbano tiene diferentes matices: “complejo parroquial” modernos; “iglesia autónoma” estilo más sencillo; “iglesia dependiente” que aprovecha locales; “iglesia subterránea” que se cobija en sótanos; “iglesia prefabricadas” signo de una necesidad urgente. Cf. BOROBIÓ, Dionisio. ¿Nuevas Iglesias en la ciudad actual? Problemas y sugerencias para la reflexión. Op. cit., p. 255. Cuando no hay capacidad de acoger a cada persona en su individualidad, algunas parroquias dejan de ser comunidades cruzadas por sentimientos, para convertirse en invernaderos de afectos: cuanto más frío e impasible, tanto más sacerdotal; cuanto más distante, tanto más fiel; cuantos más solitario, tanto más virtuoso. La puerta de entrada de la Iglesia en la sociedad es el corazón humano y, a través de él, la transformación de la sociedad. GARCÍA ROCA, Joaquín. Las rutas que no se navegaron. Memoria de los silencios. En: Sal Terrae. Santander. No. 1.088 (Abril de 2005); p. 312-313.

<sup>430</sup> Que sean hospitalarias, es decir, que no sólo ofrezcan servicios, sino que se “conecten”, “atiendan”, “se centren en la persona a la que se acoge”. La parroquia ofrece muchos servicios, pero debe preguntarse: ¿atiende de verdad a las personas? ¿Es la persona, su misterio, su genialidad, su unicidad, la que nos mueve? ¿De qué nos vale tener a nuestro cargo mucha gente, sino llegamos a conectar personalmente con ellos? En la parroquia hay algo mucho más profundo: es la valoración de la persona. Y por eso, la acogida de su misterio, de su alteridad, de su forma distinta de ser. Cf. GARCÍA PAREDES, José Cristo. Cuando hospitalidad es sentirse visitado. [En línea][http://www.ciudadredonda.org/subsecc\\_mb.php?scd=3&sscd=82&nuevo\\_mes=07&nuevo\\_an\\_o=2007&dia=22](http://www.ciudadredonda.org/subsecc_mb.php?scd=3&sscd=82&nuevo_mes=07&nuevo_an_o=2007&dia=22) (Consultado el 23 de julio de 2007).

también, como fundamento imprescindible en su compromiso evangelizador. Ha de estar atenta a todo lo que sucede en su entorno y en el entorno general de la sociedad con la mirada misericordiosa del Padre para acoger a todos y no excluir a nadie, y así, responder a la realidad que descubre con el estilo propio de Jesús solidario-samaritano. Tener una mirada así, es ver con ojos de fe la cultura urbana de América Latina y del mundo, porque en ellos actúa Dios, ellos son “lugar teológico”, en el que Dios se está manifestando.

Descubrir a Dios en una sociedad deshumanizada, donde circulan filosofías imperantes de antihumanismos y estructuralismos, resultará altamente significativo para la parroquia quien a su vez está evocada a mostrarse como un oasis para el hombre y para lo humano. Así, igualmente, ella se revela como hermana de los hombres y de las instituciones que en su derredor, trabajan por los valores verdaderamente humanos y denuncian todo lo que obstaculice o impida a todo hombre serlo y a toda estructura temporal estar al servicio del hombre<sup>431</sup>.

Otro aspecto para que la parroquia logre ser camino de comunión está en que ella no se polarice tanto al rededor de los sacramentos, sino de la conversión de las personas; si se dedica a la formación de los creyentes; si presenta la fe no como un saber, sino como un vivir; si hay serios procesos de Iniciación cristiana para no administrar mecánicamente los sacramentos del bautismo, la confirmación y la eucaristía; buscando dar comunitario a todo lo que se vive en la parroquia, no creyendo fácilmente que la asamblea eucarística que asiste al templo es ya comunidad parroquial.

Ser camino de comunión pone a la parroquia en función de revisar su acción y su obrar, para detectar si se rige por criterios evangélicos o si refleja los modos de actuar de una sociedad competitiva, consumista y prepotente. Para seguir ofreciendo a sus comunidades y grupos una formación que los constituya como comunidad activa y encarnada en la realidad, y por este vía evitar cristianos de adherencias pasajeras o no significativas a la persona de Jesús.

La parroquia como experiencia de Iglesia más cercana a las personas que viven en los medios urbanos de AL, se obliga a vivir la comunión clara y visible, por lo que es necesario que se creen, mantengan y potencien vínculos, espacios y momentos de real comunión y diálogo entre los diferentes grupos cristianos que viven y trabajan en ella<sup>432</sup>.

---

<sup>431</sup> Cf. TROBAJO, Antonio. La Parroquia, lugar de iniciación cristiana. Op. cit., p. 559.

<sup>432</sup> La Iglesia es fundamentalmente comunión, fraternidad vivida. No puede, por tanto, aparecer ante el mundo como una simple masa de bautizados, que se ignoran mutuamente y a la vez viven encerrados en una religiosidad individualista y rutinaria. BESTARD, Joan. Parroquia: Comunidad

Esos diferentes carismas y servicios que hacen parte de ella, se deben poner “la camiseta de la parroquia” y compartir su experiencia de fe y de vida, ayudando a la evangelización para que ésta sea no solo mejor, sino sobre todo, de una manera más coherente con el Evangelio<sup>433</sup>. En este sentido, la parroquia puede ofrecer en la actualidad un gran servicio: presentarse como lugar de encuentro, de enriquecimiento y de recíproca “relativización”; sin el contrapeso de los demás, se corre el riesgo de una absolutización que aproxime a la actitud sectaria.

Esto exige claridad: no ha de equipararse la comunión con uniformidad, gran parte del pueblo cristiano no ha salido aún de esta tendencia. La comunión une los diferentes carismas que el Espíritu regala para el bien común. La uniformidad niega los diversos dones que el Espíritu, en su libertad regala a la Iglesia para el bien común. “La unidad de la Iglesia –parroquia- no es uniformidad, sino integración orgánica de las legítimas diversidades”<sup>434</sup>. Por lo tanto, en la parroquia han de ser apoyados los diferentes grupos de laicos que acepten los criterios eclesiales: santidad de vida, confesión y celebración de la fe, comunión eclesial, fin apostólico de la Iglesia, solidaridad con los pobres y pobreza evangélica, presencia pública y protagonismo seglar.

### **3.3.3.2 La parroquia urbana camino para la conversión y de la misión**

El segundo camino fruto de una pastoral solidaria-samaritana en la parroquia es la conversión, que está unida a la misión. La conversión, palabras con que Jesús comenzó su ministerio en Galilea, conduce a la comunión fraterna, porque ayuda a comprender que Cristo es la cabeza de la Iglesia; mueve a una vida nueva, en la

---

dinamizada y centro de acogida. En: Misión Joven. No. 201 (Octubre de 1993); p. 8. La parroquia no solo predica una mayor humanización, sino que hace que se reconozcan capacidades, dones, aptitudes y servicios, aunque sean pequeños, pero que llevan en sí la fuerza transformadora “del grano de mostaza” anunciado por Jesús. AVENDAÑO PEREA, José María. Op. cit., p. 673.

<sup>433</sup> En esta línea, afirma Ecclesia in América que la parroquia de las grandes ciudades ha de encontrar una clave de renovación urgente, si se la considera como comunidad de comunidades y movimientos. Pues es en estos grupos y comunidades eclesiales donde se favorecen las verdaderas relaciones humanas. No. 41.

<sup>434</sup> NMI. No. 46. En esta misma línea V Conferencia General del Episcopado ha clamado para que este acontecimiento eclesial sirva como “oportunidad para que todas nuestras parroquias se vuelvan misioneras. Esta renovación misionera de las parroquias se impone tanto en la evangelización de las grandes ciudades como del mundo rural de nuestro continente”. DCANo. 173.

que no hay separación entre la fe y las obras en la respuesta a la llamada universal de la santidad<sup>435</sup>.

La Iglesia en AL se siente apremiada por este llamado del Señor, pues se reconoce:

“Como comunidad de pobres pecadores, mendicantes de la misericordia de Dios, congregada, reconciliada, unida y enviada por la fuerza de la Resurrección de Jesús y la gracia de conversión del Espíritu Santo”<sup>436</sup>.

La Iglesia que ya llegó al final de su segundo milenio, debe asumir con una consciencia más viva el pecado de sus hijos recordando todas las circunstancias en las que, a los largo de la historia, se ha alejado del espíritu de Cristo y de su evangelio, “ofreciendo al mundo en vez de un testimonio de vida inspirada en los valores de la fe, el espectáculo de modos de pensar y actuar que eran verdaderas formas de antitestimonio y de escándalo”<sup>437</sup>; entre los cuales caben anotar: los que han dañado la unidad de la Iglesia y los métodos de intolerancia e incluso violencia, vividos a través de la historia de ella y, la falta de discernimiento, las formas de injusticia y marginación, y la menoscabo de coherencia de la vida, en estos tiempos.

Una primera y primordial conversión que la Iglesia ha de realizar desde la parroquia tiene que ver con la concepción de si misma: pasar de una comunidad de pastoral sacramental de cristiandad a una comunidad misionera<sup>438</sup>. O en

---

<sup>435</sup> EA. No. 26.

<sup>436</sup> DCA. No. 100, h. p. 57. No vamos a ser capaces de anunciar la esperanza de una redención sino somos capaces de admitir que nosotros también necesitamos de la obra salvífica de Dios. No nos acercaremos a un mundo *roto y deseoso de la unidad* como los portadores de una salvación desde arriba. No somos los buenos e inocentes que traen un remedio para los demás. Somos parte del problema, a veces parte notable del problema, y somos tan necesitados de la redención como los demás. COMISIÓN EPISCOPAL DE ACCIÓN SOCIAL. La Comunión, proyecto de vida en sociedad. Bogotá: CELAM, 2002. p. 69.

<sup>437</sup> AA.VV. Tercio Milenio Adveniente. Comentario teológico-pastoral. Salamanca: Sígueme, 1997. p. 40.

<sup>438</sup> La misión y la comunión constituyen los dos aspectos fundamentales de la Iglesia. Se sostienen juntos o caen juntos. Considerar sólo la comunión es arriesgarse al “ghetto”, al grupito, a la secta. Dedicarse sólo a la misión es hacer de la misma pura técnica, una de tantas acciones humanas para cambiar o mejorar las condiciones de vida de las personas. BESTARD, Joan. Parroquia: Comunidad dinamizadora y centro de acogida. Op. cit., p. 8-9. No puede ser ni aparecer como un “ghetto” ni como alienación ni como mito, debe ser comunión estimulante y memorial, testimonial,

palabras del Papa Pablo VI evangelizadora como prefiere decir en la *Evangelii Nuntiandi*, así la misión termina por ser entendida como nueva evangelización o reevangelización de los bautizados no creyentes. La misión de la parroquia no es una sola vía encaminada para aquellos que no se han convertido, sino, sobre todo, la manera más ordinaria de vivir la Iglesia en todos sus niveles.

De nuevo se hace necesario el recuerdo de la formación del presbítero en esta clave y de la educación de todo el pueblo de Dios para mostrar que Dios ama al mundo<sup>439</sup>. Es indudable que para lograr esto, la parroquia además, se debe convertir para superar el mito de la cristiandad que aún sigue latiendo en el modo de concebirse institucionalmente como parroquia, y es apenas lógico, ya que no se puede olvidar que ella nace precisamente cuando la Iglesia comienza a configurarse con este modelo eclesiológico.

La parroquia solidaria-samaritana está de viaje, en movimiento, en camino. Parados y quietos no se llega a ninguna parte, ni se descubre a nadie desnudo y apaleado. Recorre la ciudad poniendo al día el plan de Dios, sin dejar ningún rincón por visitar ni ningún “aroma nuevo” por oler. Es una parroquia en movimiento, que transita los caminos, que se hace próxima a los viajeros –a todos los que viven el fenómeno de la movilidad- para unirse a su búsqueda de sentido de la vida, los acoge y comparte con ellos lo que tiene para construir el Reino de Dios en fraternidad, ternura y misericordia.

El discernimiento de los signos de los tiempos será el impulso hoy a las parroquias para poner su acento muy peculiar en la labor de mimar los procesos de iniciación, por encima de la pastoral de mantenimiento y de quietismo tradicionalista. Esto requiere si lugar a dudas, parroquias misioneras para una ciudad secular, en la que abundan los alejados de diversa índole.

En esta cultura urbana caracterizada entre otras, por la movilidad humana, ya no será suficiente un servicio parroquial que únicamente satisfaga la demanda religiosa de los que acuden, ni bastará que sean presbíteros y otros agentes especializados los que proporcionan el encuentro con las gentes que van y vienen, o con los fijos pero que están alejados, hoy la ciudad reclama por una pastoral de oferta que se preocupe por llegar al mayor número de personas, donde todo los miembros de la comunidad parroquial se sientan sujetos evangelizadores. Urge en

---

carismática y profética. SERRAMONA, Antonio. Iglesias abiertas en la ciudad, como espacios de silencio. En: Phase. Barcelona. No. 111 (Mayo-Junio de 1979); p. 267.

<sup>439</sup> Cf. BUENO, Eloy. Teología de la Parroquia. Op. cit., p. 539.

la ciudad latinoamericana una pastoral de acento misionero que puede tener como punto de inicio sistemas de catequesis que pasen por la iniciación cristiana<sup>440</sup>.

La misión es la que le permitirá a la parroquia salir de sí misma, de su pequeño círculo, para ir al encuentro de muchos hombres y mujeres que van de un lado para otro: buscando empleo, vivienda digna, refugio de la violencia, oportunidades de una mejor vida, espacios para vivir su fe, bien sea al interior de la misma ciudad, o del campo a la ciudad y llegan desorientados; o también para llegar a los alejados y no practicantes. En otras palabras, echarse a la calle para verificar su capacidad de acogida, que, a imitación de Jesús, no se queda en un estatismo de instalación o en una operatividad a favor de los de casa.

En su salir de sí misma, es decir del “templo” para estar con los hombres y mujeres de su entorno, la parroquia será comunidad que acercará al encuentro con Jesús, siendo un lugar de la experiencia de la maternidad de la Iglesia<sup>441</sup>, que se preocupa por los más alejados de sus hijos, y se manifestará como comunidad que acoge y recibe a los más débiles y dispersos del pueblo de Dios; será una comunidad creíble en el mundo urbano por su magnanimidad y apertura del corazón, ya que en su deseo por “salir” a buscar lo “que está perdido” o “disperso”, en su afán por “recoger lo que sobra” en este mundo de excluidos, mostrará el rostro de una Iglesia abierta y en misión para buscar a los más desgarrados, débiles y cansados que habitan cerca de ella en la ciudad.

Sólo una parroquia misionera conocerá los sentimientos, esperanzas, angustias y sufrimientos del pueblo. El mismo lugar que la circunscribe es geografía humana y por ello se le abre como misión, como llamada. Es desde la parroquia donde el Espíritu Santo sigue convocando a su Iglesia para que pase a la otra orilla y siga evangelizando. Si la Iglesia es encuentro de Dios y el mundo, la parroquia será el espacio urbano donde Dios quiere seguir penetrando para que se facilite el encuentro con Jesús.

Esto pide a la comunidad parroquial vencer los temores de verse atravesada por las tensiones mismas de la sociedad urbana. Es un peligro inherente a la inserción

---

<sup>440</sup> Cf. MIGUELA PAYÁ, Andrés. La Parroquia ante el reto evangelizador. Op. cit., p. 865.

<sup>441</sup> La maternidad cristiana es principalmente de la Iglesia particular y confiada a la parroquia quien se presenta en medio de la cultura urbana como: Nodriz de la fe de la Iglesia; hogar de la vida religiosa; germen de una Iglesia evangelizadora; regazo para las vocaciones religiosas; ante el mudo, las culturas, las personas alejadas de la fe y en última instancia para todos los que quieran acoger los valores del Reinado de Dios. TROBAJO, Antonio. La Parroquia, lugar de iniciación cristiana. Op. cit., p. 544-552.

en esta cultura urbana latinoamericana, pero debe asumirlo si quiere ser fiel a los hombres concretos a los que sirve. La conversión como camino de encuentro con Jesús y de reconciliación de la humanidad peregrina en la ciudad debe hacerse ya realidad en la parroquia en torno a la eucaristía que le lanza al compromiso misionero con la conciencia que ella no escapará a los dramas del mundo en que vive.

Todo encuentro auténtico con Jesús lleva a un camino serio de conversión, para ello la parroquia en su hacer misionero toma como prioridad la presentación del Evangelio, no para adoctrinar, sino para iluminar la vida, las actitudes y los problemas reales de los hombres y mujeres que viven en la ciudad; asegurando que este mensaje se adapte al lenguaje, a los modos de entender y a las expectativas que tienen estas personas. Y esto no es una simple estrategia pastoral: el cristiano es servidor de un Verbo de Dios que se ha rebajado para encontrarnos en la concreción de nuestras situaciones y convertirlas en camino de salvación.

Según Ramón Prat<sup>442</sup>, el hombre urbano que se quiere llevar al encuentro con Jesús, reclama de la parroquia un conocimiento real de su ser y de sus pecados, para poder anunciarle que “el Reino de Dios está entre nosotros y reclama la conversión” y esto exige:

- capacidad de asumir teológicamente la vida concreta,
- tratar a las personas como sujetos y protagonistas de su propia historia,
- superar el miedo a la libertad, una conversión de todas las estructuras de pecado que lleven a dar el paso del individualismo a la solidaridad,
- la superación del pesimismo y de optimismos ingenuos,
- una esperanza teologal, apertura espiritual y discernimiento equilibrado de las situaciones de pecado y la integración del pequeño aporte de cada cual en el esfuerzo comunitario de la parroquia global.

La parroquia en camino de conversión y de misión, que sale en búsqueda de los hombres que vienen y van y de los alejados de la buena nueva, vive el amor y lo anuncia con el testimonio, para decirle así a la cultura urbana que posee una verdad que más que saberla, la vive y en cada encuentro con Jesús solidario-samaritano, ella se sabe necesitada de la salvación, evitando el juicio farisaico sobre la propia virtud.

---

<sup>442</sup> Citado por MIGUEL PAYÁ, Andrés. Op. cit., p. 865-866.

No podrá vivir la parroquia en camino de conversión y de misión, olvidándose de la triple presencia<sup>443</sup> que ha sido encomendada al Pueblo de Dios:

1º *La presencia profética*: ella ha de ser el lugar de la Palabra que interpela a la conversión y educa en los imperativos diarios del seguimiento de Jesús. Esta Palabra mantendrá vivas las exigencias del crecimiento en la fe y enseña a leer los signos de Dios en la ciudad. Es importante además, la catequesis y la denuncia profética de todo aquello que se opone al Reino de Dios y de los pecados que en América Latina claman al cielo “porque generan violencia, rompen la paz y la armonía entre las comunidades: drogas, lavado de ganancias ilícitas, corrupción, violencia, armamentismo, discriminación racial, irrazonable destrucción de la naturaleza”<sup>444</sup>.

2º *La presencia testimonial*: la parroquia fomenta el amor cristiano y el encuentro personal con Jesús y los hermanos. Esto le pide por vocación evangélica crear condiciones para la justicia, la igualdad y el respeto de la dignidad humana. Teniendo por aliada a la verdad encarnada y la convicción de la libertad, no solo como un don que se otorga, sino sobre todo como una tarea que se le entrega.

3º *La presencia celebrativa*: en la parroquia la celebración hace que el encuentro con Jesús sea objeto de incesantes intervenciones salvíficas y deseo de conversión del corazón. Celebrar la fe es cuestión vital para hombres y mujeres urbanos que necesitan lugares para el encuentro y la fiesta, además porque en la celebración comunitaria se reconoce que en “Dios vivimos, nos movemos y existimos”, en otras palabras, la celebración lleva a la confesión de la fe: el Señor es la fuente de la vida y del ser.

Por eso es comunidad eucarística y orante como lo afirma Juan Pablo II:

“La parroquia está fundada sobre la realidad teológica, porque es una comunidad eucarística. Esto significa que es comunidad idónea para celebrar la Eucaristía, en las que están las raíces vivas para edificarse y el vínculo sacramental de su ser en plena comunión con toda la Iglesia”<sup>445</sup>, y desde la eucaristía “brotará la civilización del amor que transformará Latinoamérica

---

<sup>443</sup> Cf. MERLOS, Francisco. Tareas de la Catequesis en la parroquia contemporánea. En: Medellín. Bogotá. No. 9 (Septiembre de 1983); p. 423.

<sup>444</sup> EA. No. 56.

<sup>445</sup> ChL. No. 26b.

para que además de ser Continente de la esperanza, sea también Continente del amor”<sup>446</sup>.

Esta triple presencia de la parroquia en la cultura urbana, invita a los presbíteros a convertirse, es decir, adoptar una nueva postura de cara a la realidad y a los fieles<sup>447</sup>. El sacerdote cada vez debe ser más consciente que es un ministro de la Palabra y de los sacramentos, pero no en beneficio de ellos, sino con ellos para el crecimiento de la parroquia y la evangelización. Una parroquia en misión, le supone estar con y trabajar con, cosa que no siempre es fácil, ya que esto reclama: saber escuchar, dialogar, colaborar, reconocer las responsabilidades de los otros. Una pastoral más responsable, llevará a una parroquia más convertida: se abandonan los ídolos del egoísmo y la autosuficiencia, haciendo esfuerzos sinceros por vivir en coherencia.

La corresponsabilidad le exige al párroco conversión y se ha de pasar según T. Ubeda<sup>448</sup>:

“De culto del yo, a la devoción por la fraternidad y la comunidad; de la comodidad que impide compromisos, a la escética del aceptar el compromiso y mantenerlo fielmente; de la incomunicación de pensamientos y sentimientos, a la apertura y receptividad hacia otros; de la obsesión por la eficacia (hacer cosas), a la preocupación por la pedagogía (educar personas); del egoísmo de conservar lo que es mío, a la generosidad de compartirlo todo; de la enemistad, la envidia, el recelo y la confrontación, a la aproximación, la estima y la confianza hacia los hermanos; de la amargura de la crítica sistemática, a la corrección fraterna ponderada y amable; del miedo por la suerte de la Iglesia, a la confianza en el Espíritu y en los hermanos; del protagonismo personal, al servicio callado y que debe pasar

---

<sup>446</sup> BENEDICTO XVI. Discurso Inaugural de la V Conferencia General Latinoamericana y del Caribe. En: DCA. No. 128. p. 70.

<sup>447</sup> El párroco que se convierte a una pastoral solidaria-samaritana, asumirá una espiritualidad que tiene como punto de referencia al “buen pastor”: será un evangelio viviente, un hombre eclesial, en encarnado en la realidad en que vive la gente, abierto y dialogante, en actitud de servicio, libre de las ataduras ideológicas, crítico, con las raíces de su vida en Cristo, instrumento de reconciliación. BESTARD, Joan. Espiritualidad sacerdotal ante una nueva etapa de evangelización. En: Didascalía. Revista para la catequesis. No. 454. (Agosto de 1992); p. 6-7.

<sup>448</sup> Citado por BESTARD, Joan. La Parroquia, hoy. Op. cit., p. 283. La V Conferencia General afirma “que la renovación de la parroquia exige nuevas actitudes en los párrocos y en los sacerdotes que están al servicio de ellas. El párroco debe ser un auténtico discípulo de Jesús, porque sólo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar su parroquia. Ser un ardoroso misionero que busca los alejados y no se contenta con ser un simple administrador”. DCA. No. 201. p. 99-100.

desapercibido; de la prisa por el éxito, a la paciencia del sembrador y ala gratitud en el servicio”.

Sacerdote según el modelo de Jesús, al servicio del Reino de Dios, para crear comunidades por encima de las barreras. Profundamente inmersos en el corazón de las comunidades, experimentando la condición del pueblo, especialmente de los pobres y sin poder. Hombres que viven la compasión para mostrar a través de ella que Dios ésta obrando en el mundo. Profetas que conociendo la situación social, política y económica del pueblo hablan en nombre de Dios y con su autoridad. Hombres de Dios, enraizados en Dios, con experiencia de Dios<sup>449</sup>.

El sacerdote de la parroquia en camino de conversión y misión, es seducida por el encuentro con Jesús solidario-samaritano resucitado, se convierte a los valores del Reino, que se explican con la Palabra y los gestos de Jesús de Nazaret y se lanza con fidelidad a la misión encomendada.

Sin ese encuentro con el Señor, inspirando, animando y mantenido por el Espíritu Santo, la parroquia será un fósil del pasado, una luz bajo la cama o sal que los hombres “tiran y la pisan porque no sirve”. La conversión permanente al Dios de Jesucristo y al proyecto de nueva creación que se revela por la Palabra hecha carne convierte a la parroquia en mediación sobresaliente para poder ser lugar y sujeto de encuentro con el “Dios-con-nosotros”; en comunidad de creyentes en la que nace, crece y se fructifica la fe de todos y hacia todos, gracias a la misión.

### **3.3.3.3 La parroquia urbana camino hacia la utopía**

Toda esta realidad vivida en la cultura urbana, favorecida por las ideologías y los sistemas económicos y filosóficos del momento actual, se puede decir con Pablo VI<sup>450</sup> que “manifiestan la dificultad de resolver el gran problema humano de vivir juntos (en la ciudad) con justicia y en la igualdad”. Y por esta razón, afirma el mismo Papa “ente este profundo malestar, surge un poco por todas partes, lo que se ha convenido en llamar ‘utopía’”.

En medio de esta cultura urbana, donde muchos hombres y mujeres se rigen por imaginarios modernos y postmodernos, dice Juan José Tamayo que:

---

<sup>449</sup> Cf. MATTAM, Joseph. Sacerdotes para hoy. En: Selecciones de Teología. Barcelona. No. 179, (Julio-Septiembre de 2006); p.237-239.

<sup>450</sup> OA. No. 37.

“Calificar a una persona, a un pensamiento, a una iniciativa creativa o a un proyecto humano de utópicos no es precisamente un piropo muy elogioso que digamos en estos tiempos en que priman el pragmatismo, el productivismo y las futurologías deterministas de la ciencia y de la técnica. Todo lo contrario. Cualquier cosa que tenga algo que ver con la utopía recibe enseguida descalificaciones tales como inseguridad, angelismo, evasión, falta de sentido de la realidad, estar en las nubes, etc. Y, claro, con estas valoraciones, ¿quién va a atreverse a afirmar, a defender, la utopía?”<sup>451</sup>.

Sin embargo, es precisamente en estos tiempos marcados por situaciones históricas difíciles, atiborrados de mediocridad que se están viviendo en la cultura urbana de AL, donde se hace más imperioso que nunca afirmar la utopía con razones de lucidez<sup>452</sup>, por dos razones: primero porque la suerte todavía no está echada, y segundo porque ello le permitirá a la Iglesia seguir trabajando desde la parroquia por una cultura urbana más justa y solidaria-samaritana y derrotar así, el fatalismo imperante en muchos corazones.

Es el mismo Juan José Tamayo, quien define al hombre, según él, sin equívocos, como *animal utopicus*<sup>453</sup>, y como brote de ello aparece la esperanza que es parte constitutiva del hombre. Y lo que se dice del hombre puede extenderse también a la humanidad en su conjunto.

Gracias a la esperanza el hombre permanece en continua e incesante búsqueda de sentido y de orientación. Por lo tanto ella no se puede reducir a un vago sentimiento psicológico, sino que tiene que apelar constantemente a la razón: para ver la realidad de manera objetiva y entrar así en el proceso del mundo.

No se pretende aquí hacer un estudio pormenorizado de la utopía, sino proponer que la parroquia es un camino para vivir de la esperanza cristiana en esta Latinoamérica urbana. La proposición es que a partir de la utopía en la parroquia se combata el desaliento: hay muchos que no ven ningún camino que lleve a buen

---

<sup>451</sup> TAMAYO, Juan José. Cristianismo: profecía y utopía. Navarra: Verbo divino. 1987; p. 147.

<sup>452</sup> Se habla de razones de lucidez, porque “sería peligroso no reconocerlo; la apelación a la utopía es con frecuencia un cómodo pretexto para quien desea huir las tareas concretas refugiándose en un mundo imaginario. Vivir en un futuro hipotético es una coartada fácil para deponer responsabilidades inmediatas. Pero bien entendida ella sostiene la dinámica social sostenida por la confianza que da a las fuerzas inventivas del espíritu y del corazón humano”. OA. No. 37.

<sup>453</sup> TAMAYO, Juan José. Cristianismo: profecía y utopía. Op. cit., p. 160.

puerto y por esta razón se cruzan de brazos, para ellos la realidad es algo ya cerrado; pero tampoco se puede ir al otro extremo, un exceso de confianza que solo aporta la anticipación inoportuna e ingenua de las cosas<sup>454</sup>.

Jesús solidario-samaritano es la fuente de la utopía de la Iglesia. Encuadrado dentro de la tradición profética (que entraña la justicia y la liberación de los pobres y oprimidos), relativizando la tradición levítica y sacerdotal (acentúa la pureza y el culto), por lo que entra en conflicto con ellos, presenta a sus seguidores el amor fraterno, la justicia, la liberación efectiva de la codicia de riquezas, la igualdad y la fraternidad, como un proyecto de vida y no como un simple legalismo moral<sup>455</sup>.

La utopía de Jesús no concibe lo histórico humano como un ámbito cerrado, sino que mantiene la esperanza de que se camina no hacia la “catástrofe”, sino hacia una “consumación positiva”, a una realización donde la iniciativa de Dios es lo fundamental, pero donde también la actitud y la libertad humanas tienen su papel indispensable, bajo el influjo del Espíritu Santo.

Desde esta perspectiva la Iglesia vive en la utopía. Trabaja por un mundo mejor donde se viva el Reino de Dios. Pero aguarda con alegre esperanza, la aparición gloriosa del Señor lo cual ha quedado en el misterio por lo que ella en esa espera pacífica y activa, avanza en la construcción y realización de todo cuanto signifique fraternidad, igualdad, participación, justicia y libertad a favor de las víctimas. Realidades que desde una pastoral solidaria-samaritana mostrarán la salvación de Dios manifestada a favor de los pobres y oprimidos de la ciudad.

Todo proyecto de parroquia, como Iglesia local, debe contar con la dimensión escatológica de la fe, del crecimiento de la misma, de su expresión y de la misma comunidad. Una parroquia que desconozca o menosprecie la perspectiva “utópica” del Mensaje que presenta “será una parroquia que carece de la brújula adecuada para sumir su condición de temporalidad y relatividad”<sup>456</sup>. Sólo el reinado de Dios es el norte; la Iglesia a través de la parroquia será únicamente un hito, “sacramental y misterioso” de la historia urbana que apunta hacia Cristo, fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la

---

<sup>454</sup> La utopía y la esperanza tienen unos adversarios hoy: “el *estoicismo* para quien tanto la esperanza como el miedo son impulsos psíquicos que hay que intentar extirpar de la vida del hombre; las *futurologías modernas* que programan la esperanza sometiéndola a la razón instrumental el *nihilismo* entendido como la falta de objetivo y respuesta al porqué”. Ibid., p. 169.

<sup>455</sup> DÍEZ ALEGRÍA, José María. Iglesia y utopía. En: De la fe a la utopía social. Sal Terrae. Santander, 1996; p.43.

<sup>456</sup> TROBAJO, Antonio. Op. cit., p. 562.

historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón y plenitud total de sus aspiraciones<sup>457</sup>.

Como testigos de otra ciudad, los cristianos que viven en la ciudad urbana han de comunicar desde la parroquia con palabras y con hechos, que esperan lo que viven y viven lo que esperan. Desde la parroquia la Iglesia seguirá asumiendo su compromiso con el hombre y su historia, teniendo claro que desde la pastoral solidaria-samaritana nunca tiene por objeto el “marketing”, el eclesiocentrismo<sup>458</sup> o la “cristiandad”; que instalarse en una cultura o en un tiempo histórico determinado<sup>459</sup>, es un “pecado contra el Espíritu Santo”; que el entender de eternidad, no es un desentenderse del presente; que hablar de salvación para la ciudad, es trabajar por “cielos nuevos y tierra nueva”, que no sólo son obra de los hombres.

La parroquia comunidad que se encuentra con Jesús solidario-samaritano para vivir desde allí su camino pastoral hoy en AL, por ser “utópica” nunca podrá caer en la desesperanza, tampoco pecar de inmovilismo y menos cegarse con las inmediateces. Orando y vigilando, así tendrán las directrices de una ética cristiana, que les hace saberse habitantes de una ciudad, pero forasteros; tomando en todo parte como ciudadanos y soportándolo todo como extraños.

Una parroquia que vive en clave de “utopía” está inmunizada contra las frustraciones, los objetivos ilusorios, el reduccionismo de la salvación, el quietismo y el desnortamiento<sup>460</sup>. De esta manera, nunca olvidará que el Reino de Dios no

---

<sup>457</sup> Cf. GS. No. 45.

<sup>458</sup> A través de la historia de la Iglesia, es demasiado pedante la existencia de un eclesiocentrismo que deja en la sombra (sino anula por complete) la herencia profético-escatológica de Jesús. También toda mitificación de la Iglesia “esposa inmaculada de Cristo” hace difícil cualquier actitud sincera y de radical autocrítica. DIEZ ALEGRÍA, Juan José. Op. cit., p. 48-50. “Veinte siglos que nos separan de la predicación abrasadora y contestataria de Jesús, la historia ha consumido le escatología, la organización eclesiástica ha apagado la utopía del reino, los cristianos hemos sofocado, en vez de atizar, el fuego vivo de las primeras comunidades. La utopía de Jesús ha sufrido uno de los más grandes secuestros de la historia”. TAMAYO ACOSTA, Juan José. Cristianismo: profecía y utopía. Op. cit., p. 172-173.

<sup>459</sup> “La Iglesia está siempre llamada a la conversión y necesitada de reforma. Puede traicionar a Jesús muy gravemente. Con todas las salvedades que se quieran, no puede negarse, que a diferencia de Jesús la Iglesia sigue acentuando el sistema moral de la pureza y el culto y ha dejado en segundo término el amor que hace la justicia”. TAMAYO ACOSTA, Juan José. Ibid., p. 50.

<sup>460</sup> Está vivencia utópica le ayudará a evitar dos peligros: la superficialidad de tomar como “movimiento del Espíritu” cualquier experiencia de los hombres, y evitar el miedo que se nota en tantos cristianos frente a realidades nuevas que se presentan en la ciudad secular y que no saben mejorar o comprender a fondo. La utopía le hace discernir las nuevas realidades, captarlas, señalar

es el mero resultado del progreso humano, pero “este en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana interesa en gran medida al Reino de Dios”<sup>461</sup>.

En las palabras del papa Juan Pablo II se puede encontrar camino de utopías para este continente:

“La conciencia de la comunión con Jesucristo y con los hermanos, que es a la vez, fruto de la conversión, lleva a servir al prójimo en todas sus necesidades, tanto materiales como espirituales, para que en cada hombre resplandezca el rostro de Cristo. Desde aquí deriva para las Iglesia particulares del Continente americano el deber de la recíproca solidaridad y de compartir sus dones espirituales y los bienes materiales con que Dios las ha bendecido. Desde el Evangelio, se ha de promover una cultura solidaria que incentive oportunas ayuda a los pobres y a los marginados”<sup>462</sup>.

La parroquia en su misión saldrá a los caminos para hacerse “buena samaritana” para con todos los hombres heridos por la crueldad de la vida y arrinconados como excluidos en las encrucijadas de una historia que no se detiene: donde muchas personas claman por identidad, seguridad, confianza, encuentro y acogida. El encuentro con Jesús hace que la comunidad parroquial manifieste plenamente su humanidad, como cercanía y solicitud hacia las personas, sin importar sexo, grupo social, raza, o edad, una “casa solidaria-samaritana” que es para todos.

Pensar en la “parroquia casa” o “Iglesia doméstica” como analogía con las primeras comunidades, asume el compromiso de “ser con” y por lo tanto es incluyente, al igual que Jesús hace partícipes del Reino a todos los excluidos del mundo urbano y sobre todo a quienes por su situación de pobreza no encuentran un puesto en esta sociedad<sup>463</sup>. Como Jesús la parroquia en su entorno incluye a

---

lo negativo y promover lo positivo, para abrir horizontes de esperanza y promover alternativas y respuestas con la sabiduría y el amor que provienen de Dios. CAMBÓN, Enrique. Secularización y Presencia de Dios. Según el Documento de Puebla. En: Medellín. Bogotá. No. 34 (Junio de 1983); p. 241.

<sup>461</sup> GS. No. 39.

<sup>462</sup> EA. No. 52.

<sup>463</sup> “La pobreza es un estado escandaloso que atenta contra la dignidad y por lo mismo se presenta contrario a la voluntad de Dios. Esta visión negativa se revela desde el mismo lenguaje empleado: se habla de indigente, débil, encorvado, miserable, términos que revelan una situación humana degradada. Además la pobreza no es una fatalidad sino que se debe también a la acción de los

todos, no sólo haciéndoles justicia, sino también manifestándoles su entrañable misericordia como lo explicita Fredy Parra:

“Al aceptar a los pobres y pecadores, marginados de la sociedad, como iguales o como amigos, Jesús apartaba de ellos la vergüenza y la humillación, los incorporaba y restablecía su dignidad perdida. Jesús afirmaba con sus palabra y hechos que una de sus tareas prioritarias era, precisamente, defender la dignidad de los eternos olvidados y deheredados del mundo...destinatarios prioritarios de ese reino de Dios que comienza a mostrarse como alegre realidad en el escenario de la historia humana”<sup>464</sup>.

Ser una parroquia solidaria-samaritana en este escenario de la historia que atraviesan los hombres y las mujeres de la sociedad urbana en América Latina, implica mirar hacia atrás, a las primitivas comunidades cristianas para aprender de ellas a no excluir, al contrario, ellas mostraban una gran capacidad de integración social; eran “Iglesia de casa” y en este símbolo daban un testimonio creíble y contagiante de una comunidad que estaba abierta y era hospitalaria, donde los privilegios no tenían cabida y los extranjeros se sentían acogidos, valorados, amados. Esta situación de ser una “casa en Cristo”, ofreciendo espacio y lugar para el encuentro, el reconocimiento y la convivencia, les traía consigo el conflicto con los potentados, explotadores y excluyentes de su tiempo.

Sentirse solidaria-samaritana con este mundo urbano de Latinoamérica, y al mismo tiempo, poco creíble y poco útil para él no es una experiencia banal. Es este espacio difícil pero exigente donde se encuentra la parroquia. Ella sabe que es, al mismo tiempo, la reunión de un pequeño número de personas y un signo del amor de Dios hacia el gran público, hacia todos. Teológicamente, eso se llama una situación sacramental, que le hace estar abierta al futuro sin suprimir las realizaciones del presente, sino que, por el contrario, se afirma y es dinamizado por aquellas utopías.

La parroquia seguirá siendo una buena noticia para la ciudad, así lo expresa Marcos Cipriano<sup>465</sup>, ya que ella le está permitiendo a la Iglesia vivir la vecindad y

---

otros”. PORRAS CARRASCO, Fredy. Modernidad, utopía e historia en América Latina. Santiago: Paulinas. 1ª ed. 1995; p. 214.

<sup>464</sup> Ibid., p. 220.

<sup>465</sup> CIPRIANO, Marcos. “La parroquia ha producido un evangelio tan moldeado por la cultura urbana que casi ha terminado por extinguir su aliento profético. Por ellos la Iglesia hoy a través de la parroquia no sólo no renuncia a estar presente en la ciudad, sino que una parte esencial de su misión consiste en ayudar a configurar un orden social más humano”. La parroquia, una presencia de la Iglesia en la ciudad. En: Sal Terrae. Santander. No. 988 (Marzo de 1996); p. 208-209.

aprender a mirar el mundo desde el ruido de la calle, ella seguirá siendo utópica ya que su utopía es el Reino que anima todas sus tareas. Con seguridad muchos heridos de la vida urbana en América Latina, dolidos por la insensibilidad ciudadana, esperan que ella les rescate del anonimato y asuma sus causas, causas que son y serán, simplemente, las propia causa de Jesús solidario-samaritano aquí y ahora.

Nadie ha dicho que la parroquia tenga la vida eterna, pero todo supone que en ella se vive una forma de ser cristiano irreemplazable. El camino de la utopía de la parroquia, ubica al sacerdote y a los fieles en un realismo práctico: no sólo basta con repetir hermosos maneras a la hora de hablar de la parroquia, es tomar conciencia que a través de esas maneras, lo que cuenta es la preocupación por traducirlas de una manera concreta y práctica. De allí que cada párroco con su comunidad parroquial, inspirados en la lógica de la encarnación y en una esperanza humilde y segura, sigan orientando la ciudad de Latinoamérica hacia el Reino de Dios: la nueva Jerusalén<sup>466</sup>.

En definitiva, lo que se quiere resaltar aquí son dos aspectos: el primero, es que en Dios las promesas no son espirituales. Así como la actuación de Dios a través de Moisés en el Éxodo implica rechazo efectivo a la opresión, la Iglesia a través de la parroquia debe interesarse por el destino terrero de los hombres y con esperanza seguir orientando y restableciendo el derecho y la justicia y, en definitiva, dar el verdadero culto a Dios en la ciudad.

El segundo aspecto es tener claro y presente en la acción que no estén dos historias, sino una sola historia: en la que la filiación y la fraternidad se articulan indisolublemente, en la que Cristo solidario-samaritano se ha identificado con los más pobres y marginados para ofrecer a todos la salvación, y esto convierte el devenir histórico urbano en América Latina en lugar concreto donde se activa la promesa de Dios en Jesucristo, una utopía que se fundamenta más en lo trascendente y que constituye una crítica radical a la cultura científico-técnica, postmoderna, secularizada, neoliberal y capitalista actual.

### **RECAPITULACIÓN**

La parroquia apareció en el acontecer de la Iglesia como resultado de la difusión del Evangelio por el mundo entero, tal como lo había mandado el Señor. Desde el siglo II la "*paroikía*" empieza a significar esa comunidad cristiana que peregrina

---

<sup>466</sup> Para ello es preciso "cuidar el corazón del hombre urbano, vaciarlo, limpiarlo, calentarlo, transformarlo en humilde receptáculo, para que el Espíritu del Señor pueda posarse y habitar en él como en un nido acogedor, transmitiéndole vida, luz, calor, paz, ternura...Esta nueva Jerusalén aparecerá con o sin la colaboración de aquellos que han sido oficialmente invitados y que "malejercen" sus responsabilidades". GARCÍA RUBIO, Antonio. Op. cit., p. 234.

ubicada en un lugar particular, hasta llegar a concretarse con el pasar del tiempo en una realidad jurídica que ahora se quiere revitalizar haciéndola “comunidad de comunidades”, figura de la Iglesia cercana a la gente.

Según el Vaticano II las parroquias “representan a la Iglesia visible establecida por todo el orbe” con el fin de hacer más concreta la pertenencia a la Iglesia y sobre todo, vivir la vocación comunitaria de toda la Iglesia siendo “comunidad de comunidades” en la que reside toda la Iglesia.

Aunque el Concilio Vaticano II no dedicó ningún capítulo a la parroquia, sin embargo, toda la reforma pastoral dada a la Iglesia repercutió hondamente en la comprensión, vida y nueva constitución de la parroquia. Desde el Vaticano II la parroquia no se entiende tanto como institución jurídica, sino que se recuperó como espacio para vivir una experiencia comunitaria eclesial básica: en ella se reúne un grupo humano que cree en Jesús para escuchar la Palabra de Dios, celebrar los sacramentos sobre todo la eucaristía donde se renueva constantemente para hacerse comunidad fraterna y casa abierta para todos y de este modo hacer presente el Reino de Dios en el mundo.

Aunque muchos han afirmado que la parroquia está en crisis y condenada a desaparecer, desde el Vaticano II ella, vuelve a tener actualidad originada de la posibilidad que al interior de ésta se desarrolle como se observa hoy en algunos casos, una comunidad cristiana o pequeñas comunidades de una gran comunidad. Esta vivencia comunitaria se hace posible, entre otras cosas, por la concepción de la comunidad parroquial como “Pueblo de Dios”, compuesto por diversidad de dones, carismas y ministerios, donde en virtud del bautismo todos los creyentes son hermanos e iguales.

Concebir la parroquia como comunidad, le aporta además estabilidad: todo el que pertenece a ella debe esforzarse por hacer de ella la “familia de Dios”, donde se vive una acogida fraterna fruto de la vida eucarística y así será según Juan Pablo II “modelo de la comunidad de base de la Iglesia”.

La parroquia como “signo visible de la Iglesia universal” en medio del pueblo, sector o ciudad, apela, convoca y acoge a todas las personas con el fin de implantar la Iglesia en ese lugar y ofrecer de esta manera una pastoral que responda a las necesidades y retos de cada época. Esto pide a las parroquias de AL dejar los modelos pastorales de conservación y cristiandad, para sumir el modelo pastoral misionero como lo han pedido las conferencias episcopales latinoamericanas, puesto que sólo una pastoral misionera, que no sea excluyente, capaz de ofrecer una catequesis y unos procesos de iniciación cristiana orientados hacia el crecimiento de la fe y el compromiso de todos, podrá responder a los retos de las ciudades en AL.

Hoy la parroquia en AL tiene la misión de hacer un esfuerzo en pensar la fe en Jesús desde las realidades sociales, religiosas y personales que se viven en éste Continente, con miras a permitir el encuentro y seguimiento de Jesús, asumiendo su praxis solidaria-samaritana del Reino de Dios entre los hombres y las mujeres que habitan en las ciudades de Latinoamérica. En la parroquia encuentran un espacio privilegiado las acciones de anuncio y promoción de todo lo que conduce a la promoción de la persona humana y su dignidad, en ella la Iglesia puede asumir funciones solidarias-samaritanas a través de los servicios asistenciales de salud, alimentación, educación y formación.

Desde el encuentro con Jesús solidario-samaritano, quien encarna la presencia de Dios hoy, la parroquia ofrece un camino para la pastoral en la urbe que lleve a vivir la comunión, la conversión, la misión y la utopía; y así, ayudar a buscar el sentido de la fe en unas ciudades marcadas entre otras cosas por la opresión, la pobreza, la secularización y la muerte. Este camino pastoral lleva a la parroquia en AL a presentar a Jesús no tanto como “objeto” de investigación, sino como el Dios encarnado, el profeta que sigue animando e invitando a su seguimiento; la persona que vivió en unas situaciones geográficas, históricas, políticas y económicas marcadas por la opresión y ver en su vida un modelo de fe y acción pastoral, que hace de su persona, sus prácticas a favor de los más pobres, oprimidos y olvidados, y su espíritu, un criterio constituyente de la vida cristiana y del discipulado en las parroquias de AL hoy.

Jesús solidario-samaritano sufriente, será el lugar teológico y buscar el remedio a su situación es el que hacer pastoral de la parroquia en AL, como la máxima expresión del amor de Dios por los hombres y mujeres que habitan las ciudades. La parroquia abre un camino para encontrar a Jesús en la soledad, el abandono y el sufrimiento injusto de todos aquellos que muchas veces desde el mutismo claman por una comunidad que les permita un encuentro con Dios y su misericordia. Es en medio de éste clamor donde la parroquia solidaria-samaritana puesta en tónica de misión sale al encuentro de todos los “dolientes” y en ellos se hace más servidora de Jesús crucificado en todas las realidades inhumanas que afronta la ciudad de AL.

## 4. CONCLUSIÓN

Al finalizar este trabajo de investigación se llega a las siguientes conclusiones que manifiestan el cumplimiento del propósito inicial de presentar a través de un estudio sociológico-bíblico-teológico y magisterial, el encuentro con Jesús solidario-samaritano como un camino que ilumina toda la acción pastoral parroquial, posibilitando la conversión, la misión, la comunión, la solidaridad y la misericordia.

Este camino hará posible que la parroquia urbana en AL anuncie a Jesús y realice una acción pastoral más humana, que responda a las situaciones que viven los hombres y las mujeres de las ciudades, y de manera efectiva y afectiva puedan mantener la esperanza y su compromiso comunitario en la construcción de la ciudad según la voluntad de Dios.

En una primera parte se ha hecho la verificación del fenómeno urbano como la condición más común de los hombres y mujeres de AL hoy y como fuerza dinámica que avanza por todo el Continente. Fenómeno que tiene que ver sobre todo con las personas, a nivel colectivo e individual, ya que acompañado de una cultura postmoderna, globalizada y neoliberal, está creando unas ciudades marcadamente anónimas, apáticas, individuales, de relaciones poco estables, de exclusión, pobreza e injusticia.

La búsqueda por hacer un acercamiento conceptual del fenómeno urbano y de todas las realidades y los procesos a él vinculados, ha brindado un espectro significativo tan amplio, que es necesario remitirse a una confrontación con su devenir histórico para encontrar en cada grupo humano urbano ese proceso que ha ido alterando los estilos y tradiciones de su vida.

Ese recorrido realizado a través de ese primer capítulo, posibilitó también la constatación que la ciudad construida y desarrollada por y para el hombre, y fruto del fenómeno urbano, está presente desde hace muchos años en la mayoría de las civilizaciones y ha sido precisamente al interior de ellas, donde se han desarrollado las relaciones comerciales, económicas, políticas y religiosas de las personas, lo que hace sugerir no olvidar que las vivencias urbanas al interior de cada ciudad han generado a través de la historia una dinámica diferente, única y concreta, que merece ser investigada como tal, ya que ofrece diferentes aspectos de una realidad general: el fenómeno urbano.

Por otra parte, se centro la atención en el fenómeno urbano en AL, allí se hizo la verificación que en éste Continente se da la existencia de una larga tradición urbana la cual ha marcado de manera decisiva y constitutiva el proceso evolutivo de las ciudades en todas sus latitudes y la vivencia de la fe de sus habitantes, dándose paso hasta hoy, entre otras manifestaciones a: la movilidad humana, el anonimato, la exclusión, el recrudescimiento de la pobreza y secularización.

Este proceso histórico en AL, se acrecentó con la denominada “explosión urbana”, que se viene hallando con fuerza desde finales del siglo pasado. También en AL el fenómeno urbano tiene que ver con categorías tales como: explosión demográfica, aumento de la población, desarrollo industrial, económico y cultural, expansión de las comunicaciones y fuerza del mercado y el consumo; pero lo que se presenta como más determinante y más sentido por todos es que cuando se habla del fenómeno urbano en AL está haciendo alusión a una realidad que se ha convertido en todo un cambio de mentalidad que toca a los de la ciudad y a quienes están en zonas rurales, mudando sus modos de vida personal, social, cultural y religiosa.

Por lo tanto, hoy se habla de la posibilidad de llegar a tener una “urbe global” que caracterizará al hombre del futuro, con toda una carga de avances económicos, científicos, industriales, donde las muchas situaciones sociales y personales estarán reclamando humanización, evitando de éste modo que la urbanización en AL se convierta en un monstruo o en lacra para sus habitantes.

En continuidad con la investigación, el segundo capítulo aborda la ciudad, se ha hecho una panorámica global de la génesis de ésta en la Biblia, y se manifestó que la ciudad tiene parte importante en la historia de la salvación. Se destaca y concreta la ciudad de AL secular donde Dios sigue actuando y la Iglesia está llamada a encarnar el Evangelio, para mostrar con sus mostrando gestos y sus palabras la presencia divina en la historia de la ciudad.

La teología de la ciudad se esfuerza por lograr un acercamiento profundo de la ciudad como lugar epifánico, en cuanto se constituye no solamente como obra humana por excelencia, sino obra divina por vocación; revelación de Dios y a la vez, medio que conduce a Él; las ciudades -aunque provisorias-, hacen parte de la economía divina, responden al plan de Dios, y por ello, no se reducen a servir a la Iglesia, sino que debe ser la Iglesia quien las sirva a ellas.

En AL las ciudades se muestran entre otras cosas, como símbolo del progreso, pero también de la decadencia moral, de la opresión y la pérdida de auténtica identidad. Hay en ellas un panorama sombrío generado por las situaciones de pobreza y marginación, que reclaman desde unas genuinas raíces bíblicas-

teológicas y magisteriales una esperanza capaz de permear los espíritus de la vida urbana con nuevas energías.

Para lograr esta tarea, en la teología sobre la ciudad debe estar abierta para captar los sucesos de la vida moderna, donde la ciudad secular, requiere una reflexión teológica y pastoral que permitan cualificar y especificar la misión que la Iglesia está llamada a realizar en el cumplimiento de su vocación evangelizadora. Esta asunción de la ciudad con sus problemas sociales, es presentada por las Conferencias episcopales latinoamericanas como reflexión teológica y desafío pastoral sin olvidar que la implementación de sus respuestas evangelizadoras, han constituido también un proceso gradual y configura una dinámica siempre inacabada. Asumen una teología que se podría llamar un *intellectus amoris*; ya que los teólogos y pastores de Latinoamérica tienen un amor prático que surge ante el sufrimiento y mueve su quehacer teológico ante un Continente doliente por el sufrimiento injusto que reclama una nueva dirección denominada opción por los pobres.

Gracias a la recuperación de la ciudad por la teología y el magisterio, los aportes que la Iglesia ofrece sobre la ciudad no son hoy algo irreflexivo, ahistórico y provincianos, sino que, la teología y el magisterio abren sus ojos para mirar la ciudad sin prejuicios para poder ofrecer perspectivas históricas y teológicas que le permitan seguir siendo sacramento de salvación para todos, sin exclusiones, sin protagonismo, trabajando en unidad y comunión con la ciudad.

La Iglesia en la ciudad sigue luchando por la humanización de sus moradores y moradoras. De esta forma la Iglesia en la ciudad latinoamericana se presenta como una servidora, dejando todo sentimiento egoísta, evitando la preocupación por sus propios intereses y superando todo tipo de ambiciones externas, para caminar así, con los hombres y mujeres de buena voluntad que viven en la ciudad, en la solución auténtica de los problemas y los pecados urbanos.

En la ciudad la Iglesia prepara y anuncia el Reino de Dios, por lo que la presencia de la Iglesia en la ciudad exige continuar la reflexión sobre la naturaleza de ésta y las tareas temporales que han de asumir los creyentes para continuar en la urbe ejerciendo su influencia cristiana, en una verdadera "*kénosis*" de compromiso evangelizador, el cual permitirá seguir buscando caminos de pastoral urbana que responda a las situaciones sociales que se viven en las ciudades de AL.

Finalmente, como una respuesta a todo este panorama, se presenta el encuentro con Jesús solidario-samaritano, como un camino de pastoral urbana desde la parroquia.

Los vientos renovadores del Concilio Vaticano II y el magisterio del Papa Pablo VI y Juan Pablo II, permitieron la reflexión y consolidación de una pastoral urbana en

AL. Este proceso lo ha vivido la Iglesia durante el período de las Conferencias de Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida, donde la Iglesia latinoamericana ha vuelto sobre sí misma y sobre la misión que le fue encomendada por Jesús, favoreciendo una nueva concepción de la ciudad, entendida como desafío que exige de la comunidad eclesial y parroquial un compromiso activo a favor de la construcción del tejido social en la que debe insertarse el Evangelio.

La creciente capacidad de acercarse a la realidad para abrir diálogo con los nuevos espacios y la necesidad de adaptarse a diversos ambientes, culturas y circunstancias, hace que la Iglesia a través de la parroquia en AL, vea la necesidad de continuar buscando caminos evangelizadores con creatividad, imaginación y sobre todo con la mirada puesta en Jesús solidario-samaritano, para encontrar en Él un modelo de acción a favor de los más pobres y marginados por la injusticia.

Desde una parroquia marcada por la solidaridad-samaritana, se presentan modos de presencia y encarnación de la comunidad eclesial y se pone de manifiesto la necesidad de una constante actitud de apertura a la compleja realidad que viven los hombres y mujeres de AL, en un proceso que además del diálogo, contiene la acogida fraterna, la inclusión, la comunión, y esperanza, en unas ciudades que lejos de ser para la Iglesia una agresión o un ataque hostil, constituyen desde la parroquia un impulso de renovación eclesial, una ocasión para hacer manifiesta la insondable riqueza del evangelio y una oportunidad para mostrar en Jesús solidario-samaritano, el designio salvífico de Dios, a quien la parroquia se ofrece como instrumento eficaz de su acción solidaria y misericordiosa.

El encuentro con Jesús solidario-samaritano en la parroquia, es un camino funcional de respuesta frente a las nuevas manifestaciones de la vida urbana hoy. Una parroquia solidaria-samaritana, en clave de comunión, misión, conversión y utopía, tiene toda una mística para generar, mover y llevar a plenitud la acción pastoral en la ciudad pro-humanidad, donde se testimonie el amor tierno de Dios manifestado en Jesús.

## BIBLIOGRAFIA

AA.VV. CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO. Bilingüe y Comentado. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1953. 1092p.

\_\_\_\_\_ De la fe a la utopía. Santander: Sal Terrae, 1996. 232p.

\_\_\_\_\_ El debate sobre la ciudad secular. Colección frontera, No. 8. Bilbao: Mensajero, 1971. 326p.

\_\_\_\_\_ La ciudad desafío a la evangelización. México: Dabar, 2002. 331p.

\_\_\_\_\_ La Iglesia en la ciudad. México: Davar, 1999. 197p.

\_\_\_\_\_ La voz de las víctimas y excluidos. Madrid: PPC, 2002. 270p.

\_\_\_\_\_ Tercio Millennio Adveniente. Comentario teológico-pastoral. Salamanca: Sígueme, 1997. 272p.

AGUIRRE, Rafael. ¿Cómo evangelizaba Pablo? Estrategias del anuncio evangélico. En: Sal Terrae. Santander. No. 1001 (Mayo de 2007); p. 407-420.

\_\_\_\_\_ Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo. Navarra: Verbo Divino, 1998. 225p.

\_\_\_\_\_ Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. De la religión de Jesús a la religión doméstica de Pablo. Navarra: Verbo Divino, 2001. 190p.

\_\_\_\_\_ La casa como estructura base del cristianismo primitivo: las Iglesias domésticas. En: Estudios Eclesiásticos. Madrid. Vol. 59, 1984. p. 27-51.

AINAZ, José María. Necesitamos profetas. Hacer de nuestra vida una profecía. [http://www.ciudadredonda.org/subsecc\\_ma\\_d.php?sscd=149&scd8&id=863](http://www.ciudadredonda.org/subsecc_ma_d.php?sscd=149&scd8&id=863). (Consultado el 17 de abril de 2007).

ALMANDOZ, Arturo. Sobre el imaginario urbano de la Latinoamérica republicana, 1830-1950. En: Cuadernos Hispanoamericanos. Madrid: Verona. No. 645 (Marzo de 2004); p. 7-22.

ANDER-EGG, Ezequiel. La explosión demográfica. El proceso urbano. España: Marsiega, 1979. 92p.

ARANGO ALZATE, Oscar Albeiro. ARIZA COLLANTE, Julio César. Una contemplación ante el crucificado. El clamor de las víctimas inocentes. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. No. 25, 2007. 249p.

ARRUPE, Pedro. La Iglesia de hoy y del futuro. Santander: Sal Terrae, 1982. 806p.

ASSMANN, Hugo. Por una sociedad donde quepan todos. En: Pasos. Costa Rica. No. 62 (Noviembre-Diciembre de 1995); p. 1-6.

AUGÉ, Marc. Los “no lugares”. Espacios para el anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa, 2004. 125p.

AUZA, Néstor. El éxodo de los pueblos. Manual de teología y de pastoral de la movilidad humana. Bogotá: CELAM, 1994. 459p.

AVENDAÑO PEREA, José María. La comunión eclesial. En: Sal Terrae. Santander. No. 1070 (Septiembre de 2003); p. 669-683.

BAIGORRI, Artemio. Hacia la urbe global. ¿El fin de las jerarquías territoriales? <http://www.hipercroquis.wordpress.com/2006/11/15/artemio-baigorri-hacia-la-urbe-global-C2%BFel-fin-de-las-jeraquias-territoriales/>. (Consultado el 24 febrero 2007).

BÉLISE, Francois. El crecimiento de las ciudades. Problemas urbanos en América Latina. <http://www.idrinfo.idrc.ca/archive/ReportsINTRA/pdfs/v12n45/110776.pdf>. (Consultado el 27 de febrero de 2007).

BENEDICTO XVI. Dios es amor. Bogotá: Paulinas, 2006. 73p.

\_\_\_\_\_. BENEDICTO XVI. Discurso al Consejo Pontificio para laicos. Septiembre de 2006. [http://www.vicariadepastoral.org.mx/cardenal/la\\_parroquia/la\\_parroquia4.htm](http://www.vicariadepastoral.org.mx/cardenal/la_parroquia/la_parroquia4.htm). (Consultado el 29 de junio de 2007).

\_\_\_\_\_ La familia emigrante. Vaticano, octubre 18 de 2006. <http://www.zenit.org/spanish/visualizza.phtm?sid=98198>. (Consultado el 25 de febrero de 2007).

BESTARD COMAS, Joan. Afrontar los desafíos que el mundo hace a la fe. ¿Qué supone una formación permanente de la acción pastoral? En: Sal Terrae. Santander. No. 821 (Octubre de 1981); p. 793-806.

\_\_\_\_\_ Desafíos de la nueva realidad urbana a la parroquia. En: Sal Terrae. Santander. No. 72 (Septiembre de 1984); p. 655-674.

\_\_\_\_\_ La parroquia, hoy. En: Teología y Catequesis. Madrid. No. 41-42 (Enero-Junio de 1992); p. 267-288.

\_\_\_\_\_ Parroquia: Comunidad dinamizada y centro de acogida. En: Misión Joven. Madrid. No. 201 (Octubre de 1993); p. 7-14.

BIANCHI, Enzo. CORTI, Renato. La Parroquia. Salamanca: Sígueme, 2005. 93p.

BIBLIA DE JERUSALÉN. Bilbao: Grafo, 1976.

BO, Vincenzo. La parroquia: Pasado y futuro. Madrid: Paulinas, 1978. 207p.

BOFF, Leonardo. Desde el lugar de los pobres. Bogotá: Paulinas, 1984. 147p.

\_\_\_\_\_ Iglesia: Carisma y poder. Bogotá: Centro de investigaciones y publicaciones (CIP), 1981. 229p.

BONHOEFFER, Dietrich. Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio. Munchel: Ariel, 1969. 283p.

BOROBIO, Dionisio. ¿Nuevas iglesias en la ciudad actual? Problemas y sugerencias para la reflexión. En: Phase: Barcelona No. 111 (Mayo-Junio de 1979); p. 253-262.

BRAVO, Benjamín. ¡Alerta roja: Renovar la parroquia! <http://vaticamradio.org/spa/Articulo.asp?c=96339>. (Consultado el 29 de junio de 2007).

\_\_\_\_\_ ¿Cómo revitalizar la parroquia? México: Buena Prensa, 2005. 119p.

\_\_\_\_\_ Diccionario de pastoral urbana. México: SE, 1994. 206p.

BRENEMAN, Mervin. Babilonia y Jerusalén en la teología bíblica. <http://www.kairos.org.ar/articuloderevistaiym.php?ID=1496>. (Consultado el 18 de abril de 2007).

\_\_\_\_\_ Las ciudades del mundo bíblico. <http://www.kairos.org.ar/articuloderevistaiym.php?ID=1532>. (Consultado el 17 de abril de 2007).

\_\_\_\_\_ Los profetas y la ciudad. <http://www.kairos.org.ar/articuloderevistaiym.php?ID=1606>. (Consultado el 17 de abril de 2007).

BRIGHENTI, Agenor. Reconstruyendo la esperanza. 2ª ed. México: Palabra, 2003. 136p.

BUENO, Eloy. Teología de la parroquia. En: Teología y Catequesis. Madrid. No. (octubre-diciembre de 1988); p. 519-540.

CAMACHO, Fernando. La solidaridad de Jesús de Nazaret: un reto y una tarea. En: Diakonía. Managua. No. 80 (diciembre de 1996); p. 72-79.

CAMACHO, Idelfonso. Una sociedad insolidaria. ¿Quiénes son las víctimas de la crisis económica? En: Sal Terrae. Santander. Tomo 78 (Enero de 1990); p. 17-28.

CAMBÓN, Enrique. Secularización y presencia de Dios. Según el documento de Puebla. En: Medellín. Bogotá. No. 34 (Junio de 1983); p. 232-251.

CANO MOYA, Antonio. La Iglesia samaritana en la ciudad. En: Sal Terrae. Santander. No. 988 (Marzo de 1996); p. 199-205.

CARO, Mariano Esteban. Iglesias domésticas y educación en la fe. Enseñanzas de Juan Pablo II. Madrid: CCS, 1996. 209p.

CASIMIR, Jean. Definiciones y funciones de la ciudad en América Latina. En: Revista Mexicana de Sociología. No.6 (Noviembre-Diciembre de 1970): p. 1497-1511.

CASTELLS, Manuel. Crisis urbana y cambio social. México: Siglo XXI, 1981. 326p.

\_\_\_\_\_ La cuestión urbana. México: Siglo XXI, 1976. 517p.

CASTILLO, Bernardo. Santo Tomás de Aquino: Fundamento de la restauración. [http://148.239.135/feyciencia/rel\\_santo.htm](http://148.239.135/feyciencia/rel_santo.htm). (Consultado el 30 de julio de 2007).

CATAÑO, Hermógenes. Puebla y la pastoral urbana. Caracas: Trípode, 1979. 166p.

CEBOLLADA, Pascual. Huellas de Dios en la ciudad secular. En: Sal Terrae. Santander. Tomo 77 (Julio-Agosto de 1989); p. 627-636.

CEPAL. Desarrollo y cambio social en América Latina. Cuadernos de la CEPAL. Santiago, Chile. No. 16. 1977. 69p.

\_\_\_\_\_ Las transformaciones rurales en América Latina: ¿Desarrollo social o marginación? Cuadernos de la CEPAL. Santiago, Chile. No. 26. 1979. 166p.

CIPRIANO DÍAZ, Marcos. La parroquia una presencia de la Iglesia en la ciudad. En: Sal Terrae. Santander. No. 988 (Marzo de 1996); p. 207-218.

CISOC. La parroquia en América Latina. I parte. En: Boletín Pastoral. Santiago, Chile. No. 62 (Marzo de 2000); p. 1-15.

\_\_\_\_\_ La parroquia en América Latina. En: Boletín del CELAM. Bogotá. No. 287 (Marzo de 2000); p. 64-96.

CODINA, Víctor. El Vaticano II, un Concilio en proceso de recepción. En: Selecciones de Teología. Barcelona. No. 177 (Enero-Marzo de 2006); p. 4-18.

\_\_\_\_\_ Para comprender la eclesiología desde América Latina. Navarra: Verbo Divino, 1990.132p.

\_\_\_\_\_ Seguir a Jesús hoy. De la modernidad a la solidaridad. Salamanca: Sígueme, 1988. 291p.

COTHENET, Edouard. San Pablo en su tiempo. En: Cuadernos bíblicos. Navarra: Verbo Divino. No. 26, 1979. 83p.

CLÉVENOT, Michel. Lectura materialista de la Biblia. Santander: Sígueme, 1978. 231p.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. Documento conclusivo Aparecida. Bogotá, 2007. 311p.

\_\_\_\_\_ Evangelizar la gran ciudad. Un desafío prioritario. Bogotá, 2000. 279p.

\_\_\_\_\_ Fe cristiana y compromiso social. México: Palmarín, 1992. 482p.

\_\_\_\_\_ Hacia la V Conferencia del episcopado latinoamericano y del Caribe. Documento de preparación y fichas metodológicas. Bogotá, 2005. 126p.

\_\_\_\_\_ La parroquia en el tercer milenio. Bogotá, 1999. 203p.

\_\_\_\_\_ Mensajes sociales de S.S. Juan Pablo II en América Latina. Bogotá, 1986. 335p.

\_\_\_\_\_ Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo. Las 4 Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Bogotá, 1994. 820p.

CONSEJO PONTIFICIO PARA LOS ITINERANTES. Vaticano, agosto de 2006. <http://www.zenit.org/spanish/visualizza.phtml?sid=93860>. (Consultado el 25 de febrero de 2007).

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. 30ª ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1965. 875p.

COMBLIN, José. La ciudad esperanza cristiana. <http://www.sjsocial.org/crt/comblin.html>. (Consultado el 11 de septiembre de 2007).

COMBLIN, José. CALVO, Francisco. Teología de la ciudad. España: Verbo Divino, 1972. 407p.

COMISIÓN EPISCOPAL DE ACCIÓN SOCIAL. La comunión, proyecto de vida en sociedad. Bogotá, 2002. 87p.

CLÁVEL ARANCIBIA, Jorge. Política en el aporte de santo Tomás. <http://www.revistamariana.cl/revistas/1997/1/arancibi.pdf>. (Consultado el 9 de mayo de 2007).

CROSSAN, Jhon Dominic. El nacimiento del cristianismo. Santander: Sal Terrae, 2002. 653p.

COX, Harvey. La ciudad secular. Secularización y urbanización en una perspectiva teológica. Barcelona: Península, 1968. 302p.

CHENU, Bruno. Teologías cristinas de los terceros mundos. Barcelona: Herder, 1989. 244p.

DAHER AKEL, Sahuail. Jerusalén, mil veces muerta y resucitada. [http://www.revistaarabe.com.ar/hist\\_jerusalem\\_milveces.asp](http://www.revistaarabe.com.ar/hist_jerusalem_milveces.asp). (Consultado el 7 de agosto de 2007).

DAVEY, Andrew. Cristianismo urbano y globalización. Santander: Sal Terrae, 2001. 183p.

DEBERGÉ, Pierre. Pablo, el pastor. Navarra: Verbo Divino. No. 126, 2005. 59p.

DE SOBRINO, José. Así fue la Iglesia primitiva. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1986. 443p.

DICCIONARIO ECOLÓGICO. [http://www.peruecologico.compe/glosario\\_u.htm](http://www.peruecologico.compe/glosario_u.htm). (Consultado el 19 de febrero de 2007).

DÍAZ, Antonio. La gran urbe lacra de la humanidad. <http://www.bibliojuridica.org/libros/1/152/12.pdf>. (Consultado el 22 de febrero de 2007).

DÍEZ DEL RÍO, Isaías. Respuesta cristiana a los retos de la cultura actual. En: Religión y Cultura. Madrid. Vol. VL (Julio de 2005); p. 30-60.

EQUIPO "Cahies Evangile". El Apocalipsis. En: Cuadernos bíblicos. 3ª ed. Navarra: Verbo Divino. No. 9, 1980. 58p.

EQUIPO DE CARITAS SALAMANCA. Instrumentos para revisarse en la solidaridad. En: Corintios XIII. Madrid. No. 80 (Octubre-Diciembre de 1996); p. 109-127.

ESPEJA, Jesús. Iglesia en camino. Desde nuestra sociedad actual. Madrid: San Pablo, 1993. 263p.

FLORISTÁN, Casiano. El futuro de la parroquia. En: Sal Terrae. Santander. No. 73 (Abril de 1985); p. 501-508.

\_\_\_\_\_ La parroquia hoy. En: Teología y Catequesis. Madrid. No. 28 (Octubre-Diciembre de 1988); p. 495-518.

\_\_\_\_\_ Para comprender la parroquia. Navarra: Verbo Divino. 1994, 263p.

GALLARDO BRAVO, Carlos. Jesús, un hombre en conflicto. El relato de Marcos en América Latina. Santander: Sal Terrae, 1986. 132p.

GARCÍA, José. La Iglesia, buena noticia sobre Dios. En: Sal Terrae. Santander. No. 4 (Octubre de 1990); p. 651-663.

GARCÍA PAREDES, José Cristo. Cuando la hospitalidad es sentirse visitad@. [http://www.ciudadredonda.org/subsecc\\_mb.php?scd=3&nuevo\\_mes=007&nuevo\\_ano=2007&dia22](http://www.ciudadredonda.org/subsecc_mb.php?scd=3&nuevo_mes=007&nuevo_ano=2007&dia22). (Consultado el 23 de julio de 2007).

GARCÍA ROCA, Joaquín. Las rutas que no se navegaron. Memorias de los silencios. En: Sal Terrae. Santander. No. 1088 (Abril de 2005); p. 309-319.

GARCÍA RUBIO, Antonio. Por una espiritualidad cristiana en el marco de la ciudad. Líneas básicas. En: Sal Terrae. Santander. No. 988 (Marzo de 1996); p. 219-234.

GÓMEZ HINOJOSA, José Francisco. La ciudad profética. Utopía y profecía como los nuevos rumbos de la filosofía. En: Efemérides Mexicana. México: Pontificia Universidad. No. 43 (Enero-Abril de 1997); p. 43-80.

GONZÁLEZ DORADO, Antonio. Una Iglesia más evangelizadora en las grandes ciudades de América Latina. En: Medellín. Bogotá. No. 33 (Marzo de 1983); p. 89-116.

GUTIÉRREZ, Francisco. El fenómeno urbano. <http://www.geografia.freeservers.com/07g.doc>. (Consultado el 29 de noviembre de 2006).

GUTIÉRREZ, Gustavo. La opción profética de una Iglesia. En: Tejiendo Redes de Vida y Esperanza. Bogotá: Amerindia, 2006. 453p.

HAMER JÉROME, Jean. Iglesia y comunión. En: Medellín. Bogotá. No. 35 (Septiembre de 1983); p. 307-323.

HUERIN ITSJAK, Yaacob. Los albores y gestación del judaísmo. <http://www.tora.org.ar/contenido.asp?idcontenido=124> (Consultado el 2 de agosto de 2007).

JEREMÍAS, Joaquín. Jerusalén en tiempos de Jesús. Madrid: Cristiandad, 1977. 409p.

JUAN XXIII. Constitución Apostólica *Qua Concilium Oecumenicum Vaticanum II. Introducitur*. (25 de diciembre de 1961). En: CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. Constituciones, Decretos y Declaraciones. 30ª ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1975. p. 8-16.

JUAN PABLO II. Carta Apostólica, *Novo Millenio Ineunte* (6 de enero de 2001)

\_\_\_\_\_ Carta Encíclica, *Centesimus Annus* (1 de mayo de 1991). En: 12 Trascendentales Mensajes Sociales. SECRETARIADO NACIONAL DE PASTORAL SOCIAL. Bogotá: Kimpres, 1996. p. 461-515.

\_\_\_\_\_ Carta Encíclica, *Sollicitudo Rei Socialis* (30 de noviembre de 1987). En: 12 Trascendentales Mensajes Sociales. SECRETARIADO NACIONAL DE PASTORAL SOCIAL DE COLOMBIA. Bogotá: Kimpres, 1996. p. 411-458.

\_\_\_\_\_ Discurso a los Obispos de Ontario, Canadá, en visita "*Ad Limina Apostolorum*". <http://www.puccl/facteo/magisterio/plano/rtf/09jp11disc087.rtf>. (Consultado el 11 de septiembre de 2006).

\_\_\_\_\_ Exhortación Apostólica Postsinodal, *Ecclesia in América* (22 de enero de 1999). Vaticano: Editrice Vaticana. 144p.

KLOPPENBURG, Boaventura. El proceso de secularización en América Latina. En: Medellín. Bogotá. No. 7 (Septiembre de 1976); p.308-332p.

LARRABE, José Luis. Un Sínodo para América. En: Estudios Eclesiásticos. Madrid: Ortega. No. 279 (Octubre-Diciembre de 1996); p. 605-626.

LÉMONON, Jean-Pierre. Jesús de Nazaret, profeta y sabio. En: Cuadernos bíblicos. Navarra: Verbo Divino, 2004. 63p.

LIBANIO, Juan Bautista. La Iglesia en la ciudad. En: Selecciones de Teología. Barcelona. No. 146 (Abril-Diciembre de 1998); p. 113-126.

LIBEAU, Paul. ¿Hacia una teología postmoderna? En: Selecciones de teología. Barcelona. No. 128 (Octubre-Diciembre de 1993); p. 279-285.

LOIS, Julio. Cristianismo y exclusión social. En: Iglesia Viva. Valencia: Quiles. No. 188 (Marzo-Abril de 1997); p. 165-182.

MACCHI, Luis. Diccionario de la lengua latina. Latino-español. Español-latino. 2ª ed. Argentina: APIS. 1197p.

MANCERA CASA, Jaime Alberto. La teología pastoral urbana: Huellas de un camino recorrido. <http://www.seminariobogota.org/temas.estudio/RevistaSeminarium05>. (Consultado el 14 de septiembre de 2006).

MANIEU ARTEAGA, Andrés. La ciudad: Una en cuerpo y alma. Una propuesta desde la fe cristiana. <http://www.iglesia.cl/laicado/docs/ciudadania-cvp-doc>. (Consultado el 15 de abril de 2007).

MARDONES, José María. El Evangelio y los “demonios” de la ciudad secular. En: Sal Terrae. Santander. Tomo 74-9 (Septiembre de 1986); p. 609-619.

\_\_\_\_\_. La cultura actual y la gran ciudad. En: Revista Católica. Santiago, Chile. No. 1138 (Abril-Junio de 2003); p. 134-146.

\_\_\_\_\_. Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento. Colección Prensa Teológica. Santander: Sal Terrae. No. 50, 1998. 155p.

MARINS, José. Comunidad de base y civilización técnica. Colección renovación parroquial. Buenos Aires: Bonum. No. 10, 1972. 170p.

MARMORA, Lelio. Las políticas de migraciones internacionales. Buenos Aires: Alianza, 1997. 448p.

MATTAM, Joseph. Sacerdotes para hoy. En: Selecciones de Teología. Barcelona. No. 179 (Mayo de 2006); p. 230-240.

MEJÍA, Jorge. La ciudad en la Biblia. En: Criterio. Buenos Aires. No. 1611-1634 (Diciembre de 1971); p. 757-759.

MÉNDEZ, Raúl. El fenómeno urbano. Colección fe y cultura. Bogotá: CELAM. No. 10, 1990. 64p.

MENDOZA MORALES, Alberto. Agarópolis: Síntesis regional, urbano-rural. <http://www.colombia.indymedia.org/news/2006/03/93423.php>. (Consultado el 10 de agosto de 2007).

MERLOS, Francisco. Tareas de la catequesis en la parroquia contemporánea. En: Medellín. Bogotá. No. 9 (Septiembre de 1983); p. 109-127.

METZ, Johann. Teología e Iglesia en Latinoamérica. Elementos proféticos en el cristianismo actual. En: América Variaciones de Futuro. Murcia: Instituto Teológico Franciscano, 1992. 927p.

MIFSUD, Tony. La gran ciudad: Interrogantes y propuestas éticas. En: Revista Católica. Santiago, Chile. No. 1138 (Abril-Junio de 2003); 115-129.

MIGUEL PAYÁ, Andrés. La parroquia ante el reto evangelizador. En: Sal Terrae. Santander. No. 12 (Diciembre de 1992); p. 855-866.

MOLLA, Darío. Parroquias: Comunidades para la solidaridad. En: Theologica Xaveriana. Bogotá. No. 120 (Octubre-Diciembre de 1996); p. 407-423.

MORAN, José. Obras de san Agustín. La Ciudad de Dios. Tomo XVI. 2ª ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1964. 719p.

\_\_\_\_\_ Obras de san Agustín. La Ciudad de Dios. Tomo XVII. 2ª ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1964. 783p.

MORÍN, Alfredo. La ciudad en la Biblia. En: Medellín. Bogotá. No. 63 (Septiembre de 1990); p. 362-395.

NEIRA ÁLVAREZ, Eduardo. La crisis de las ciudades en América Latina. <http://www.tierramericana.org/ciudades/rediografia.shtml>. (Consultado el 11 de agosto de 2007).

NIÑO, Francisco. La Iglesia en la ciudad. El fenómeno de las grandes ciudades en América Latina, como problema teológico y como desafío pastoral. Roma: Universidad Gregoriana, 1996. 490p.

NOÉL, Damien. Los orígenes de Israel. En: Cuadernos bíblicos. Navarra: Verbo Divino, 1999. 66p.

OSORNO, Jesús Emilio. La solidaridad, misión de la Iglesia. Colección Iglesia en América. Bogotá: CELAM. No. 14, 2003. 158p.

PABLO VI. Carta Apostólica, *Evangelii Nuntiandi* (8 de diciembre de 1975) 18ª reimpresión. Bogotá: Paulinas, 2001. 91p.

\_\_\_\_\_ *Octogesima Adveniens* (14 de mayo de 1971). En: 12 Trascendentales Mensajes Sociales. SECRETARIADO NACIONAL DE PASTORAL SOCIAL DE COLOMBIA. Bogotá: Kimpres, 1996. p. 285-308.

\_\_\_\_\_ El valor religioso del Concilio. Alocución pronunciada durante la clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II (7 de diciembre de 1965). En: CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1965. p. 813-819.

PARRA CARRASCO, Fredy. Modernidad, utopía e historia de América Latina. 1ª ed. Santiago, Chile: Paulinas, 1995. 308p.

PONTIFICIA COMISIÓN PARA LA PASTORAL DE LAS MIGRACIONES Y DEL TURISMO. Iglesia y movilidad humana. Vaticano: Editrice Vaticana, 1978. 65p.

POUPARD, Paúl. Iglesia y culturas. Valencia: Adicep, 1988. 242p.

PRECHT BAÑADOS, Cristián. El Evangelio de la solidaridad. Colección Iglesia en América. Bogotá: CELAM. No. 8, 2003. 74p.

PRESSACCO, Carlos. Metrópoli y gobierno. En: Metropolización de Chile, interrogantes y desafíos. Boletín del CELAM. Santiago, Chile. No.76 (Agosto de 2001); p. 1-30.

QUESADA AVENDAÑO, Florencia. Imaginarios urbanos, espacio público y ciudad en América Latina. <http://www.oie.es/pensariberoamerica/ric08a03.htm>. (Consultado el 11 de abril de 2007).

RAMOS DOMINGO, José. La ciudad y el hombre de ayer y hoy. Madrid: Grefol, 2006. 140p.

RAMOS GARCÍA, Sergio. Urbanización, cambio social y dependencia. En: Revista Mexicana de Sociología. No. 1 (Enero-Marzo de 1969): p. 143-157.

RATZINGER, Joseph. Jesucristo evangelizador. En: Iglesia en América. Actas. Vaticano: Editrice Vaticana, 2001. p. 55-58.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Diccionario de la lengua española. Madrid: Espasa, 1970. 1422p.

REILLI. Caín. <http://www.enciclopediacatolica.com/cain/htm>. (Consultado el 16 de abril de 2007).

RIQUELME ORTEGA, Miguel. Testimonio, solidaridad y evangelización. Colección Iglesia en América. Bogotá: CELAM. No. 4, 2003. 78p.

RIVERO, José. Educación y exclusión en América Latina. <http://www.ilo.org/public/spanish/region/amparo/cienterfor/newsroom/resenas/2000/julio/libromes.htm> (Consultado el 27 de febrero de 2007).

ROMERO, José Luis. Latinoamérica: las ciudades y las ideas. México: Siglo XXI, 1976. 395p.

ROUTHIER, Gilles. El sueño del nuevo Concilio. En: Selecciones de Teología. Barcelona. No. 177 (Enero-Marzo de 2006); p. 57-71.

RUIZ ARENAS, Octavio. La antropología de Puebla. Hacia un humanismo de comunión y participación. Bogotá: CELAM, 1992. p. 340.

RUIZ DE GOPEGUI, Juan. A los cuarenta años del Concilio Vaticano II. En: Selecciones de Teología. Barcelona. No. 177 (Enero-Marzo de 2006); p. 45-56.

SÁENS LACALLE, Fernando. La defensa de la vida y derechos humanos. En: Iglesia en América. Actas. Vaticano: Editrice Vaticana, 2001. p. 235-240.

SALINAS RAMOS, Francisco. La lucha contra la exclusión social: Tendencias y perspectivas. En: Corintios XIII. Madrid. No. 80 (Octubre-Diciembre de 1996); p. 591-634.

SANDERS, E.P. La figura histórica de Jesús. Navarra: Verbo Divino, 2000. 329p.

SANDOVAL ÍÑIGUEZ, Juan. América Latina y la Exhortación Apostólica Post-sinodal Ecclesia in América. En: Iglesia en América. Actas. Vaticano: Editrice Vaticana, 2001. p. 91-94.

SAULNIER, Christiane. ROLLAND, Bernard. Palestina en tiempos de Jesús. En: Cuadernos bíblicos. 2ª ed. Navarra: Verbo Divino, 1981. 62p.

SCHILLEBEECKX, Edward. Reflexiones sobre la imagen conciliar del hombre y del mundo. En: Selecciones de Teología. Barcelona. No. 25 (Enero-Marzo de 1968); p.35-44.

SEIBOLD, Jorge. Pastoral comunitaria urbana. Desafíos, propuestas, tensiones. Ponencia presentada en el marco del primer congreso internacional de pastoral urbana. México. (Junio del 2 al 6 de 2001); p. 47-82.

SEPMOV. La movilidad humana en América Latina y el Caribe. Guía Pastoral. Bogotá: CELAM. No. 18, 2003. 84p.

SERRAMONA, Antonio. Iglesias abiertas en la ciudad, como espacios de silencio. En: Phase. Barcelona. No.111 (Mayo-Junio de 1979); p. 265-269.

SIEGFRIED, Herrmann. Historia de Israel. En la época del Antiguo Testamento. Salamanca: Sígueme, 1979. 462p.

SOBRINO, Jon. El Jesús histórico. Crisis y desafío para la fe. En: Estudios Centro Americanos. No. 318 (Abril de 1975); p. 201-224.

\_\_\_\_\_ La Iglesia samaritana y el principio-misericordia. En: Christus. México. No. 716 (Enero-Febrero de 2000); p.16-22.

SOTELO, Ignacio. Sociología de América Latina. Estructuras y problemas. Madrid: Técnos, 1972. 207p.

STORNI, Fernando. La ciudad, objeto de deseo. En: Centro de Investigación y Acción Social. Argentina: Palabra Gráfica. No. 424 (Julio de 1993); p. 257-263.

\_\_\_\_\_ Pecado, conversión y solidaridad. En: Centro de Investigación y Acción Social. Argentina: Palabra Gráfica. No. 383 (Junio de 1989); p. 216-220.

TAMAYO ACOSTA, José. Cristianismo: profecía y utopía. Navarra: Verbo Divino, 1987. 291p.

\_\_\_\_\_ Presente y futuro de la teología de la liberación. En: Selecciones de Teología. Barcelona. No. 177 (Enero-Marzo de 2006); p. 503-592.

TILLARD, Jean-Marie René. Iglesia de iglesias. Eclesiología de comunión. Salamanca: Sígueme. 2ª ed. 1999. 356p.

TORRES RAMÍREZ, Andrés. La Iglesia animadora de la solidaridad. Colección Iglesia en América. Bogotá: CELAM. No. 2, 2003. 154p.

THAI HOP, Nguyen. Los excluidos, una extraña criatura de una sociedad rica. En: Páginas. Lima. No. 132 (Abril de 1995); p. 36-42.

THEISSEN, Gerd. La religión de los primeros cristianos. Salamanca: Sígueme, 2003. 408p.

THOMAS, Pascal. ¿Qué va a ser de la parroquia? ¿Muerte anunciada o nuevo rostro? Bilbao: Mensajero, 1997.198p.

TRIGO, Pedro. Del imaginario alternativo al imaginario vigente y revolucionario. En: Diakonia: Managua. No 67 (Julio-Septiembre de 1993); p. 19-32.

TROJANO, Antonio. La parroquia, lugar de la iniciación cristiana. En: Christus. México: Centro de reflexión teológica. No. 659 (Octubre de 1992); p. 23-41.

UNESCO. La investigación urbana en América Latina. <http://www.unesco.org/vallspa.htm>. (Consultado el 11 de abril de 2007).

URIBE CARVAJAL, Hernando. Jesús el rostro de la misericordia. En: Vida Espiritual. Medellín. No. 146 (Enero-Marzo de 2003); p. 17-24.

URRUTIA, Víctor. Para comprender. Qué es la ciudad. Teorías sociales. Navarra: Verbo Divino, 1999. 189p.

VANHENGEL, M.C. El profetismo en la ciudad secular. Madrid: Cristiandad. No. 37, 1968. p. 131-150.

VALTIERRA, Ángel. Jerusalén ciudad de Dios. En: Revista Javeriana. Bogotá. No. 337 (Agosto de 1967); p. 176-185.

WEBDIANOIA.COM. La filosofía de Tomás de Aquino. [http://webdianoia.com/medieval/aquinate/aquino\\_etica.htm](http://webdianoia.com/medieval/aquinate/aquino_etica.htm). (Consultado el 4 de agosto de 2007).

WELKER, Michael. ¿Quién es Jesucristo para nosotros, hoy? En: Selecciones de Teología. Barcelona. No. 166 (Abril-Junio de 2003); p. 106-116.

WIKIPEDIA. Conurbación. <http://www.es.wikipedia.org/wiki/Conurbacio%C3%B2>. (Consultado el 17 de mayo de 2007).

\_\_\_\_\_ Comentario. <http://www.es.wikipedia.org/wiki/Comentarium-in-Apocalypsin>. (Consultado el 10 de mayo de 2007).

\_\_\_\_\_ Ecumenismo. <http://www.es.wikipedia.org/wiki/Ecumen%C3%B3polis>. (Consultado el 17 de mayo de 2007).

WOLVERTON, Basil. Nimrod y la religión falsa. <http://www.logon.org/spanish/c/cl009.html>. (Consultado el 16 de abril de 2007).

WORDPRESS.COM. La filosofía medieval. <http://bencedoremboyaca2.wordpress.com/tag/filosofia/>. (Consultado el 4 de agosto de 2007).

ZEBALLOS, Noé. Ciudad y reino de Dios en san Agustín. En: Páginas. Lima. Centro de Estudios y Publicaciones. Separata No. 55 (Octubre de 1983); p. 1-8.

ZULUAGA, Francisco. Significado sociológico de la urbanización. En: Revista Javeriana. Bogotá: PAX. No. 387 (Julio-Diciembre de 1972); p. 150-156.